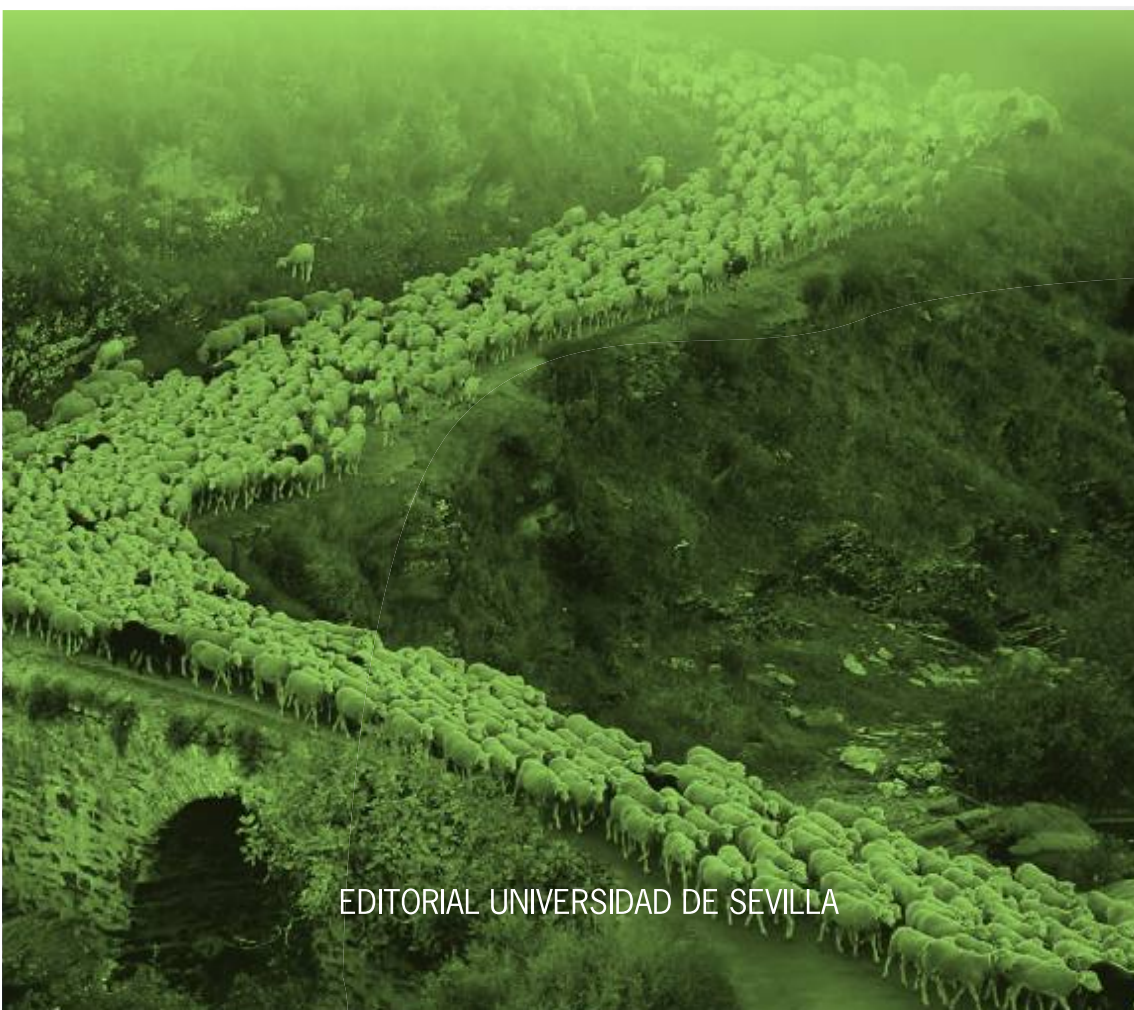




Kathleen Ann Myers

Un país de pastores

historias de tradición e innovación



EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA



Un país de
pastores

COLECCIÓN SOSTENIBILIDAD

Director de la colección

Manuel Enrique Figueroa Clemente

Consejo de redacción

María Rosario Álvarez Morales
Jesús Cambrollé Silva
Fernando de la Rosa Acosta
Manuel Delgado Cabeza
María Cruz Díaz Antunes-Barradas
Josefa Díez Dapena
Lourdes Encina Encina
José Manuel Gómez y Méndez
María Jesús Hernández Arnedo
Teresa Luque Palomo
Juan Manuel Mancilla Leyton
José Antonio Mejías Gimeno
Sara Muñoz Vallés
Antonio Piñero Valverde
José Luis Rivero Ysern
Amadora Rodríguez Ruiz
Alfredo E. Rubio Casal
Victoriano Sainz Gutiérrez
Inmaculada Sánchez Aguayo
Carmen Santos Lobatón

Comité científico

Ibone Amezaga Aguirre. Universidad del País Vasco
Roberto Barbato. Università degli Studi del Piemonte Orientale (Italia)
Manuel Cantos Barragán. Instituto de Recursos Naturales y Agrobiología de Sevilla CSIC
Alejo Carvalheiro Ocaña. Universidad de Santiago de Compostela
Eloy Castellanos Verdugo. Universidad de Huelva
Lucía Cox Meana. Instituto de Recursos Naturales y Agrobiología de Sevilla CSIC
Anthony Davy. University of East Anglia (Gran Bretaña)
Susana Feldman. Universidad Nacional de Rosario (Argentina)
José Antonio Fernández García. Universidad de Málaga
Ricardo Gamaza. Periodista y bloguero ambiental
José Antonio González Pérez. Instituto de Recursos Naturales y Agrobiología de Sevilla CSIC
Giovanni Guerrero. Universidad Central de Ecuador
Javier Jiménez Nieva. Universidad de Huelva
Carlos Luque Palomo. Universidad de Huelva
Juan José Negro Balmaseda. Investigador del Departamento de Ecología Evolutiva del CSIC
Xavier Niell Castanera. Universidad de Málaga
Miren Onaindia Olalde. Universidad del País Vasco
Nathalie Poupart. Université de Bretagne Occidentale
Rubén Retuerto Franco. Universidad de Santiago de Compostela
Sixto Romero Sánchez. Universidad de Huelva

Kathleen Ann Myers



Un país de pastores

historias de tradición e innovación

Traducido por
Pablo García Loaeza y Damián V. Solano Escolano

Con la ayuda de
Lara Hamburger y María del Mar Torreblanca

 EDITORIAL
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

SEVILLA 2023

Colección Sostenibilidad

Número: 11

Comité editorial de
la Editorial Universidad de Sevilla:

Araceli López Serena
(Directora)

Elena Leal Abad
(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María Gracia García Martín
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Manuel Padilla Cruz
Marta Palenque
María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda
Marina Ramos Serrano
José-Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación y sistemas de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial de la Universidad de Sevilla.

© Editorial Universidad de Sevilla 2023
c/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 452
Correo electrónico: info-eus@us.es
Web: <https://editorial.us.es>

© Kathleen Ann Myers 2023

© De la traducción Pablo García Loaeza y
Damián V. Solano Escolano 2023

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/9788447225415>

Diseño de cubierta y de la colección:
Santi García | santi@elmaquetador.es

Realización electrónica: Editorial Universidad de Sevilla

Para Anna y Mark

Resumen	13
Agradecimientos.....	15
Introducción.....	17
1. Pastoreo en Andalucía.....	17
2. Prácticas y narraciones históricas.....	28
3. Historias de vidas y nuevas sendas en Andalucía.....	33
4. Metodología y enfoque.....	36
Pastoreo: marco contextual y terminología.....	45
1. Andalucía: geografías culturales.....	45
2. El pastoreo y la ganadería extensiva: un panorama	47
3. Trashumancia: un panorama	48
4. Vías pecuarias: historia y beneficios ecológicos	50
5. La dehesa y la multifuncionalidad.....	52
6. Tierra y animales.....	54
7. Cambios en los mercados: lana, carne y lácteos.....	56
8. Política Agrícola Común de la Unión Europea (PAC).....	57
9. Despoblación rural y el papel del pastoreo	59
10. Mapas y recursos adicionales	60
Capítulo 1.	
Nuevos rumbos en la Sierra Norte de Sevilla: Juan Vázquez	
Morán y familia	63
1. Panorama.....	63
2. La visita: el pastoreo tradicional y el abandono de la trashumancia	66
3. Caminando por la finca: de la tradición a la propiedad privada.....	71

4. Expansión de los productos locales y freno a la despoblación rural: Patricio Vázquez Morán	79
5. Conclusiones y novedades.....	82
 Capítulo 2.	
Maestro de la tradición: Pepe Millán y familia (Zahara de la Sierra, Parque Natural Sierra de Grazalema, Cádiz)	89
1. Panorama	89
2. La visita: guardianes de la tradición y los ecosistemas.....	90
3. Ganadero y maestro	100
4. En medio del cambiante mundo del pastoreo: Rita Soledad Millán Luna.....	104
5. Conclusiones y novedades.....	110
 Capítulo 3.	
Trashumancia, diversificación y nuevas colaboraciones: Fortunato Guerrero Lara (Sierra de Cardena y Montoro, Córdoba, y Sierra de Segura, Jaén)	115
1. Panorama	115
2. La visita, parte I: una familia de pastores trashumantes en la sierra	116
2.1. Tradición y trashumancia: Manuel Guerrero.....	119
2.2. Pastor y experto en el uso de la tierra: Fortunato Guerrero Lara.....	121
2.3. Legados: relevo generacional y Javier Guerrero Vilches	128
3. La visita, parte II: dehesa La Rasa y la multifuncionalidad..	132
3.1. Propietarios Rafael del Río Enríquez y su hija Isabel..	132
3.2. Espacio para empresas agrícolas familiares	136
4. Conclusiones y novedades.....	141
 Capítulo 4.	
Heredar una finca: Marta Moya Espinosa (Torrelejo, Castillo de las Guardas, Sevilla)	145
1. Panorama	145
2. Las visitas: De propietaria ausente al aprendizaje de la tierra.....	147
2.1. Parte I: la ciudad	147
2.2. Parte II: la finca.....	148
2.2.1. Caminando por la finca: ciclos del ganado y nuevas iniciativas para el uso de la tierra	151
3. Mirando al pasado: Carmela Espinosa Calero, esposa de un propietario en la posguerra.....	164
4. Conclusiones y novedades.....	169

Capítulo 5.

Nuevas iniciativas dentro de la tradición: Ernestine Lüdeke y la Fundación Monte Mediterráneo (Dehesa San Francisco, Santa Olalla del Cala, Huelva)	173
1. Panorama	173
2. La visita, el cortijo y una visión para el futuro	176
3. La Dehesa San Francisco: reestableciendo un sistema sostenible	181
4. Formando el futuro: centro educativo de la Fundación Monte Mediterráneo	188
5. Conclusiones y novedades	193

Capítulo 6.

El andamiaje para el futuro del pastoreo: colectivos y formación.	199
1. Plataformas: organizaciones colectivas	200
2. Formación, investigación y proyectos universitarios	206
3. Escuela de pastoreo para una nueva generación	211
4. Resiliencia, compromiso y una narración cultural cambiante	218
5. Apoyo europeo e internacional	220
Conclusiones sobre la situación y retos actuales	223
1. Retos sistémicos	224
2. Un camino hacia adelante	230
Bibliografía	243
Vídeos	252

Durante siglos, el pastoreo ha ocupado un lugar clave en las narrativas culturales en la península ibérica. Los espacios tradicionales y las formas de viajar de esta ganadería tradicional tienen un profundo significado para el imaginario colectivo de muchos españoles en la actualidad. Partiendo de una amplia producción académica y cultura popular, *Un país de pastores: historias de tradición e innovación* se basa en aproximadamente 60 entrevistas con pastores y sus defensores para proponer que el pastoreo, y la cría de ganado en general, se está reconfigurando para una nueva generación. Eventos de renombre internacional como la Fiesta de la Trashumancia (establecida en 1997), durante la cual se conducen ovejas por las calles del centro de Madrid a lo largo de cañadas con antiguos derechos de paso, la proclamación gubernamental de la Trashumancia como Patrimonio Cultural Inmaterial (2017) y el reciente nombramiento de la práctica como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por parte de la UNESCO (2023), son parte integrante de este fenómeno. Las geografías y narrativas culturales emergentes están dando forma a iniciativas económicas y medioambientales locales, regionales, nacionales y europeas, al mismo tiempo que los pastores, los legisladores y el público en general están discutiendo ideas sobre la sostenibilidad y el patrimonio nacional para enmarcar sus propios papeles en el desarrollo de nuevos proyectos culturales y medioambientales. De hecho, está en juego algo más que la simple identidad cultural. El sur de España, en particular, corre el riesgo de sufrir un aumento de la desertificación si las prácticas agrícolas intensivas modernas no se adaptan al calentamiento global.

A lo largo de décadas en las que viajé, trabajé y, a veces, viví en España, observé esta transformación tanto en la práctica como en la narrativa sobre la trashumancia y la ganadería extensiva, pero no fue hasta el 2015 que quise entender este fenómeno con más profundidad. Cuando empecé a entrevistar a pastores y ganaderos, aprendí que el éxito (e incluso

la supervivencia) de estas tradiciones también depende del apoyo de muchas iniciativas y organizaciones gubernamentales y comunitarias, así como del público en general. Como persona ajena al mundo del pastoreo, comparto aquí tanto estas entrevistas como mi proceso de descubrimiento al tratar de entender nuestro propio papel y trabajo en el apoyo a estas formas que, aunque antiguas, son muy relevantes para gestionar los ecosistemas y los paisajes culturales.

Los cinco estudios de caso que constituyen el núcleo de *Un país de pastores* documentan las vidas de un puñado de pastores, ganaderos y familias y sus interacciones con los animales que crían y con la tierra que cuidan. Esbozo los paisajes, las prácticas de vida y los retos de las personas que trabajan con ovejas y cabras en cinco regiones diferentes, principalmente de Andalucía occidental, incluyendo Huelva, Cádiz, Sevilla, Córdoba y Jaén. Sus historias ponen de manifiesto cómo las prácticas locales interactúan con comunidades más amplias y, en conjunto, influyen tanto en el presente como en el futuro de las prácticas de ganadería extensiva. Cada grupo familiar al que entrevisto hace hincapié en que están compartiendo sus historias con el público con la esperanza de concienciar sobre la importancia ecológica y cultural de estas tradiciones. Además, incluyo un sexto estudio de caso que reúne entrevistas con científicos, ecologistas, activistas y organizadores de base, tanto dentro como fuera del gobierno, además de miembros de asociaciones comerciales. Todos ellos proporcionan el extenso andamiaje (plataformas) en el que se apoya la ganadería extensiva. Estas entrevistas en persona ponen cara y voz a un sistema complejo y globalmente interconectado. De este modo, *Un país de pastores* participa en una conversación nacional e incluso internacional sobre la sostenibilidad de los sistemas agrícolas que se practican en la actualidad.

Mientras caminaba por las fincas y montes en Andalucía y hablaba con los agricultores-pastores y con sus defensores, llegué a comprender la naturaleza intrínsecamente resiliente de la tradición pastoril y de sus practicantes. Lo que comenzó hace décadas como la fascinación de una forastera se ha convertido en un profundo aprecio y respeto por aquellos que llevan adelante la tradición, no como una reliquia del pasado, sino como una práctica con una profunda importancia cultural, económica y medioambiental para Andalucía, España y el resto del mundo. Al compartir este archivo vivo de entrevistas y mi propio proceso de descubrimiento sobre la marcha, espero también documentar este antiguo sistema y su transformación en el siglo XXI, y compartir cómo todos, como ciudadanos globales, podemos ayudar (o dificultar) el éxito continuado de esta práctica, reflexionando sobre nuestros propios hábitos de consumo y estilos de vida.

Agradecimientos

Este proyecto fue generosamente financiado por el Ministerio de Cultura, Educación y Deporte de España y varias dependencias de la Universidad de Indiana, incluyendo el Programa Presidencial de Artes y Humanidades, la Oficina del Vicerrector para la Investigación y el Instituto Universitario de Artes y Humanidades. Siento una enorme gratitud hacia estas instituciones y hacia un gran número de individuos sin los cuales este proyecto no habría sido posible. Con paciencia, y a menudo con humor, muchas personas en España compartieron sus conocimientos y destrezas, guiando amablemente a una extranjera curiosa, pero ignorante, con la esperanza de que sus historias pudieran llegar a un público más amplio y así contribuir a lograr un cambio. Mi más profundo agradecimiento es para mis maestros sobre el terreno, quienes sirven de eje a mis cinco estudios de caso: Juan Vázquez Morán, Pepe Millán, Fortunato Guerrero Lara, Marta Moya Espinosa y Ernestine Lüdeke. Dedicaron un tiempo que apenas tenían a compartir conmigo su experiencia y sus prácticas. Además, muchos defensores del pastoreo tradicional y la sostenibilidad aportaron valiosos conocimientos sobre iniciativas y organizaciones más amplias. Se lo agradezco especialmente a Jesús Garzón Heydt, María del Carmen García Moreno, Paco Casero, José Ramón Guzmán Álvarez, Ana Belén Robles Cruz y Paco Ruiz. Yolanda Mena Guerrero merece un espacio de agradecimiento aparte por haberme ayudado a interpretar los resultados de mis entrevistas y sugerirme formas de mostrar la actualidad del pastoreo.

Muchos amigos y colegas de mi lado del charco también apoyaron el proyecto con palabras habladas y escritas, e incluso con alojamiento, a lo largo de los años que tomó desarrollar este proyecto. Mi sincero agradecimiento es para Consuelo López-Morillas, Cathy Larson, Charles Ganelin, Steven Wagschal, Manuel Díaz-Campos, Melissa Dinverno y Alejandro Mejías-López. Cuatro graduados de la Universidad de Indiana trabajaron conmigo como valiosos intérpretes culturales,

investigadores, transcriutores y traductores de este proyecto. La pericia y el apoyo de Damián V. Solano Escolano, María del Mar Torreblanca y Lara Elizabeth Hamburger aseguraron la realización de este libro, al igual que Pablo García Loaeza, quien contribuyó junto con Damián a la traducción al español del borrador en inglés. Las atinadas sugerencias textuales de Mark Feddersen y Nathan Douglas, la aguda mirada de Giada Mirelli y Licia Weber para el formato y las imágenes, y la orientación editorial de Araceli López Serena ayudaron a que este volumen adquiriera forma física. Por último, mi gratitud infinita es para mi esposo, Mark, y mi hija, Anna, por estar dispuestos a dar un salto de fe, mudarse a Sevilla y saber apreciar las alegrías de vivir allí mientras yo realizaba las entrevistas. Nuestra estancia en Sevilla será siempre memorable gracias a nuestros queridos vecinos-amigos: Rocío, Chema y Violeta.

Dedico este libro a Mark y Anna.

1. Pastoreo en Andalucía

Cada otoño, docenas de pastores españoles guían miles de ovejas por rutas con derechos ancestrales para rebaños que atraviesan directamente la concurrida Puerta del Sol en el centro de Madrid, el corazón de la ciudad y el centro simbólico de España (donde se marca el kilómetro 0 para las autopistas nacionales). Establecidas primero como un sistema de derechos reales de paso a lo largo y ancho de la península ibérica en el siglo XIII, muchas de estas rutas de pastoreo, conocidas como vías pecuarias, han caído en desuso. Otras han sido pavimentadas a causa del desarrollo urbanístico en todo el país. En el Madrid actual, esta tradición, que ocurre solo un domingo al año, celebra la antigua práctica de la trashumancia; la migración estacional de las ovejas (y los pastores) de los pastos de verano a los de invierno y viceversa. Esta práctica se remonta a unos 7000 años en la península ibérica (más información sobre otros términos especializados dentro del pastoreo en el próximo capítulo, «Pastoreo: Marco contextual y terminología»).

En 1994, el activista medioambiental Jesús Garzón Heydt contribuyó a atraer la atención nacional e internacional sobre la antigua práctica de la trashumancia y las vías pecuarias con la creación de un día para celebrar la Fiesta de la Trashumancia. Tras más de veinte años, asisto a esta ya popular celebración y conozco a Jesús. Para encontrarlo, primero debo abrirme paso entre miles de turistas y un ejército de reporteros internacionales testigos de esta animada escena. En esta ocasión, algunos pastores pertrechados con su tradicional bastón, el cayado, arrean más de 2000 ovejas silbando a perros altamente entrenados. Por el camino, veo a un alegre grupo de personas, que viste trajes blancos y negros con acentos rojos, bailando la tradicional jota. Más adelante, por la Gran Vía, un puñado de mujeres de León viste escarpines de lana verde y madreñas de madera, hechas para los días lluviosos en el campo. En la parte más



Representantes de La Mesta con funcionarios de Madrid en la tradicional concesión de derechos de pastoreo

vieja de Madrid, el presidente del antiguo gremio de pastores de la Edad Media, la Mesta, le paga simbólicamente al ayuntamiento/alcalde «50 maravedís al millar para conservar el derecho de tránsito».

Cuando finalmente veo a Jesús Garzón, que le saca media cabeza a casi todos los que lo rodean, enseguida noto que es una persona afable y cercana. Para nuestra entrevista, Jesús –a quien todos llaman Suso– sugiere que vayamos más allá de la Puerta de Alcalá. Elige un banco junto a una piedra tallada que marca el derecho de paso real a la entrada de El Retiro, el principal parque de Madrid. Como fundador de la mayor organización cultural y activista dedicada al pastoreo (Asociación Trashumancia y Naturaleza), Suso trabaja para reunir grupos medioambientales, culturales y políticos, a nivel tanto nacional como europeo, y ayudar con la logística específica y los retos legales a los que se enfrenta cada uno de los pastores trashumantes. La divulgación cultural, explica Jesús, es clave para la misión de hacer la trashumancia sostenible. La gente debe saber que la trashumancia ayuda al medio ambiente como si fuera una «máquina de fertilizar el suelo» y un «ecosistema andante», sembrando semillas biodiversas, limpiando la maleza y fertilizando la tierra. El público puede jugar un papel importante con sus votos y su poder de consumo. La visibilidad pública facilita que se produzcan cambios legales.

Suso revela que el festival ha sido tan exitoso en su misión de divulgación que este año unos cuantos cargos políticos han intentado



Escenas del Festival de Trashumancia, Madrid



Jesús Garzón Heydt con participantes del festival

apropiárselo para sus propios proyectos partidistas e incluso cambiar la fecha. Más tarde, cuando entrevisto a dos hermanos que guían su rebaño por las calles, me entero de que el cambio de fecha y el requisito de sacar sus ovejas de Madrid en camión (no a pie) implica que llegarán a Córdoba antes de las lluvias de otoño y habrá escasez de agua. Pero este domingo, insiste Suso, todavía hay tiempo para celebrar la exitosa empresa de poner la trashumancia en el mapa (cultural y literalmente). España es el único país en el mundo que conserva 125 000 kilómetros de vías pecuarias. En una entrevista reciente con la BBC, Suso reveló lo básico de su visión: «el planeta se enfrenta a una verdadera catástrofe social y económica, pero el pastoreo sobrevivirá» (Walker, BBC 23/9/21). El reconocimiento por parte de la UNESCO de la trashumancia en España (y otros 9 países) como Patrimonio Cultural Inmaterial en 2023 puede contribuir a lograr esta meta.

La trashumancia es una solución antigua al reto de mantener prácticas pecuarias sostenibles, además de ser una parte importante de la cría de ganado tradicional y el pastoreo, englobados en la llamada ganadería extensiva; un sistema que utiliza el pasto y el agua de un paisaje determinado. En Andalucía se practica tanto en los terrenos públicos como en las dehesas privadas (grandes explotaciones multifuncionales que mezclan el pastoreo extensivo con bosques despejados de alcornoques y olivos). El movimiento de ganado de los pastos veraniegos a los invernales por la extensa red de vías pecuarias no solo beneficia los pastos y la retención de agua, sino que también promueve la biodiversidad a través de la fertilización y la dispersión de semillas y ayuda a controlar la maleza y su sobrecrecimiento. Por ello, el pastoreo es uno de los sistemas de producción alimentaria más sostenibles y durante milenios la trashumancia fue la forma principal de migración animal. Incluso ante el declive de esta práctica tradicional, la conciencia pública sobre la necesidad de preservar y proteger las vías pecuarias oficiales y la trashumancia ha resultado inestimable. Aunque muy pocas personas en España siguen estando directamente involucradas en estas prácticas, con toda probabilidad el español medio ha oído o disfrutado de los usos recreativos que las vías pecuarias ofrecen y aprecia los platos tradicionales creados por los pastores que han sido popularizados en la gastronomía española actual. Además, muchos españoles tienen nociones básicas de los beneficios ecológicos de la trashumancia. Aunque la mayoría de la población española es urbana, las raíces rurales de la familia siguen atando a los individuos a sus pueblos (los que habitaron sus abuelos o bisabuelos, adonde muchos regresan en verano o en las vacaciones). Estas visitas mantienen y refuerzan la conexión con la tierra, los animales y este modo de vida tradicional. Sin duda, todavía hay una fuerte atracción romántica hacia lo rural: ¡los trajes típicos, la comida, la música, las caminatas!

De hecho, así es como supe del tema. Como universitaria que estudiaba historia en España a finales de los setenta, quedé fascinada con los pastores que guiaban sus ovejas y cabras, compartiendo conmigo caminos y senderos cuando viajaba por la península. Pero no fue sino veinte años después, en los noventa, tras convertirme en una investigadora interesada en cómo los relatos autobiográficos revelan prácticas culturales de la modernidad temprana, cuando por primera vez me detuve a hablar con un pastor. Caminando por un sendero en el norte de los Picos de Europa apareció como de la nada. Me habló poéticamente de las montañas y de cómo parecen esconderse tras las nubes y la niebla, y solo rara vez se dignan «a mostrarse» (como lo hicieron aquel día caluroso y despejado). También habló de los desafíos de la vida solitaria en el campo y en su choza, el refugio tradicional de los pastores, como padecer fiebre sin tener a nadie para cuidarlo (y menos a sus ovejas).

Muchos años después, en 2015, regresé a esta historia con el deseo de saber más. Cuando estaba investigando en los archivos de Sevilla aquel año, veía pastores conduciendo rebaños por tierras semiáridas en las afueras de la ciudad bajo el intenso sol de principios de primavera. Frecuentemente veía programas televisivos y casi semanalmente leía artículos dedicados a la trashumancia. Escuchaba a algunos amigos hablar con ilusión de sus planes de unas vacaciones trashumantes en el norte de España. Cuarenta años más tarde, lo que había sido para mí, como estudiante-turista, una atracción rural distante, se había convertido en parte del panorama cultural popular. Mientras cavilaba sobre estas historias y el creciente interés cultural en ellas, una amiga se ofreció a presentarme a un pastor que conocía en la Sierra Norte, aproximadamente a una hora a las afueras de Sevilla.

Juan Vázquez Morán practicó la trashumancia por las vías pecuarias durante décadas, pero la abandonó recientemente para trabajar en la ganadería extensiva, que emplea métodos tradicionales y ecológicos en el manejo de la tierra y el agua, pero que no necesariamente involucra largas migraciones de ganado de un lado a otro. Juan me habló de su formación temprana como pastor apasionado del oficio, aunque estuviera obligado a enfrentarse a infinitos retos impuestos por la sociedad y el gobierno que obstaculizan una vocación ya de por sí difícil: «te piden papeles y papeles y papeles. Tienes que sacar una guía antes de hacer trashumancia o no te dejan hacerla». Además, las rutas de pastoreo que partían de Constantina son intransitables, ya cubiertas de maleza y arbustos espinosos por falta de uso. Juan advierte: «Se está perdiendo porque no pasa ganado; no se ve nada. No comen nada».

Me puse a pensar en el futuro con él y sentí un fuerte deseo de ayudar. La clave, dijo Juan, es educar a la sociedad, y una extranjera –de un país notorio por la exterminación de muchos pueblos y prácticas antiguas– podría darle a la historia una perspectiva fresca y más urgente. A diferencia de las tierras privadas cercadas de los Estados Unidos, las vías pecuarias hacen que el campo sea poroso y accesible a pastores y senderistas por igual, conectando distintas regiones cultural y ecológicamente. La práctica de la ganadería extensiva es crucial para esta delicada sostenibilidad.

Quedé fascinada con la larga experiencia de Juan en este trabajo y su transición del pastoreo tradicional a ser dueño de su propio ganado y practicar la ganadería extensiva. Más tarde, me sorprendió escuchar frecuentemente historias similares. Por ejemplo, María del Carmen García Moreno, una doctora veterinaria que viaja con Jesús Garzón para fotografiar pastores en largos trayectos por España, comenta: «falta una visión global, alguien que pueda compartir nuestro patrimonio más allá de lo folclórico». Una exalumna de la Escuela de Pastores, que también ha recibido entrenamiento en Francia, Paqui Ruiz, señala que mantener una perspectiva desde fuera es clave para transformar las cosas desde dentro. Ana Belén Robles Cruz, investigadora del Consejo Superior de Investigaciones Superiores (CSIC), cree que los observadores externos pueden ayudar a «concienciar al público», rompiendo el estereotipo de los pastores como «muy sacrificados» o «el tonto del pueblo». Sostiene que «hay que darles protagonismo». Ya fueran pastores, activistas o investigadores, todos me animaron a que, como extranjera, difundiera el tema, sobre todo con relación a Andalucía. Muchas menos historias y campañas se han centrado en Andalucía y, no obstante, está en mayor riesgo que muchas otras partes de la península a causa del dramático cambio climático y el declive económico. Cada persona que entrevisté insistía en el mismo mensaje: el resurgimiento del pastoreo como un sistema alimentario sostenible puede ayudar a mitigar el cambio climático y la despoblación rural si se les enseña a los consumidores a apreciar el verdadero valor de sus productos y animamos a los gobiernos a que dejen de subvencionar la agricultura industrial.

Me tomé muy a pecho estas peticiones y empecé a desarrollar este proyecto en serio leyendo artículos, revisando vídeos y páginas web, hablando con activistas y científicos y, sobre todo, visitando áreas rurales para entrevistar pastores y saber más sobre las antiguas prácticas del pastoreo. Se convirtió en una aventura cautivadora para mí. Sin embargo, cuando exploré diferentes regiones a un par de horas en coche desde mi base en Sevilla, caminando por senderos, visitando granjas de ovejas y cabras y hablando con pastores y propietarios, empecé a descubrir una historia más compleja que involucraba a numerosas



Trashumancia,
por María Carmen
García Moreno

personas, organizaciones y problemas. A pesar de que hay una creciente consciencia sobre el valor de las vías pecuarias y su función como corredores ecológicos para las plantas y el agua, el mensaje que escuché con mayor frecuencia –empezando por el primer pastor que entrevisté, Juan Vázquez Morán, y siguiendo con docenas de entrevistas adicionales– es que la trashumancia está menguando e incluso desapareciendo, nos guste o no. En una entrevista emitida por el popular



programa de televisión *Tierra y mar*, el pastor andaluz José Ortega comenta que un pastor trashumante cualquiera tiene que estar luchando constantemente por el acceso a los caminos de pastoreo para miles de ovejas y unos cientos de cabras. Además, destaca las largas jornadas de trabajo: «tiene que estar; tiene que estar todos los días. Nunca he tenido unas vacaciones en mi vida». Cuando se jubile, cree que nadie se hará cargo de su rebaño, del que depende Rafael Merino para limpiar

la finca de olivos ecológicos que dirige. Rafael dice que no solo perderá un magnífico colaborador, sino también una importante tradición para su plan de gestión sostenible de la tierra¹. Los antiguos derechos de tránsito para rebaños han sido bloqueados, cada vez menos personas se interesan por la vida nómada en los campos durante la mitad del año y, aunque la sociedad festeja la práctica, la economía de la producción de alimentos la desalienta un sistema considerado como «ineficiente». Sin embargo, personas como Jesús Garzón están trabajando con diligencia para restablecer la trashumancia y han tenido cierto éxito en los últimos años, ya que el número de ovejas que se trasladan a pie aumenta en miles cada año. Se necesita aunar nuevas maneras de apoyar todas las facetas del pastoreo –desde la trashumancia y la ganadería extensiva, a la elaboración de queso– con el conocimiento tradicional.

Habitualmente, los pastores venden productos como lana, carne, leche o queso. No obstante, como lamentan todos los pastores y ganaderos que entrevisté, estos mercados están altamente estancados o en declive a medida que aumenta la industrialización y la globalización. La lana es quizá el producto más afectado. Más allá de la competencia secular con el Reino Unido y Nueva Zelanda, hoy en día China también exporta lana a Europa y a otras partes. Además, la fibra sintética y otras fibras artificiales son más baratas para los consumidores y, gracias a exitosas campañas de venta y preferencias de moda, suelen reemplazar la lana tradicional como un elemento básico en el guardarropa de la gente a la que le gusta pasar tiempo al aire libre. Aun así, todos los pastores a los que entrevisté, sin excepción, llevaban un tradicional jersey de lana de color verde salvia en épocas de frío.

Además de la lana, la carne de cordero ha sido uno de los factores que impulsan la preservación del pastoreo extensivo en la península ibérica. La carne de cordero se prepara tradicionalmente en Navidad u otras celebraciones, pero, como señala un ganadero que entrevisté, cuando el dinero escasea, los españoles eligen carne de ternera, que es más barata, y cada vez más la industria del cerdo ha adquirido mayor importancia en el mercado cárnico. Durante décadas, los precios de los corderos se estancaron a pesar de que los costes de producción de su cría aumentaban constantemente. A los pocos años de comenzar este proyecto se produjo el Brexit y, de repente, el precio del cordero español casi se duplicó sin la competencia de los mercados del Reino Unido. Este cambio político ha ayudado y, sin embargo, todavía no ha aliviado la crisis económica

1. https://www.youtube.com/watch?v=XN_X3cz1TNo

de la mayoría de los ganaderos debido a la inflación y el cambio climático. En la primavera de 2022, la investigadora Yolanda Guerrero declaró que la falta de lluvias primaverales había creado las peores condiciones que había visto en 30 años.

Muchos de los pastores y propietarios que entrevisté también hablaron de sus esperanzas y frustraciones con relación al desarrollo de sus negocios artesanales; en particular, la producción y venta de quesos con la leche de sus animales. Un pastor, que cría cuidadosamente cabras payoyas y vende la leche ecológica a una cooperativa local para hacer de queso, señala que a veces no hay un mercado local a causa de restricciones impuestas recientemente a nivel europeo. Como resultado, la leche fresca que producen sus animales se vende a plantas industriales más grandes a precios más bajos. Considera que se necesita más apoyo de los gobiernos para que los ganaderos puedan vender sus productos básicos y producir otros con «valor agregado» que generen ganancias. Aunque algunas de estas normativas empezaron a suavizarse a partir de 2020, siguen creando barreras para la venta directa de muchos ganaderos a pequeña escala.

A medida que fui entrevistando a los pastores y sus defensores, resultó cada vez más claro que también están tratando de revertir un proceso iniciado entre 1970 y 1990, cuando España vivió el declive de la política dictatorial de Franco y el auge de una joven democracia experimental. En el curso de esta transición, las fronteras de España se abrieron cada vez más al capitalismo global, lo que acarrió una inundación de turistas, así como nuevos modelos de consumo. A lo largo de décadas, el modelo de supermercados como Carrefour, Mercadona y Día, con su oferta de alimentos más procesados y precios más bajos, ha desplazado los mercados de barrio y dañado la economía de la producción a pequeña escala. Muchos ganaderos y pastores afirman que ahora dependen menos de sus vecinos y más de los turistas y los consumidores urbanitas de gusto más refinado: los que están dispuestos a gastar más para saber de dónde proviene su comida y cómo fue producida. Dos temas recurren en casi todas las entrevistas que hice (ya sea un pastor, un ganadero o un defensor de la profesión): la necesidad de una regulación oficial que ayude al éxito de las granjas y fincas sostenibles en vez de limitar la venta de sus productos y la necesidad de educar a los consumidores para que aprecien el «valor agregado» de estos productos.

La necesidad de apoyo fue cada vez más evidente cuando volví a hablar con la gente después de 18 meses de vivir durante la pandemia del covid; las restricciones de viaje, tanto para pastores como para turistas,

lo hicieron todo más «complicado», una palabra usada por muchos ganaderos para caracterizar retos persistentes. Las normas regionales, nacionales y europeas y la burocracia continúan desafiando su capacidad para llegar a fin de mes. Estas son realidades que no pueden ser mitigadas simplemente dándoles móviles y GPS a los pastores. No solo la trashumancia y el pastoreo están en transición, también lo están una gran cantidad de otros factores: la despoblación rural, el abandono por parte de los consumidores de los productos locales a favor de los que ofrecen los supermercados, los nuevos métodos europeos para calcular pastos y financiamiento, los conflictos en las restricciones regionales sobre la venta de productos locales y el acceso a pastos públicos.

Al hablar con pastores, empecé a darme cuenta de que era necesario contar otro tipo de historia (no solo sobre el declive de la trashumancia). Los problemas más grandes como la despoblación y las prácticas agrícolas y ganaderas en general ofrecen un panorama más vasto. Si bien la trashumancia es el modelo más sostenible ecológicamente, unas perspectivas más amplias muestran el papel que juega la práctica del pastoreo de bajo impacto para que la agricultura y la ganadería transiten a modelos más resilientes. Al empezar a corregir mis propias ideas equivocadas sobre los pastores, decidí recoger narraciones contemporáneas sobre la práctica –desde el punto de vista tanto de los practicantes como de los defensores– y ponerlas en diálogo con la trayectoria de las prácticas y las narraciones históricas sobre el pastoreo. De este modo, podemos seguir percibiendo el poder de la tradición al mismo tiempo que hacemos un llamamiento a innovarla y fortalecerla. El futuro de la vida rural en un entorno que se ha beneficiado de milenios de prácticas de pastoreo sostenibles depende de este equilibrio.

2. Prácticas y narraciones históricas

Durante siglos, el pastoreo y el movimiento de rebaños ha tenido una gran importancia cultural, económica e histórica en la península ibérica. Ya en 1273, el rey Alfonso X estableció la primera asociación, la Mesta, para tratar de regular la práctica. El pastoreo se convirtió en una práctica legal, económica, social y cultural compleja a medida que la valiosa lana merina se constituyó como un producto básico para la emergente economía de mercado ibérico del siglo XV. Para la Baja Edad Media, el pastor se había convertido en una figura fundamental en la formación de nuevas identidades socioculturales. El pastoreo era la actividad económica principal en la Iberia de la modernidad temprana, puesto que la baja densidad demográfica de la península, las escaramuzas entre las regiones controladas por cristianos y musulmanes y el clima semiárido

en partes del sur hacían que la cría de ganado fuera más rentable que la agricultura. En esta misma época, con la expulsión de los judíos, musulmanes y otros grupos «racialmente impuros», las narraciones culturales se centraron en el pastoreo como un símbolo de la identidad colectiva de la Iberia cristiana en un tiempo de ansiedad por diferencias étnicas y religiosas². Este proceso siguió evolucionando hasta el siglo XIX a medida que lo pastoril se fue integrando a una idea de la cultura nacional que reflejaba cierta nostalgia por el pasado.

Más allá de las nociones elitistas o románticas, los procesos de modernización del siglo XX, incluyendo el transporte de ganado, primero por tren y luego en camión, así como la producción industrial de queso y carne, redujo drásticamente la trashumancia. A pesar de este cambio, la importancia simbólica del pastor persistió. Durante la Guerra Civil y las primeras décadas de la dictadura de Franco, la imagen del pastor fue reapropiada en la producción cultural esencialmente para retrasar el reloj de la modernización y los procesos europeos. Más tarde, cuando el discurso estatal del régimen franquista promulgó el desarrollismo y aceleró la modernización del país, la tendencia se invirtió de nuevo, ahondando en el abandono de las áreas y tradiciones rurales con un alto costo para las poblaciones de esas regiones. Luego, en la década de 1960, la perspectiva tecnocrática se afianzó y las ideas de la modernidad influyeron en los valores españoles con el consumismo de la clase media y un nuevo reconocimiento internacional. De manera paralela, el franquismo también celebró al humilde pastor como un símbolo de la historia y virtud españolas. Con el desarrollo de las ciudades y el abandono del campo, el régimen de Franco proyectaba hacia el mundo una imagen doble de modernidad y tradición («*Spain is different*»). Los observadores foráneos, especialmente aquellos que conocían los *greener pastures* de Gran Bretaña y sus colonias, consideraban los métodos mediterráneos de cría de ganado como causantes de una degradación medioambiental y cultural –como portadores de una verdadera «plaga de ovejas»–, reafirmando la imagen del retraso y subdesarrollo de España.

Todavía en los primeros años de la veloz transición a la democracia en España (ca. 1975-82), el pastoreo y el movimiento de rebaños por las

2. En su obra, *The Spanish Arcadia: Sheep Herding, Pastoral Discourse, and Ethnicity in Early Modern Spain* (2013), Javier Irigoyen-García señala que el popular romance pastoril del Renacimiento es paradigmático del nuevo modo en el que la élite imaginaba una identidad colectiva ideal para Castilla en aquella época. No es una coincidencia que este género surgiera junto con la fundación de nuevas ciudades, lo que produjo un deseo de regresar a la naturaleza como un paraíso perdido.

rutas tradicionales seguía siendo considerado anacrónico y un impedimento para la modernización de los ríos, las carreteras y el desarrollo urbanístico. Pero esta actitud cambiaría pronto. Para finales del siglo XX, con la maduración de la nueva democracia, el pasado fue remozado durante las celebraciones del quinto centenario de la llegada de Colón a las costas caribeñas. Nuevos movimientos sociopolíticos se fijaron de nuevo en las tradiciones regionales autónomas de cara a la globalización y la entrada al mercado europeo. 1992 fue como un pivote simbólico para España, que apareció en el panorama internacional como anfitrión de los Juegos Olímpicos (Barcelona), la Exposición Universal (Sevilla) y la Capital Europea de la Cultura (Madrid). Surgieron nuevos debates, acciones políticas y narraciones culturales sobre el pasado y el presente pastoril de España. Los españoles comenzaron a revitalizar, cada vez más, antiguas prácticas pastoriles y narrativas sobre pastoreo, identificándolos como parte esencial de la cultura nacional y la identidad única de España.

A principios del siglo XXI, esta transformación influyó progresivamente las políticas y el activismo medioambientales. La cría de ganado de tradición ibérica empezó a ser celebrada por contribuir a la preservación de los espacios, la biodiversidad y los modos de vida rurales. Tanto es así, que el estado español ahora ve con buenos ojos la presencia de pastores en los parques nacionales como estrategia para conservar el lobo ibérico, buitres y otras especies «enemigas naturales» de las ovejas en peligro de extinción, que en su día estuvieron en el punto de mira del régimen de Franco para su exterminio. Los gobiernos regionales también empezaron a formar nuevas generaciones de pastores y reconocer nuevas justificaciones para el pastoreo de cabras y ovejas, tales como la prevención de incendios. El estado estableció nuevas leyes protectoras. Los defensores en sectores no gubernamentales también se unieron a un movimiento más amplio que lucha por la supervivencia de la agricultura sostenible a pequeña escala y una mayor autonomía regional.

En los últimos veinte años, se han introducido nuevas políticas que protegen las prácticas tradicionales y la producción cultural relacionada con ellas se ha disparado. La sociedad española ha reconocido la antigua práctica de la trashumancia y el pastoreo en general como un fundamento del patrimonio nacional español. Museos y festivales dedicados al pastoreo, como la Fiesta de la Trashumancia en Madrid, han surgido en todas partes. Novelas populares, música tradicional, noticias, nuevos museos rurales y documentales sobre las prácticas tradicionales enfatizan cómo la memoria sociocultural, el espacio y la práctica están profundamente integrados. Este estallido de producción cultural a lo largo de varias décadas ha contribuido a una mayor visibilidad del pastoreo español.



Adoración de los pastores de Bartolomé Esteban Murillo (ca. 1650-60, Cortesía del Museo del Prado)

Cuando empecé la investigación para *Un país de pastores* en 2015, examiné la difusión de estas actividades culturales en España y descubrí que más de 23 museos y centros interpretativos están total o parcialmente dedicados a la trashumancia; además, se organizan casi 40 festivales anuales o bienales presentes en la red, donde se pueden encontrar fácilmente centenares de vídeos. Asimismo, se han formado más de 20 asociaciones relacionadas con la trashumancia y el pastoreo extensivo, muchas de ellas con una presencia virtual importante. Tan solo en el mes de junio de 2016, se publicaron en periódicos y revistas más de 50 artículos sobre el tema. Y aunque puede que la mayoría de los pastores ya no usen el amplio jersey y las polainas, esta vestimenta tradicional todavía ocupa un espacio importante en la memoria cultural española. Todos los años, durante el carnaval, los niños eligen disfraces e inevitablemente siempre hay alguno que hace de pastor tradicional llevando los típicos sombreros de ala ancha, accesorios de cuero y zuecos.

El resurgimiento cultural en torno al pastoreo, y la trashumancia en particular, también han atraído mucho interés en el resto de Europa y los Estados Unidos. Gracias a la prensa popular y a los eventos mediáticos celebrados en Francia, Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos, esta

tradición ha alcanzado un público internacional. En los Estados Unidos, por ejemplo, revistas como *The Atlantic* y *Bloomberg*, así como importantes medios de comunicación, como el *New York Times* y la BBC, han publicado artículos sobre la trashumancia. Este interés es paralelo al más amplio interés occidental por el pastoreo y la popularización de materiales al respecto, tales como el libro de James Rebank, *The Shepherd's Life: Modern Dispatches from an Ancient Landscape* (2015), *best seller* del *New York Times*. La revitalización de la historia pastoril, junto a los programas e iniciativas medioambientales del gobierno, ha amplificado una nueva consciencia de la ganadería tradicional. El gobierno español, por ejemplo, proclamó la trashumancia española como patrimonio cultural inmaterial (abril 2017) y la Escuela de Pastores de Andalucía recibió un premio de la Unión Europea por el mejor uso de fondos para el desarrollo rural (2015).

No obstante, al tiempo que aumenta el interés local, nacional e internacional, numerosos retos persisten. Muchos pastores que entrevisté están cerca de la jubilación sin nadie que los sustituya. Las nuevas regulaciones de la UE para el transporte y la venta de animales limitan la viabilidad de la práctica al hacer más costosa la competencia con la producción a gran escala. El gusto de los consumidores ha cambiado, inclinándose más por el cerdo y la ternera en lugar de cordero y por quesos fabricados y comercializados con intereses agrícolas industriales. Además, el uso de la lana ha disminuido a medida que aumenta la preferencia por los tejidos sintéticos de «alto rendimiento». Aun cuando la población comprende en general los profundos beneficios culturales y medioambientales de las prácticas tradicionales, sigue existiendo una brecha como la que representó Cervantes entre el pastor idealizado y el real. Los pastores ya no son retratados como símbolos de la humildad cristiana, sino como defensores



El buen pastor, de Bartolomé Esteban Murillo (ca. 1650-60, Cortesía del Museo del Prado)

de una valiosa geografía cultural que forma parte de la historia y la identidad españolas. Sin embargo, estos mismos guardianes de la tradición y de las prácticas sostenibles siguen siendo a menudo objeto de prejuicios sociales, como veremos en muchos de los casos estudiados. De hecho, la brecha entre lo urbano y lo rural sigue existiendo. Los habitantes de la ciudad, que adoran visitar los pueblos y disfrutar de un campo salpicado de pastores y sus rebaños, a menudo se resisten a interactuar con los lugareños o a pensar en hacer una vida para ellos y sus familias en un pequeño pueblo. Por su parte, los habitantes del campo se quejan de la falta de respeto que reciben de los visitantes, lo que agrava su propia frustración al tener que lidiar con unos servicios sociales y unas oportunidades económicas limitadas. Los residentes de los pueblos pequeños también se topan con la resistencia de sus propios vecinos al cambio de los roles de género. La división campo-ciudad acelera la pérdida de las prácticas tradicionales de pastoreo y agrava la despoblación rural ya generalizada en toda España.

Aun así, mis informantes observan algunos cambios positivos. A menudo se refieren esperanzados a una generación de neorrurales, jóvenes que dejan la ciudad para vivir y trabajar en el campo, que están explorando nuevas maneras de trabajar en oficios tradicionales como el pastoreo. Un pastor, que prefiere ser nombrado sencillamente como Daniel, explica que dejó la ciudad por «la necesidad por escapar de las ciudades, del ritmo tan rápido de la sociedad actual y todo lo que engloba este mundo urbanita». Probó la profesión de pastor, un oficio que su tío tuvo que abandonar hace años: «me motiva vivir su sueño». Hace notar que le gusta la tradición, el desafío psicológico de trabajar con animales y el medioambiente, la adquisición del profundo conocimiento necesario para llevar a cabo su labor y el placer de «guardar un valor de persona libre, lejana de los gustos comunes». Aquí es donde se abre un espacio para mi proyecto y mi experiencia como una persona foránea que entrevista a practicantes y defensores del pastoreo. A medida que la gente intentaba explicarle a una extranjera qué hacían y por qué, pude empezar a generar un retrato más complejo de una práctica duradera y dinámica que puede ayudar a mostrar un camino hacia adelante.

3. Historias de vidas y nuevas sendas en Andalucía

Un país de pastores es al mismo tiempo una narración y un texto informativo. Presento las historias que un puñado de practicantes compartieron conmigo a lo largo de varios años. Pero en cada caso vemos que ninguna de estas granjas, familias y esfuerzos existen de manera

aislada. El material y las historias están basados en cerca de 60 entrevistas a pastores, legisladores, instructores, organizadores comunitarios y propietarios de tierras entre 2015 y 2021. Este «archivo vivo» permite vislumbrar cómo las personas más cercanas a la práctica actual, la legislación y la celebración del pastoreo articulan ideas tradicionales e innovadoras sobre su trabajo. Mientras que la mayoría de los estudios sobre el tema se ocupa de mapas, rutas, patrones económicos, eventos históricos específicos o prácticas relacionadas con la trashumancia, este libro presenta una variedad de personas, lugares, voces y paisajes que reflejan la vastedad del pasado y presente pastoriles. Es una instantánea en el tiempo filtrada a través de la lente de mis propias experiencias; un proceso personal de descubrimiento. A veces fue precisamente mi condición de extranjera lo que parecía permitirles a las personas entrevistadas contar sus historias más plenamente. Añadían frecuentemente información que podía ser de dominio común de alguien que creció allí. Mencionaban sentirse liberados de ideas preconcebidas sobre su trabajo y sus vidas. En efecto, mi presencia (y mi curiosidad tanto como mi ignorancia) fueron muchas veces motivo de mucha risa y leve burla.

Reuní las narraciones durante entrevistas que realicé en diferentes lugares de Andalucía occidental –a unas dos horas en coche desde Sevilla–, lo que supone un caso especial dentro del estudio más amplio del pastoreo en España. El terreno montañoso crea una mayor diversidad climática que otras regiones. Aunque muchas partes son semiáridas, en general tienen más vegetación que la parte oriental. Este paisaje antiguo y singular está salpicado por zonas públicas de montes mediterráneos y dehesas privadas. Además, toda la región ha sido generalmente desdeñada por los estudiosos de la tradición. Los primeros cinco capítulos, una serie de «historias de vida», ponen en escena cinco casos de distintas personas activas en el pastoreo en diferentes lugares de Andalucía. Reúno historias orales de los «actores» protagonistas, incluyendo pastores y ganaderos tradicionales, así como de las nuevas generaciones. Exploro cómo articulan el significado de su trabajo para sí mismos y para otros. Dialogan con la compleja historia de Andalucía y con iniciativas políticas y culturales recientes también, como las leyes de la Unión Europea para la subvención de pastos. Actualizan la práctica y la importancia simbólica del pastoreo extensivo –y a pequeña escala en general– dentro de los nuevos paradigmas nacionales y europeos. En particular, mi estudio de estos casos no se centra solamente en la trashumancia, que está más documentada, sino en una visión más amplia del pastoreo y la ganadería extensiva, una forma de crianza que no permite la sobrealimentación del ganado porque depende de pastos de temporada, lo que beneficia el crecimiento de las plantas, la retención del agua y la calidad de los alimentos.

Tras examinar estos cinco casos individuales, basados en las narraciones de la vida y prácticas de las personas entrevistadas, termino con un sexto caso: la historia colectiva de numerosas personas involucradas en un amplio abanico de plataformas y movimientos sociales frecuentemente mencionados por las personas entrevistadas en los casos anteriores. El trabajo de estas plataformas ofrece un andamiaje importante que ayuda a cubrir costos, impartir conocimiento, facilitar colaboraciones y, en última instancia, desarrollar resiliencia. Este último capítulo no está organizado como una narración de un lugar y sus habitantes, sino que presenta una serie de instantáneas de diversos grupos y personas que trabajan en movimientos más grandes, como la Escuela de Pastores y la Asociación Trashumancia y Naturaleza que Jesús Garzón ayudó a establecer. Todos contribuyen a un movimiento dinámico y complejo que permite percibir un marco más amplio para las historias individuales que vemos en los capítulos anteriores.

Hasta la fecha, ningún trabajo que yo conozca ha examinado de cerca a los practicantes del pastoreo tradicional en el contexto del pastoreo andaluz y su mayor relevancia en el papel crucial de la ganadería extensiva. La trashumancia en sí misma ha sido tema de estudios históricos y antropológicos desde el trabajo fundador de Julius Klein (1920). En el siglo XXI, el interés académico suele enfocar el importante impacto ecológico de la ganadería y el pastoreo (por ejemplo, Fernández-Giménez y Fillat Estaque 2012), así como su intersección con la sociedad (Gómez Sal 2004; Manzano Baena 2006 y 2010; Garzón Heydt 2004). Trabajos académicos recientes, como los de Yolanda Mena Guerrero y sus colaboradores, también estudian la producción y la mercadotecnia, así como la educación pública (2015), el patrimonio nacional (2010) y el desarrollo rural (2007). La mayoría de estos estudios se centran en prácticas específicas y no en el fenómeno del pastoreo en su totalidad dentro de contextos culturales y regionales para un público general. Hay, no obstante, algunos artículos que discuten brevemente esta narrativa cultural (Alenza García 2013; Acuña Delgado 2012; Cruz Sánchez 2013; Rodríguez Pascual 2001) y otros que estudian el papel del conocimiento ecológico tradicional (Otero-Rozas 2019).

Aunque este libro está fuertemente vinculado al trabajo realizado por académicos y agencias gubernamentales sobre las prácticas sostenibles y los beneficios a largo plazo del pastoreo extensivo de ovejas y cabras, sitúa esta investigación y práctica dentro de contextos sociales, culturales e históricos particulares. Esta especificidad nos ayuda a ver la interacción de los seres humanos y las comunidades dentro de la tradición cambiante de las prácticas, ya que se ven afectadas por las nuevas regulaciones de la Unión Europea, las cuestiones económicas

regionales y globales, y las iniciativas culturales locales y nacionales promovidas por los gobiernos y las instituciones privadas. La lucha por mantener las tradiciones regionales y transibéricas se ha ampliado incluso después de que España se integrara completamente en las políticas y prácticas europeas que se ocupan de la diversidad económica, cultural y ecológica.

4. Metodología y enfoque

El fundamento de *Un país de pastores* son las historias orales que permiten vislumbrar cómo la gente que trabaja en el pastoreo articula el significado de su labor como ganaderos, propietarios y defensores. Estas constituyen un archivo viviente, compuesto de casi sesenta entrevistas con informantes profundamente ligados con la práctica, la regulación y la celebración de métodos tanto tradicionales como innovadores. Aunque este proyecto aprovecha una extensa producción académica sobre la historia, la economía, la literatura y la antropología relacionadas con el pastoreo en la Iberia hispánica, se centra en ganaderos y fincas en Andalucía central y occidental³.

Las entrevistas incluidas aquí se llevaron a cabo en varias fincas y pastos entre el 2015 y el 2018 en compañía de mi intérprete cultural, María del Mar Torreblanca. Las circunstancias limitaron mis viajes a solo algunas horas de viaje en coche desde mi base temporal en Sevilla (y más tarde la pandemia global, que cerró todo el país durante varios meses). Sin embargo, los cinco casos que se presentan a continuación reflejan una historia general de gente lidiando con cambios en las prácticas agrícolas tradicionales, cambios que se sienten no solo a nivel regional, sino nacional e incluso globalmente. Dentro de estos límites temporales y geográficos, emerge una riqueza sorprendente tanto de denominadores comunes entre personas que se dedican al pastoreo como de una variedad de nuevas e innovadoras aplicaciones de la práctica tradicional. En conjunto, vemos transiciones de la trashumancia tradicional a nuevos modelos, además de un giro hacia la valorización de la ganadería extensiva en general. Nos encontramos con una gama completa de participantes, incluyendo a ganaderos, a propietarios y también a sus familias, y vemos ejemplos de cambios tanto generacionales como de género.

3. La parte occidental de Andalucía tiende a ser más húmeda con un número mayor de dehesas que la parte oriental, que comprende Jaén, Málaga, Granada y Almería. En esta zona oriental, basta conducir una hora para pasar de las dramáticas cúspides de la Sierra Nevada al paisaje semidesértico de Cabo de Gata.



María del Mar
Torreblanca
camino a una
entrevista

Los primeros tres casos se centran en hombres que han trabajado en la ganadería durante décadas, frecuentemente por descendencia familiar. Cada uno ha encontrado maneras de mantener vivas sus prácticas –y de paso, atraer a miembros de su familia y a otros conocidos–. Estos casos ilustran las habilidades empresariales que ellos y sus familias aprovechan para moverse en nuevas direcciones como el agroturismo, el acceso a fondos de la Unión Europea y las nuevas relaciones con propietarios. Los últimos dos casos se centran en dos mujeres que son dueñas de dehesas, pero que tienen antecedentes muy distintos. Una de ellas está trabajando con una dehesa activa que recibió como herencia. La otra es una extranjera que ahora trabaja en Andalucía en iniciativas tanto locales como europeas para proteger el legado natural de la dehesa y el pastoreo. Cada una describe el duro aprendizaje que emprendieron, además de otros retos para trabajar y darse a respetar en un mundo tradicionalmente masculino.

Además de esta variedad de personas, los casos ponen de relieve una diversidad de tipos de tierra, usos y razas de ganado en cinco provincias de Andalucía. Pasamos del monte mediterráneo de la Sierra Norte (Sevilla) y la Sierra de Grazalema (Cádiz) a la Sierra de Cardeña y Montoro (Córdoba), la Sierra de Segura (Jaén) y la Sierra de Aracena (Huelva). También visitamos tres dehesas en estas zonas. Aquí vemos la cría de especies protegidas que se han desarrollado a lo largo de los siglos para adaptarse a los microclimas tan específicos del monte mediterráneo, incluyendo las razas tradicionales de oveja merina, segureña (Esguerra) y las cabras payoyas, en peligro de extinción.

Cada caso inicia con un panorama de las prácticas actuales ejemplificadas en el capítulo. Después, invito al lector a visitar con nosotras los lugares y a las personas que viven y trabajan como pastores, ganaderos y propietarios. Durante la visita, escuchamos cómo las experiencias de la infancia influyeron en la vocación que siguen hoy. Sus historias personales reflejan fuerzas y limitaciones más grandes, incluyendo el legado familiar, las oportunidades económicas e, incluso, el cambio climático global. En cada caso, incluyo selecciones que destacan las preocupaciones de mis informantes expresadas en sus propias palabras. Sin embargo, algo esencial de este proceso fue mi decisión de no hacer entrevistas formales con preguntas y respuestas, sino dejar que los pastores y ganaderos nos mostraran sus pastos y fincas y nos hablaran de su vida y trabajo. Mientras hacíamos la visita, grabé nuestra conversación, que luego transcribí, para mantener una clara sensación de «paseo» e interacción con las personas, los animales y los paisajes, subiendo a un peñasco para ver si las cabras habían llegado al valle, regresando al establo para el ordeño, pastoreando en áreas remotas, ayudando a atrapar a un cerdo que escapó chillando, deteniéndonos en seco cuando hallamos un par de corderitos muertos y regresando al cortijo para una cerveza y una tapa en el calor del mediodía.

En cada visita, los informantes exploran cuestiones fundamentales como: ¿cuál es mi papel en la preservación de esta práctica? ¿Qué pasaría si no estuviéramos aquí? ¿Por qué preservamos la práctica? ¿Qué nos aporta? Y lo que es cada vez es más interesante y frecuente: ¿qué le aporta a la sociedad? Y quizá las preguntas más importantes: ¿cómo vemos el futuro y qué necesitamos para mantener vivo el pastoreo y atraer nuevas generaciones antes de que sea demasiado tarde? Finalmente, cada caso termina con una breve actualización realizada por teléfono o por videollamada 18 meses después del inicio de la pandemia del covid (noviembre de 2021) y, en algunos casos, una reunión final en persona para revisar el manuscrito con cada colaborador en junio de 2022. La pandemia destacó aún más el papel esencial de estos trabajadores y la vulnerabilidad del sistema actual.

El primer caso examina la historia de Juan Vázquez, un pastor tradicional que adoptó el oficio de su padre, practicó la trashumancia a pie en las afueras de Constantina (Sevilla) y ahora es propietario de una pequeña finca. En nuestras dos entrevistas participó Manuel, un pastor retirado, amigo de Juan. El dinamismo de su charla reveló los tremendos sacrificios sufridos por tres generaciones. Aun cuando suelen bromear entre sí, comparten historias de las vicisitudes por las que ambos



Mapa topográfico de Andalucía que señala las cinco regiones de los casos estudiados

pasaron –décadas de penuria económica y soledad en el campo durante meses y la marginación social de cuidar ovejas de propietarios ricos– al tiempo que la sociedad, en teoría, encomia al pastor. Los dos amigos han cambiado mucho su modo de vida: tras años de ahorrar, Juan ha podido comprarse una pequeña parcela de tierra en una colina y cuida sus propios animales parte del día después de trabajar de pastor para un propietario vecino. Afirma alegremente: «soy libre como un caracol. No es que sea terreno bueno, pero es tuyo y aquí nadie te va a decir que te vayas». Es más, él y su familia ahora pueden vivir todo el año en el pueblo y su hija está estudiando. Juan reconoce que la sociedad que depende de su trabajo también suele desdenarlo. Mientras que Juan siguió en el oficio familiar, su hermano menor, Patricio, dejó el pastoreo, pero no los paisajes y la comunidad donde creció. Como ambicioso empresario que es, ha establecido una compañía de preservas *gourmet* fabricadas con la abundante fruta local, que vende en Londres y a los turistas de fin de semana en Constantina. Recientemente ha abierto un café y tiene planes para abrir un agro-hotel (con el rebaño de su sobrino hospedado al lado). En conjunto, los hijos y sobrinos de los pastores trashumantes revelan cómo, permaneciendo atados a su región de origen, han encontrado distintos modos de ganarse la vida.

El segundo caso nos lleva a un lugar al borde del Parque Natural de la Sierra de Grazalema, cerca del destino turístico de Zahara de la Sierra. Aquí visitamos a Pepe Millán y su familia, que crían ovejas merino y cabras payoyas originarias de Grazalema. La familia demuestra las sofisticadas habilidades que se han ido perfeccionando durante siglos y que son necesarias para el éxito del pastoreo en un terreno difícil, así como el precio –tanto social como económico– de seguir en el oficio. Sus historias también destacan nuevos papeles para los ganaderos. Pepe es ahora guía y portavoz de una nueva generación de pastores en ciernes que se da a conocer a un público cada más amplio que ve los programas donde aparece, como el documental *La buena leche* y el popular programa *Volando voy*. El día que lo visitamos, observamos la rutina diaria del ordeño y el proceso de guiar el rebaño por el terreno rocoso. También nos habla de los sacrificios familiares para mantenerse a flote económicamente y de las diferencias generacionales. En particular escuchamos a la hija de Pepe, Rita, quien habla del futuro considerando el aumento de la familia, la disminución de los recursos y los cambios globales.

El tercer caso es el de un pastor, Fortunato Guerrero Lara, que sigue practicando la trashumancia y trabaja con su padre y su hijo, pero que también tiene otros desempeños. La familia de Fortunato cría cabras segureñas en tierras públicas y privadas y practica la trashumancia en camión, moviendo rebaños desde los pastos invernales de la Sierra de Cardeña y Montoro (Córdoba) a las afueras de Marmolejo y a los pastos de verano en la Sierra de Segura, a las afueras de Santiago-Pontones, en Jaén. El día de nuestra visita, los vemos trabajar con sus rebaños y conocemos a su padre y a su hijo, que tiene la intención de seguir en el oficio familiar (una elección poco usual hoy en día). También visitamos al colaborador de Fortunato, el propietario Rafael del Río, para quien Fortunato trabaja como capataz a tiempo parcial para mantener y proteger su dehesa y bosque. Rafael también trabaja con diferentes personas involucradas en los múltiples usos de la dehesa más allá del pastoreo: apicultura, cacería y tala de árboles para usos madereros. Oyendo su conversación, nos enteramos de la vitalidad y el equilibrio económico-medioambiental en el uso multifuncional de la tierra. Fortunato también es un apreciado defensor y portavoz de los ganaderos: su caso pone de relieve las muchas otras labores que ahora desempeñan los ganaderos, porque no es común que puedan mantener una familia sin trabajo adicional. Rafael, como propietario concienciado, juega un papel crítico en la administración, creando oportunidades para profesionales con experiencia y una visión compartida de un futuro sostenible.

Después de estos tres casos de ganaderos activos, observamos más de cerca el papel de los propietarios para mantener la viabilidad de la

ganadería extensiva y el pastoreo. Estos casos también subrayan una nueva tendencia: mujeres que toman un papel más activo en el oficio⁴. Marta Moya Espinosa heredó de su padre una dehesa en la Sierra Norte y un gran rebaño de ovejas INRA, pero durante años los dejó en manos de otros mientras se ocupaba de sus hijos y administraba un prestigioso club de campo privado de Sevilla. Recientemente tomó la decisión radical de dejar ese provechoso trabajo de 60 horas a la semana y ahora dedica el mismo número de horas a entender su herencia y aprender a ser una propietaria con conocimiento y consciencia. Ayuda a supervisar las operaciones cotidianas trabajando junto a sus peones de sol a sol y explorando nuevas iniciativas para revitalizar el ecosistema. En nuestra visita a su finca, habla de los muchos retos a los que se enfrenta: aprender sobre el cuidado diario que necesitan los animales, encontrar maneras de recuperarse de un dañino incendio forestal y la prevención para que no vuelva a ocurrir. También tiene que lidiar con cambiantes políticas gubernamentales y, claro, el cambio climático, además de ser una mujer que trabaja en un mundo tradicionalmente masculino. Marta se afana por entrenar y conservar trabajadores del campo en una sociedad radicalmente diferente de la que existía cuando su madre ayudaba a llevar la finca como la joven esposa del propietario. Para hacernos una idea de la vida en la dehesa a mediados del siglo XX, Marta nos presenta a su madre de 80 años, Carmela Espinosa, que vivía en Sevilla. Mientras Marta nos habla de cómo aprender a trabajar con el ganado, las finanzas y los pastores de hoy en día, su madre recuerda las dificultades y los triunfos de llevar una gran casa con ocho hijos en un cortijo rural durante los difíciles años de la posguerra. Ambas mujeres experimentaron los privilegios de la clase terrateniente tradicional de estos cortijos y dehesas, así como los retos de intentar aprovechar y cambiar las tradiciones.

El caso siguiente se centra en otra propietaria con un bagaje muy distinto. Ernestine Lüdeke nació en Alemania, pero ha adoptado Andalucía como su hogar. Empezó a trabajar en España poco antes de la Exposición Mundial de Sevilla en 1992 y pronto se involucró con asuntos relacionados con el medioambiente. Para el año 2000, ella y su esposo habían establecido la Fundación del Monte Mediterráneo, dedicada a proteger ese delicado ecosistema en Andalucía y defender nuevas iniciativas basadas en prácticas tradicionales. También compraron una dehesa casi abandonada a las afueras de Santa Olalla de Cala en la Sierra de Aracena, en el extremo occidental de Sierra Morena (Huelva). Mientras Ernestine guía nuestra visita a la dehesa, nos enteramos de cómo han

4. Un fenómeno reciente también son estudios sobre mujeres que trabajan en pastoralismo y, más recientemente, el papel de mujeres en este oficio (Fernández-Giménez *et al.* 2021 y 2022).

logrado devolverla a la vida sembrando plantas y criando ganado, especialmente un rebaño de ovejas merino que pastorean de modo trashumante. También visitamos el centro educativo en la propiedad y nos informamos de sus iniciativas educativas regionales e internacionales. El trabajo de Ernestine y de la fundación muestra la intersección de tierra, ganado y prácticas innovadoras con iniciativas privadas y gubernamentales. También hablamos con uno de sus estudiantes, a quien ahora ha contratado como su pastor-capataz. Ernestine tiene los recursos, el conocimiento y la energía para influir en un amplio círculo de propietarios, ganaderos, legisladores y consumidores. Su trabajo tiene un largo alcance y se basa en aplicaciones prácticas que resuenan por toda la región y aun internacionalmente, no en un romanticismo inocente.

Nuestro último estudio de caso cambia de marcha para seguir una narrativa sugerida por Ernestine con su Fundación Monte Mediterráneo y por todos los ganaderos que entrevistamos de distinta forma. Nos adentramos en las numerosas plataformas; las organizaciones que apoyan su trabajo. En nuestras entrevistas, escuchamos a personas de tres áreas principales: 1) profesionales y ganaderos que trabajan con organizaciones colectivas para apoyar la trashumancia y la ganadería extensiva; 2) profesionales formados en la universidad con base en instituciones públicas donde desarrollan sus proyectos de investigación, como el uso del pastoreo para la prevención de incendios y la preparación de una queso para promover el pastoreo y la sostenibilidad; y 3) programas patrocinados principalmente por el gobierno, como las populares escuelas de pastores, que forman a una nueva generación. Entre las personas entrevistadas aquí se encuentran algunos de los individuos que han estado al frente de estos movimientos durante décadas, como Jesús Garzón Heydt, Paco Casero Rodríguez y Yolanda Mena Guerrero, junto con voces más nuevas, como Maricarmen García Moreno y Paco Ruiz. Cada uno de ellos trabaja en colaboración con una serie de ganaderos, agencias gubernamentales, ONG y colectivos comunitarios que se esfuerzan por garantizar la resistencia del pastoreo en Andalucía y otros lugares.

En conjunto, estos casos ofrecen múltiples puntos de vista tanto de pastores/ganaderos tradicionales como de una nueva generación de propietarios tratando de ser protectores conscientes de la tierra. También hay personas foráneas creando plataformas en conjunción con su propia práctica de la trashumancia con familiares y colegas, todos los cuales juegan papeles importantes en la realización y la permanencia de estas prácticas. Observamos tanto variaciones de las prácticas tradicionales como nuevos modelos para obtener sistemas pastorales sostenibles. Juntas, estas historias revelan la esperanza, la frustración, la nostalgia y la emoción de trabajar en una profesión milenaria en

proceso de profundo cambio. Vemos cómo quienes trabajan de cerca con el pastoreo se preocupan igualmente por las personas, los animales y el territorio. Ven sus propias trayectorias vitales dentro de las narraciones culturales sobre pastores y cada vez más dentro de las prácticas sostenibles a favor del medioambiente. Todos expresan un sentimiento de urgencia por su situación, así como las posibilidades para el futuro.

Este proyecto comenzó con una gran cantidad de ideas preconcebidas (en su mayoría mis propias ideas erróneas) sobre el pastoreo en España. Aquí comparto cómo mi perspectiva se ha ampliado con el tiempo, un proceso que todavía está en marcha. Mi objetivo es presentar el rostro humano del pastoreo a un público amplio, permitiendo que los informantes entrevistados y las imágenes recopiladas cuenten la historia de una práctica antigua en plena transición. Mi esperanza es que, al escuchar las complejas dinámicas y prácticas que implica el pastoreo tradicional y al vislumbrar los amplios movimientos sociales que lo apoyan, podamos ver cómo el estereotipo de un pastor solitario que trabaja aislado –o en el mejor de los casos con su familia– no es la historia completa. Ha surgido una amplia gama de partidarios y organizaciones para ayudar a mantener la práctica. Todos tenemos un papel en el desarrollo de esta historia durante las próximas dos décadas y, como ciudadanos y consumidores, tendremos una poderosa influencia en su resultado.

Como la mayoría de estas entrevistas se realizaron en 2015 y 2016 en su mayor parte, la vida ha dado muchas vueltas desde entonces. En la primavera de 2018, estando en comunicación con mis informantes para planear las últimas entrevistas para terminar *Un país de pastores*, murieron mis padres en el plazo de pocas semanas. Regresé apresuradamente a Wisconsin y ayudé a mis hermanos a organizar una casa llena de muebles antiguos, fotos de principios del siglo XX, libros sobre nuestra ascendencia irlandesa y un granero lleno de herramientas que datan de la década de 1880 al lado de una fábrica de hielo y una cabaña de guardeses en la que vivieron mis padres durante 40 años. Todo lo demás pasó a segundo plano mientras estuve en duelo. Dos años después, ansiosa por regresar al proyecto, compré billetes para viajar a Sevilla, pero el vuelo se canceló cuando el mundo se cerró por la pandemia global que irrumpió en la primavera de 2020. Todos esperamos ansiosamente en nuestras casas y minúsculas «células» sociales durante casi 18 meses. Otro plan para regresar en otoño de 2021 fracasó estrepitosamente cuando se extendió la variante Delta y la Unión Europea volvió a poner los Estados Unidos en la lista de países con restricciones de viaje. Al final, como muchas otras personas, recurrí a FaceTime y Zoom para completar mis últimas reuniones formales con mis informantes en noviembre de 2021.

El proceso de «pastorear» este proyecto de libro hasta su finalización no hace más que subrayar los rápidos cambios que se han producido en el mundo desde que empecé. Los comienzos y las dramáticas interrupciones de mi trabajo se reflejan en la narración, que muestra los procesos de la vida y los dramáticos cambios históricos. Los hilos narrativos desiguales de *Un país de pastores* sugieren el impacto continuo de las pérdidas y crisis individuales, regionales y globales, al tiempo que ofrecen ejemplos de la resiliencia individual de los pastores y ganaderos y sus prácticas.

Pastoreo: marco contextual y terminología

El pastoreo incluye una amplia variedad de sistemas ganaderos tradicionales que se encuentran en toda España. Para los lectores menos familiarizados con el tema y los términos específicos utilizados en la introducción, en particular para los extranjeros como yo, esta sección contextualiza los términos y conceptos utilizados por nuestros informantes cuando hablan de su trabajo. Aunque esta parte no es fundamental para los argumentos y puntos que se exponen, proporciona un trasfondo a los lectores que no están íntimamente familiarizados con estos temas. Una serie de apéndices, entre los que se incluyen un gráfico con ejemplos de asociaciones, museos, festivales, documentales, páginas web y una bibliografía básica, ofrece más información sobre la vitalidad del pastoreo, tanto como práctica agrícola como fenómeno cultural. Aquí se incluyen las siguientes subsecciones:

1. Andalucía: geografías culturales.
2. El pastoreo y la ganadería extensiva: un panorama.
3. Trashumancia: un panorama.
4. Vías pecuarias: historia y beneficios ecológicos.
5. La dehesa y la multifuncionalidad.
6. Tierra y animales.
7. Cambios en los mercados: lana, carne y lácteos.
8. Política Agrícola Común de la Unión Europea (PAC).
9. Despoblación rural y el papel del pastoreo.
10. Mapas y recursos adicionales.

1. Andalucía: geografías culturales

Andalucía, la región más meridional de la península ibérica, es rica en diversidad cultural y geográfica. Es la más poblada de todas las comunidades autónomas de España, con 8 millones de habitantes que

representan alrededor del 18 % de la población. Los extranjeros suelen pensar en ella como una región árida asociada a playas soleadas, olivares y flamenco. Sin embargo, es mucho más variada que esta imagen estereotipada. Un viaje por carretera a través de Andalucía es como atravesar varios países; conviven altas cumbres nevadas, pueblos y ciudades que florecieron bajo los períodos romano y musulmán, kilómetros de producción intensiva de hortalizas en invernadero y las concurridas playas de la Costa del Sol. Dos importantes cadenas montañosas atraviesan la región. Sierra Nevada, a las afueras de la ciudad de Granada, cuenta con el pico más alto de la península ibérica (el Mulhacén, 3578 metros). Sierra Morena discurre de noroeste a noreste, atravesando las provincias de Huelva, Sevilla, Córdoba y Jaén. En el suroeste, la Sierra de Grazalema, la región más lluviosa de España, se sitúa entre el este de la provincia de Cádiz y el oeste de la provincia de Málaga. Entre estas sierras se encuentra el río Guadalquivir, uno de los más caudalosos y largos de la península, que nace en las altas cumbres de Jaén y desemboca en el océano Atlántico entre el Parque Nacional de Doñana y Sanlúcar de Barrameda. En el siglo XV era el único río navegable de España, famoso por transportar a los primeros exploradores desde Sevilla y, más allá del océano Atlántico, hasta el continente americano. Muchas de las ciudades y pueblos de Andalucía tienen una rica historia musulmana, cristiana y judía. Esta compleja historia cultural sigue siendo visible en muchas de las ciudades que visitamos en nuestros estudios de caso: todavía vemos pruebas de la planificación urbana árabe en el pueblo blanco de Zahara de la Sierra, y los castillos medievales de Constantina y Santa Olalla, encaramados en laderas estratégicas, reflejan una época en la que esta era una tierra fronteriza entre regiones enfrentadas.

La abundancia de luz solar ha permitido que Andalucía desarrolle una amplia agricultura intensiva y se convierta en uno de los graneros de España, proporcionando productos agrícolas a los consumidores de todo el continente europeo: desde las uvas con las que se hace el jerez y otras variedades de vino hasta las aceitunas con las que se elabora el aceite de oliva. Estas zonas se conocen a menudo como campiñas. Sin embargo, la falta de agua en la mayor parte de Andalucía favorece las antiguas prácticas de la agricultura de secano, en la que se utiliza menos agua para obtener un producto de gran sabor. En Andalucía, en particular, la práctica conocida como ganadería extensiva utiliza pastos más grandes para una producción relativamente pequeña por hectárea, a diferencia de las prácticas agrícolas intensivas, que utilizan una pequeña cantidad de tierra con grandes cantidades de pienso, fertilizantes y mano de obra para un mayor rendimiento. La ganadería extensiva se basa en el ganado apropiado para la región, principalmente ganado

menor (ovejas y cabras). Estos rebaños se trasladan a menudo de una zona a otra recorriendo muchos kilómetros en función de las condiciones climáticas estacionales mediante la práctica conocida como trashumancia. Las personas implicadas en las prácticas de pastoreo reciben distintos nombres: pastores que cuidan del ganado, ganaderos que a menudo poseen sus propios rebaños y propietarios que poseen los pastos y a veces también los rebaños. Como uno de los sistemas alimentarios más sostenibles del mundo, la ganadería extensiva –y sobre todo la trashumancia– también preserva la biodiversidad y ayuda a mantener las poblaciones rurales.

2. El pastoreo y la ganadería extensiva: un panorama

La ganadería extensiva maximiza la eficiencia de las actividades de pastoreo, ya que el pastoreo se produce durante el pico estacional de productividad de los pastos. En España, suelen practicarse tres tipos de ganadería extensiva. La trashumancia es el movimiento de los pastores y los animales a través de las estaciones e implica un viaje hacia el norte, a los pastos de verano, con un retorno al sur en el invierno. Dependiendo de su ubicación, algunos pastores solo practican la trashumancia, un movimiento más corto de rebaños (menos de 100 kilómetros) desde los valles bajos en invierno hasta los puertos de alta montaña en los meses de verano. Finalmente, hay ganaderos que practican la ganadería extensiva sin trasladar sus rebaños a largas distancias.

Los territorios del norte en la trashumancia tradicional se conocen como agostaderos, pastos de puerto o simplemente puertos. Suelen ser terrenos de mayor altitud y se caracterizan por tener árboles o arbustos muy espaciados que se cubren de nieve en invierno y son húmedos y frondosos en verano. Los territorios del sur, conocidos como invernaderos, pastos de invernada o extremos, se utilizan en invierno. En el caso de Andalucía, estos pastos suelen ser monte mediterráneo público y dehesas privadas. Si los propietarios de estas explotaciones a gran escala siguen la multifuncionalidad tradicional, la dehesa suele combinar los pastos para los rebaños, la venta de carne, el uso del espacio para la caza privada y el aprovechamiento de los cultivos autóctonos, como el olivo y el corcho. Aunque el clima de Andalucía, a menudo caluroso y seco, hace que las explotaciones no puedan mantener los cultivos destinados al consumo humano, la tierra proporciona una amplia gama de flora nutritiva para las especies rumiantes. A pesar de que el modelo de propiedad de la tierra en España se adapta y cambia constantemente con nuevos sistemas sociales y leyes, muchos de los antiguos modelos de uso de la tierra siguen vigentes cuando se trata de la práctica de la

trashumancia. En este sentido, los agostaderos siguen siendo en su mayoría de gestión comunal, generalmente administrados por el servicio forestal local de la comunidad autónoma, y las dehesas privadas acogen muchos de los invernaderos.

Con el aumento del interés cultural por la trashumancia, los pastores han empezado a invitar a turistas y periodistas a unirse a ellos, e incluso a documentar sus movimientos en las redes sociales. En las últimas décadas se ha producido un notable crecimiento de la conciencia pública y la apreciación de estas prácticas ancestrales.

3. Trashumancia: un panorama

La trashumancia tiene sus raíces en los patrones naturales de migración de muchas especies animales. La práctica se originó, sin duda, antes que la propia agricultura organizada, ya que los cazadores pasaron de limitarse a seguir a sus presas a dirigir y pastorear a los animales del rebaño, iniciando el largo proceso de domesticación. La trashumancia ha sido un elemento esencial de la economía de la península durante milenios. Ya en el siglo XII, cuando la producción de lana merina se convirtió en un componente importante de la economía, las vías pecuarias se formalizaron bajo mandatos reales. Los pastores y sus rebaños producían lana, lácteos y carne fresca, productos que constituían la base de muchas economías locales. En algunas regiones especialmente montañosas o áridas de España, el pastoreo era la única actividad económica viable. Debido a su importancia cultural, económica y medioambiental, la organización del uso de la tierra, del trabajo y de las rutas comerciales evolucionó para adaptarse a las necesidades de esta actividad. Ya en la época medieval la legislación de organizaciones como la Mesta ofrecía protección a los sistemas de transporte y organización de la tierra desarrollados por los pastores.

A medida que las infraestructuras de España comenzaron a modernizarse en el siglo XIX, las formas de transporte masivo empezaron a sustituir la trashumancia a pie. Para muchos pastores, el envío de sus ovejas por ferrocarril suponía un alivio tras semanas de caminar con los rebaños por los puertos de montaña y los ríos. Sin la trashumancia a pie, las condiciones de las antiguas rutas de pastoreo siguieron deteriorándose. Más recientemente, nuevas leyes han afectado a la trashumancia tradicional, como la Ley de 1993 que regula la gestión de los rebaños para evitar la propagación de enfermedades. Estas nuevas leyes pueden ayudar a mantener la salud del ganado y de las personas, pero añaden costes y capas de burocracia a las que deben enfrentarse pastores y agricultores.

A pesar de la transición generalizada a la agricultura intensiva y el abandono de las tierras rurales en toda Europa, algunas familias han continuado la tradición de la trashumancia. Ya sea a pie o en camión (el servicio de tren terminó en la década de 1980), se ha conservado esta tradición y con ella los senderos, la ropa e incluso las canciones. Aunque estos pastores trashumantes siguen siendo culturalmente relevantes, su impacto económico ha disminuido. En la década de 1990 se estimaba que había 1,3 millones de ovejas trashumantes; en 2011, estas cifras se habían reducido a cerca de un cuarto de millón. Hoy, la trashumancia depende en gran medida de los camiones. Jesús Garzón calcula que, aunque todavía hay unas 600 000 cabezas de ganado trashumantes y 6000 familias trashumantes, solo un pequeño porcentaje mueve su ganado a pie. Cree que, con la fuerte subida de los precios de la gasolina y el forraje, así como con el aumento de las subvenciones disponibles para la trashumancia tradicional, más gente volverá a las prácticas tradicionales de trashumancia (Walker, BBC 23/9/21).

A medida que el coste de la tecnología disminuye, los pastores trashumantes, tanto si transportan rebaños a pie como en camión, han aprovechado al máximo los teléfonos móviles para coordinar el transporte, monitorizar las condiciones meteorológicas y permitir la comunicación con los equipos que organizan los lugares de descanso y agua. Los pastores y los grupos de ayuda comparten información sobre vallas y otros obstáculos en las vías pecuarias. Además, con la ayuda de organizaciones más grandes, algunos pastores trashumantes han empezado a utilizar rastreadores GPS en sus rebaños e incluso drones para supervisar zonas más amplias. Los monitores especializados pueden ayudar a localizar animales perdidos, evaluar las necesidades nutricionales del rebaño y crear un registro digital de rutas y recursos para otros pastores y para los ecologistas que trabajan en la restauración y conservación de las vías pecuarias. Los rastreadores pueden incluso controlar la temperatura de un ejemplar del rebaño con regularidad y comunicárselo a los equipos veterinarios.

La designación de la trashumancia como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad (2023) por parte de la UNESCO ayudará a preservar para el futuro esta práctica milenaria. La designación describe a grandes rasgos los beneficios de la práctica:

La trashumancia moldea las relaciones entre personas, animales y ecosistemas. Conlleva rituales y prácticas sociales compartidas, el cuidado y la cría de animales, la gestión de la tierra, los bosques y las aguas, y toma en cuenta los riesgos naturales. Los pastores trashumantes tienen un conocimiento profundo

del medio ambiente, el equilibrio ecológico y el cambio climático, ya que se trata de uno de los métodos ganaderos más sostenibles y eficientes. También poseen habilidades especiales relacionadas con todo tipo de artesanía y la producción de alimentos relacionada (<https://ich.unesco.org/en/RL/transhumance-the-seasonal-droving-of-livestock-01964>).

4. Vías pecuarias: historia y beneficios ecológicos

España es el único país del mundo que cuenta con una red de vías pecuarias legalmente protegidas para la trashumancia, cuyo mantenimiento es fundamental para la viabilidad a largo plazo de la práctica y sus beneficios ecológicos. Si bien estas vías comenzaron a menudo siguiendo cursos de agua, se fueron ampliando a medida que los rebaños crecían. Muchas de ellas datan de los siglos XII y XIII y siguen proporcionando derechos de paso a los pastores para trasladar sus rebaños de norte a sur o entre elevaciones. En la década de 1990, las vías pecuarias recuperaron su antiguo estatus legal de bien público. Esto significa que no pueden ser explotadas para otros fines comerciales y están protegidas para su uso primario por los pastores trashumantes. Estas leyes también garantizan que cada comunidad autónoma es responsable de su regulación y mantenimiento dentro de sus propios límites. En la actualidad, existen unos 125 000 km de vías pecuarias protegidas en toda España que son propiedad del estado: solo en Andalucía hay más de 32 000 kilómetros de vías que cubren más de 45 000 hectáreas. Esta vasta red incluye cañadas reales, de hasta 75 metros de ancho, cordeles, de hasta 37,5 metros de ancho, y veredas, de hasta 20 metros. Gran parte de los antecedentes y la regulación de estas vías se recogen en un importante y extenso documento gubernamental, *El libro blanco* (1993), que es, con mucha diferencia, la legislación más referenciada en la protección de las vías.

Desde que el uso de estos antiguos derechos de paso por parte de los pastores disminuyera drásticamente en el siglo XXI, las vías han sufrido mucho. Los pastores que siguen utilizándolas se encuentran a menudo con que, aunque están nominalmente protegidas, los caminos vecinos, los cultivos o la vegetación han empezado a invadirlas. En algunos casos, los propietarios extienden sus plantaciones a lo largo de las vías o incluso construyen vallas que los pastores deben cortar para continuar su camino. Además, las vías se han convertido en espacios populares para el ocio al aire libre: excursionistas, corredores y ciclistas las utilizan cada vez con más frecuencia. La mayoría de los ecologistas reconocen que, si bien el turismo puede interrumpir ocasionalmente los



Mapa de las vías pecuarias en Andalucía y las nacionales

desplazamientos de los rebaños, también ayuda a proteger las vías y garantiza un apoyo continuo para su mantenimiento.

Los científicos han empezado a estudiar el impacto medioambiental de esta práctica a pie. Las vías pecuarias actúan como corredores biológicos, permitiendo el movimiento de pequeños animales y plantas, que

viajan con los rebaños que pasan entre zonas naturales. Los rebaños que migran transportan semillas, facilitando el intercambio de especies entre distintas partes de la península ibérica y conservando la biodiversidad. Según Márquez y García (2008), un metro cuadrado de vía puede contener más de 40 especies distintas. Cada oveja transporta aproximadamente 5000 semillas y alimenta el suelo con unos tres kilos de estiércol cada día (Walker, BBC 23/9/21). La disminución de los desplazamientos tradicionales a pie ha provocado una pérdida de resiliencia del ecosistema (Manzano *et al.*, 2010). Debido a la importancia ecológica de las vías pecuarias, los grupos ecologistas se han implicado en la protección de la trashumancia tradicional. Algunas organizaciones de defensa se centran en la práctica de la trashumancia en sí, mientras que otros grupos se focalizan en la salud ecológica de las vías (entendiendo que el principal protector de estas rutas son los derechos de paso concedidos a los pastores). La Asociación Trashumancia y Naturaleza, por ejemplo, trabaja directamente en la defensa de los trashumantes, mientras que organizaciones como Ecologistas en Acción se centran en la restauración y protección de las vías pecuarias en general.

5. La dehesa y la multifuncionalidad

Además de los beneficios ecológicos de la trashumancia para la protección de las tierras públicas, el sistema de ganadería extensiva en Andalucía juega un papel clave en las dehesas, en su mayoría de propiedad privada. Se trata de un sistema de uso de la tierra agrícola que es valioso para mantener tanto un ecosistema vulnerable como para frenar la despoblación rural. En contraste con las explotaciones de monocultivo intensivo típicas de la agricultura moderna industrializada, la dehesa sigue un modelo multifuncional en el que la tierra se gestiona tanto para apoyar la producción como la conservación ecológica. Las dehesas se centran en los productos de origen animal, ya que el entorno seco y caluroso no permite mantener la mayoría de los cultivos sin riego. La mayoría de las dehesas crían cerdos ibéricos, ovejas y algunos bovinos por su carne. También producen valiosas especialidades agrícolas como el corcho del alcornoque y el aceite de los olivos autóctonos. Las prácticas adecuadas de uso de la tierra ayudan a prevenir los incendios y la erosión y a proteger la flora y la fauna autóctonas. La dehesa suele albergar diversas especies animales (como el lince ibérico, el águila imperial y el buitre negro, entre otras). Este tipo de zonas atrae al turismo (y a la caza) gracias a sus espectaculares paisajes y es una reserva de conocimientos culturales tradicionales, mantenidos por las comunidades que han administrado estas tierras durante generaciones.



Mapa de las dehesas en la península ibérica

Desde la llamada «revolución verde» de la década de 1960, la transición de la agricultura extensiva a la intensiva, que trajo consigo una mano de obra y una economía más urbanizadas, han provocado la tensión e incluso el abandono de las dehesas del sur. En respuesta a esta tensión, los activistas medioambientales, los responsables políticos, los terratenientes y los agricultores están recurriendo a las tradiciones agrícolas sostenibles del pasado. Hay más apoyo para que los propietarios vuelvan a invertir en la agricultura multifuncional para restablecer la salud de sus tierras y ayudar a sostener la comunidad local y el medio ambiente. La multifuncionalidad, que puede crear puestos de trabajo y fortalecer la viabilidad económica de los paisajes rurales, ha sido promovida por políticos, investigadores y agricultores por igual como la única opción para el uso sostenible de la tierra.

A pesar de estos amplios beneficios, el sistema de la dehesa está amenazado por la sobreexplotación de la tierra y el suelo, el abandono de las tierras rurales debido a los cambios en las condiciones económicas y los efectos devastadores del cambio climático. Las inversiones son insuficientes para apoyar el mantenimiento continuo y combatir plenamente los efectos de estos cambios. Las políticas gubernamentales y la Política Agraria Común (PAC) de la Unión Europea a menudo no reconocen la complejidad del sistema de la dehesa y su especial importancia para

Andalucía. Esto ha llevado a científicos, agricultores y ONG, así como a algunos responsables políticos de la Junta de Andalucía, a fundar grupos de trabajo como bioDehesa e incluso a publicar un documento exhaustivo sobre la singularidad de este tipo de terreno: «Dehesas de Andalucía: Caracterización ambiental». Junto con las vías pecuarias, la dehesa es un foco de conservación en España. Si se puede conservar este sistema sostenible de uso de la tierra, existe la posibilidad de preservar los ecosistemas y los medios de vida que se han desarrollado a la par.

6. Tierra y animales

Al igual que el pastoreo está vinculado a paisajes y ecosistemas específicos, las razas regionales de ovejas y cabras están profundamente entrelazadas con estas geografías. Las famosas ovejas merinas tienen una larga historia en España que se remonta hasta al menos el siglo XIII y al importante comercio de lana con Flandes, y en la actualidad se han extendido a muchas otras partes del mundo. En los siguientes estudios de caso, conoceremos otras variedades de ovejas y cabras, razas que se han desarrollado no solo por la calidad de su carne o leche, sino también por su capacidad de adaptación al terreno, el clima y la vegetación de la región. Andalucía cuenta con seis razas ovinas distintas y seis razas caprinas (hay muchas más razas registradas por toda España). Los ganaderos que crían estas razas autóctonas suelen recibir subvenciones del gobierno porque contribuyen a mantener la biodiversidad. A menudo existe una asociación oficial por cada raza que apoya a los pastores que crían estas valiosas razas autóctonas. En los estudios de caso que presentamos a continuación, cada ganadero nos habla de la importancia de la raza que cría, de su



Cabras payoyas en la Sierra Grazalema

adaptabilidad a las condiciones locales y de la alta calidad de la carne o la leche que produce. Las variedades regionales incluyen las criadas principalmente para la carne que se adaptan bien a las trashumancias, como la segureña, así como las ovejas criadas tanto para la carne como para la leche, como la amenazada merina de Grazalema. Sobre todo, en este último caso, vemos el estrecho vínculo entre lugar y raza, pues se ha adaptado al clima húmedo y frío de la Sierra de Grazalema y no se encuentra fuera de esta pequeña región. También conoceremos dos razas locales de cabras utilizadas principalmente por su leche para elaborar quesos: la sevillana florida y la payoya. Mientras que la florida se considera una raza de fomento y es conocida por su rusticidad y productividad, la payoya es una raza en peligro de extinción fundamental para el popular queso payoyo.

Una clave de toda práctica exitosa de los pastores son sus perros. Son compañeros y colaboradores que garantizan la salud y la viabilidad de los rebaños. Los grandes y a menudo feroces mastines, que pesan más de 90 kilos, están entrenados para vigilar a las ovejas por la noche y proteger a los corderos de los lobos, jabalíes y otros depredadores. Los perros de pastoreo, de razas inteligentes y ágiles como el pastor australiano o el border collie, ayudan al pastor a guiar y gestionar los rebaños cuando van y vienen de los pastos. Tras años de entrenamiento, estos perros adquieren valiosas habilidades de pastoreo y comunicación. Los ganaderos tradicionales suelen seguir el rastro del rebaño y dirigir a los perros escuchando los cencerros, las tradicionales campanas de tono variable que se colocan en los animales líderes y en los animales de la parte trasera del rebaño. Los pastores también pueden comunicarse con sus perros a distancia con un sistema de complejos silbidos y llamadas. Los cachorros pueden venderse por cientos de euros y los perros jóvenes adultos adiestrados por muchos miles. Criar y adiestrar perros pastores para que dominen estas habilidades es una profesión en sí misma.



Fortunato Guerrero Lara con su perro de aguas portugués

7. Cambios en los mercados: lana, carne y lácteos

La oveja merina, originaria de España, se criaba por su suave lana, que era un producto de exportación clave en toda Europa en la Edad Media y más tarde en América y el Pacífico Sur. Antes de que los pastores de las islas del Pacífico se convirtieran en expertos en la producción de este producto, España y el Reino Unido fueron competidores naturales en productos de lana durante siglos. Hoy, la mayoría de las ovejas merinas se crían en Australia y Nueva Zelanda, que han acaparado el mercado mundial de la lana merina. Actualmente, China también exporta lana a Europa y otros mercados. Además, muchos consumidores han sustituido la lana natural por la sintética en sus armarios. Todos estos cambios han provocado una drástica caída del valor y la producción de la lana merina española, especialmente desde principios de la década de 2000, y las recientes crisis económicas siguen frenando el crecimiento de este mercado. A pesar de la caída de la demanda de lana, las ovejas siguen necesitando ser esquiladas: un esquilador capacitado cobra entre 1,50 y 2 euros por oveja. Cuando la lana no se puede vender, todos los implicados pierden dinero. No obstante, hay una creciente demanda de productos de alta calidad por parte de una clientela que ve el valor social, económico y medioambiental de «comprar local» y los pastores trabajan para proyectos como «Made in Slow» (<http://madeinslow.com/proyecto/transhumance-by-made-in-slow/>). Jesús Garzón, director de Trashumancia y Naturaleza, afirma que las ventas de lana merina aumentaron un 7,5% en 2021.

La carne y los productos lácteos son los principales productos de exportación de la producción caprina y ovina, especialmente desde la devaluación de la lana en las últimas décadas. La mayor parte de la carne de ovino y caprino se destina a la exportación al mercado europeo. Aunque más del 90% de la producción se consume fuera de España, los ganaderos que practican la ganadería extensiva suelen depender de la venta de su producto a consumidores cercanos que buscan un origen concreto, fresca y calidad. Dentro de España, el consumo de carne en general, y de cordero en particular, es superior a la media de la UE. Sin embargo, el coste de producción frente al precio de mercado de las dos últimas décadas hace que sea difícil ganarse la vida. Por ejemplo, el costo de criar una oveja es más o menos 100 euros y el precio por cordero oscila entre 6 y 14 euros por kilo, dependiendo del corte y época del año. Se complica más dependiendo de si practican trashumancia y el número de repartos de las borregas⁵.

5. Ernestine Lüdeke nos da sus números: «De un cordero ecológico de 26 kilos de peso, por ejemplo, se preparará un 46% para consumo y se producirá 12 kilos de carne que las cooperativas pagan a los ganaderos a unos 9 euros/kilo.

En cuanto a los lácteos, España es famosa por sus productos derivados de la oveja y la cabra. Muchos de los quesos españoles más famosos proceden de ovejas específicas: la oveja manchega produce el renombrado queso manchego, la oveja churra produce el zamorano y la cabra poyoya el cada vez más solicitado queso payoyo. Incluso las ovejas merinas, más conocidas por su cálida lana, son también muy apreciadas en España por las cremosas variedades de queso Torta del Casar y La Serena. Además, muchos pueblos tienen sus propias variedades de queso. La rica historia de los alimentos específicos de cada lugar está ahora protegida por las normas de etiquetado de la legislación europea. La Denominación de Origen Protegida (DOP) permite a los productores de ciertas regiones conservar la reivindicación de sus productos culinarios más famosos. En lo que respecta al pastoreo, un cierto porcentaje de ganaderos se beneficia de la etiqueta DOP, pero sigue compitiendo con la producción industrial de los mismos. Hasta hace poco, la producción local de queso por parte de los ganaderos estaba muy limitada por la normativa gubernamental. En la opinión de algunas personas, estas regulaciones han sido suavizadas recientemente por la Junta de Andalucía, lo que ha permitido el desarrollo de una industria quesera a pequeña escala, pero otras dicen que cada vez hay más burocracia.

8. Política Agrícola Común de la Unión Europea (PAC)

Dada la evolución del mercado y de las necesidades de quienes trabajan activamente en el pastoreo y la ganadería extensiva, tanto las tierras públicas utilizadas para el pastoreo trashumante como las dehesas privadas suelen depender actualmente en gran medida de la financiación y las subvenciones externas. De entre estas la de mayor alcance es la Política Agrícola Común (PAC), el programa de la Unión Europea que regula, sostiene y determina la agricultura y el desarrollo rural de los estados miembros. El propio programa de la PAC representa una gran parte del gasto de la Unión Europea: aproximadamente el 40 % del

Pero este precio puede oscilar mucho según la época del año y las exigencias del mercado. Criar un cordero cuesta unos 100 euros, que incluyen comida, mano de obra, veterinario, tierras, etc. Mantener a la oveja “madre” durante un año son 120 euros en alimentación, sin contar la inversión de la oveja en sí. En nuestro caso las ovejas paren solo una vez al año. Otras explotaciones tienen 3 partos en 2 años, pero entonces no pueden hacer la trashumancia con todas sus ovejas; algunos ganaderos rotan los rebaños de trashumancia y envían, por ejemplo, solo el 30 % o el 60 % de sus ovejas al norte: las que están en periodo de gestación o las que van al norte con los carneros».

Precios del mercado para la carne (Precios EA group Cordero Eco Semana 2-23 y hasta nueva comunicación): Cordero eco 10,5/11 kg 10,30 €/kg, Paletilla de cordero eco 15,90 €/kg, Pierna de cordero eco 12,40 €/kg, Carré de cordero eco 13,90 €/kg, Falda de cordero eco 5,30 €/kg, Pierna deshuesada eco 14,90 €/kg.

gasto total anual de un presupuesto de 145 000 millones de euros⁶. Debido al amplio abanico de problemas que aborda la PAC, muchos pastores y agricultores españoles dependen de ella en una u otra medida: o bien reciben subvenciones de desarrollo rural para mantener ecosistemas de vital importancia, o bien reciben pagos directos por la producción de alimentos. Los ganaderos y pastores a menudo ven afectados sus ingresos anuales incluso por pequeñas fluctuaciones en los pagos de este programa. Todos los pastores, independientemente del alcance de su explotación, tienen una historia que contar sobre los pagos concedidos (o retenidos) por la PAC.

Las prácticas de fijación del mercado en toda la UE intentan mantener un difícil equilibrio entre entornos políticos, culturales y ecológicos muy diferentes, no siempre con éxito. Las reformas de la PAC en 2013, por ejemplo, no incorporaron subvenciones adicionales para los «sistemas de alto valor natural» (SAVN, o HNV en sus siglas en inglés). Se trata de espacios en los que el mantenimiento extensivo tradicional favorece la biodiversidad y contribuye a la salud ecológica y a la producción sostenible. La mayoría de las tierras de pastoreo tradicionales entran en la categoría SAVN. Como consecuencia, muchos agricultores de Andalucía perdieron valiosos fondos de subvención, lo que dificulta el mantenimiento de la viabilidad económica. Las ONG y los activistas que apoyan a los pastores han presionado para que se incluyan las tierras de cultivo SAVN en la PAC, pero ha sido una batalla ardua. La nueva PAC en vigor (2023-2027) atiende algunas de las preocupaciones sobre el medio ambiente mediante la inclusión de planes ecológicos y estrategias de ecologización, al tiempo que mantiene las medidas políticas y los fondos para facilitar la renovación generacional en las zonas rurales de la UE. Junto con este apoyo al ingreso, la nueva PAC intenta promover una distribución más justa del apoyo financiero (https://agriculture.ec.europa.eu/common-agricultural-policy/cap-overview/cap-2023-27_es)

La solicitud de ayudas de la PAC es un largo proceso burocrático que suele durar meses y que luego debe repetirse anualmente. A pesar de las numerosas críticas que recibe esta política poco manejable, muchos la consideran un mal necesario. Pocos pastores pueden permitirse el lujo de no solicitar estas subvenciones, ya que la cambiante economía les hace cada vez más difícil ganarse la vida solo con la venta de su lana, carne y productos lácteos en un mercado global libre.

6. Para más información, véase <https://www.europarl.europa.eu/factsheets/es/sheet/106/la-financiacion-de-la-pac> y https://agriculture.ec.europa.eu/common-agricultural-policy/market-measures/market-measures-explained_en.

9. Despoblación rural y el papel del pastoreo

Además de la geografía, las prácticas ganaderas y la economía del pastoreo, es fundamental entender la compleja historia de la despoblación rural y su relación con las prácticas pastorales sostenibles. La narrativa de la identidad nacional vinculada a una existencia rural idílica se remonta a muchos siglos atrás, a principios de la modernidad, y aparece en muchas novelas pastoriles populares de la época. Sin embargo, estas producciones culturales también revelan un discurso emergente sobre la raza, la cultura y la ganadería (véase *The Spanish Arcadia*, de Javier Irigoyen-García, publicado en 2013) que siguió desarrollándose a lo largo de los siglos. En el siglo XX, esta narrativa tradicional se vio sometida al escrutinio del gobierno de Franco, que retrató el campo español y sus habitantes como necesitados de «redención». El movimiento franquista no hizo sino exacerbar la huida de las llamadas zonas rurales «atrasadas».

El continuo debate sobre la España rural puede verse en la reacción al exitoso libro de Sergio del Molino *La España vacía* (2003). Este libro ha suscitado un intenso debate nacional –e incluso una acción gubernamental– en torno al problema a largo plazo de la despoblación del campo. Más recientemente, las zonas rurales han experimentado una «fuga de cerebros» a medida que los jóvenes mejor formados abandonan sus hogares, ya sea para encontrar trabajo en ciudades cercanas como Madrid y Barcelona, o para dejar el país por completo. Este fenómeno global ha afectado de manera prominente a España, donde el cambio de valores culturales y los incentivos económicos dificultan la retención de la población. Los jóvenes españoles se ven cada vez más arrastrados en múltiples direcciones, ya que sus expectativas de tener un papel destacado en la nueva economía se ven frustradas por las limitadas oportunidades de empleo.

En 2008, cuando los mercados mundiales entraron en caída libre, todos los ciudadanos españoles, especialmente los que habían hecho pequeñas inversiones en viviendas o en los mercados de valores, sintieron el monumental cambio de la recesión. Justo antes de que estallara la burbuja inmobiliaria, muchos habían invertido en un amplio desarrollo a lo largo de la costa en beneficio de la industria turística. Gran parte de estas infraestructuras y planes de construcción se estancaron durante años: los edificios permanecieron vacíos debido a los altos precios de las hipotecas y la región se endeudó tratando de pagar el dinero que se debía a los promotores. Poco después, la tasa de desempleo comenzó a dispararse. En un año el desempleo se había duplicado y en pocos años más casi una cuarta parte de la población estaba en paro, el doble que la media en Europa. Esta crisis afectó especialmente a los jóvenes, a pesar de tener un nivel de educación más alto que nunca.

Actualmente, algunos jóvenes, forzados a abandonar sus ciudades natales, sus familias y las tradiciones que arraigan a las personas a un lugar, están trabajando para reconstruir las conexiones y los sistemas que les permitirán quedarse o incluso regresar a los antiguos hogares de sus antepasados que nunca habían conocido. Este movimiento, a menudo denominado *neorruralismo*, incluye cada vez más a personas de todas las profesiones y condiciones sociales que parecen comprender la urgente necesidad de incorporar una nueva generación a las prácticas y estilos de vida tradicionales que han ido desapareciendo rápidamente. El pastoreo puede combatir la despoblación rural creando puestos de trabajo y protegiendo los paisajes, la cultura y las fuentes de alimentación tradicionales.

10. Mapas y recursos adicionales

- Contreras, Antonio; Gómez Martín, Ángel; Pascual Rico, Roberto; Sánchez López, Antonio; Barbosa, Jomar Magalhaes; Hernández, Xochitl; García Galán, Ana; Sánchez Zapata, José Antonio (2021). «Trashumancia en ovino segureño: tecnología GPS para un sistema socioecológico en movimiento», *Oviespaña*. Recuperado de <https://www.interempresas.net/ovino/Articulos/315744-Trashumancia-en-ovino-segureno-Tecnologia-GPS-para-sistema-socioecologico-en-movimiento.html>
- Costa Pérez, Juan Carlos; Martín Vicente, Ángel; Fernández Alés, Rocío; Estirado Oliet, María (2006). *Dehesas de Andalucía: Caracterización ambiental*. Sevilla: Junta de Andalucía. Recuperado de https://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/portal_web/web/servicios/centro_de_documentacion_y_biblioteca/fondo_editorial_digital/documentos_tecnicos/dehesas_andaluzas/dehesas_andaluzas.pdf
- «Dehesa Landscapes». *Andalucia.com*. Recuperado de <https://www.andalucia.com/environment/dehesa.htm>
- «El ganado ovino en la dehesa andaluza» (2016), *Oviespaña*. Recuperado de <https://www.oviespana.com/Articulos/277265-El-ganado-ovino-en-la-dehesa-andaluza.html>
- Federación Española de la Dehesa 2023 (Fedehesa). Recuperado de <https://fedehesa.org>
- Guzmán Álvarez, José Ramón (2015). «The image of a tamed landscape: Dehesa through History in Spain». *Culture History Digital Journal*, 5 (1). Recuperado de <https://cultureandhistory.revistas.csic.es/index.php/cultureandhistory/article/view/90/312>
- «Inventario de vías pecuarias, lugares asociados y tramos deslindados. Andalucía» (2001). Sevilla: Consejería de Sostenibilidad, Medio Ambiente y Economía Azul, Junta de Andalucía. Recuperado de

- <https://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/vem/?c=Tabla/indicador/3847>
- La trashumancia en España. Libro blanco* (2012). Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente. Recuperado de https://www.mapa.gob.es/es/desarrollo-rural/publicaciones/publicaciones-de-desarrollo-rural/LIBRO%20BLANCO%202013_tcm30-131212.pdf
- «La Voz de la Dehesa». Cope Sierra Norte, *YouTube*. Recuperado de <https://www.youtube.com/@lavozdeladehesa7329>
- Life BioDehesa. Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio, Junta de Andalucía. Recuperado de <http://biodehesa.es>
- «Los ganaderos de dehesa esperan mayores ayudas en la nueva PAC, la Política Agraria Común», Tierra y mar & Espacio protegido, Canal Sur, *YouTube*, 25-01-2021. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=lyvtpvwGNvU>
- Política agrícola común: 2023-2027. Comisión Europea. Recuperado de https://agriculture.ec.europa.eu/common-agricultural-policy/cap-overview/cap-2023-27_es
- Portal Ambiental de Andalucía. Junta de Andalucía. Recuperado de <http://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/site/portalweb/menuitem.220de8226575045b25f09a105510e1ca/?vgnnextoid=321539b8301f4310VgnVCM1000001325e50aRCRD&vgnnextchannel=c41d6fd08e0f4310VgnVCM1000001325e50aRCRD>
- Rodero Franganillo, Antonio; Rodero Serrano, Evangelina (2007). *Patrimonio ganadero andaluz*, vol. II. Servicio de Publicaciones y Divulgación, Junta de Andalucía. Recuperado de https://www.juntadeandalucia.es/export/drupaljda/1337161240Patrimonio_Ganadero_Tomo_II.pdf
- Ruiz Morales, Francisco de Asís; Cruz Moriana, Verónica (2020). *Razas caprinas andaluzas*. Sevilla: Instituto de Investigación y Formación Agraria y Pesquera (IFAPA), Junta de Andalucía. Recuperado de <https://www.juntadeandalucia.es/agriculturaypesca/ifapa/servifapa/registro-servifapa/a4d13316-97db-424a-a61e-052544a39692>
- Transhumance, the seasonal droving of livestock. UNESCO. Recuperado de <https://ich.unesco.org/es/RL/01964?RL=01964>
- Venegas-Moreno, Carmen, García-Vázquez, Irena; Rodríguez-Rodríguez, Jesús; Coronado-Sánchez, Ana; Domínguez-Vela, Juan José; Pedregal-Mateos, Belén (2021). «Propuesta metodológica para el estudio de las vías pecuarias desde el paisaje: Aplicación al cordel de Gambogaz (Sevilla)». *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, 53 (207), 95-118. Recuperado de <https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/view/88409>



El pueblo de Constantina, Sierra Norte de Sevilla

Nuevos rumbos en la Sierra Norte de Sevilla: Juan Vázquez Morán y familia

1

Me levanto todos los días con la luz y siempre veo algo nuevo. Todos los días aparecen cosas nuevas.

1. Panorama

Cuando una colega de la Universidad de Sevilla, María del Mar Torreblanca, sugiere que hable con su amiga, que creció en una familia de ganaderos, accedo con entusiasmo. Estoy al día con el tratamiento reciente de la trashumancia en los medios de comunicación, pero quiero explorar más de cerca cómo viven y trabajan las personas vinculadas a esta práctica y saber lo que piensan sobre su oficio. Quiero entender por qué atrae la atención del público nacional e internacional, incluida yo. Sin saber realmente en qué estoy a punto de meterme, o siquiera cómo entrevistar a pastores, decido ir junto con Mar a Constantina, en la Sierra Norte de Sevilla. Los ganaderos que aparecen en este capítulo fueron los primeros que conocí. Se convirtieron en mis primeros maestros en lo que serían varios años de expectativas, entendimientos y actitudes cambiantes sobre quiénes son y qué hacen estos trabajadores. Pronto me doy cuenta de que estas no son historias de pastores solitarios trabajando en aislamiento, sino historias de familias, comunidades y paisajes. Lo que empezó como una charla vespertina en un café se convirtió en una serie de entrevistas *in situ* con Juan, su esposa Manoli y su amigo, también pastor, Manuel. También conocí al hermano menor de Juan, quien, en vez de elegir la ganadería como oficio, decidió dedicarse a la venta de los productos artesanales que él mismo fabrica. Pronto comprendí que, para entender la compleja interacción entre ganaderos, animales y paisajes en el pastoreo, también necesitaba entender las redes familiares y comunitarias y cómo estas permiten y contribuyen a la supervivencia de la ganadería extensiva. Asimismo, reconocí el hecho de que, incluso dentro de una misma familia, cada cual tiene su propia historia.



Juan Vázquez Morán con Manuel Grillo y la vía pecuaria cerca de Constantina

Estos dos primeros ganaderos, Juan Vázquez Morán y Manuel Grillo, son tan diferentes como la noche y el día. No obstante, como esos dos estados naturales, parecen trabajar juntos eficazmente, uno destacando las cualidades del otro. Los dos comparten una historia de trabajo duro como pastores y ganaderos andaluces, aunque con décadas de diferencia. Mientras Manuel (que tiene más de 60 años y está retirado) vivió toda su vida como pastor trashumante y sufrió los prejuicios ajenos, Juan (de casi 50 años y activo aún) está experimentando ahora un cambio importante en la aceptación cultural –e incluso celebración– de su oficio, por lo menos en las noticias nacionales. Los dos pastores ganaderos ilustran los cambios sociales y culturales a lo largo de las generaciones. Juan pertenece a la generación más joven, pero no carece de experiencia. En las décadas que lleva siendo pastor y ganadero, ha visto cambios que Manuel nunca podría haber sospechado. La profesión se celebra ampliamente por primera vez, pero la naturaleza de su trabajo se ha transformado rápida y dramáticamente. Hay muy pocos pastores trashumantes que hoy trabajen como Juan y Manuel solían hacerlo. Aunque la práctica está recibiendo hoy mayor reconocimiento por su importancia, está desapareciendo del paisaje español. Como pastor trashumante retirado, Manuel está firmemente arraigado en lo tradicional. Juan todavía tiene un pie en las prácticas tradicionales, pero también ha empezado a desarrollar su profesión en nuevas direcciones.

Primero seguiremos la historia de Juan y cómo, en tanto pastor-ganadero activo, ha transformado una tradición familiar. Aprendió el oficio

de su padre y lo practicó con miles de cabras y ovejas durante décadas. Más tarde, dejó la trashumancia para encargarse de animales en las fincas de otros, y así poder vivir en el pueblo con su esposa e hija. En los últimos años, Juan ha levantado un pequeño rancho propio. La mayoría de sus ovejas –ochenta merinas e Île de France, ambas buenas para la producción de carne, pero pobres en leche– pacen en pastos que alquila cerca del pueblo. Juan está especialmente orgulloso de sus cincuenta cabras floridas sevillanas que pastan en su propia finca. Explica que esta raza de cabras fue criada a lo largo de siglos para adaptarla al calor y al frío extremos, la falta de agua y los peñascos rocosos de la Sierra Norte de Sevilla. La trayectoria profesional de Juan, de pastor trashumante a trabajador por cuenta ajena y, finalmente, a dueño de sus animales y de su propio rancho –sin financiación del gobierno–, no ha sido tan común en el último siglo. Aunque uno de los hermanos de Juan dejó de pastorear 10 000 animales en Extremadura para poner un bar y otro hermano nunca ejerció la profesión y prefirió dedicarse a vender productos locales, el amor de Juan por los animales lo impulsó a permanecer en el oficio. Le motivan igualmente los retos diarios y el proceso de aprendizaje de su trabajo: «todos los días aprendo algo nuevo», señala. Su historia muestra las oportunidades y los desafíos de la ganadería a pequeña escala y el desarrollo rural.

A continuación, describo dos visitas a Juan. La primera es una entrevista sentados con él y su amigo pastor Manuel. La segunda, que ocurre en el rancho de Juan y en el pueblo, nos permite apreciar claramente



Vía pecuaria cerca de Constantina

su vida y sus logros al pasar de ser pastor contratado a ser propietario de su tierra y sus animales. También vemos la importancia de la familia, así como las nuevas iniciativas para el desarrollo rural cuando conocemos a la esposa de Juan, Manoli, y a su hermano Patricio. La última sección ofrece una breve actualización de noviembre de 2021, después de 18 meses de vivir con la pandemia de covid, y las últimas novedades de mayo de 2022, en las que se vislumbran algunos destellos esperanzadores de una nueva generación de emprendedores deseosos de ejercer el pastoreo.

2. La visita: el pastoreo tradicional y el abandono de la trashumancia

Llena de emoción por nuestro primer viaje, reviso mi equipo de grabación y, al alba, me subo al pequeño Fiat de Mar. Dejando atrás el calor sevillano de principios de otoño, pasamos por las planicies de la campiña, secas y blancas con la atalaya medieval de Carmona de fondo. A medida que subimos paulatinamente por la espesura de la Sierra Norte de Sevilla, pasamos pastos que no se parecen a nada que yo haya visto en Estados Unidos. Pronto me entero de que estas dehesas tradicionales andaluzas son grandes extensiones de tierra que mezclan arboledas de olivos y alcornoques con tierras de pastoreo y bosques bajos de encinas, donde pacen los característicos cerdos ibéricos, distintivamente negros, ovejas y ganado vacuno ocasional. Las dehesas son la esencia de la biodiversidad y sostenibilidad, nuevos términos para viejas prácticas. Pasamos por caminos de tierra entre cultivos y vemos por lo menos seis rebaños de ovejas cuidados por pastores con sus cayados tradicionales (un bastón largo y curvo) acompañados por sus perros. La ropa color tierra de los pastores se mezcla con el paisaje y contrasta con los trajes amarillo neón que llevan los ciclistas que aparecen ocasionalmente en el camino. Pasamos la señal de una vía pecuaria, que muestra un triángulo rojo con una vaca en el centro. Es el cordel del Herrador, que empieza en Carmona, pasa por la cañada real de Robledo en Constantina y termina en Extremadura. El ancho camino de tierra pasa por áreas llenas de alcornoques y encinas, y continúa hacia el horizonte. Mientras Mar, haciendo de guía, describe los estrictos requisitos que regulan la producción del preciado jamón de pata negra (cerdos de raza 100 % ibérica y 100 % alimentados de bellota), aparecen sobre una colina las ruinas de un castillo, a cuya sombra se hallan las casas blanqueadas de Constantina. Este castillo fue construido por musulmanes en la época medieval durante su larga presencia de la zona, pero fue posteriormente cristianizado por Fernando III en el siglo XIV. Como gran parte de Andalucía, este fue un

territorio fronterizo durante siglos y pequeños castillos en distinto estado de conservación salpican el paisaje.

Llegamos a una pequeña plaza y entramos en el restaurante Asador, cuyas especialidades son el cordero y el cerdo asados. Aquí encontramos por primera vez a Juan Vázquez Morán y a su colaborador y amigo Manuel Grillo. Nos invitan a su mundo alternando bromas y relatos sobre sus experiencias de toda una vida trabajando juntos como pastores. Mientras hablan, siento que les gusta tener público para compartir historias de vicisitudes con momentos de buen humor. Juan es claramente la persona que lleva la voz cantante por estar activamente involucrado en el pastoreo, mientras que Manuel es el hombre experimentado que goza al mismo tiempo de la flexibilidad que le permite la jubilación. Su relajada camaradería es contagiosa y pasamos horas hablando mientras los camareros y los comensales nos miran más que sorprendidos. Me da la impresión de que no ocurre muy a menudo que una extranjera aparezca en el Asador con una cámara de vídeo para entrevistar a un par de pastores. De hecho, después de estar ahí una hora, el dueño nos manda un segundo café con leche, cortesía de la casa. Aunque mi falta de experiencia es evidente –mi cámara se queda sin batería y no tengo repuesto para grabar el final de la entrevista–, esta primera exploración de un mundo radicalmente distinto al mío me deja ansiosa por saber más.

Mientras hablamos en el Asador, Juan recuerda su infancia como uno de once hermanos, criado en chozas construidas de vegetación local en la época en que su padre conducía rebaños de ovejas y cabras de Constantina a Marchena, Lora del Río, La Campana, Écija e incluso más lejos. Juan se inició tempranamente en la vida trashumante: recuerda haber hecho guardia nocturna a los ocho o nueve años, luchando contra el miedo que le provocaban los ruidos de la oscura noche antes del amanecer. Recuerda vívidamente una de sus primeras experiencias con otro reto de la cría de animales: para los diez años tenía que ser capaz de matar un chivito que había criado como mascota, algo que le resultó imposible: «me metí con él debajo de la cama», recuerda. Su padre lo castigó forzándolo a ver cómo preparaban a su mascota favorita para el mercado. Aunque ahora puede reírse mientras cuenta la historia, Juan se ensombrece cuando confiesa que todavía le cuesta trabajo matar a los animales que cría. Prefiere criar cabras para la leche. «Me mira un animal y ya no lo puedo matar», dice. «No soy capaz».

Cuando me entero de que lo van a matar, me levanto, voy a por mi chivito, me lo meto debajo de la cama y me meto con él yo debajo. Y mi padre, «¿dónde está Juan?». Me sacó

de debajo de la cama. Encima me calentó. Y después que me pegó, dice, «obligado te veas pa' que te lo creas». Y mató los chivos. Y entonces cada vez que mato yo un chivo o un borrrego o un animal, me acuerdo de esa historia. «Obligado te veas, pa' que te lo creas». Me mira un animal y ya no lo puedo matar. No soy capaz. Lo que más te duele es matar un chivo. Lloro como una persona. Se ve la lágrima caer. Siempre uno aprende nuevas cosas.

Aunque la vida de una familia de pastores nunca fue fácil, las cosas se pusieron mucho más difíciles para su numerosa familia. Una noche los despertó un incendio en su choza y todas sus pertenencias se quemaron. Sin embargo, cuando se supo del desastre, muchas familias de pastores vecinas les llevaron comida, ropa de abrigo y materiales para cocinar. Apunta: «No se ve ese nivel de solidaridad hoy en día». Aunque las otras familias tenían poco, lo compartían. La comunidad de pastores era solidaria, pero Juan comparte recuerdos dolorosos del estigma social que generalmente sufría por ser hijo de pastor. Ecos de la vergüenza que sentía de niño se filtran en la historia de Juan, que recuerda haber sido repudiado. Una vez, por ejemplo, cuando él y su familia vivían y trabajaban de pastores en una finca privada, el dueño le prohibió a su propio hijo, que estaba de vacaciones en el cortijo, que jugara con Juan y sus hermanos.

Lo pienso y la verdad es que me emociona. Me harté muchas veces de llorar. Es recordarlo... Pero no es porque no lo haga ahora. Es que ha pasado tanto en el pueblo y en el campo, que te sientes impotente y mal mirado allí. Ahora cualquiera puede tener una carrera. Antes no era así. Quien tenía carrera era hijo de un señorito. Y tu hijo, en cambio, había nacido para guardar ovejas, cochinos, cabras, vacas... Para eso había nacido. Era hijo del pastor y se le consideraba como un bicho. Una vez el jefe llegó y encerró a mi madre y a sus hijos en una habitación para no poder jugar con sus hijos. Nos trataban como si fuéramos bichos. Él venía de Córdoba para pasar el finde en el cortijo.

Más tarde, cuando Juan empezó a salir con chicas, ellas se negaban a una segunda cita cuando se enteraban de que era pastor. Juan agrega, en un tono de callada indignación, que algunas personas del pueblo aún no quieren hablar con su amigo Manuel a causa de su profesión. Juan dejó su vida de pastor durante los dos años de servicio militar obligatorio. A su regreso, decidió trabajar en la construcción, pero se dio cuenta de que miraba su reloj todo el día. Así que decidió volver al



Fotografía del padre de Juan esquilando una oveja hacia 1950

pastoreo, su verdadera vocación. Juan dice que le encanta cuidar animales, estar en medio de la naturaleza, aprender cosas nuevas todo el tiempo y tener cierta libertad. Ahora no usa reloj y, aunque pasa más horas trabajando, le encanta el trabajo.

Antes, con otros diez hombres, Juan conducía 3000 ovejas de la Sierra Norte a tierras alquiladas en los llanos del Guadalquivir, donde los cereales habían sido cosechados y los campos necesitaban limpiarse y fertilizarse. Juan todavía trabaja de sol a sol siete días a la semana, pero por lo menos ya nunca pasa una noche fuera de casa. Se emociona y sus ojos brillan cuando recuerda los años de abuso y los sacrificios que tuvo que hacer su familia para comprar su parcela de tierra. «Si lo pienso, se me hace un nudo en la garganta por haber pasado tantas fatigas. No es que sea terreno bueno, pero es tuyo, y de aquí nadie te va a decir que te vayas. Esto no se hace solo. Con mi mujer he podido». Juan da detalles de los verdaderos sacrificios que ha sufrido durante su vida, pero explica que perseveró porque ama su trabajo y por haber logrado la ilusión de ser un pequeño propietario y criar su propio ganado.

Le da mayor crédito a su esposa, Manoli, que a patrones amistosos o al dinero del gobierno, por haberlo ayudado en su proyecto de vida. Su rostro se suaviza cuando describe cómo su esposa siempre lo ha apoyado. En las entrevistas, repite frecuentemente que «siempre hemos sido un equipo».

Mientras que Juan dejó de vivir como pastor trashumante hace años, Manuel pasó medio siglo en el campo, a veces por hasta diez meses al año, con solo breves visitas a casa. Se integra a la conversación exclamando con una gran sonrisa: «he sido pastor desde el día en que me parió mi madre». Hace cinco años, se retiró para vivir en el pueblo con la familia de su hija. Ahora le gusta pasear por la calle, ir a tomarse un café, sentarse con amigos en la plaza del pueblo y tener un móvil. No obstante, su cara se ilumina con grata nostalgia cuando describe la sensación de libertad de acampar bajo un cielo estrellado en su «toldo de cuatro palos», una tienda de campaña donde dormía durante los largos meses que pasaba lejos de casa. Admite las dificultades de llevar una vida familiar estando ausente casi diez meses al año, pero no había conocido otra que la que habían tenido su padre, su abuelo y hasta su bisabuelo. Los años pasados afuera en el campo, sin mucha paga y sin acceso a servicios de salud, se ven en la sonrisa desdentada de Manuel, pero sus movimientos y gestos rápidos y ágiles revelan una gran vitalidad. Los dos hombres han trabajado juntos durante muchos años: cuando Manuel habla, Juan termina algunas de sus frases. Entre risas y chistes, Juan recuerda haberse bañado con sus hermanos en el Guadalquivir una cálida noche de verano, mientras su ropa flotaba río abajo, dejándolos en calzoncillos mientras un toro bravo los perseguía. Siguiendo con su charla, los dos amigos describen media docena de casos arriesgados: asistir al nacimiento de corderos siameses, realizar una cirugía de emergencia y otros trabajos para los que la mayoría de la gente necesitaría estudios veterinarios avanzados. Las habilidades que adquirieron y la variedad de casos de vida o muerte con los que lidiaron son solo parte de la vida de un pastor trashumante. El vínculo que forjaron tras años de experiencias compartidas es hondo, pero jovial.

Cuando Manuel se retiró, Juan siguió cuidando el ganado de otros propietarios adinerados de Sevilla y Córdoba. Ahora han cambiado muchas cosas. Si alguna vez fue «mal mirado» como pastor y tratado como un «bicho», ahora exige respeto y es respetado por muchos. Con cada anécdota y cada comentario sagaz, se vuelve cada vez más evidente que Juan ejemplifica la dignidad de su vocación y los parámetros para cimentar y mantener el respeto mutuo entre él mismo, otros ganaderos y la gente del pueblo. Cuando conocí a Juan por primera vez, todavía cuidaba 1000 ovejas de un sevillano rico (se ríe por el hecho de haber

trabajado para un empresario al que considera «el rey de la mitad de Sevilla»), pero lo que distinguía a este propietario es que no trataba a Juan como si fuera su amo. Tenía más o menos la edad de Juan, era «educado» y respetaba su trabajo. Aun así, Juan permanecía alerta tras vivir demasiadas situaciones en las que no hubo respeto por él o su familia. Otro propietario, por ejemplo, le insistía en que Juan lo tratara siempre con el honorífico «don». Dice que cuando de pronto este propietario lo empezó a tratar informalmente de «tú», Juan le recordó: «vamos a guardar la distancia. Si yo le hablo de usted, usted me habla de usted».

Como parte de una generación que llegó a la madurez durante la transición a la democracia, Juan ha participado en un movimiento que ha impugnado las reglas implícitas sobre la clase social. Ahora los jóvenes, incluso su propia hija, la hija de un pastor, tienen acceso a la educación superior y pueden elegir su propia carrera. Juan proclama con orgullo paterno que, aunque a su hija le encanta cuidar ganado, ahora está estudiando una carrera de enfermería. Juan, y en mayor medida Manuel, representan la vieja guardia de pastores que han visto cómo la democracia ha cambiado el panorama político y siguen luchando para conservar la importancia cultural y ecológica del pastoreo.

Un mayor estatus y movilidad social llevan consigo otro cambio importante para Juan. Tras décadas de sacrificios, hace algunos años que él y su esposa compraron la mencionada pequeña parcela de tierra en una colina de las afueras de Constantina. Ahora tiene un pequeño establo para ganado y gallinas del que se encargan diariamente. Hacia el final de nuestra entrevista en el Asador, Juan nos invita a visitar su parcela y ver los animales dentro de las próximas semanas, en el fin de la temporada otoñal, cuando el nivel de trabajo se reduce considerablemente.

3. Caminando por la finca: de la tradición a la propiedad privada

Tres semanas más tarde, una mañana fría de noviembre, nos volvemos a encontrar poco después del amanecer con Juan y Manuel en el centro del pueblo. Mar y yo ya llevamos dos tazas de café encima y nos presentamos arropadas con capas de fibra polar (pronto nos enteraremos de que somos en parte culpables de la depreciación de la lana). Juan llega en su camioneta 4x4 con Manuel en el asiento del copiloto. «Súbanse y disculpen el mal olor: este es un vehículo agrícola», bromea Juan. Su amplia y cálida sonrisa y el brillo en sus profundos ojos marrones anuncian que nos vamos a divertir. Bromeando con Manuel, Juan prueba maliciosamente el saber de su amigo: «¿cómo se reconoce una oveja merina negra en el matadero una vez desollada?». Manuel no lo

recuerda y Juan se ríe de buena gana, pero espera para desvelarnos la respuesta. Eso sucede como una hora después: «se reconoce por la lengua, que también la tiene negra», nos dice.

Atravesando dehesas y pastos, pasamos un campo llano de un gran verdor rodeado por un muro de piedra. Juan baja la velocidad y lo señala: «lo alquilé varios años; era un terreno hermoso, fácilmente transitable y estaba en venta, pero no tenía dinero para comprarlo. Sabía cómo mantener la tierra en buen estado con el pastoreo, pero ellos solo querían dinero». Como pastor, apenas ganó lo suficiente para construir una pequeña casa para su familia y cubrir los gastos básicos. Luego nos detenemos a la entrada de un pequeño campo cubierto de pasto con alcornoques. Juan se apea y abre la verja para presentarnos a sus ovejas. Explica que tiene una variedad de razas y bromea; «no soy racista». Entonces Juan produce un gorjeo que reconozco de haber escuchado a los pastores que conducían ovejas por las calles centrales de Madrid durante el Festival de la Trashumancia. Casi una docena de ovejas llegan corriendo cuando agita una bolsa de plástico azul, pero se detienen precavidamente cuando se dan cuenta de que la bolsa está vacía y no tiene comida. «Saben cuándo tratas de engañarlas», explica Juan, «son listas». Nos volvemos a subir a la camioneta y nos agarramos para subir un camino de 300 metros, empinado y lleno de baches. Cuando pasamos junto a una familia vareando un olivo, haciendo caer las negras aceitunas maduras sobre una manta al pie del árbol, Juan saluda amistosamente. Subimos entre encinas, olivos y árboles frutales hasta una pequeña meseta donde termina el camino. Nos encontramos entonces con un pequeño establo nuevo de 20 x 50 metros junto a una colina en el llano que resguarda el patrimonio y los anhelos de Juan. Compró la parcela hace algunos años. Sus ojos se llenan de lágrimas cuando piensa en los años de sacrificios que él, su esposa y su hija hicieron para que este sueño de tener una propiedad privada de tierra para criar animales se hiciera realidad. Nos comenta que nunca tuvieron un día libre: «yo tengo a mi mujer y a mi hija y no puedo ir a ningún lado. Sábados, domingos, festivos... Todos los días tengo trabajo».

A pesar de las dificultades para reunir el dinero y establecer su pequeño rancho propio, Juan nunca solicitó fondos del gobierno. «El proceso de solicitud favorece a quienes ya tienen tiempo y dinero», dice. Como escucharemos en otros capítulos dedicados a ganaderos, la cantidad de papeleo y normas que cambian todo el tiempo hacen que, para un propietario que trabaja, sea extremadamente difícil siquiera solicitar fondos. Juan cita ejemplos de dueños de explotaciones de ovejas o cabras –esto es, al menos 200 animales en un rebaño– que sí han conseguido acogerse a los subsidios de la Unión Europea para el desarrollo



Juan en su parcela recién adquirida

agrícola y rural. Aunque reciben sumas de dinero relativamente altas, siguen pagando muy poco a los pastores que cuidan su ganado y muchas veces no cumplen las exigencias de la UE. Las estadísticas relacionadas con dinero de la Política Agrícola Común (PAC) le dan la razón: la mayoría de los fondos no son para pequeños propietarios o el pastoreo sostenible. En otras entrevistas descubro que hay profundos desacuerdos sobre estos fondos entre quienes los apoyan por depender de ellos y quienes desprecian la manera en que están constituidos para favorecer a gente que ya tiene más recursos.

A medida que el sol calienta las colinas, la niebla matutina se desvanece y aparece el cielo azul de Andalucía, revelando la amplitud del valle a sus pies. Juan describe cómo, por las noches, desde este lugar, las luces de Córdoba –y a veces las de Granada– parpadean a lo lejos. Esta mañana hay una vista general de las colinas y los campos de monte mediterráneo. Esta empinada y semiárida parcela en donde pastan sus animales contrasta radicalmente con la verde y boscosa que arrienda para sus ovejas más abajo. Ahora Juan es dueño de esta tierra, del establo y de todos los animales que cría ahí: unas cuantas ovejas, docenas de cabras, algunos cerdos, patos, gallinas y gansos en el corral de la parte de atrás. Mientras Juan habla, Manuel, silenciosamente, empieza a arrancar una hierba que parece tomillo, pero que no comen ni cabras ni ovejas; después de cinco años de jubilación, sus manos no están acostumbradas a estar ociosas.



Juan con su mastín

Los primeros animales que nos saludan son sus perros, un mastín y un san bernardo, que nos siguen a todos lados. Los perros pastores son caros –frecuentemente cuestan más de 300 euros– y necesitan documentos de crianza y hasta dos años para entrenarlos. A Juan le encanta trabajar con sus perros y le da una orden a un perro pastor solo para mostrar lo inteligentes que son. Nombra cierto cordero y le pide al perro que lo traiga. Juan queda encantado al ver que el perro elige correctamente. Pero

la cara de Juan se pone seria cuando recuerda cómo otro mastín fue gravemente herido. En lugar de narrar la historia directamente, Juan ofrece vaguedades sin detalles, y concluye que «es un crimen de un lobo con dos patas».

Juan nos cuenta otro incidente que ilustra la convivencia, no exenta de tensiones, entre los pastores y sus vecinos. Una vez un perro chihuahua de un vecino se acercó a ladrarles a las ovejas y su mastín lo atacó. La dueña del chihuahua lo cogió y recibió en el brazo el mordisco del mastín. Le suturaron la herida con 15 puntos y Juan tuvo que deshacerse de su valioso perro. Mueve la cabeza diciendo: «mira la mala suerte que tengo». El otro perro estaba en su terreno y el mastín estaba haciendo su trabajo, pero Juan tuvo que sufrir las consecuencias a pesar de todo. Al terminar la historia, reaparece su humor seco sobre su profesión: «como te dije, todos los días aparecen cosas nuevas». Aunque sus perros no trabajan tanto como cuando practicaba la trashumancia y tenía rebaños más grandes, todavía son esenciales y su pérdida amenaza tanto al ganado como al sustento del pastor.

Al acercarnos al establo, una oveja se aleja con pánico y vemos la sangre que tiene en el costado. Esta es la oveja que fue atacada la noche anterior, aunque había un perro de guardia. Los perros de los vecinos y los jabalíes salvajes suelen ser los culpables. Luego entramos al establo para conocer algunas de las cabras y ovejas de Juan, e incluso un cerdito. Su ingenio y conocimiento se avivan cuando habla de la genealogía de algunas ovejas merinas premiadas, del ciclo de vida de sus cabras y de algunas apasionantes historias como la del parto de una oveja merina muy pequeña que tuvo cinco corderos en miniatura.

Y nos da consejos prácticos: «hay que mirar siempre la dentadura de una oveja para determinar su edad correcta antes de comprarla; cada año, hasta ser adulta a los cuatro, le salen un par de dientes». Seguimos caminando por el establo y Juan recoge su cabra enana. Luego, abraza a un corderito mientras describe su nacimiento dos días antes. Cuenta historias sobre casi todos los animales del establo: «¿Ves esa oveja con las cabras?», pregunta. «Ella piensa que es una cabra porque, cuando su madre murió, fue amamantada por una cabra». Toda una vida de aprendizaje y dedicación se filtran por sus palabras y gestos.

La vasta experiencia de Juan es bien conocida y respetada localmente. Amigos, propietarios e incluso algún veterinario lo consultan cuando no pueden solucionar un problema con su ganado. Recientemente, cuenta, un amigo le dijo que sus ovejas se estaban quedando cojas y el veterinario no las curaba. El experimentado pastor pudo fácilmente diagnosticar el problema: se trataba de un «pedero» y recomendó bañar a los animales con azufre. Pronto las ovejas pudieron caminar de nuevo. Aun tras décadas de trabajo, Juan sigue siendo un sempiterno estudiante que aprende de sus animales y comparte generosamente sus conocimientos. Juan comenta:

Con la vida de los animales no es cuestión de estudios, sino de práctica; estudiar no es lo mismo que la práctica. He estudiado por la práctica, la experiencia. Todos los días uno aprende algo nuevo. Es la práctica lo que vale. A veces los veterinarios no saben porque no han visto muchas ovejas y no tienen la misma experiencia. Lo tienes que vivir. Además, tienes que transmitirlo de generación a generación. No lo puedes aprender de un libro. Ahora están dando clases de pastoreo: ¡qué cosa más rara!

Su sabiduría incluye lo que parece ser (para alguien de fuera) un lenguaje secreto que Juan comparte con sus animales. Después de nuestra visita al ganado en la parte delantera del establo, salimos a un pequeño campo justo al lado. Riendo, Juan nos invita a intentar llamar a los animales que pastan allí. Varios están cerca, pero nuestras llamadas y silbidos no provocan ni siquiera una curiosidad momentánea de alguna cabeza levantada o la mirada de algún animal. Pero cuando Juan emite un inimitable «rrup», las ovejas responden con una serie de «bee, bee». Ninguna cabra responde, empero. Después llama a sus cabras de manera diferente, con un chasquido de la lengua y ellas responden con una serie de balidos. Más tarde, otro ganadero, Pepe Millán, nos explica este antiguo lenguaje de pastores. Acabamos de atestiguar un arte complejo, aprendido y practicado durante siglos, muy eficaz para que pocas personas y perros puedan pastorear muchos animales.

Seguidamente vamos a la parte trasera del establo principal. Aquí nos saludan gallos, pavorreales, patos, gallinas y conejos. Juan sonríe de nuevo al decir: «yo he sido una persona a la que le han gustado siempre mucho los animales». Habla con ternura sobre compartir este mundo con su hija y continúa diciendo que su propiedad vale lo que ha tenido que pagar con esfuerzos y trabajo. Empieza a contar otra historia sobre un viejo patrón que lo engañaba, pero se detiene abruptamente y se da la vuelta con alegría cuando una oveja se le acerca y bala. De nuevo afirma que «si un animal como este me mira a los ojos, no puedo martarlo para carne». Cría esta merina, como la mayoría de los animales en el establo, para producir leche y elaborar quesos con ella.

Una vez al día –incluso dos veces– Juan ordeña cada animal a mano y no con una máquina, pues dice que así sufren menos. Obtiene cerca de 100 litros de leche al día. Los animales se le acercan rápidamente para el ordeño, sabiendo que sus manos detectan cuándo no les queda leche. Esta confianza entre Juan y los animales es fundamental para la calidad de la leche y el bienestar de estos, explica. Las máquinas pueden seguir ordeñando a las cabras aun cuando ya no tienen leche y la gente que usa máquinas no suele poner atención. «Ellas me dan más leche a mí y es mejor para la cabra, pues no sufre tanto». Se ríe al decir que le gusta ver a sus cabras «guapas y gordas». Puede que los animales sufran menos, pero Juan paga un precio alto: sus nudillos están llagados e hinchados por décadas de ordeñar. Le duelen las manos por la artrosis y tiene otra cita con el médico al día siguiente para ponerse inyecciones de cortisona. Está claro que a Juan le encanta su trabajo y quiere que otros aprecien que se trata de una elección, una vocación que tiene valor y que no debería acarrear un estigma. Lo que hace tiene dignidad y no debería ser ni marginado ni idealizado.

Después de este tour completo, es hora de volver al pueblo. Cuando pasamos por la cañada real del Robledo, por la que han pasado Juan, Manuel y el padre de Juan, Juan reflexiona sobre la decisión de dejar el pastoreo trashumante: demasiados sacrificios en la vida familiar, el estatus social y el desgaste físico. Según Juan, «han pasado muchas cosas. La trashumancia se ha resentido. Un pastor a pequeña escala no puede hacerla». Hoy hay demasiadas trabas. Cada animal, por ejemplo, debe tener un documento que lo identifique y hay que hacerle una prueba de sangre antes de venderlo o comprarlo. Un pastor no puede tener más de unos cuantos animales si no tiene un terreno o algún propietario le da licencia para acogerlos. Si un pastor es sorprendido conduciendo ganado sin documentos de identificación, se expone a una fuerte multa: «te piden papeles y papeles y papeles. Tienes que sacar una guía antes de hacer trashumancia o no te dejan hacerla». Además,

las rutas de pastoreo que salían de Constantina están cerradas por la vegetación que ha crecido excesivamente por el desuso. Hablando de la nueva moda de que, según dicen todos, estas rutas de pastoreo se pueden salvar con el senderismo, Juan muestra un gran escepticismo: «ahora todo el mundo habla de senderismo, pero ya no. Nadie limpia los caminos. No puede pasar ni un ratón. Se está perdiendo porque no pasa ganado; no se ve nada. No comen nada». Dada la cantidad de papeleo necesario para usar caminos frecuentemente bloqueados o descuidados, en lugar de usar las vías pecuarias, los pastores y los ganaderos se aprovechan cada vez más del transporte en camión: «los traen en un día en camión para otra finca para evitar multa». Si bien activistas como Jesús Garzón y otros pastores que realizan trashumancias más largas más al norte han tenido cierto éxito en mantener vivas las rutas de pastoreo, en Andalucía estos movimientos más cortos de ganado en forma de trasterminancia parecen estar desapareciendo a gran velocidad, aun cuando la región tiene el mayor número de kilómetros de rutas protegidas oficialmente.

Cuando pregunto sobre el futuro de la trashumancia y la ganadería extensiva, los rostros de Juan y Manuel se ensombrecen. Piensan que los esfuerzos para enseñar a una nueva generación de pastores no son suficientes. Estos dos pastores creen que, si uno no se ha criado dentro de la tradición, siempre estará mirando el reloj. Juan desarrolla la idea señalando que no mucha gente tiene vocación para trabajar con animales de esta manera y perseverar a pesar de las dificultades económicas, las restricciones opresivas de las leyes y los prejuicios existentes. Para dar un ejemplo práctico, cuenta cómo la noche anterior fue a su casa para ducharse y comer después de un largo día de cuidar animales, pero luego tuvo que volver al trabajo a la media noche: tenía que mover una oveja a punto de dar a luz a un corral cerrado para que ella y su cordero estuvieran a salvo de ataques mientras eran vulnerables por su estado.

Somos muy pocos. ¿Quién quiere hacer esto un sábado por la noche? ¿A quién le va a gustar? Tienes que estar pendiente, siempre pendiente. No son como los coches, que los puedes aparcar por la noche. Si no te gusta, no funciona. Por eso no hay pastores nuevos. No hay pastores. Hay gente que quiere tener ovejas y me llaman a mí porque no quieren cuidarlas ellos.

Además de las muchas horas y la necesidad de estar disponible siete días a la semana, Juan describe cómo muchos grandes propietarios de pastos y grandes rebaños han empeorado las cosas al seguir maltratando a los pastores y pagándoles muy poco. Da el ejemplo de un

hombre que les prometió una considerable prima a él y a otros pastores por conducir un gran rebaño. Pero solo dio 50 euros para los tres compañeros. Juan sacrificó su tercio para darles mayor cantidad a los otros dos. «No compensa», dicen él y Manuel al mismo tiempo.

De camino al pueblo, pasamos cerca de una casa a las afueras sin electricidad o agua corriente, a la que se mudó la familia cuando el padre de Juan enfermó y dejó la trashumancia. Al borde del camino a Constantina, pasan dos grandes camiones con letreros que dicen «transporte de ganado». Es noviembre, el momento en el que los rebaños pasan de los pastos de verano a los de invierno. No obstante, los rebaños que solían ser conducidos por la Cañada Real ahora son montados en camiones que los llevan a los pastos de invierno más al sur. Estamos constatando ahí mismo el enorme cambio que sufre la antigua tradición trashumante.

Pasamos dos lugares muy importantes en este pueblo centenario conocido por su ganado: la cooperativa agrícola y el matadero. Finalmente, llegamos a casa de Juan. Quiere presentarnos a su esposa, Manoli, y que probemos los quesos que ella hace por encargo. Entramos en la casa y nos reunimos bajo una tradicional mesa camilla cubierta con una manta gruesa y con un brasero en la base para contrarrestar el frío de finales de otoño. Juan deja de moverse constantemente, como cuando estaba en la parcela, y se relaja mientras Manoli nos señala una estufa foto en blanco y negro de 1954. Muestra a un joven fuerte y guapo trasquilando una oveja. Es el padre de Juan. No es la imagen estereotípica del pastor de cara curtida. Luego, Manoli nos enseña con orgullo las pequeñas y delicadas miniaturas de pueblos que Juan talla con corcho para pasar el tiempo cuando sus manos se lo permiten. Me doy cuenta de que sus estanterías exhiben muchas de estas artesanías tradicionales hechas con corcho. Aunque alguna vez fueron comunes, ahora es raro encontrarlas fuera de casas particulares. Mientras Manoli presume del trabajo pasado y presente de su esposo, recuerdo lo que Juan nos contó sobre cómo la conoció en una discoteca y ella no dudó en salir con un pastor. Tras décadas de matrimonio, todavía apoya su oficio de todo corazón.

Por su parte, Juan está deseoso de mostrarnos el trabajo de su esposa y nos guía a la cocina para una pequeña degustación de queso casero, producido por Manoli con los 100 litros de leche que obtiene diariamente. Primero, probamos un cremoso queso fresco de cabra fabricado la noche anterior; luego, otro con mucho sabor, marinado en aceite de oliva durante dos semanas, lo que le da una consistencia dura y seca. Para la degustación final, probamos el queso de oveja merina, que es su

favorito. Nos muestran una variedad de moldes para queso, nos hablan de recetas, técnicas y de cómo Manoli prepara los quesos a mano por encargo. Probar estos productos locales de alta calidad nos hace pensar cuánto podría cambiar si las políticas relacionadas con la producción y venta de queso apoyaran más a los pequeños ganaderos y productores. Como veremos de nuevo en el caso de Pepe Millán y los quesos payoyos de su hija, hay condiciones posibles para una mayor fluidez del mercado, un mejor uso de la leche producida localmente (en lugar de la exportación a Francia) y, en última instancia, una menor despoblación de las áreas rurales.

4. Expansión de los productos locales y freno a la despoblación rural: Patricio Vázquez Morán

Para ampliar nuestro entendimiento de las dinámicas de la vida rural y el pastoreo, conocemos más tarde a Patricio, el menor de los hermanos de Juan. Tengo curiosidad por saber por qué no siguió los pasos de su padre. Es el único de los hermanos que nunca participó en la profesión familiar en el campo y su historia y recuerdos son notablemente diferentes de los de Juan. Patricio cuenta que era el más joven de once hijos y tenía solo cinco años cuando su padre quedó incapacitado por cirrosis del hígado –una enfermedad que suele estar asociada al consumo de alcohol que la soledad y el trabajo duro de los pastores suelen acarrear– y la familia se mudó al pueblo. Solo tiene recuerdos vagos de la vida del pastor en el campo, pero algunos son buenos, como, por ejemplo, compartir la Navidad con otras familias de pastores y los lazos que había entre ellas. Patricio también recuerda que creció en el pueblo, que odiaba la escuela y trabajaba en la cocina de un convento cercano. Años más tarde, cuando su madre sufrió una embolia, empezó a fabricar conservas para poder trabajar en casa y cuidarla. Su negocio fue un éxito gracias a combinaciones innovadoras como mermeladas de ave-llana, limón y naranja y naranjas secas bañadas en chocolate. Pronto Patricio expandió su negocio con la ayuda de sus hermanas y su sobrino. Comenzó a vender productos a turistas que huían del calor veraniego de Sevilla para pasar un día en los pintorescos paisajes del pueblo de Constantina, a clientes en el mercado ecológico al aire libre que se instala en la Alameda de Sevilla, a tiendas en el aeropuerto de Sevilla e incluso a algunos establecimientos en Reino Unido.

Aunque Patricio rompió con la tradición familiar, se ha quedado en Constantina y ha seguido ampliando sus polifacéticos negocios. Tras su éxito inicial, Patricio abrió un hermoso y moderno café que cuenta con una terraza en el Paseo de la Alameda, en pleno centro de Constantina,



Patricio Vázquez Morán y su hermana, Conchi, vendiendo conservas caseras en el Mercado Ecológico de Sevilla

una tienda con sus preserves y dulces artesanales y una acogedora segunda planta decorada con muy buen gusto para meriendas y desayunos. Después de visitar la bien organizada cocina, equipada con accesorios de acero inoxidable y verduras frescas en preparación, nos sentamos en la planta de arriba cerca de una gran chimenea moderna que atenúa el frío matutino. Aquí, Patricio nos sirve abundantes platos de jamón local, pan artesanal y algunos quesos de cabra elaborados por su hermano Juan y Manoli –todo complementado con sus mermeladas caseras–.

Hábil negociante, Patricio añade que ahora también sirve pizzas por la noche para atraer a una clientela joven. El negocio está creciendo, dice, y anticipa la temporada turística de verano. Espera que el café sea un nuevo centro de actividad para el pueblo. Lo que empezó como una estrategia para trabajar en casa es ahora un exitoso negocio familiar. La visión, el talento y el apoyo local para abrir un lugar como la Cafetería Obrador Valle de la Osa es una de las mejores maneras de ayudar a remediar la tendencia a la despoblación comarcal.

Si bien la gente del pueblo está orgullosa del trabajo de Patricio, que ha recibido un premio por ser un emprendedor sobresaliente en su localidad, típicamente suelen ser los turistas que visitan Sevilla y Constantina quienes están dispuestos a pagar por el valor añadido de la dedicación

artesanal y la excelente calidad de la materia prima local con la que elabora sus productos. Patricio señala la ironía de la situación en la que su propio hermano no puede venderles productos lácteos a los turistas por los muchos requisitos burocráticos exigidos por las distintas administraciones.

Es una locura que los ganaderos no puedan hacer lo mismo que yo. En lugar de vender la leche a la cooperativa y revenderla a los mercados industriales para hacer queso, los ganaderos locales, que tienen recetas y prácticas queseras que se remontan a generaciones atrás, deberían poder vender sus propios quesos a los mercados locales sin que tanta burocracia ardua y costosa obstaculice sus esfuerzos.



Conservas caseras
de Patricio Vázquez
Morán

Patricio también nos cuenta la historia de su sobrino, que intentó montar un negocio local de quesos que pronto tuvo que cerrar a causa de estos reglamentos estrictos. El marido de Patricio también está presente en la entrevista y muy atento a la discusión. Entonces narra su propia historia. Educado en una finca donde criaban ganado, apunta: «en lo que a mí respecta, yo escapé del campo tan pronto como pude; estudiar fue una liberación. Tenemos que apoyar a gente como Patricio y Juan que quieren permanecer en Constantina u otras zonas rurales. La conservación de nuestros antiguos paisajes para el futuro y nuestro propio ocio depende de ellos».

Si pueblos como Constantina han de sobrevivir –de hecho, la población ha disminuido un 14% (de 7400 a 6100) en tan solo diez años–, es necesario implementar nuevas soluciones rápidamente. «Aquí está el futuro», señala Patricio. Él cree que la manera de detener el éxodo rural es relajar la normativa y los impedimentos burocráticos y apoyar la producción y venta de alimentos locales, así como generar conciencia de que estos productos ofrecen un «valor añadido». Unos precios más justos les darían a las comunidades rurales mayor estabilidad económica y las ayudarían a conservar su población.

5. Conclusiones y novedades

Antes de dejar Constantina y regresar a Sevilla, Mar y yo decidimos caminar un poco por la vía pecuaria que sale precisamente del centro del pueblo. Pronto nos damos cuenta de que Juan tiene razón –tenemos que avanzar cuidadosamente a través de una maleza densa durante medio kilómetro hasta llegar a un campo con tantas plantas que es difícil ver por dónde pasa la antigua ruta de pastoreo–. Después de laboriosos intentos de atravesar por un sendero estrecho, la vegetación es tan densa que recordamos las palabras de Juan para describirla: «ni un ratón puede pasar». Antes se transitaba mucho por estos derechos de paso, pero ahora que no los usan pastores como Juan y Manuel, han caído en casi completo abandono. El exceso de maleza se ha convertido en un peligro de incendio en toda España y, especialmente, en estas regiones más cálidas y generalmente más áridas de la península ibérica. No obstante, mientras nos alejamos de Constantina, no podemos sino pensar en cómo Juan y su hermano Patricio han logrado pasar exitosamente de ser hijos de un pastor social y económicamente marginado a negociantes locales que disfrutan de sus respectivos oficios. El precio ha sido alto –y sigue costando mucho–, especialmente para Juan como ganadero, pero también han recibido ayuda. Como nos recuerda Juan: «esto no se hace solo». El apoyo familiar y comunitario es imprescindible. En

todo caso, los dos hermanos son modelos para el futuro por haber elegido quedarse en su pueblo, contribuyendo a la producción alimentaria sostenible como propietarios de sus negocios y tierras.

Una mezcla de viejas tradiciones y nuevos comienzos permea las historias que escuchamos en Constantina y la precariedad de la vida en un pequeño pueblo andaluz. Aunque Juan piensa que generalmente las ganancias «no compensan», sigue comprometido con su oficio y disfruta lo que aprende gracias a él: «me levanto con la luz y todos los días veo algo nuevo». Después de completar estas entrevistas con Juan, y más tarde con otros pastores y propietarios, empecé a entender que el sacrificio personal, la viabilidad económica, el creciente papeleo, la pobreza de la tierra y el acceso cada vez menor a las rutas de pastoreo son algunos de los retos que enfrenta el pastoreo tradicional en Andalucía. Pero también tengo la esperanza de que unos pocos jóvenes lleven la profesión en nuevas direcciones y surja un andamiaje más amplio de apoyo para la profesión.

* * * * *

Varios años más tarde, en noviembre del 2021, contacto de nuevo con Juan por teléfono. Ha pasado año y medio desde que la pandemia global de covid conmocionara el planeta. Juan me cuenta que su familia cayó casi en la miseria cuando el comprador principal de la carne y la leche de sus 150 animales dejó de hacerlo de un día para otro. Juan no tenía dónde venderlas y se echaron a perder. Aun así, tenía que darles de comer a sus animales diariamente. Como veremos en entrevistas posteriores, el mercado para los productos de los pastores se desplomó, pero en la mayoría de los casos estos mercados se recuperaron rápidamente cuando la ciencia demostró que la infección no era posible. De pronto los pastores se convirtieron en trabajadores esenciales de los que dependían las cadenas de distribución. Sin embargo, en el caso de Juan, tardó más en recuperarse, pues sus suegros, que estaban en Madrid, huyeron de la ciudad y se instalaron con su familia, trayendo el virus sin querer. Juan se enfermó y, como persona honesta, se lo dijo a su comprador. Aunque le recordó que la leche no era un portador de contagio, el comprador canceló el contrato y rechazó cualquier forma de contacto para una entrega. «Fue una putada», dice Juan. La resignación ante la adversidad resuena en su modo de hablar.

Lo pasábamos muy mal, muy mal, muy mal. Estábamos para llorar. Gracias a Dios estamos vivos, pero lo pasábamos fatal, fatal porque los animales tienen que comer todos los días. Tienes que pagar los gastos, pero siempre encuentras amigos y una ayuda.

Juan y Manoli cerraron la casa y se mudaron al campo. Sus amigos los ayudaron a salir adelante prestándoles lo poco que podían permitirse. No puedo sino ver un paralelo: el hijo de un pastor, cuya familia perdió todas sus posesiones en un incendio y sobrevivió gracias a la ayuda de la comunidad de pastores, sobrevivió otra vez a un desastre con la ayuda de una comunidad local. La precariedad de la profesión –junto con el viejo estigma de que no es higiénica– persiste a pesar de campañas nacionales que promueven el pastoreo como un valioso patrimonio y la clave de un futuro sostenible. Curiosamente, la semana anterior a mi llamada, después de 18 meses, regresó el comprador que había cancelado el contrato. Juan se negó rotundamente a venderle cualquier cosa. Con la flexibilización de las normativas gubernamentales sobre la elaboración y venta de quesos locales en el último año, Juan ha encontrado otros mercados y ahora vende todos sus quesos y leche directamente a los consumidores a través de entregas a domicilio. Lo que empezó como una crisis, se ha convertido en un negocio más rentable. Ya no hay un intermediario que merme los beneficios de Juan.

Luego me pongo en contacto con Patricio, quien, como hábil negociante, pudo fácilmente diseñar un menú en su cafetería para llevar cuando empezó la pandemia. De hecho, está expandiendo su negocio, con planes de abrir un hotel rural donde los visitantes puedan acercarse a la naturaleza de la zona y crear así conciencia ecológica. Va a recibir la concesión de un viejo edificio del ejército en la parte más alta de la Sierra Norte de Sevilla para convertirlo en un hotel con restaurante y una granja escuela. Su sobrino, que ahora tiene algunos animales, quiere dejar su trabajo de camionero y criar cabras a tiempo completo. El sobrino piensa establecer una pequeña explotación en una parcela junto al hotel, cuidar cabras, ofrecer visitas guiadas sobre las prácticas sostenibles de la granja y proveer de carne y leche fresca al restaurante de su tío Patricio. En conjunto, estas empresas pueden generar varios empleos en Constantina expandiendo mercados para los productos locales. Planean informar a los turistas de municipios más grandes en la región acerca del papel del pastoreo en el campo. Nadie en la familia está interesado en revivir la trashumanza de sus ancestros, pero están hallando nuevas maneras de preservar la ganadería extensiva. Como señala Patricio, están encontrando su propio «relevo generacional». Juan, su esposa Manoli, Patricio, su hermana, un sobrino y su esposa están encontrando la manera de quedarse en Constantina y mantener la ganadería extensiva viva.

En junio de 2022, volví a Constantina por última vez para compartir un borrador de *Un país de pastores* con Juan y Patricio. Patricio y su hermana, Coronada, como buenos anfitriones, convirtieron la visita en una deliciosa comida de principios de verano con salmorejo fresco,



Vanesa Pablo
Fernández
cuidando su
rebaño cada vez
mayor de cabras
floridas sevillanas

carrillada de cerdo y una muestra de sus mermeladas caseras y de los quesos de cabra frescos de Juan. Hacia el final de la comida, se presentó otro miembro de la familia, la esposa del sobrino de Patricio, Vanesa Pablo Fernández, con Paula, su hija menor. A sus 30 años y llena de energía, Vanesa nos explica cómo, a raíz de la recesión de 2008, su



Paula, la hija de Vanesa Pablo Fernández y Juan Carlos Vázquez Morán



Juan Carlos Vázquez Morán

marido Juan Carlos Vázquez Morán perdió su trabajo como carpintero altamente calificado. Para llegar a fin de mes, empezó a trabajar como camionero transportando mercancías por toda Europa. Tras años de este trabajo agotador, que implicaba estar lejos gran parte de la semana, idearon un plan para criar cabras y quedarse en Constantina. Aunque ni él ni ella tenían experiencia en ganadería, compraron tres cabras con sus ahorros hace tres años. Ahora el rebaño de cabras sevillanas floridas ha crecido hasta los 120 ejemplares. Si todo va bien en la temporada de partos, continúa diciendo Vanesa, llegarán a las 200 en otoño, el número mágico para establecer una explotación y poder solicitar las subvenciones del gobierno, lo que permitirá que su marido trabaje en la granja a tiempo completo y

pueda dejar su trabajo como transportista. Vanesa admite entre risas que la cuesta de aprendizaje ha sido muy empinada y que se encarga de todas las operaciones diarias cinco o seis días a la semana, mientras su marido trabaja para reunir capital de inversión. Describe cómo pasa las noches bajo la lluvia buscando cabras enfermas, liberando cabras atrapadas en las alambradas, ordeñando cien cabras a mano cuando la máquina se avería y ayudando en partos difíciles –historias paralelas a las de Juan sobre los verdaderos sacrificios del trabajo–. Ahora se ríe al decir: «es muy duro y he gastado muchas lágrimas. Las cabras pueden ser muy cariñosas. Y muy traviesas y salvajes. Tengo suficiente para escribir un libro. Pero ahora me río». Su propio «libro» sobre el pastoreo, señala, también incluye lo que ha ganado personalmente con el trabajo duro: «estoy súper contenta. Me he puesto de forma en el campo. Estoy nerviosa y me relaja el campo. Es otro mundo. Y me da una salida como madre». Paula, la hija de nueve años de Vanesa, se une a la conversación y enumera todas las mascotas que tiene ahora que vive en el campo. Además de cuatro gatos, un perro y varios hámsteres, tiene su propia cabra que le gusta montar.

Vanesa subraya que la nueva aventura de la familia requiere dedicación. Hay que aceptar «la obligación de estar pendiente de los animales y el horario que implica», así como la necesidad de ser propietario. «El proyecto tiene que ser tuyo», afirma taxativamente. Ella y su marido desarrollaron un plan de cinco años para alcanzar una explotación sostenible. Tener un compromiso personal con el pastoreo les ayuda a apoyarse mutuamente ante riesgos abrumadores y situaciones cambiantes. El mes pasado, por ejemplo, tuvieron que buscar nuevos pastos para sus cabras porque el propietario de los que usaban decidió sustituir las cabras por caballos. Con la ayuda de Patricio, Vanesa y su marido Juan Carlos pidieron permiso al ayuntamiento para que las cabras pudieran pastar durante un mes en un terreno municipal, justo al lado de la tienda de Patricio. El ayuntamiento aceptó por apoyar un nuevo negocio en Constantina y para que el rebaño limpiara el terreno. Mientras hablamos, Vanesa señala las ovejas que se ven desde la terraza. El mes que viene, conducirán el rebaño a una zona más elevada, por encima de la cual todos los terrenos son públicos, pero todavía están buscando una solución mientras abren su hotel agroturístico en el antiguo puesto militar cercano a la ciudad. Tendrá mucho espacio para el pastoreo, un hotel rural con grandes vistas y zonas separadas, como requiere la ley, para la fabricación de quesos para la venta. El acceso a los pastos y un buen plan de negocios van de la mano, señala Patricio. Un nuevo plan debe evaluar siempre la rentabilidad de invertir en maquinaria costosa, aunque el trabajo se pueda hacer fácilmente a mano al principio. Y siempre hay que intentar «comercializar directamente», sin intermediarios. Estos dos preceptos le han funcionado a Patricio, que nos recuerda: «mi padre era pastor y no he recibido herencia. He empezado de cero. Hay que ir poco a poco». Tanto la historia de Juan como las observaciones de Vanesa y su tío Patricio encierran muchas de las cuestiones y tendencias del pastoreo actual: el reto de una economía y un mercado global cambiantes, las oportunidades que ofrecen las nuevas formas de comercializar los productos directamente a los consumidores, el aumento en la demanda de agroturismo y el apoyo de una red familiar fuerte y multigeneracional.



El pueblo de Zahara de la Sierra

Maestro de la tradición: Pepe Millán y familia (Zahara de la Sierra, Parque Natural Sierra de Grazalema, Cádiz)

2

Por eso he colaborado. Porque lo que está escrito lo verás tú o tu nieto o tu bisnieto. Pero la forma del campo no está escrita y esto se pierde.

1. Panorama

Nuestro capítulo sobre Juan Vázquez Morán ilustra cómo con el paso de del tiempo, en muchos casos, la trashumancia está en transición hacia un modelo de pastoreo extensivo en el que los pastores son a la vez ganaderos y sus familiares buscan distintos nichos de mercado para sus productos. En este capítulo, conoceremos al ganadero Pepe Millán, que se dedicó por primera vez al pastoreo en los años 60 por necesidad económica. Hoy es dueño de su propia granja, pastorea sus animales en tierras comunes dentro de un parque natural protegido y enseña su vocación a otros. Pepe y su familia se dedican a la cría de cabras y ovejas autóctonas de Cádiz y su historia muestra cómo la integración del paisaje, de las personas y de los animales puede dar lugar a un medio de vida exitoso en un paraje poco propicio para la crianza de animales.

A medida que fui conociendo a Pepe, me di cuenta de que entiende muy profundamente a sus animales –y quiere compartir su pasión con quienes lo rodean–. Como pastor comprometido, cree en las viejas formas –las mismas maneras de obtener éxito que lo llevaron hasta donde se encuentra hoy–. Desaprueba que los jóvenes no tengan una conexión con la tierra –o siquiera un entendimiento de dónde viene su comida– y lamenta que «ahora no es como antes». Esta certeza ha servido de catalizador para que Pepe comparta ampliamente sus conocimientos tradicionales sobre el pastoreo. Pepe está dedicado a mantener la pureza genética de las razas nativas de su región, razas desarrolladas a través de los siglos para adaptarlas al paisaje escarpado y rocoso. Pepe



Pepe Millán

cría cabras payoyas (consideradas en peligro de extinción) y ovejas merinas de Grazalema en una finca situada dentro de los límites del Parque Natural Sierra de Grazalema. Para él, la tierra, las razas nativas y su propio conocimiento del monte están inextricablemente entrelazados. Las variedades de animales criadas para la región, unos buenos perros pastores y un pastor con un íntimo conocimiento de las quebradas y salientes del paisaje encajan como piezas de un rompecabezas.

La dedicación y la esperanza de Pepe por el futuro han resultado recientemente en un mayor reconocimiento y una segunda

oportunidad de realizar el viejo sueño de ser maestro. Durante casi una década, Pepe ha guiado estudiantes en la Escuela de Pastores de Andalucía, enseñando a nuevos emprendedores y pastores las habilidades fundamentales del oficio. También ha colaborado con la Universidad de Sevilla en un documental que llamó la atención del célebre programa de televisión *Volando voy*. El reconocimiento de su trabajo como guía y maestro impulsa el sentido de deber que tiene Pepe por su trabajo. En el caso siguiente, vemos a Pepe en acción como un maestro ganadero y le oímos hablar sobre su papel como mentor. También prestamos atención a la vida de su hija, Rita, que estaba trabajando en la finca cuando la visitamos y nos reveló los retos a los que se enfrenta su generación.

2. La visita: guardianes de la tradición y los ecosistemas

La profesora Yolanda Mena Guerrero, una académica-activista del movimiento ganadero con numerosas publicaciones, me animó a llamar a Pepe. En mi primer intento, Pepe está fuera en el monte y la señal es muy débil. Vuelvo a llamar por la tarde, cuando ya está de vuelta en casa. Al igual que Juan Vázquez, enseguida me extiende una invitación para visitarle en la finca. En el día acordado, María del Mar y yo salimos de Sevilla, de nuevo al amanecer, esta vez hacia la Sierra de Grazalema, en la provincia de Cádiz. Entramos en un camino que se estrecha y da

vueltas por la sierra y, al salir de una curva cerrada, finalmente aparece Zahara de la Sierra como por arte de magia. Un coche de turistas ingleses se ha detenido para fotografiar el pueblo encalado abrigado por la sombra de un formidable saliente. Una fortaleza del siglo XIV se alza en el pico más alto. A sus pies, un prado verde, salpicado con los rojos, morados y amarillos de las amapolas y los altramuces primaverales, rodea la orilla del profundo embalse de Zahara-El Gastor. Adelantamos a un pastor guiando unas cuantas docenas de ovejas por el lado del camino, dejamos la calle que sube al pintoresco casco antiguo y giramos por el camino de grava que lleva al parque natural, una zona reconocida como reserva de la biosfera por la UNESCO. El camino se estrecha cada vez más y presenta numerosos baches por las lluvias primaverales, así que dejamos el coche en un nicho tallado en un saliente calizo y seguimos a pie. Siguiendo el Sendero de la Bodega, pasando los encinos, olivares y matorrales del bosque de ribera mediterráneo en la Garganta Verde de Cádiz, caminamos sin problema el último kilómetro hasta la finca de los Millán, que sobresale en una meseta rocosa entre barrancos de caliza y riberas.



La finca de Pepe Millán en el Parque Natural Sierra de Grazalema

Cuando llegamos, la atareada rutina del trabajo matutino está en pleno funcionamiento. La familia cría 350 cabras payoyas por la leche y 250 ovejas merinas de Grazalema que también deben ser ordeñadas y preparadas para pastar. Pero se respira algo dramático esta mañana: cuando los border collies regresan con las cabras de la familia, faltan diez. Mientras Isabel, la esposa de Pepe, y sus dos hijos adultos empiezan a meter las cabras en establos equipados con máquinas ordeñadoras, Pepe rápidamente toma su cayado, se amarra el látigo y los prismáticos, silba a sus perros y se lanza a la montaña para traer de regreso las cabras perdidas. Es una caminata escarpada por un terreno rocoso y profundo entre matorrales de algarrobos, acebuches y lentiscos. Sin embargo, a sus 57 años, Pepe todavía tiene piernas rápidas y fuertes.

Más tarde, cuando las cabras perdidas han sido recuperadas y ordeñadas, Pepe e Isabel las conducen por una serie de compuertas al establo; el único ruido es el clanc-clanc de las compuertas de metal que se abren y cierran. Después, Pepe, de guardia en la puerta del establo que abre hacia el monte, empieza a hacer una serie de señales regulares golpeando con su cayado la puerta metálica del establo y añade algunas indicaciones verbales. Al igual que Juan, Pepe domina un lenguaje de comunicación con sus perros, ovejas y cabras que está desapareciendo rápidamente. Observarlo en acción se asemeja a ver a un artista consumado realizar un acto altamente coreografiado. Isabel, que se ha puesto en la parte de atrás del establo, empieza a incitar a las cabras hacia la puerta, moviendo en silencio un gran abanico de caña tejida en forma de palmera. El aire se llena con un coro de cencerros del tipo que usan ciertas cabras para ayudar al pastor a determinar, simplemente por los sonidos, dónde se encuentra el rebaño, e incluso conducirlos de un lugar a otro con la ayuda de perros bien entrenados. Atestiguamos una práctica tradicional, afinada exquisitamente a través de los siglos, que todavía se realiza diariamente por ser esencial para este modo de ganarse la vida. Este es un arte que difícilmente puede capturar una cámara.

Cuando sale la última cabra, Isabel regresa a la cocina y Pepe sigue a las cabras, caminando ágilmente por entre las rocas del sendero hacia su puesto de observación. Recoge una rama resistente –ahora convertida en bastón– y nos la da mientras lo seguimos a una posición elevada desde la que se contempla un barranco profundo por el que transcurre el arroyo de Bocaleones. Pepe señala un pedazo de roca pulida que sobresale en el terreno escarpado y me invita en broma diciendo: «siéntate en la mecedora. Estarás más cómoda». Después, se apoya plácidamente en su cayado, observando su terreno y el parque natural, y empieza a contarnos la historia de cómo se hizo pastor. De pronto

emite un largo, claro y sonoro silbido que hace eco en las colinas del otro lado del valle y grita: «¡dela! ¡Dale!». Luego lanza un grito corto, dos largos y uno muy largo: «¡jidoos», seguidos de un momento de silencio. Un segundo silbido, como un susurro sonoro y otro mandato: «¡pst! ¡Oye, Candela! ¡Vente p'acá!». Ya está. Oímos un ladrido de más abajo pero no vemos al perro. «¡Vete!». Pepe se pone a escuchar de nuevo. La música como de coro de los cencerros de las cabras que salen del establo es ahora un murmullo distante. «¿Oyen eso?», pregunta Pepe. Un cencerro ronco apenas se escucha. Gracias a su oído experto, Pepe sabe que la cabra principal no ha llegado al Río Guadalete, como a un kilómetro de distancia. Cuatro silbidos distintos y otros cuantos mandatos más. Otra vez silencio. Otro silbido. Otro silencio. Ahora no oímos nada, pero Pepe insiste: «¿oyes ese pequeño cencerro afinado?». Ese sonido indica que la última cabra ha llegado a su destino, donde el rebaño pasará el resto del día y pasará la noche hasta la hora del ordeño a la mañana siguiente. En un lenguaje poético, Pepe compara los sonidos de estas campanas tradicionales con las cuerdas de una guitarra; cada una tiene su propio sonido:

La mayoría de la gente ve los cencerros puestos en las cabras o las ovejas y no tiene ni idea de lo que son. Si pones un poco cuidado, vas a escuchar dos tipos de cencerros, uno más grande y uno más chico. ¿Has escuchado ese cencerro? Es el que lleva la cabra. ¿Has escuchado uno más ronco? ¿Y uno más chiquitito? Ahora mismo están metidas en el rincón, casi no se siente. ¿Has escuchado el más gordo? Es como la cuerda de la guitarra. Cada uno tiene un son. Los cencerros me están diciendo dónde están y dónde van. Y, por la mañana, cuando voy a por las ovejas, escucho los cencerros y sé que cada una se va a tal sitio. Y luego pasa una cosa; la oveja suena el cencerro de una forma y la cabra lo toca de otra forma (y la vaca también lo toca de otra forma). Porque la oveja come y anda de una forma y la cabra come y anda de otra.

Sin moverse de su puesto de mando, que domina el valle, Pepe ha dirigido el movimiento de 350 cabras que bajan por el barranco. El intrincado ritual de llamadas y respuestas y el esfuerzo en común del pastor, los perros y las cabras toma menos de 20 minutos. Un perro regresa brevemente y Pepe asiente con la cabeza: «mira, está cansado. Ha trabajado mucho esta mañana». Explica la diferencia entre pastorear ovejas y cabras, y cómo el entorno marca la diferencia:

La oveja es más fácil manejar a campo abierto. Pero luego aquí, dentro de la nave, la cabra es más fácil de manejar que

la oveja. La oveja es que, si dices vete por allí, por allí se mete. La oveja llega, se intenta meter, y tú ves que no puede pasar y la intentas coger, pero ella no quiere. Pero ellas quieren pasar y se crean un lío allí. La única forma de manejarlas es con los perros.

Explica con orgullo que las cabras payoyas son autóctonas de la Sierra de Grazalema, adaptadas al terreno, criadas de la zona. «Se defienden bien. La sierra requiere un manejo que no todos pueden. La tierra te condiciona a ti y a los animales. Me he criado en la sierra y yo he aprendido todos los rincones, barrancos... Todas las dificultades de la sierra. Si no te conoces la sierra, no te deja vivir de esto».

Nos damos cuenta del privilegio que es haber atestiguado una práctica antigua que ocurre diariamente, 365 días al año, modificándose solo cuando cambian las estaciones. Ahora, con las cabras en su sitio, Pepe puede relajarse más cómodamente apoyado en su cayado y sentado en la «mecedora» que nos ha ofrecido. Antes de retomar su historia, sin embargo, insiste en que él no es el protagonista. Nos contará su historia «para que no se pierda» este modo de vida, este conocimiento: «por eso he colaborado. Porque lo que está escrito lo verás tú o tu nieto o tu bisnieto. Pero la forma del campo no está escrita y esto se pierde». En el fondo, Pepe se ve a sí mismo como un guardián del legado de esta antigua práctica y del paisaje rural. Forma parte de una tradición milenaria de pastoreo que ha moldeado y preservado la biodiversidad de este espacio natural, que incluye el *abies pinsapo*, una especie rara de pinsapo que ha sobrevivido aquí desde el periodo terciario prehistórico, hace millones de años. A los pastores se les llama ahora «guardias forestales del medio ambiente», nos cuenta. En el fondo, Pepe se ve a sí mismo como un protector del legado de esta antigua práctica y de los paisajes rurales. No quiere que se pierda.

Toda la historia de Pepe se puede ver, literalmente, desde este punto estratégico. Señala una casa en una colina frente a nosotros, a unos cinco kilómetros a vuelo de pájaro, pero a más de una hora por los caminos encurvados de la sierra. «Allí es donde empecé yo», dice llanamente. Criado por su madre soltera y su abuela materna en la década de 1960, Pepe creció bajo el temor de la amenaza del hambre, consciente de que la cabra de su abuela debía tener siempre la panza llena con leche rica y nutritiva.

Yo fui criado sin padre y estaba solo, como una pelota cuando le echan en el campo. Y antes no es como ahora. Yo me he criado en la época en la que primero te pegaban dos tortas y luego te preguntan a dónde ibas. Yo estaba con mi madre, pero entonces

no era como ahora. Lo primero es que no había comida. Entonces cuando querías ganar para comprar comida, tenías que echar más horas que tiene el reloj. Yo estuve en una escuela rural que hay detrás, cuando era chico. El hijo de un hombre –este estaba allí con las ovejas– y yo íbamos a la escuela rural. Y yo con 8 años sabía dividir con todas las cifras. Y ahora no me acuerdo ni cómo se hace. Y me dieron una beca para estudiar.

Una vez que fui, tuve que pagar y mi madre dijo que no. No pude estudiar. Es que no había otra cosa. Es que, si yo hubiera tenido mi padre, hubiera podido contar con el apoyo del matrimonio, entonces la economía no estaría muy bien, pero a lo mejor sería de otra forma. Porque de mi generación alguno ha estudiado. No muchos, pero alguno ha estudiado. No digamos abogado, pero nada más que ha estudiado magisterio para ser maestro.

A los ocho años no iba más lejos, pero yo me he criado aquí, en esa casa. De chico, chico, yo he estado siempre con animales. ¡A mí me ha dado de mamar una cabra! Como si yo fuera un chivo. De verdad, sí. Porque me gusta la leche. Entonces no había yogur, no había ciento mil cosas. Entonces, tenía la barriga llena, aunque fuera de leche, y además de leche de cabra, que está demostrado que es uno de los mejores alimentos que hay, mejor que la de vaca.

La afición de la cabra la traigo por mi abuela materna. Ella tuvo una cabra. Murió con una cabra en la cama para ayudar con el frío. Antiguamente a ella le gustaba el campo y yo traigo la tradición por mi abuela. Y tengo primos que se han jubilado y otros que se han muerto ya que estaban con el ganado. Tengo un hermano que ha estado con el ganado cuando era chico y un sobrino, pero no ahora.

Pepe recuerda su formación con una mezcla de entrañable nostalgia y claro reconocimiento de una realidad atenazada por la pobreza en la Andalucía rural de su juventud. Luego, repite el mensaje que hemos escuchado de muchos pastores: otros han abandonado la profesión porque es implacable, requiere grandes sacrificios personales y sigue siendo poco redituable. Señala que algunos familiares o amigos han decidido seguir siendo ganaderos.

Esta es la cosa. O te gusta o no te gusta. O sea, te puede gustar más o menos, pero para estar aquí te tiene que gustar. Si no, olvídate. Esto son 365 días las 24 horas. Y un día detrás de otro,

y un año tras otro. Yo hace 30 años vendía los chivos más caros que ahora. He seguido porque desde chico me ha gustado y tenía la ilusión de tener una piara de cabras mías.

Tanto la necesidad económica como el amor por su trabajo han mantenido a Pepe en el oficio. Cada vez que dejó el pastoreo –para hacer el servicio militar obligatorio y luego por la necesidad de viajar a Francia y Suiza por la escasez de trabajos en España–, volvió, empezando de nuevo desde el principio con solo dos cabras. Después, con la ayuda de un préstamo bancario, pudo comprar un rebaño y pastorearlo en un cortijo. Sin embargo, debido a las desavenencias con el dueño, tuvo que vender la mayor parte y cambiar de estrategia.

Cuando me fui a la mili tenía ya 60 cabras mías. Cuando yo me fui a la mili se iba más viejo, yo tenía 21 años. Y volví con 22. Yo estuve más tiempo que otros, 18 meses total. Y después trabajé un par de años y tuve que vender las cabras para irme. Y dejé dos cabras. Y cuando me casé vino una racha mala casi como esta crisis que dejó a la gente parada. Me fui a Francia y a Suiza porque no había mucho trabajo. Y al final me salió una ubicación allí con cabras. Allí a pie de Prado de Rey. Y cogí y me fui. Y allí en la casa esa, al hombre que estaba allí, le dejé las dos cabras que me traje y cuando estaba trabajando por los fines de semana estaba con él cuando tenía ya 7 u 8. Y estuve en un cortijo cuatro años. Trabajando con una piara de cabras. Y entonces busqué un sitio a medias para mí porque me dije: «Yo llevo un cortijo que no es mío». Y me estuve 13 años a medias allí.

Compré una piara de cabras con un préstamo. Y me fui a ese cortijo. Y se empezaron a complicar las cosas con el dueño. Y lo que hice fue que puse las cabras en venta. Tenía ya una piara grande. Tenía primero 600, luego vendí 200, me quedé con 400. Y me dije: «Es que 400 son muchas». Si hubiera otro que quisiera 200, yo me quedaría con la mitad. Y quedamos en eso.

A menudo sus intentos de establecer su propio cortijo se vieron frustrados por empleadores codiciosos, un asunto que nos resulta familiar porque nos recuerda a lo vivido por Juan Vázquez. Muchos propietarios no respetan a los pastores que cuidan de sus animales con los suyos propios y cobran un precio injusto por el derecho de pastoreo en sus tierras. Por ejemplo, Pepe nos habla de un propietario que exigía la mitad de sus cabras como pago por dejarlas pastar en su terreno. Aunque Pepe describe relaciones frecuentemente conflictivas entre

propietarios y trabajadores, también se considera afortunado. Su habilidad como pastor y empresario, y el gran aprecio de la comunidad hacia él y las contribuciones de su familia, han ayudado a transformar la adversidad en oportunidad en más de una ocasión. Poco después del abrupto cambio del contrato con el propietario, un ganadero que se jubilaba le vendió a Pepe sus 70 hectáreas colindantes con el parque natural. Con la ayuda de un banquero local, Pepe se endeudó fuertemente para establecer su propia explotación, en la que ha trabajado por diecisiete años. Recuerda los acontecimientos que precedieron su gran decisión (y el alto precio que ha tenido que pagar por los altos intereses).

No me entendí con el dueño. Me dije, «Pepe, locuras no hagas, pero una cosa que sea normal, adelante. Tú tira pa'delante». Y por eso estoy aquí. Yo tenía la ilusión de tener algo mío, bueno, trabajando mucho, porque alguien me ha echado también un cable. Hemos sacado esto adelante con 4 millones de pesetas, los brazos de mi mujer y los míos. Y dos chicos. Vamos a ver, es como si tú ahora mismo estás como estás sentada allí, te dijera, escucha, ¿este chaquetón lo quieres? Me tienes que dar mil euros. Es que no lo tengo ahora mismo. Pues firma este papel que dice que mañana me lo ha dado, o pasado, lo que sea. Así, tal como suena. Este hombre me conocía a mí y le había hecho todos estos favores sin mi interés.

A pesar de la tasa de interés exorbitante, Pepe aprecia su suerte: en muchos lugares nadie habría ofrecido hacerle un préstamo tan grande. Normalmente, los bancos consideran demasiado grande el riesgo de prestarle a un ganadero que no tiene un ingreso seguro o patrimonio. Con el préstamo y el trabajo duro de la familia, ahora son propietarios de una casa en Zahara de la Sierra, aunque todavía pasan sus días, sobre todo en la atareada temporada de primavera, en la finca. Sin embargo, el 18% de interés hipotecario lastra pesadamente sus beneficios y limita los sueños de la familia de expandir el negocio o irse de vacaciones. El costo cada vez más alto de los intermediarios afecta el rédito que alcanza la familia. Pepe comenta secamente: «hay un montón de gente que come de lo que pagamos nosotros». Los precios de la carne apenas han seguido el ritmo de la inflación y una familia necesita ahora al menos 200 cabras y subvenciones del gobierno para poder vivir.

Y hace ya 15 años que me vine aquí. Yo vendí chivos a 500 pesetas, que son tres euros ahora. Y ahora tengo unos poquitos que tengo que vender ahora. Son muy poquitos, pero lo que tengo ahora lo pagarán a 2 y medio. Porque yo te vendo a ti, y tú se lo vendes a esa mujer, y esa mujer se lo vende al

consumidor. Y cuando llega al consumidor es de donde viene el dinero. Hay que quedarse con la mitad y el consumidor no se lo puede comer y a mí no me pagarán. Aquí hay una familia en Zahara que ha sido toda la vida de tener una piarita de cabras. Por ejemplo, en el pueblo, tenía un corral, y con 30 o 50 cabras comía una familia. Y ahora necesitas, como mínimo, 200. Y que sean buenas. ¿Y cuánto terreno necesitan 200 cabras? Que te den subvenciones. Si no te dan subvenciones, olvídate. Hay un montón que comen de lo que pagamos nosotros.

Además del establo y la tierra que son de su propiedad (y del banco, como agrega sin falta), Pepe le renta la tierra en el monte público a la Junta de Andalucía. Cada cinco años se hace una subasta y un sistema de puntos determina, por lo menos en parte, el resultado. Pepe tiene un puntaje alto porque se gana la vida *in situ* y cría razas nativas: cabras payoyas y ovejas merinas de Grazalema. No obstante, dice con resignación, a fin de cuentas, el dinero es el que tiene la última palabra. Pero ahora hay una nueva realidad agrídulce: cada vez hay menos personas que quieren usar la tierra para el pastoreo porque hay menos pastores y, por lo tanto, hay menos competencia. El número de pastores ha disminuido dramáticamente en los últimos cinco años.



Pepe tomando un café temprano por la mañana

Las limitaciones económicas enmarcan todos los aspectos de la operación de la familia Millán, empezando con la incapacidad de pagar la pensión completa para que Pepe pueda estudiar para ser maestro y las crecientes necesidades de su propia familia. Ambas dificultades lo mantuvieron en el oficio del pastoreo, pero «me ha costado», repite varias veces. Después, cuando hablamos con su esposa, Isabel, lo explica discretamente, pero con firmeza: «no me gusta trabajar con animales. Lo hago para apoyar a Pepe. No me críe en esto; me críe en el pueblo. Era huérfana viviendo con tíos, huérfana sin recursos familiares». Después de casarse, con una tasa de desempleo desenfrenada en

Andalucía, Isabel y Pepe decidieron empezar una vida juntos en la finca para que Pepe no tuviera que trabajar en el extranjero.

A principios de la década del 2000, cuando la economía empezó a mejorar en el sur de España, sus dos hijos dejaron el trabajo en la finca para trabajar en el boyante sector de la construcción –él como albañil y ella como administradora–. Pero con la crisis económica global en 2008 y el desplome del mercado inmobiliario, la industria se detuvo repentinamente y lleva estancada desde hace más de una década. Aunque Pepe todavía espera que sus hijos puedan hacer el relevo generacional, reconoce los retos que siguen surgiendo. La gente quiere y espera más ahora que en sus días de juventud, cuando la pobreza estaba más extendida y era suficiente «comer y ya». A pesar de la piara de cabras y el rebaño de ovejas que ha establecido, su finca, el establo y el acceso al monte público, repite la frase común que le hemos oído a otros pastores: «no compensa». Reglamentos administrativos más caros y estrictos se mezclan con la seductora promesa de nuevas fuentes de «ayuda» en forma de subvenciones. Pero obtener este apoyo es altamente difícil para el ganadero trabajador, que tiene poco tiempo y menos liquidez para contratar profesionales que lo ayuden a entender y solicitar subsidios. En particular, lamenta los retos a los que se enfrenta su hija cuando considera la posibilidad de tener un futuro en la ganadería extensiva.

Esta sería una salida buena, pero claro, para montarlo te ponen todas las pegas del mundo entero. No hay trabajo y para la gente que quiere hacer algo el gobierno primero dice que les da dinero. Que hay un dinero reservado para los nuevos emprendedores, no sé qué, etc. Y ahora cuando meten mano, no hacen nada más que darle vueltas: «este tiene que ir aquí, ahora tienes que hacer aquello, tú tienes que venir aquí». En uno de estos interminables trámites mi hija lleva ya una temporada. Si salen todas las cosas bien, mi hija se puede tirar tranquilamente un año y medio, dos años, para hacer algo medio legal. Tranquilamente. Y, luego, a lo mejor, cuando lo tengas casi todo, te dirán «que no, que esto no funciona, que esto no puedes por no sé qué». Es triste porque a ella le gusta el ganado. Es que lo entiende. Tiene que entender y a ella le gusta. Ella tiene la ilusión de que trabajas para ti. Y por eso aguantó más.

Las cosas ahora son mucho más difíciles que cuando él empezó y la gente le prestaba dinero porque lo conocían y apreciaban los quesos que vendía: «hombre, un préstamo no te lo dan ahora, a no ser que tengas casi diez veces más dinero de lo que te van a dar. Si ella hubiera empezado cuando venimos aquí hace 15 años, sería otra cosa».

3. Ganadero y maestro

En lugar de profundizar en la ardua realidad de su oficio y los afanes por ayudar a sus hijos, Pepe redirige la conversación. En el mismo sitio desde donde podemos ver el cortijo en el que nació, Pepe señala otra granja que cuenta una historia diferente: su historia como maestro (aunque no la del maestro de escuela pública, que alguna vez pensó ser). Desde hace algunos años, un joven pastor vive en la granja que ahora observamos. Pepe instruyó al aspirante de pastor, enseñándole el arte de los cencerros, el ordeño, el entrenamiento de perros, los reglamentos sanitarios, la sabiduría para saber leer el monte y, de particular importancia, los mecanismos legales para obtener acceso a tierras de pastoreo. Ahora este joven se gana la vida criando ganado como su maestro. Pepe está calladamente orgulloso de su trabajo porque ahora hay un pastor joven que continúa la tradición al otro lado del valle.

El trabajo de Pepe como guía ha aumentado consistentemente desde que, en 2010, se uniera a la iniciativa de la Junta de Andalucía para emparejar pastores bien establecidos como él con estudiantes a través de la recién establecida Escuela de Pastores. Ahora habla con orgullo y convicción, comparando la importancia de enseñar a una nueva generación de pastores con la de enseñar a conducir:

Es que esto se pierde. Esto es como el carné de conducir. Si no te enseña alguien como se conduce, no aprendes. Tú veras todo el día pasar coches por allí, pero así no se aprende. Para que la gente vea el beneficio en el sacrificio. Que es muy bonito, llegas aquí dices: «¡Ah, qué bonito está esto!».

Voy allí [a la Escuela de Pastores] cuando me llaman, doy una charla de lo que me digan y luego aquí los traen también. De hecho, soy el que más alumnos ha tenido. Todos los años desde que salió la primera edición. Todos los años. Hay alguno de los que viene que quiere montar una explotación. Veo un futuro para algunos, sí, pero para otros no. Porque vienen a pasar el rato, como el que va a excursión o a la discoteca. El porcentaje mío es más positivo que negativo. De hecho, allí arriba hay un alumno que está trabajando.

Cada primavera da una lección sobre el pastoreo de cabras en la escuela –y en particular, sobre su especialidad, el arte de los cencerros– y luego invita a estudiantes a hacer estancias en la finca, orientándoles durante varias semanas de entrenamiento práctico. Admite que algunos



Pepe con sus perros pastores

estudiantes son mejores que otros, pero ninguno ha sido tan malo como el primero, que pasó dos meses con su familia y se comportaba «como si estuviera en la discoteca». Hoy en día, con más interés entre los jóvenes y una selección más estricta por parte de la Junta, los candidatos recientes han sido muy buenos, señala. Tanto él como los estudiantes se han beneficiado con un reequilibrio del tiempo en el aula y la práctica profesional. Su pupila actual es de Madrid y, aunque admite que estuvo «un poco perdida» durante su primera semana, las cosas van bien porque «tiene ganas».

Incluso cuando describe las dificultades de su profesión, Pepe desprende una claridad de propósitos y un compromiso que se reflejan en la urgencia que siente por seguir enseñando a los demás, no solo a los nuevos pastores, y también por «concienciar» a cualquier persona interesada en el impacto medioambiental y nutricional del uso de la tierra, los animales y las fuentes de alimentación. El ganadero-maestro reconoce que sigue adelante por la ignorancia que percibe en la gente de la ciudad:

Una persona que esté estudiando en Sevilla, que tenga ya 24, 25 años y no tenga familia relacionada con esto, termina sus estudios y le gusta el campo, ha visto pasar las cabras o las ovejas, pero no tiene ni idea de lo que son. Porque van las cabras por ahí y no sabe si llevan cencerro ni porque lo llevan, o si las tetas llevan leche o no tienen, si unas son más grandes o más chicas. Ni idea. Eso es seguro. No lo van a valorar. Y esto es una cosa que es prácticamente desconocida.

Dedica horas que apenas puede permitirse hablando con todo tipo de personas, incluyendo una norteamericana curiosa como yo, y las instruye en las prácticas del pastoreo tradicional. La semana anterior, por ejemplo, la profesora Yolanda Mena fue a la granja con sus estudiantes para aprender sobre las maneras de trabajar de la familia Millán y el alto valor nutricional de la leche de cabra. Pepe se sorprendió de lo poco que sabían los jóvenes, incluso los estudiantes universitarios, sobre el origen de los alimentos, la vida en la granja y el campo en general.

La base principal es que la gente sepa lo que es esto. Yo me he sorprendido de que llegue un niño de 10, 12 años, y no sabe que las cabras daban leche. Pensaba que el queso salía directamente del supermercado. Tú estás en la Universidad de Sevilla. Tú conoces a Yolanda Mena, pero no sé si conocerás a Marta, que estuvo trabajando con Yolanda. Pues ella ha estado aquí, además cuando iban a parir las cabras, durante la parición. Cuando sale la cría. Y ella quería venir una vez y dijo tal fecha y vino. Y estuvo un sábado o domingo. Y ella fue con una ilusión de lo que había visto aquí, de explicárselo a la clase. En la universidad estamos hablando que ya no son niños, tienen 18 para arriba. Estamos hablando ya de hombres y mujeres. Pues me llamó y me dice: «Pepe, no sabes la desilusión que me he llevado, que no hay ni uno siquiera que sepa de qué va el tema». Es que esto si no lo conocen desde la escuela, desde chicos, con 25, 30 años, ni saben que esto existe. Como no sea uno que se críe... Si llego a tener un día nietos ya lo

verán ellos. Pero la mayoría, la gran mayoría, tiene un desconocimiento total de lo que es el campo, pero total, eh.

Pepe sigue ampliando su alcance educativo a través de los medios masivos. Hace varios años, permitió que un equipo lo filmara para un documental sobre su trabajo y el alto valor nutricional de la leche caprina, *La buena leche* (2015). Coproducido por la Junta de Andalucía y la Universidad de Sevilla, el documental presenta las rutinas diarias de la familia y explica los beneficios nutricionales y ecológicos de la manera tradicional en la que los Millán crían cabras. Pocos años después, alcanzó un público mucho más amplio cuando lo invitaron a participar en la popular serie televisiva *Volando voy* (2018), con el célebre presentador Jesús Calleja y la periodista Mercedes Milá. Con el propósito de generar consciencia sobre el cambio climático y «concienciar a la población de que con pequeños gestos colectivos se puede ayudar preservar el medio ambiente», el episodio se centra en el Parque Natural de Grazalema y evidencia las amenazas que aquejan al pinsapo, el árbol más singular de la zona. El programa destaca la importancia de la ganadería extensiva que practica Pepe para el ecosistema, pues sus animales limpian el monte de maleza, lo fertilizan y promueven la supervivencia del escaso pinsapo español. Cuando Pepe interactúa con las estrellas de televisión, su fino sentido del humor aviva una lección: al mostrarle al presentador cómo ordeñar una cabra, primero lo hace practicar en sus dedos. La personalidad juguetona de Pepe y su inspirada vocación para la enseñanza llegó a miles de televidentes. Al mismo tiempo que aprendemos sobre el delicado ecosistema del monte, vemos un paralelo entre los pinsapos en peligro de la Sierra de Grazalema y el papel de Pepe como guardián de la tierra –ambos son vestigios del pasado y ambos necesitan nuestro apoyo para sobrevivir–.

Que sepan lo que están comiendo, de dónde viene. Es como el pollo este que compras en el asador. En un mes, mes y medio, está para comérselo. Uno de estos que está suelto aquí, muy chiquitito, como mínimo un año para que tengas medianamente un guiso. Por el tamaño, tiene que estar más tiempo todavía, pero para que medianamente tengas un guiso, necesita un año. Aquí han llegado niños de 12, 14 años, coño, y me han sorprendido. Y estos niños dicen que la leche esta que beben aquí no es como en el supermercado.

Ahora Pepe le da la vuelta a nuestra entrevista en uno de sus característicos momentos de enseñanza. Nos pregunta: «si tuvieras que mover cabras, ¿cómo lo harías?». Por suerte, su móvil suena antes de que podamos responder y nos libramos. Los organizadores de la Escuela de

Pastores de este año llaman para organizar una clase sobre cencerros y enviar otro equipo de estudiantes en prácticas a la granja. La dedicación de Pepe a su arte y su deseo de transmitirlo hacen que sea muy solicitado en el mundo nuevo del entrenamiento pastoral.

Es la hora de la comida y regresamos al cortijo. Antes, cuando pasamos por el ordeñadero, Pepe señala la colección de cencerros colgados ahí y toca el más grave; luego, el más agudo. Recibimos una última lección audiovisual sobre la mecánica del arte que atestiguamos en lo alto de la colina. Una última mirada al monte que dejamos atrás confirma que ninguna máquina podría limpiar este terreno escabroso tan bien como sus rebaños. Y ningún pastor, sin importar su buena condición física, podría subirlo con la frecuencia necesaria para conducir a los animales y recogerlos para el ordeño. Los cencerros y los perros –y el saber cómo usarlos– son esenciales (y claro, esta es la respuesta del examen).

4. En medio del cambiante mundo del pastoreo: Rita Soledad Millán Luna

La idea que tengo es que te transformes tú, que tú seas el vendedor final.
Que pierdan los intermediarios

Aunque Pepe tiene buen acceso a pastos rocosos y monte, el uso de tierras públicas a menudo implica reglamentos que restringen muchas posibilidades de ganarse la vida en buenas condiciones y limita su capacidad de integrar a su hija Rita para desarrollar el negocio de fabricación del popular queso payoyo. Cuando Pepe salió a buscar las cabras perdidas por la mañana, su hija Rita nos invitó al cortijo para contarnos su propia historia. Como mujer de treinta años, Rita añade otra dimensión a este estudio de caso.

Cuando hablamos con Rita, queda claro que le apasiona trabajar con animales, una pasión nacida del trabajo compartido con su padre. Recuerda una infancia llena de ratos al aire libre, con animales y sin ninguna necesidad. Sonríe recordando cómo su padre llegó a construirles hasta una piscina. Y, sin embargo, había «otras cosas». Nunca tenían vacaciones y creció sabiendo muy bien cuán cruel puede ser la sociedad, especialmente los niños en la escuela, en cuanto a los estereotipos de los hijos de pastores.

Pues yo la infancia la recuerdo bonita. El tema del campo es que exige una dedicación de 24 horas, 365 días al año. Si



Toda la familia de Rita trabajando conjuntamente en la ordeña

quería disfrutar, tenía que hacerlo en el campo. Actualmente no vivimos aquí. Estamos aquí todo el día y vamos a dormir a la casa del pueblo. Pero antes, hasta que yo tuve 16 años, sí vivíamos en el campo. En el campo, campo. No aquí. En otro campo. Aquí llevamos 15. El otro campo está camino desde Zahara a Prado del Rey. Allí estábamos en el medio del campo.

Es que a mí me gustan los animales, entonces cuando iba al colegio y volvía de hacer las tareas y demás, después me iba con los animales. Eso sí, siempre hemos tenido que ayudar a los padres. Y también a lo mejor por eso hoy día sabemos hacer muchas cosas.

Pero bien, fue bien, lo que pasa es que hay muchas cosas que son muy duras. Yo recuerdo mi infancia muy feliz. El campo te enriquece de muchas cosas, eso no lo dudo, pero hay otras cosas que no y los niños son muy crueles. Te discriminan por venir del campo. Yo no he tenido problemas, pero sí, los niños son muy crueles. Yo la verdad nunca he tenido problemas porque yo he estado encantada de vivir en el campo. Yo tenía todos los animales que quería, no tenía problemas. A lo mejor ellos no podían tener un perro en casa; yo tenía 7 en el campo y tenía gatos y tenía conejos. Porque a mí me gustan mucho los animales. Entonces bien, muy bien, muy contenta.

Luego es eso. Por ejemplo, mis amigos han terminado el colegio ahora en verano. Tenían piscina, todo. Yo no podía. Mi padre nos hizo una pequeña piscina allí para que pudiéramos estar allí y tal. No ha faltado nunca de nada, pero no es lo mismo. Te prohíbe muchas cosas. Tienes muchísimas otras y te enriqueces muchísimo, pero tal como está la sociedad y tal como se nos educa a los niños, te priva de otras. Sobre todo, cuando era niña. Luego cuando eres grande y tú eres más consciente y vas teniendo tu personalidad, da igual. Pero sobre todo cuando eres niño, sí. Los niños son muy crueles.

De mente clara y elocuente, Rita explica que trabajar en el negocio familiar no era el sueño de su hermano ni el suyo. Ella se había ido para estudiar y consiguió un trabajo como administradora durante ocho años. El trabajo desapareció con la crisis económica y apenas podía pagar el alquiler, así que no tuvo más remedio que regresar al negocio familiar. Lo dice claramente: «estudí para poder tener un día libre», pero en realidad pasaba la mayoría de sus fines de semana y vacaciones ayudando en la granja:

Las vacaciones me las pedía para cuando más trabajo había aquí. Entonces no me he desvinculado de todo. Mis padres llevan toda la vida aquí. Cuando el país entró en la crisis y empezó todo el follón y tal, me dije: «mira, para estar fuera y mal, pues me voy a mi casa, que tengo trabajo de sobra, y trabajo de lo que me gusta, e intento sacar adelante lo que mis padres llevan tantos años».

Rita está buscando maneras de incorporar el pastoreo en la creación de su nueva vida. Primero intentó abrir una quesería, pero las restricciones administrativas hicieron el sueño demasiado caro. Su historia ilustra lo conflictivas que suelen ser las políticas relacionadas con la ganadería extensiva. Por un lado, se pueden solicitar fondos para limpiar, fertilizar y promover la biodiversidad en terrenos públicos. Pero, por el otro, puede haber políticas que limitan las oportunidades de renovación y expansión. En una familia en crecimiento es difícil que todos los miembros puedan quedarse en el negocio familiar. Tras casi seis –muchas veces frustrantes– años de su regreso a la finca, Rita tomó un puesto administrativo en una asociación de ganaderos que promueve la raza nativa que cría su familia, la cabra payoya. La meta de construir algo para sí misma, de hacer un trabajo creativo y significativo, y de amplificar la labor iniciada por su padre, solo podía hacerse trabajando lejos de la finca durante algunos días. Claramente, un ganadero no puede pagarse un estilo de vida de clase media sin ingresos adicionales.

Rita nos lleva a un edificio de cemento de 30m x 25m x 8m conectado con el establo y el ordeñadero. Amueblado de manera rústica, práctica y agradable, este espacioso edificio está dispuesto para que una familia de cuatro lo utilice como base de operaciones en el monte hasta 12 horas al día. Cortinas con flores bajo el fregadero alegran el rincón de la cocina y las alacenas abiertas están abastecidas con especias y preserves. Un comedor rústico de pino tiene lugar para cuatro y un cómodo sofá gris se sitúa en medio de la sala, separando la cocina de la pared de enfrente. En una esquina, una chimenea, en la que cuelgan cacerolas de hierro, conserva los rescoldos del fuego del amanecer que sirvió para ahuyentar el frío de la noche. El hermano menor de Rita, casi escondido en la sombra del hogar, escucha silenciosamente a su hermana sentado en un banco.

Mientras hablamos, Rita desenvuelve una tela a cuadros para descubrir un queso blanco de cabra payoya, perfectamente redondo, con su propia corteza. La corteza firme rodea un queso semiduro, agrio y rico. Ahora su voz rebosa entusiasmo por primera vez al contarnos su receta, que mezcla la leche de cabra payoya con leche de oveja merina de Grazalema para darle más sabor. Con tono animado, Rita habla de la esperanza de desarrollar nuevos mercados e ingresos trabajando en internet y aprovechando su talento para hacer sabrosos quesos de cabra. Rita resume lo que se necesitaría para ganarse la vida decentemente en el pastoreo: espaciar la producción de carne, que no se conserva tan bien como el queso, y establecer la venta directa sin intermediarios:

El mercado de la carne tanto de borrego como de chivo también es muy barato. Entonces los costes son inmensamente mayores que los de la producción. Es muy difícil. Tienes que



Una muestra del queso payoyo artesanal de Rita

estar pendiente de las subvenciones, que el animal coma mucho en el campo; debes tener muchas alternativas para que te salga a cuenta. Y aun así es muy, muy difícil.

Una alternativa que tiene esto, que es la idea que yo tengo, es que te transformes tú, que tú seas el vendedor final. Que pierdan los intermediarios. Entonces sí, se le ve rentabilidad. Si no, es muy, muy, muy difícil. Depende de cómo esté el pienso, depende de que te venga un año bueno, depende de muchísimas cosas, y luego, de lo que te quieren pagar.

Pero tienen caducidad los productos. ¿Cómo hacerlo? El tema de la carne es un poco más complicado porque nosotros ahora mismo solo tenemos una paridera, tanto de oveja como de cabra. Entonces, nos salen todos a la vez porque el mercado que tenemos ahora demanda eso. Pero como vendemos al por mayor, tienes que sacar muchos de una vez. Si nosotros fuéramos el vendedor final, sería diferente. Tendríamos que cambiar el manejo de los animales. En vez de tener todo de una vez, que siempre haya producto. Organizar lo que es la paridera y lo demás, para que tengas carne cada dos meses. Y según tú tengas el producto, que esté en el mercado. Que tu cliente sepa que puede comprar cada dos o tres meses. Si desde un principio se deja todo claro, no hay problema. Si está organizado, claro. Con el queso tienes un poco más margen porque hay diferentes quesos. Curados, frescos, hay muchos tipos de quesos y puedes jugar.

Mi idea es pensar cómo puedo hacer para vender la carne. Porque nosotros ni podemos vender la leche ni podemos vender la carne al consumidor final, entonces a ver lo que necesito para poder venderlo. No sé, si vosotras llegáis aquí y queréis un litro de leche o un cordero o lo que sea, que pueda venderlo. Entonces estoy mirando a ver cómo puedo gestionar todo esto.

Pero pronto sus ojos se nublan de nuevo con preocupación por el futuro. La desilusión se filtra de nuevo en la voz de Rita cuando delinea los obstáculos para abrir una quesería. Para empezar, situada en el parque natural y, por ello, sujeta a reglamentos estrictos, su finca no tiene más electricidad que la que provee un generador y los huertos solares están prohibidos. Además de necesitar una mejor fuente de electricidad, también necesitarían un acceso mejor al agua, pero no tienen permiso para cavar un pozo. Así, para poner un negocio, Rita necesitaría alquilar un

lugar en el pueblo y acondicionarlo para cumplir con los requisitos sanitarios. Sin embargo, en el pueblo la construcción también está limitada por la designación histórica del casco antiguo. Recordándonos no solo a su padre, sino a otras personas que hemos entrevistado en todas las áreas de la ganadería extensiva, reduce la situación a la falta de conciencia local:

Hoy día tienes que trabajar con internet. Es lo más cómodo y aparte de cómodo es lo más económico y lo más rápido en costes y muchas cosas. El problema que tenemos en Andalucía y en Cádiz es que no estamos concienciados de lo que tenemos. Tienes un cliente fuera casi mejor que dentro. Entonces tanto para la carne como para el queso, buscar por ahí, pero el tema de internet sería muy importante.

Pienso en lo irónico que resulta que los franceses compren leche cruda de cabra y oveja en Andalucía para producir quesos reconocidos mundialmente y del requisito francés de que las instituciones públicas que sirven comida deban comprar cierto porcentaje a las granjas orgánicas locales. Como en muchas partes del mundo, la gente no puede o no está dispuesta a pagar el precio verdadero de buenas leches, carnes y quesos orgánicos. Si el gobierno cambiara sus reglamentos, los pastores-ganaderos podrían mantener sus negocios. Como mujer que, en resumidas cuentas, está decidiendo su futuro, Rita insiste: «estudié para tener un día libre». Y ahora para tener su propia casa. En tiempos más tranquilos, ella y su hermano podían turnarse, pero, aun con los cuatro trabajando, no hay suficientes ingresos para mantener tres casas separadas.

Joven ganadera-emprendedora, como lo fue su padre, Rita siempre está buscando la manera de salir adelante. Tentada por las subvenciones del gobierno, las «ayudas» que ofrecen para nuevas empresas, también se da cuenta que son un tema delicado para su familia y suelen ser «un arma de doble filo». Los subsidios parecen atractivos, pero pueden hundirlo a uno aún más en las deudas al tratar de satisfacer los criterios. Además, la solicitud puede llevar más de un año. El sistema favorece a la gente que ya tiene tiempo y dinero para invertir en un lento y costoso proceso de solicitud y certificación.

El tema de las ayudas es un poco delicado. Yo por los compañeros que he visitado, la gente que he conocido, las experiencias que me han contado, es mejor hacerte la idea de montarlo sin ayuda. Si luego la pides y bien, pero no puedes contar con ello de antemano. Porque la ayuda está muy en el aire. Te

puede venir, te puede no venir. Hay veces que por haber pedido la ayuda debes tener unos requisitos que te sale un coste incluso superior con la ayuda si no la pides. Hay muchas cosas. El tema de la ayuda es otra historia. Si puedes sin la ayuda, mejor. Si se cumplen los requisitos y puedo, pues encantado, ¿no? Pero no entra en mi idea el empezar ya desde un principio con ayudas.

Cuando Isabel, la esposa de Pepe, empieza a preparar la comida de la familia, nos despedimos y caminamos el kilómetro de regreso, con una última mirada hacia la granja cuando cerramos la verja del parque natural. Conducimos otro kilómetro y aparece de nuevo la imagen de cuento de Zahara de la Sierra. Hay señales que apuntan hacia el casco antiguo donde hay tiendas y restaurantes, así como rutas de ciclismo y paseo. Recuerdo el disgusto de Rita ante el hecho de que la famosa marca comercial de queso payoyo no emplea leche de cabra payoya al 100%. Una quesería que vendiera queso hecho con la leche auténticamente local de una familia tendría un mercado muy prometedor cuando el pueblo se llena de miles de turistas en temporada alta.

5. Conclusiones y novedades

Al poco tiempo de nuestra entrevista, nos enteramos de que Rita aceptó un trabajo en la Asociación de Criadores de la Raza Caprina Payoya, que ayuda a proteger y promover la raza nativa de cabras que cría su familia. La abrumadora realidad de los reglamentos y fondos iniciales ha retrasado el sueño que Rita tenía de abrir una quesería. Sin embargo, cuando volvemos a ver a Pepe en otoño de 2021, Rita volvía a trabajar en la granja y a desarrollar la producción local de quesos, aunque en su mayoría «por encargo», como vimos antes con la familia de Juan. De hecho, nos enteramos de que la propia madre de Pepe trabajaba como cabrera y también hacía queso de cabra. Pepe admite que Rita ha heredado un don para trabajar con los animales de la granja y producir buenos quesos. Y, aunque la normativa gubernamental se suavizó durante la pandemia mundial, montar una quesería más grande sigue estando fuera de su alcance. En su lugar, emplea su energía y las habilidades recién adquiridas en su puesto administrativo para ayudar activamente a la familia. Rita ha aprendido a hacerse camino entre los formularios y los reglamentos del gobierno y ha logrado obtener subvenciones agrarias de la PAC. Pepe nos dice con una sonrisa que está muy contento con esta nueva división del trabajo. Su hija es ahora la administradora de la familia, haciendo todo el papeleo para mantener la financiación y los reglamentos en orden.



Un retrato de familia

Con Rita de vuelta en la granja a tiempo completo, Pepe informa de que ha decidido vender casi la mitad de sus ovejas merinas y mantener sus premiadas cabras payoyas. «Me estoy haciendo muy mayor para este terreno escarpado». Admite que sus antaño fuertes piernas están envejeciendo y que los profundos barrancos son más difíciles de escalar a diario. Mientras hablamos, a solo un año y medio del inicio de la pandemia de covid, describe los aterradores meses de primavera de 2020.

Al igual que Juan Vázquez, Pepe experimentó una enorme caída de los ingresos con el desplome de los precios de la leche y la carne cuando la conmoción mundial inicial paralizó los mercados. Afortunadamente, en el caso de Pepe, pasó relativamente poco tiempo antes de que se le reconociera como «trabajador esencial» y disfrutara de un nuevo respeto y una libertad que pocos tenían en el pueblo. Describe cómo la Guardia Civil local paraba a todo el mundo, pidiéndoles la documentación y multando a cualquiera que circulara ilegalmente por la ciudad durante el cierre. Pero cuando los mismos agentes vieron a Pepe, le hicieron un gesto de agradecimiento por haber suministrado leche y carne a la comunidad. Aunque sea brevemente, la pandemia demostró al mundo que los pastores son realmente esenciales en tiempos de crisis global.

Pepe y su familia representan la resistencia y la dedicación a lo largo de décadas de desafíos. El pastor reconoce que, aunque le encanta trabajar con animales y ser su propio jefe, quizá no habría elegido este camino de vida si hubiera nacido en otra clase socioeconómica. Aun así, tomó lo que le dieron, se formó en el arte del pastoreo y construyó un negocio a partir de ello. Ha contribuido a proteger una especie y un ecosistema autóctonos y ha creado su propio legado, tanto con la propia granja como con su labor de enseñanza y tutela de las nuevas generaciones. Pepe se convirtió en un ganadero de éxito gracias a las estructuras económicas y sociales existentes hace décadas antes de que se ofrecieran subvenciones gubernamentales, cuando los bancos aún se arriesgaban con los pequeños ganaderos, aunque fuera a un coste elevado. Es un empresario que ha asumido grandes riesgos para cosechar modestas ganancias para él y su familia, pero que ha conseguido beneficios mucho mayores para el entorno y la sostenibilidad de los sistemas alimentarios de Andalucía.

Nos reunimos con Pepe Millán por última vez en un café al aire libre en mayo de 2022 para mostrarle un borrador del libro y obtener su aprobación para su publicación. Mientras Pepe intenta situarnos entre las docenas de investigadores y estudiantes que han trabajado con él, dice que tiene «buena pinta». A continuación, recuerda una anécdota instructiva y graciosa sobre un colaborador formado en la universidad. Pepe le preguntó pícaramente: «¿cuántos años estudiaste para aprender tu carrera pa' poder trabajar en el campo?». Cuando la respuesta fue «ocho años», Pepe se rio diciendo: «Pues yo, toda la vida. No enseñado por un profesor ni por un padre, pero por observar. Hay que observar la naturaleza y aprender de ella. Mi hija Rita tiene ese don también». Pepe se ríe de nuevo recordando la respuesta del hombre: «¡Me has ganado!». Los ganaderos como Pepe son científicos cuya curiosidad, paciencia e inteligencia natural les permite observar y aprender

de los complejos patrones que se encuentran en la naturaleza. Aunque su teléfono móvil no deja de sonar porque la gente de la granja le llama para que les ayude con una entrega, no puede resistirse a una última lección práctica. Colocando su dedo como si fuera la cola de una cabra, demuestra cómo en las cabras preñadas hay un punto determinado que puede palpar para ver si la cría será macho o hembra. Y concluye: «tú puedes estudiar todo lo que quieras, pero tienes que observar y aprender».

La época en la que Pepe podía empezar con dos cabras y encontrar un banquero local dispuesto a apostar por un pastor sin más que una buena reputación hace tiempo que pasó. Rita quiere hacer su propia contribución a través de la elaboración de queso, pero sigue luchando contra los obstáculos. El hijo de Pepe sigue ayudando en la explotación agrícola, pero también tiene que complementar sus ingresos en distintas épocas del año con la construcción o la recolección de cultivos locales como las aceitunas. La familia sigue manteniendo lo que ha construido, pero no está claro cuánto tiempo más podrá durar. La pregunta fundamental sigue siendo quién tomará el relevo de Pepe cuando se jubile y si podrá salir adelante sin el apoyo de todo un sistema familiar.

En 2018 Pepe confesó: «veo casi negro el futuro». Hoy, en 2022, se muestra cautelosamente optimista, a tenor del éxito de Rita en el aprovechamiento de las subvenciones y las nuevas directrices, así como de su voluntad de hacerse cargo de parte del negocio familiar. Después de recorrer algunas de sus tierras, me pregunto más ampliamente: si nadie pastorea animales en la tierra, qué pasará con la salud de esta reserva de la biosfera única, con su pinsapo y su fauna en peligro de extinción, además del turismo que protege a Zahara de la despoblación. Los próximos años serán reveladores. De hecho, como me enteré más tarde, Pepe participó en la sesión de clausura de la Escuela de Pastores 2022, titulada «¿Cuál es el futuro de ganadería extensiva?». Su historia revela la determinación de trabajar duro e invertir plenamente en su carrera, con la esperanza de transmitir sus conocimientos, y quizás su granja, a la siguiente generación. Me quedo con sus propias palabras sobre por qué sigue entrevistándose con gente como yo: «por eso he colaborado. Porque lo que está escrito lo verás tú o tu nieto o tu bisnieto. Pero la forma del campo esto no está escrito y esto se pierde». Difúndelo.



Vista del granero en Sierra de Cardeña y Montoro y ovejas segureñas

Trashumancia, diversificación y nuevas colaboraciones: Fortunato Guerrero Lara (Sierra de Cardena y Montoro, Córdoba, y Sierra de Segura, Jaén)

3

Llevo 30 años luchando, pero estamos igual. Más cosas nuevas, papeleo, registros, problemas con la tierra. La gente joven lo tiene muy difícil. Estamos luchando con la vida.

Fortunato Guerrero Lara

El futuro es la ecología, para vivir en un mundo con menos crueldad.

Rafael del Río

1. Panorama

Cuando entrevisto a Paco Casero Rodríguez, activista veterano de la reforma agraria y el medioambiente, le pregunto sobre dos asuntos clave en el pastoreo actual: el uso de la tierra y la transición generacional. En lugar de responderme, coge el teléfono y llama a Fortunato Guerrero Lara, un pastor y líder en la lucha por los derechos agrarios con un pie en la tradición y otro en la innovación. Después de presentarnos, Fortunato nos invita a visitar su explotación familiar cerca del Parque Natural de la Sierra de Cardena y Montoro (entre las provincias de Córdoba y Jaén), que combina dehesas privadas, monte y pinares, y cuenta con una gran diversidad de flora y fauna. Fortunato, junto con su padre y su hijo, tiene a su cargo tres rebaños de ovejas segureñas (que suman 1200 ejemplares), una raza criada tanto por sus frecuentes partos de gemelos como por su fácil adaptación a las alturas. En verano, la familia practica la trashumancia, trasladando los rebaños a la alta Sierra de Segura, a las afueras de Santiago-Pontones, en Jaén, unas tierras que, gracias a una negociación en la que Fortunato fue parte activa, ofrece derechos colectivos para los pastores de la zona.



Vista del interior del cortijo histórico de Fortunate Guerrero Lara

En este caso, primero visitamos la explotación ovina de su familia y hablamos con tres generaciones de pastores. Después, Fortunato nos llevará a una dehesa y nos presentará a un propietario con quien colabora, Rafael del Río Enríquez, y a su hija Isabel, de quienes dice: «es una de las pocas familias propietarias concienciadas en Andalucía». Rafael, que heredó su dehesa después de la Guerra Civil, se afana por mantener la biodiversidad y ha contratado a Fortunato como su capataz de media jornada para supervisar este esfuerzo. Estos dos hombres tienen personalidades y estilos de vida muy diferentes, pero los une una pasión compartida por su patrimonio cultural y ecológico y el modo en el que cuidan los paisajes naturales en los que trabajan. A través de Fortunato exploraremos las relaciones entre familias de diferentes clases socioeconómicas, los sistemas que las apoyan o restringen y aprenderemos lo que significa la biodiversidad en una dehesa multifuncional.

2. La visita, parte I: una familia de pastores trashumantes en la sierra

En el día acordado, conducimos por casi tres horas desde Sevilla hasta las afueras de un pequeño pueblo agrícola, Marmolejo (Jaén), al que llegamos al amanecer. Fortunato Guerrero Lara y un equipo jovial, que incluye a su padre, su hijo, un viejo colega y, por supuesto, el perro de agua de la familia, nos están esperando ahí y nos indican que los

sigamos. Recorremos 10 kilómetros de monte y olivares en el corazón del Parque Natural Sierra de Cardeña y Montoro, entre Córdoba y Jaén. A medida que se levanta la niebla primaveral, las señales que advierten un cruce de lince aparecen en la luz matutina de abril. Girando por un camino de grava, subimos a una meseta escondida entre barrancas y rocas del monte sembrada de olivos. Un establo blanco se halla a un lado del terreno y un corral improvisado con varios pesebres al otro. Una manta de lana roja a cuadros y un colchón cuelgan de un árbol, secándose del rocío matutino.

Un colaborador de Fortunato, Juan García Pastor, entra al corral para revisar a las nuevas madres apartadas con sus borregos. Es la temporada de nacimientos y tiene que entrenar a algunas ovejas para que acepten amamantar y animar a otras a que alimenten borregos cuyas madres han muerto. «Se lo quitas como si fuera un jersey y se lo pones al otro», explica Fortunato. Los pesebres individuales fomentan la aceptación, el vínculo materno y, en última instancia, la supervivencia cuando llegue el calor del verano y comience la trashumancia. Javier, el hijo de 18 años de Fortunato, ayuda a Juan mientras que Manuel Guerrero, el padre de Fortunato, de 87 años, se pone su gorro, recoge su cayado, avanza con paso seguro por el pasto rocoso y desaparece por una cuesta empinada.

Cuando todos están ocupados en su rutina diaria, Fortunato empieza a hacer un recuento verbal de su rebaño. Se detiene abruptamente y, sin decir palabra, él también desaparece por la cuesta. Un minuto más



Fortunato Guerrero Lara con su hijo Javier



Tras el ataque del jabalí que mató dos corderos recién nacidos

tarde le grita a Juan: «¡faltan tres borregos!». Acto seguido, se organiza una rápida y eficiente batida y, minutos después, Fortunato sube a la meseta cargando el cuerpo destrozado y sangrante de un borrego de apenas unas horas de vida: «es un jabalí», exclama enojado. «Solo un jabalí mataría por matar. Un lobo se habría comido a su presa». Todos los trabajadores buscan a lo largo de la cerca y pronto encuentran el hueco por donde entró el depredador. Fortunato explica que, solo con una ojeada a los restos de sangre en la lana de las ovejas parideras y el rápido conteo de borregos recién nacidos, sabía que algo no cuadraba, especialmente porque las segureñas suelen parir de dos en dos. Algunas semanas antes, le robaron su mastín, que siempre cuidaba las ovejas por la noche para que Fortunato pudiera dormir en el pueblo con su familia. Fortunato está entrenando un nuevo mastín (el proceso conocido como troquelado), pero le falta experiencia para dejarlo a cuidar

el rebaño toda la noche. Su habilidad para entrenar perros es evidente cuando su perro de agua le trae una botella de agua y tabaco de su camioneta. Sin embargo, comenta Fortunato, si bien un perro de agua es inteligente y buen pastor, no puede proteger como un mastín, pues no tiene la fuerza necesaria para lidiar con los ataques nocturnos de lobos y jabalíes. Así se explica la manta colgando a la entrada. Las dos noches anteriores, Fortunato y su hijo se turnaron para dormir cerca de las ovejas. Ya mataron un jabalí. Está claro que la masacre de hoy fue obra de otro.

Ahora Fortunato empareja rápidamente a las ovejas con otros borregos recién nacidos. Este proceso de vinculación y alimentación es críticamente importante: si no maman pronto, no sobrevivirán. La precariedad de la vida aquí merma el optimismo matutino. Como persona ajena al pastoreo, me impacta lo rápido que una mañana de primavera idílica puede cambiar y revelar los peligros del oficio. No habrá una cama cómoda en el pueblo esta noche, pues otra vez tendrán que hacer guardia.

2.1. Tradición y trashumancia: Manuel Guerrero

Cuando Fortunato nos deja para atender la nueva situación y organizar las ovejas sin borregos, entrevistamos a su padre, Manuel Guerrero, quien ha estado observando en silencio el drama de la mañana. Bajo la sombra de su gorro tradicional, su cara curtida mira al rebaño que cuida. Tras la crisis anterior, se recarga cómodamente en su cayado y se instala en la guardia matutina. Manuel y su generación son la imagen que la mayoría de nosotros tiene de un pastor. Ahora, en lo que un oficial del gobierno describió como «dialecto de pastor antiguo, una economía de lengua» (la característica parquedad de los pastores viejos cuando hablan con forasteros), el octogenario, que ha sido pastor toda su vida, comparte su historia. Su padre era un pastor y de niño Manuel trabajó junto a él en las trashumancias. Cuando Manuel alcanzó la mayoría de edad y se casó, la pobreza era general y las oportunidades eran pocas en la Andalucía mayormente rural de la posguerra. No había más opción que hacerse pastor, explica: «aquí, o se cosechan olivas o se trabaja con ganado». Optó por la profesión de su padre antes de casarse y durante décadas vivió como pastor trashumante cuidando rebaños ajenos. Pasaba seis meses al año fuera de casa: «en el invierno yo no sé lo que es estar en el pueblo», señala llanamente, mientras describe brevemente su estilo de vida trashumante:

Hice la trashumancia. Desde allí, desde Pontones. Hay una finca que se llama Centenera a doce días caminando. Fui con

caballería, entonces no había tantos coches. Medio año. Seis meses fuera de casa. No era poco, pero había que hacerlo. Es que no había otra cosa para comer. Yo no tenía ovejas. Las ovejas eran de otro. Dejé la trashumancia a pie ya cuando mejoró la vida. Ya había coches, camiones y trenes. Empecé a traerlas andando. Diez, doce días de vereda. Si había mucho cansancio, tenías que dormir. Si estaba lloviendo, montaba la tienda. Si no, pues, sin tienda, al relente. Con otros compañeros. Tres, cuatro, cinco, según la cantidad de ovejas que había. Había cantantes. Y nos chasparreábamos un poco ¿Y la familia? Mi mujer estaba acostumbrada. ¿Qué iba a hacer?

Durante años, Manuel trabajó para propietarios, conduciendo sus rebaños y algunos caballos a lugares más elevados en el verano, un viaje de 12 días a pie. Poco a poco, oveja a oveja, también formó su propio rebaño de un par de docenas de animales. Han pasado 15 años desde la última vez que completó una trashumancia a pie.

Cuando Fortunato se reincorpora, padre e hijo hablan juntos, diciendo que les gustaría retomar la trashumancia. La distancia a Santiago-Pontones es de solo 198 kilómetros y sería más barato que rentar un camión, lo que ahora cuesta bastante más de 5000 euros para sus tres explotaciones. Y con su gran rebaño, no tendrían que comprar pienso ni preocuparse por el calor abrasador en verano. Todavía aprovechan la migración estacional utilizando dos pastos: «en verano, matojos y praderas. Son dos primaveras, se van cuando acaba la primavera de abajo y suben cuando empieza la de la sierra (Santiago-Pontones)». Cuando es posible, todavía hacen parte del camino a pie: «aprovechando sembrados, carreteras y caminos». Pero la construcción de nuevas autopistas y proyectos urbanísticos impide el acceso continuo a las vías pecuarias. Además, las leyes recientes que requieren pruebas de sangre para detectar enfermedades, documentos de nacimiento y defunción, junto con otras restricciones, hacen que la trashumancia tradicional a pie sea logísticamente difícil y costosa. La trashumancia en camión solo limpia y abona sus dos pasturas. Las vías a lo largo de las antiguas rutas ya no se mantienen limpias.

En este sentido, Fortunato y Manuel señalan un cambio positivo en sus vidas después de trashumar a pie por toda Andalucía y La Mancha durante décadas: ahora cuentan con una casa propia, una «casa de sitio», en cada pueblo. A medida que su propia familia crecía, explica Fortunato, necesitaba un hogar estable en la ciudad para que sus tres hijos pudieran asistir a la escuela y tener acceso a oportunidades profesionales que no estaban disponibles para los «hijos de un pastor» cuando



Manuel Guerrero cuidando el rebaño

él creció. Padre e hijo reparten su tiempo entre Marmolejo y Santiago-Pontones. Fortunato ha trabajado por su cuenta en la misma finca por 20 años. No obstante, afirma que esta manera relativamente nueva de trashumar y ganarse la vida también tiene sus retos: «por lo menos, problemas tuvimos menos. No había tanto estrés. Ahora somos más ambiciosos y se ha complicado la vida».

2.2. Pastor y experto en el uso de la tierra: Fortunato Guerrero Lara

Una vez restablecida la rutina matutina, Fortunato nos invita a caminar con él mientras seguimos hablando no solo de su familia y su oficio sino también de su defensa del pastoreo y del uso de la tierra. Fortunato señala que, aunque aprendió el pastoreo de niño, se han producido muchos cambios significativos desde que asumió el liderazgo del rebaño cuidadosamente construido por su padre. Tras estudiar las complejas y siempre cambiantes oportunidades de financiación del gobierno, se hizo experto en hacerse paso entre la burocracia, especialmente la Política Agrícola Común de la Unión Europea (PAC) y su financiación para los empresarios del pastoreo extensivo. Con esta financiación adquirió tres «explotaciones», rebaños de unas 400 ovejas: una para él, otra para su mujer y, más recientemente, otra para su hijo, que decidió continuar con la tradición familiar del pastoreo. Debido en parte a las nuevas oportunidades del desarrollo de España y su lugar

en el mercado común, su propia vida ha mejorado con respecto al estático papel tradicional de un pastor andaluz que trabaja aisladamente para un terrateniente, abandonado a vivir en la pobreza gran parte de su vida. Estos cambios positivos le han permitido mantener un mejor estilo de vida para su propia familia. Además de tener una casa en la ciudad, señala con orgullo que sus hijos pueden estudiar en la universidad. No obstante, admite: «me ha costado mucho que mis hijos pudieran estudiar. Una hija es ingeniera de caminos y la otra es trabajadora social. Las dos están trabajando». Como pronto aprendí, aunque los pastores son cada vez más dueños de sus rebaños, muchos deben aceptar trabajos extra para poder mantener un estilo de vida propio de la clase media.

Mientras seguimos conociendo el rebaño de segureñas de Fortunato, observando cómo pone a pastar a los nuevos corderos con sus madres, nos habla de su labor de defensa del pastoreo. Describe el complejo entramado de relaciones que los ganaderos deben sortear y amplía la información sobre su papel al frente de este diálogo. Durante años ha sido portavoz de la lucha por el acceso a los pastos. Trabajó con la Cooperativa de Cordero Segureño, creada por diferentes familias como colectivo de pastores que cría el ganado tradicional en la región. Sin embargo, fue su trabajo como presidente de la Sociedad de Transformación Pastos de Pontones donde él y otros negociaron con éxito el acceso a los pastos públicos y privados. Trabajando tanto con funcionarios del parque como con propietarios privados, el colectivo ayudó a todos a comprender el beneficio que el pastoreo extensivo ofrece al valor de la tierra. Su vasto conocimiento del pastoreo y el territorio en el que mantiene sus rebaños motiva su colaboración con asociaciones, cooperativas y propietarios para convencerlos de que el uso de la tierra y el pastoreo van de la mano. Las ovejas mantienen los campos y el monte bien fertilizados y limpios de maleza seca (e inflamable), y los olivos les proveen sombra que es muy necesaria en el verano seco y caluroso. En el monte andaluz, insiste, ovejas y olivos van juntos.

Al hablar, Fortunato repite frecuentemente una frase clave que describe todos los aspectos de su trabajo, filosofía y visión: «somos colaboradores». Es un defensor elocuente de su oficio y entiende a un nivel tanto práctico como visionario lo que debe hacerse con las tierras públicas y privadas en Andalucía para que prosperen su modo de vida y su valioso medioambiente. No obstante, también conoce de primera mano los frecuentes malentendidos entre las partes que mediaba: ganaderos, propietarios y distintos administradores gubernamentales. Hasta los propios pastores competían entre sí para pujar por pastos:



Fortunato ayuda a una oveja a aceptar un cordero recién nacido

Es una zona donde todos los pastos son comunales, para pasar en conjunto. Y luego, en función del uso, pagas. Es con el fin de que los ganaderos no nos subastemos. Hay unos estatutos, unas normas que cumplir, con el fin de que individualmente no podamos poner pastos.

Su experiencia lo ha convencido de que la relación competitiva entre propietarios, gobierno y ganaderos debe cambiar para que todos ganen. De hecho, aunque lograron obtener un puñado de fincas públicas cerca de Pontones, donde ahora pasta su ganado en el verano, el programa no pudo expandirse a otras regiones: «hubo un resultado maravilloso, por lo menos para los ganaderos. Para mi estación creo que no fue tan beneficioso. Cuando creamos el compromiso, que es cuando salí como presidente, aquello se cortó. Y ya no se ha vuelto a renovar, no ha vuelto a haber nada».

Culpa en primera instancia la codicia de algunos propietarios en la región, quienes no entienden la dinámica de beneficio mutuo del pastoreo en general. Peor aún, algunos reciben valiosas subvenciones del gobierno para permitir el pastoreo, pero se niegan a proporcionar un lugar para que los ganaderos vivan. Esperan que los ganaderos limpien las tierras inservibles y les cobran un alquiler excesivo. Por su parte, el gobierno no ayudó a sacar adelante el programa, sino que cobró a los pastores un

impuesto de 3000 euros por rebaño para que utilizaran las tierras públicas recientemente disponibles. Fortunato dibuja un panorama sombrío al hablar en nombre de todos los pastores, pasando a la forma «nosotros»:

Hay fincas donde es imposible montar el programa con el propietario. Es que el propietario te pide barbaridades. Yo tengo amigos míos que están pagando barbaridades por la finca por usarla 4 o 5 meses. Fincas donde las viviendas no tienen ningún equipamiento. Hay ganaderos en el cortijo. ¿Qué hacemos? ¿Nos quedamos allí en la nieve? No nos queda más remedio que venirnos. Y los propietarios lo saben y nos aprietan con unos costos que están fuera del alcance de uno solo.

Aunque está decepcionado porque el programa no llegó más lejos, conserva la esperanza de diálogo y entendimiento futuros. Al fin y al cabo, sigue creyendo que si la gente entiende cómo la práctica beneficia a todos –al pastor, al ganadero, al propietario privado, a la administración, a la sociedad y, lo que es más importante, al bienestar futuro de la tierra– el cambio puede ocurrir:

Yo ya dejé el cargo, porque si no te valen los pastos comunales de la sociedad, no tiene sentido. Y yo creo que no hubo voluntad por ninguna de las dos partes. Ni por los ganaderos para continuar ni por la administración para dar facilidades. Que en este aspecto tenemos parte todos. Entonces seguro que sentándose y negociando, hablando, yo creo que algún entendimiento se puede dar. Y beneficio para todos, para el ganado, que es riqueza para todos.

Fortunato insiste en que los esfuerzos mutuos, colaborativos, son el futuro de un sistema agroganadero más productivo y sostenible. Aun así, este trabajo requiere que todas las partes entiendan las condiciones y contribuciones únicas del monte andaluz y cómo difiere de las tierras bajas de la campiña:

Para que la gente se concienciara, le tendría que decir al propietario: «mira, esta es una finca de olivos ecológicos. Si usted mete ganado, tienes este plus». O incluso habría que pedírselo como requisito. Porque es que el olivar ecológico con la ganadería ecológica es compatible. El propietario debería plantearse: «yo tengo una finca de olivares ecológicos que arriendo como parte de la concienciación que llevo desarrollando muchos años y para mí son más rentables las olivas que tengo aquí en la sierra en ecológico con el pastoreo del ganado que

las que tengo en la campiña». Pero claro, ¿cómo haces para que la gente vea esto?

Aunque hay cada vez más pastores activos en las cooperativas, Fortunato ha trabajado a un nivel que muchos pastores no tienen, negociando con una amplia gama de partes interesadas. A través de su trabajo ha desarrollado ideas concretas sobre cómo mejorar los problemas de acceso a la tierra a nivel sistémico. Cree que una forma eficaz de avanzar es proporcionar más mediadores oficiales que puedan ayudar a los pastores a solicitar y adquirir derechos sobre las tierras públicas para el pastoreo: «yo diría que ahora es por falta de entendimiento entre la administración y nosotros. Creo que es una mezcla. Hacen falta negociadores».

Los pastores trashumantes necesitan más apoyo si cabe, arguye, porque trabajan en regiones geográficas distintas, cada una con sus propios reglamentos para el pastoreo. La ausencia de seis meses al año frecuentemente resulta en una pérdida de acceso a las mejores tierras. Da el ejemplo de tierras que se obtienen a ciegas y resultan estar en malas condiciones o de buenos terrenos disponibles por un año, pero solo para duplicar la renta al año siguiente. Fortunato describe la mareante y descorazonadora variedad de barreras para acceder a las fincas, especialmente para los pastores trashumantes:

¿Cuál es el problema que tenemos? Nosotros lo que tenemos que manejar son los pastos comunales, que tenemos en la zona de término Santiago-Pontones. Somos los que hacemos la trashumancia. Luego, a nivel de la trashumancia, ya sería hacerlo en conjunto porque uno tiene una finca, otro no tiene un dueño, otro no tiene permiso, etc. Pero en la pública sí se podría llegar a un acuerdo con la misma administración y decir: ¿qué finca está disponible? O que no haya diferencia. ¿Qué finca tiene usted? Pues listo. Ellos la sacan a concurso, dicen: la finca fulana, la finca mengana. Pero esas fincas no están preparadas para aprovechamiento del ganadero. Son fincas que tienen mucho matorral, que no hay acceso, que tienen unos pinares que no tienen pasto para el ganado. Entonces, si no vale la finca, ¿para qué la quiere conservar? Se le queda desierta.

Entonces nosotros sabemos cuáles son las fincas buenas y las que son buenas para nosotros son buenas para el ganado. Nosotros queremos las que nos interesan. Esta y esta y la otra pueden ser para trabajo silvícola. Se puede dejar para el monte, la puede trabajar incluso otro ganadero. Dices te

puedo hacer un contrato de cinco años y tú haces con la finca lo que quieras. Yo no te voy a cobrar nada. Tú desmontas, tú quitas jaras, tú si quieres siembras algo para tus animales y nos das algo. Y luego, lo más importante, hay fincas particulares que no tienen aprovechamiento simplemente por su propietario. Y, sobre todo en la zona que es nuestra, hay fincas que, por la naturaleza del terreno, por las piedras que tiene, por los barrancos, es imposible crear un plan mecánico. Lo manual vale un disparate.

Entonces, claro, ¿qué es lo que pasa? Esta gente tiene su finca, pero encima pagas un dinero y encima pagas por acondicionarla. Pues ya que nosotros creamos un beneficio, que nosotros recibamos parte de este beneficio. Que somos colaboradores y lo hacemos gratuitamente. Hay que hacer un plan de prevención de incendio y vale un dineral. Y nosotros no es que lo hagamos gratuitamente, es que encima pagamos para hacerlo.

Más allá de las complejidades del acceso a fincas, a fin de cuentas, Fortunato repite lo que cada pastor, ganadero y propietario de dehesa experimenta: la dura realidad de la economía. El precio del cordero se mantuvo durante años en 50 euros cuando España entró a la Unión Europea (1986). En los años posteriores, el precio de la tierra, el alimento, las licencias y la atención veterinaria casi se cuadruplicaron y, a diferencia de otros productos, el cordero fresco tiene una vida útil corta. Teniendo en cuenta el valor añadido para la ecología y el medioambiente del pastoreo de ovejas, que limpian y fertilizan vastas regiones del campo, un precio justo sería por lo menos el doble, cerca de 100 euros. Pero actualmente, aunque los precios del cordero español casi alcanzaron ese nivel ideal tras el Brexit en 2020, Fortunato señala que todavía no puede seguir el ritmo de la inflación debido al cambio climático, el aumento vertiginoso de los costes energéticos y la especulación del mercado. Ha tenido que cambiar su modelo de negocio a una sola temporada de partos. Hay que desarrollar nuevos modelos de mercado:

No salen las cuentas. Ahora ya no hago la paridera de agosto. No compensa por el coste del pienso. Ahora solo hago la de primavera. Solo se busca las ayudas. En todo el sector alimentario es así. Esto tiene una gran descompensación. Los mayoristas compran barato el cereal a los agricultores, pero nos venden el pienso carísimo a los ganaderos. Los costes de la energía están disparados. El cordero está a 110 pero no sabes cuándo comprar o cuándo vender. A todo esto, hay que añadir

la sequía, que hasta la semana pasada no ha llovido. Lo único bueno y por lo que seguimos tirando es porque el ganadero trabaja tanto que no gasta. No tiene tiempo para gastar.

Hay que tener en cuenta las exportaciones porque, si no, no tiene sentido. Ya fuera de España se paga el cordero más caro. Esto es un punto muy importante porque te hace perder un dinero por el camino. Con una buena gestión, se podría mejorar. Es muy complicado esto del mercado. Cuando tienes un producto como, por ejemplo, el aceite, que lo metes en un bidón, lo vendes cuando quieras. Cuando tienes un embutido o un congelado, que tiene un periodo de comercialización, el mercado te da tiempo para negociarlo. Pero nuestro producto es como es. La carne tiene que ser fresca. El cordero tienes que comerlo cuando tienes que comerlo. Un codero segureño, que encima es ecológico, para que tenga su exquisitez no puedes congelarlo y comerte una chuleta a los tres meses. Es inviable. Por el trabajo que tiene. Por el sacrificio que tiene. Porque lo crías con el medio natural. Por esto y por otro. Lo suyo es disfrutarlo. Atarlo hoy y comértelo sobre la marcha. ¿Qué es lo que pasa? Claro, cuando das el producto fresco, tienes menos margen de maniobra. Y luego están los especuladores, que están por medio, «que yo compro, que yo debo, que tengo mi cebadero, que yo la vendo como tal...». La gente tiene que concienciarse.

He escuchado esta observación en todas las entrevistas realizadas hasta ahora: «La gente necesita concienciarse», el público debe estar dispuesto a pagar el valor justo de mercado por la producción sostenible de alimentos y respaldar las políticas gubernamentales que lo apoyen. Ante la enormidad de los retos, lo que motiva a Fortunato a tomarse el tiempo de hablar con personas como yo es una pasión por informar a otros. Como Pepe Millán, que se dedica a formar una nueva generación de pastores y público, Fortunato cree que un cambio fundamental solo puede ocurrir si aumentan la conciencia pública y el modelo de negocio.

Siempre todo es mejorable en la vida. Esto es lo que hemos dicho siempre. Esto sería una conversación muy larga, muy larga, para hablar de muchas cosas. No terminaríamos hasta mañana. Siempre hay muchas cosas que mejorar. Por parte de la administración, tiene mucho que hacer con el tema del sector ganadero. Siempre hacen cosas, pero todo es mejorable. Nosotros también hacemos bastante beneficio al monte. El ganado le hace mucho beneficio al monte por el tema de

la biodiversidad, por el tema del estiércol, las semillas. El ganado ha paliado mucho los fuegos. Donde pasta el ganado, la densidad del pasto en el verano es menor. De hecho, normalmente donde hay ganado, siempre suele haber un porcentaje mínimo de fuegos. En las tierras donde yo he pastado, no ha habido ninguno en los últimos cuarenta o cincuenta años. Si pudieran recompensar las fincas públicas sin cobrarnos los pastos, sacando alguna línea de ayudas, ayudarían mucho, porque el sector está ahora mismo a punto de desaparecer. A la vuelta de veinte años, el ganado, de esta tierra nuestra, ha desaparecido. Veinte años y he tirado muy largo. Lo que pasa es que los ganaderos que hemos quedado ya es por vocación. Te has criado con esto, es vocación y la verdad es que te tira mucho. Ya no es por lo que ganas y dejas de ganar. Te sacrificas y, claro, se vive a costa del sacrificio que estamos haciendo.

2.3. Legados: relevo generacional y Javier Guerrero Vilches

Más tarde, descansando un momento a la sombra de un viejo roble, Fortunato habla de otro reto importante: la necesidad no cubierta de más pastores a medida que la generación de su padre se jubila. Menos del 2% de sus compañeros están siendo reemplazados por una nueva generación. Aunque le preocupa la supervivencia del oficio en general, admite que no está del todo convencido sobre la decisión poco usual de su hijo menor, Javier, de seguir los pasos de su padre: «esto



La nueva generación: Javier Guerrero Vilches

está muy claro, que las familias que se jubilan no están dejando nuevas generaciones. Mi caso es una excepción. Que mi hijo siga haciéndolo es un caso aislado. Te digo más. Yo no quería que mi hijo fuera ganadero». Fortunato y su familia son de un pueblo que depende de la ganadería para sobrevivir y resistir la despoblación. Sin embargo, aunque a Fortunato le encanta su trabajo, incita a sus hijos a terminar su educación y prepararse para un oficio diferente. Conoce demasiado bien las precariedades de la temporada de paridera, la marginación social, las dificultades económicas y la necesidad de mudarse estacionalmente con el rebaño. Entiende que se necesitan más pastores para la supervivencia de su modo de vida y su ecosistema, pero también desea una vida más fácil para su familia. Fortunato habla sobre la disminución de pastores en toda España y de sus propias opiniones sobre la determinación de su hijo menor de trabajar como pastor:

Yo no quería que mi hijo fuera ganadero. Yo ya cumplí mi expediente, que es la mejor herencia que le puedo dejar es su carrera. Que mi hijo pudiera sacarse algo, eso era la mejor herencia, porque no tengo para darle nada más. La herencia es su formación. El futuro de la ganadería, por lo menos en la tierra esta nuestra, yo lo veo con tendencia a desaparecer porque no hay gente. Cuando se va quitando la explotación y se van jubilando los mayores, no hay renovación. Para que salga un hijo como el mío, que se queda, que ya se ha incorporado, eso es una casualidad, es una casualidad. A lo mejor hay un 2% o menos de los ganaderos que se retiran y el hijo continúa porque los ha motivado la Junta con las ayudas que hay para los nuevos o jóvenes agricultores. Les dan unas ayudas a fondo perdido, les ayudan un poco. Eso ha motivado un poquito.

Mi hijo iba a hacer el bachiller, estaba en segundo de bachiller ya. Pero de la noche a la mañana me dice que quiere trabajar. Y digo, por lo menos, termina el bachiller. «Papá, que ya no me va a hacer falta porque yo quiero trabajar». Entonces, se cerró en banda, y hablé con él visto que estaba en esto al 100%. Sabe lo que quiere, y no es un chiquillo, no quiere ni pasearse con el coche, ni estar en pueblo. Mi hijo trabaja igual que yo, se levanta a la misma hora que yo. Y algún fin de semana sí que quiere, pero no muchos. Ayer trabajó y el sábado también trabaja. Mañana no sé a qué hora va a trabajar también. Yo sabía por dónde se iba a meter. Él antes de salir del instituto ya estaba trabajando. Iba al bachillerato nocturno por la noche, porque lo quiso así, y de día al campo. Tiene 18 años, los ha cumplido en diciembre. Él lo tenía muy claro. Que vino

de chico y siguió viniendo y viniendo. Y sabía que su padre no tenía ni fines de semana ni vacaciones ni nada, y a ver dónde se iba a meter. Está consciente de lo que está haciendo. Y trabaja todos los días conmigo. Se levanta a la vez que yo y se acuesta cuando yo. Anoche salió, pero sabía que tenía que trabajar y a las 12 estaba en casa.

Cuando Fortunato se aleja para consultar algo con otro pastor, entrevisto a Javier, que está decidido a trabajar al lado de su padre y de su abuelo. Javier dice que, cuando terminó su bachillerato, decidió continuar la tradición familiar. Es muy consciente que él es la clave del relevo generacional porque sus hermanos mayores eligieron otras profesiones. A pesar de las esperanzas de sus padres puestas en él y tener que soportar las bromas de sus compañeros de clase, que ven solo el estigma y el trabajo duro de la vida pastoril, Javier tiene una visión clara y práctica de su decisión. Le encantan los animales y el aire libre y pasa todos sus fines de semana y vacaciones trabajando. «Si algo te gusta, no pica», dice sonriendo. Aunque todavía le duele recordar las burlas que recibió de sus compañeros por perderse la vida universitaria, las fiestas y la libertad, repite con firmeza su elección: prefiere ser un pastor pues, después de todo, dice bromeando, todavía puede salir el sábado por la noche.

A mí me gusta esto y yo me decía a mí mismo que, cuando fuera grande, quería hacer algo que me gustara. Me gusta porque me he criado con esto. En vacaciones y fines de semana siempre vine con mi padre. Me gusta el campo en general y los animales. No tengo dudas. En España estamos en crisis, está la cosa mal. Me gustaría tener una carrera para estar formado; pero, aunque la tuviera, me iba a dedicar a esto, porque es lo que a mí me gusta. Ya con 18 años sé lo que quiero. Si tienes carrera, la sociedad te ve mejor que si no tienes nada. En la vida hay que tener de todo: albañiles, ingenieros, pastores. Y la agricultura y la ganadería es la base de todo. Si caen esos, cae todo.

Fui poco a poco convenciendo a la familia. Mi padre no fue difícil de convencer, pero mi madre fue un poco más difícil, aunque ahora está acostumbrada. Si no estás haciendo lo que te gusta, mejor que no hagas nada.

La sociedad ve que el que trabaja en el campo es el tonto del pueblo, pero puede tener igual de cultura como todos. Leen, ven películas, etc. No veo por qué estudiar sea más que no estudiar. Veo la vida de estudiante y no me gusta. A lo mejor llego cansado, pero es lo que he elegido. Si estás haciendo

algo que te gusta, no te pesan las horas. Mi padre lleva 25 años haciendo eso y yo tengo 18 años. La imagen del que trabaja en el campo no es completamente correcta. La gente no sabe lo que es cuidar ovejas, que no vale todo el mundo. El truco está en conocer las ovejas. Lo más bonito, y lo más difícil, es ahora en abril, durante la época de paridera. Tienes que estar despierto toda la noche vigilando.

Además, aunque mi padre me deja hacer lo que quiero, prefiero trabajar que irme de fiesta y el 80 % de mi vida social es con mi padre. Estamos juntos para trabajar y para tomarnos una cerveza. Es una relación especial y sus amigos a veces no entienden. Estoy haciendo lo que me gusta, me da igual lo demás.

Javier también ha observado de cerca la vida de amigos que han pasado años preparándose para una carrera y después terminan en el paro. Durante casi una década después de la crisis, el mercado laboral de Andalucía se mantuvo estático, con una tasa de desempleo de casi 40 % para los jóvenes de 18 a 30 años. La mayoría de los trabajos que pueden conseguir son de media jornada, mal pagados y frecuentemente precarios. Su generación ha vivido la mitad de sus vidas atrapada en la crisis, una situación que había empezado a mejorar justo cuando la pandemia de covid llegó en la primavera de 2020. Bastantes amigos con educación universitaria, nos cuenta Javier, están ahora deseando regresar a la tierra para encontrar trabajo y sentido en sus vidas, lo que algunos llaman *neorruralidad*. Además, dice, ¿por qué dejaría de hacer lo que me gusta? Repite sonriendo: «si algo te gusta, no pica».

Javier admira el trabajo de su padre para transformar el pastoreo. Destaca lo que Fortunato describió cómo pasar de ser «pastor para el dueño» a ser «dueño de una explotación», de «hijo de un pastor trashumante» a «dueño de una casita fija en el pueblo», de la vida pastoril solitaria a organizador principal de un esfuerzo colaborativo para mejorar la precaria situación económica y la relación con propietarios que han sido parte de una larga historia de marginación. Aunque Javier apenas está empezando a establecer su propia explotación al tiempo que trabaja con su padre, también tiene la vista puesta en el futuro y está trabajando para fomentar el acceso a la tierra y el entendimiento del pastoreo en general. Entretanto, sin embargo, Javier ha heredado la sencilla filosofía de su abuelo: tienes que vivir. Aunque solo tiene 18 años, Javier está decidido a establecer su propio negocio como pastor.

Terminando las entrevistas matutinas con tres generaciones de pastores, recuerdo la broma de Fortunato sobre su nombre y su buena

fortuna de trabajar con su padre y su hijo. Yo también me siento afortunada de haberlos visto trabajando y haber escuchado sus historias. En conjunto, demuestran no solo la continuidad de la tradición, sino su resiliencia, una habilidad de adaptarse a nuevos reglamentos y trabajar con agrupaciones más diversas.

3. La visita, parte II: dehesa La Rasa y la multifuncionalidad

3.1. Propietarios Rafael del Río Enríquez y su hija Isabel

Como hemos visto, la realidad económica del pastoreo para Fortunato y su familia también ha sido un catalizador, aunque con límites, para buscar nuevas oportunidades que les permitan seguir haciendo lo que les gusta. Fortunato no solo gestiona sus rebaños y defiende activamente el pastoreo, sino que también trabaja a tiempo parcial gestionando el uso de la tierra en una dehesa cercana. Aunque es difícil encontrar propietarios que entiendan el delicado ecosistema pastoril y aprecien la habilidad de Fortunato en el buen manejo de la tierra, su dinamismo, su visión clarividente y su experiencia como negociador son apreciados por algunos terratenientes locales. Se ha asociado con uno de estos, Rafael Enríquez del Río, en su dehesa la Rasa. De Rafael, Fortunato destaca que es un dueño de una finca concienciado. Ha visto los beneficios gracias al ganado. No tiene que echar abono y mantiene la finca limpia. Pero es solo un caso aislado. Fortunato es ahora pastor y empresario a partes iguales en una productiva colaboración con Rafael para diversificar la dehesa y el monte mediterráneo mediante prácticas sostenibles.

Así que, al acercarse el mediodía, y justo cuando creo que hemos dado por concluida la jornada, Fortunato nos invita a unirnos a ellos en su segundo trabajo. Para llegar a la dehesa, volvemos a rodear las colinas, girando hacia Cardeña a medida que el paisaje de monte y olivares se vuelve un bosque intermitente de pinos. Entramos a otra parte del Parque Natural Sierra Cardeña y Montoro, que colinda con el Parque Natural Sierra de Andújar. Casi el 80 % de las 38 500 hectáreas es propiedad privada porque fue designado parque natural hace solo 20 años (1989) y muchos propietarios pidieron que sus derechos de propiedad fueran preservados. Pronto llegamos a un cortijo del siglo XIX, la Dehesa la Rasa. Su propietario, Rafael, está orgulloso del caserío que ocupa todavía el terreno. Le da mucha satisfacción guiar visitas por la pequeña casa e invita a aficionados y profesionales a que usen el espacio para una variedad de proyectos. Quizá es por eso que cuando llegan académicos curiosos como nosotras los habitantes apenas se



Enrique del Río con su hija Isabel en su dehesa, La Rasa

inmutan. Nadie parece sorprendido de que hayamos atravesado el Atlántico para visitar a Fortunato y Rafael, pues parece haber un flujo continuo de visitantes –aunque en su mayoría vienen de partes de Andalucía–. El cultivo respetuoso de la tierra –tanto pública como privada– también agrupa a la gente que trabaja en torno a Fortunato y Rafael, dos practicantes del sistema socioecológico de la ganadería extensiva. Apicultores, madereros, pastores y cazadores, todos se

benefician con la riqueza de esta tierra. Rafael controla su propiedad con una mirada atenta al valor económico –sin algún beneficio, la tierra tendría que ser abandonada–, pero su estrategia multiuso ha aumentado el valor del vasto territorio que rodea la finca gracias a sus productos naturales.

Mientras Rafael nos hace una visita guiada, llegamos a entender cómo se entrelazan las historias de España en el siglo XX, la dehesa y Rafael. Cuenta cómo el cortijo data de 1897, cuando sus abuelos lo compraron con un poco de tierra alrededor. La familia vivía en Posadas (Córdoba), pero pasaba las vacaciones en el cortijo. Rafael nació en 1937, justo después de que un grupo de milicianos matara a más de 20 habitantes del pueblo, incluyendo a su padre, que era juez: «lo habían matado en la guerra. Él era juez; lo mataron los rojos en los primeros días. Las anarquistas, los rojos, todo ese tipo de personas mataron a veintitantas personas en el pueblo. Él se enfrentó con ellos». A los ocho años, su madre también murió y Rafael, huérfano de ambos padres, tuvo que vivir con su abuela. Recuerda las horas que pasó él solo explorando y cazando en el monte y los pastos alrededor del cortijo. Fue su amor de infancia por la naturaleza, y la cacería en particular, de donde posteriormente nació su visión responsable. Cuando heredó el cortijo, empezó a comprar parcelas aledañas y a aprender más sobre sus árboles y animales. También vio cómo muchas políticas decretadas por Franco, a veces de manera ilógica, afectaron a la región. Plantar pinos, por ejemplo, perturbó el ecosistema de la zona. Sin embargo, por otro lado, también ha contribuido a sus ingresos y sigue siendo parte del plan general de negocios de Rafael. La prohibición de la caza por parte de Franco no fue una buena forma de administrar la tierra, opina Rafael, pues en la actualidad hoy la venta de licencias para la caza controlada ayuda a equilibrar el ecosistema y a mantener la viabilidad económica de su tierra.

Aunque pasaba mucho tiempo en la finca, Rafael era propietario de una empresa a tiempo completo en la ciudad, hasta que su negocio se hundió con la crisis de 2008. A los 70 años, se jubiló y ahora dedica cada vez más tiempo a su finca. Ahora él y su hija Isabel, junto con Fortunato, están poniendo el ejemplo de un buen manejo de terrenos privados, aplicando una estrategia multifuncional bien informada en la que el pastoreo es clave para estabilizar el ambiente natural de la finca y sus alrededores rurales. Desde la veranda, Rafael nos habla sobre su visión de la diversificación sostenible y el aprovechamiento. Miramos hacia la dehesa y vemos pastos llanos de cerca de 1200 hectáreas verdes por las lluvias de primavera, habitadas por ovejas y cerdos ibéricos que pastan bajo olivos y alcornoques. Rafael explica que, aunque normalmente

la explotación cuenta con 150-200 ovejas, recientes ataques de lobos has devastado el rebaño. Solo quedan alrededor de 60. Espera resignadamente el largo proceso de reembolso de la UE, deseando que sean miles de euros. Lo alienta que ahora haya apoyo de la UE para cuidar ovejas y que su banco se haya vuelto más receptivo. Si alguna vez se burlaron de la cría de ovejas, ahora ven el valor de su rebaño, no solo por su posible beneficio económico, sino también por su reconocido valor para el medioambiente. Los banqueros conocen el programa gubernamental que provee ayudas a los pastores y ganaderos para que pastoreen sus animales en terrenos públicos y limpiarlos, lo que previene incendios forestales. Rafael recuerda cómo la última vez que fue al banco su banquero le dijo con aprecio: «sois vosotros los bomberos de nuestros bosques».

Para que su finca sea más viable económicamente, Rafael ahora cosecha corcho y tiene 100 hectáreas plantadas de olivos. Luego señala una extensa área de colinas boscosas un poco más allá de los pastos. Ahí mantiene un hábitat variado para caza mayor que atrae gatos monteses, venados y jabalíes, así como codornices. La gente paga una buena cuota para cazar ahí. Sin embargo, estas iniciativas no son suficientes para obtener un rédito seguro: «está mal organizado porque con una finca no se hace mucho dinero, y menos si lo haces ecológica. Sin embargo, el futuro es la ecología, sobre todo si queremos vivir en un mundo con menos crueldad». Aun así, Rafael ve beneficios más allá de sacar provecho de su tierra. Políticamente conservador, es un ecologista de corazón. Enumera con orgullo la gran variedad de especies que sustenta su finca y describe el cultivo diligente de variedades autóctonas de roble. Desea dejar un «monumento natural» duradero a través de una buena gestión y del trabajo con miembros de la comunidad involucrados en el desarrollo rural. Arguye que la propiedad de la tierra no puede ser motivada solo por «el billete». Como otra propietaria que escucharemos en el capítulo 5, Rafael reconoce que el ecosistema del monte mediterráneo depende de la adopción de sistemas para un «futuro ecológico», no por ser lo que está de moda, sino por ser nuestra única esperanza para el futuro. Rafael ha seguido siendo un buen administrador de la tierra que heredó de niño. Es un propietario tradicional que ha contribuido a la preservación de una gran finca productiva, pero, a diferencia de muchos otros propietarios de su generación que abandonaron sus terrenos por trabajos y mejores ingresos en la ciudad, Rafael todavía pasa mucho tiempo en la finca. Su modelo administrativo está entre la microgestión y la delegación: participa en todos los aspectos de la producción de la finca, pero deja que Fortunato y otros trabajadores se encarguen de las operaciones cotidianas.

3.2. Espacio para empresas agrícolas familiares

Rafael y su hija Isabel también gozan de los beneficios de una ley diseñada para «empresas agrícolas familiares». La ley fomenta la colaboración local con una amplia gama de pequeñas empresas, incluyendo a apicultores, madereros, pastores y cazadores. Fortunato ayuda a Rafael e Isabel a gestionar estas nuevas iniciativas. Hoy conocemos a dos nuevas familias que trabajan en las tierras de Rafael.

La primera, un matrimonio del municipio de Cazorla, en la Sierra de Cazorla (Jaén), al que Fortunato llama «los madereros», llegan a la finca en un elegante todoterreno negro. Ester Vázquez Estela, una mujer distinguida que lleva una chaqueta de cuero, hace planes con Isabel. Ayudarán a talar pinos no nativos, un legado de las políticas de Franco en la década de 1960 que ha afectado negativamente al ecosistema. Hace algunos años la pareja empezó un negocio de astilla, talando pinos para tablas y biomasa para energía renovable. Trabajan con un colectivo y un jefe forestal en toda Jaén, Granada, Almería y Córdoba. El esposo, José Martín Pérez García, explica que después de dos décadas trabajando en hostelería y el impacto de la crisis, se alió con su esposa, que tiene mentalidad empresarial. Con dos hijos en casa y la necesidad de un ingreso estable, iniciaron un nuevo proyecto en el área que hubiera sido impensable hace 5 años –especialmente con una mujer al frente del negocio–. Relata con satisfacción su paso del trabajo en restaurantes al trabajo en el campo:

Yo estuve 26 años trabajando en hostelería. Vamos, desde que nació. Mi padre tenía un mesón de boda. Y hacíamos bodas. Era restaurante y también hotel. Me gusta, por un lado, pero por otro no me gusta porque es una vida muy sufrida. Cuando más fiesta hay, más trabajo tiene. Los horarios son una putada. El trato con la gente. Hay clientes que vienen, y dices, «coño, qué gente más educada». Pero hay otros que son una vergüenza. Aguanta al borracho. Aguanta al que está drogado. La barra se pone muy mal.

Lo que pasa es que, cuando yo cumplí los 27 años, decidí coger mi camino. Compré maquinaria y monté una pequeña empresa. Entonces era autónomo. Hasta que me pasó lo que me pasó con la empresa, que me dejó sin pagar un año de trabajo, lo perdí todo. Fui a la ruina. Me quitaron todas las máquinas, me quitaron todo. Tenía una finca, tenía un local, todo, pero luego me echaron un cable. Y desde entonces ya vamos un poco más. Muy despacio. Pero un poco más. Y la verdad es que tampoco me interesa hacer una empresa grandísima. Con la experiencia

que tengo, prefiero tener algo que yo puedo manejar con mi mano. Que controle yo todo. Porque prefiero tener una maquinaria en una finca y no en otra en otra porque no puedes controlarlo. Yo soy trabajador. Soy empresario, pero soy trabajador.

Ahora tengo mucha calidad de vida. Aunque tengo que estar fuera de la casa de lunes a viernes y no veo ni a mi hijo y ni a mi mujer, el fin de semana vengo, apago mi teléfono y desconecto totalmente. Dos días completos para estar con mis hijos y descansar. Esos dos días que pasa uno en casa tranquilo, se disfrutan más que toda la semana un ratito por la tarde.

Trabajar con mi mujer ha sido la mejor elección. Antes tuve un socio que me enganchó setenta mil euros y me hizo polvo. Desde que mi socia es mi mujer, es que estoy en la gloria porque vamos los dos al mismo sitio. Y vamos bien. Que yo no te engaño a ti y tú a mí tampoco. Los dos al mismo sitio. Con esta fórmula se hace una empresa de lujo. Qué pena que no lo hubiera hecho hace 10 años, no habría pasado todo lo que ha pasado. Aquí trabajando estoy en la gloria. Nadie me molesta, nadie viene, estoy solo. Y estoy en la gloria. Hay una paz interior increíble.

Como Fortunato, Rafael, su colaborador y capataz, también ha reclutado la siguiente generación para su empresa. Su hija, Isabel del Río, una bióloga con formación y madre soltera, ahora maneja la vasta granja junto con su padre y continúa desarrollando una visión de sostenibilidad y multifuncionalidad. Ya sean por sus años de estudio o por el talento que heredó de su padre, es también una defensora eficaz de la finca familiar.

Ahora Isabel se nos une y guía nuestra caravana a la parte más profunda de un bosque de pinos que necesita aclararse para que otro tipo de vegetación pueda crecer. Cuando los dos propietarios, Fortunato y el matrimonio, han inspeccionado el área, Isabel y Ester llegan a un acuerdo y le reportan la transacción a Fortunato. Acabamos de atestiguar el tipo de negociación que Fortunato dice debe ocurrir con el uso de la tierra en el monte: varios intereses pueden satisfacerse al mismo tiempo. Rafael necesita aclarar su bosque para prevenir incendios, la nueva compañía necesita materia prima y la biomasa contribuirá a la energía sostenible. La finca de Rafael ha emprendido una nueva iniciativa y Fortunato lo facilita todo.

Mientras cierran el trato, dos personas en traje completo de apicultor aparecen como de la nada. Recientemente, Rafael e Isabel han permitido la colocación de colmenas en un barranco de la finca. Victoria

Gámiz es una apicultora de la Universidad de Córdoba que trabaja en el monte con las colmenas que está explotando junto con su socio, Enrique Medina, quien aprendió el oficio de su padre. Con estudios de veterinaria, Victoria espera que dentro de 3 años este negocio de tiempo parcial lo sea de tiempo completo. Para Victoria y Enrique, la apicultura es parte integral de la ganadería extensiva y esencial para la salud del ecosistema. Además de su formación científica, aprovechan el conocimiento tradicional, pero están dispuestos a experimentar con nuevas técnicas y tipos de colmena. Enrique, que trabaja a media jornada en La Mancha como ingeniero de montes, ve la necesidad de una mayor coordinación entre propietarios, pastores, apicultores, comerciantes y gobierno. Con la práctica totalidad de las 35 000 hectáreas del parque natural en manos privadas (a excepción de 4000 hectáreas), su futuro depende de asociaciones con propietarios como Rafael del Río e Isabel, quienes, como dice él, «saben y quieren diversificar la explotación». Más propietarios necesitan entender cuán crítica es la biodiversidad para el «aprovechamiento de todo lo que hay en el monte para que sea rentable y sostenible». Ahora una avivada discusión continúa entre toda la gente reunida en el monte: múltiples generaciones de propietarios, pastores, apicultores y madereros. Incluso mi colega y asistente sevillana interviene en la discusión sobre el futuro, la necesidad del apoyo gubernamental a los pequeños proyectos familiares, el mayor reconocimiento del papel fundamental de los pastores y el trabajo colaborativo para promover la biodiversidad. Yo solo trato de escuchar y aprender.

Muchas veces la gestión cinegética no deja que entren los pastores. Poca gente te encuentras como Rafael que te compagine las dos cosas. Y son totalmente compatibles. Un monte es muy grande. Pon que tenga 1000, 2000 hectáreas. Hay espacio suficiente para no estar en el sitio incorrecto en el momento incorrecto. Es cuestión de organizarse y ponerse de acuerdo entre los actores. Cuanto más aprovechamiento tenga el monte, más rentable va a ser. Y más biodiversidad va a tener. Y va mejor. Y es mejor para el monte también, al final, porque está siendo utilizado y cuidado, no abandonado. Si les da un uso, funciona bien y el monte sigue estando en buenas condiciones. Es lo que hay que hacer. Para ser sostenible tiene que ser así. Y la biomasa será rentable cuando el procesamiento se haga aquí y se quede aquí, en la comarca.

Con una simple afirmación, Rafael enfatiza el papel de los trabajadores locales en su fórmula para la biodiversidad y la resistencia a la despoblación: «Un capítulo fundamental es la gente que vive en el campo». El ávido interés de Rafael e Isabel en proyectos colaborativos

ha ayudado a estas parejas a encontrar el modo de ganarse la vida en la Andalucía tras la crisis y contribuir a la sostenibilidad de la frágil naturaleza de la zona, que corre el riesgo de grandes incendios forestales, la extinción de flora y fauna y la desertificación. Por mucho tiempo, Rafael ha sido un guardián de este rincón del parque natural. Busca activamente nuevas maneras de diversificar y promover su rico patrimonio natural animando a por lo menos tres familias para que utilicen estos recursos y desarrollen su propia visión de un futuro en el campo –como emprendedores que respetan la tierra como algo más que un medio para ganarse la vida–. Rafael ve el pastoreo y la ganadería extensiva como esencial para detener o por lo menos mitigar la aceleración del abandono del campo y la pérdida de la cultura.

La idea de volver a lo tradicional lo podemos poner como debate. La trashumancia siempre ha existido, pero ahora puede fracasar fácilmente porque no hay una población que reciba esos productos del ganado trashumante. Ahora no puede haber millones de ovejas trashumantes. Cientos sí, pero no es lo mismo. En el pasado había gente que compraba las cabras y la carne, existía todo y el propio ganadero trashumante iba con todo: la piel, la leche, etc. Cuando se vaya la gente del campo, qué haces. Pierdes tu cultura.

Como un propietario conservador, Rafael también mira al pasado para entender el antiguo problema de mantener la viabilidad económica y la cultura local rural. Hace más de 500 años, Carlos V «resolvió problemas con los del campo y los administradores del imperio vinieron de fuera». Si la sociedad todavía escuchara a los ancianos, se lamenta Rafael, las cosas serían diferentes: «Una de las peores cosas que ha pasado en nuestra civilización es que los consejos de los ancianos han desaparecido». Burlándose de su propia nostalgia por el pasado distante, Rafael bromea de manera escueta, «cómprate un viejo», pero todavía relaciona su trabajo con una historia ancestral que se remonta milenios en la región. Ofrece la tradición de la cacería en su finca como ejemplo de continuidad histórica: «mira los mosaicos romanos que muestran la cacería de codornices». Aun con su nostalgia del pasado, Rafael se da cuenta que todo vuelve a la cuestión de «un futuro ecológico para poder vivir en un mundo con menos crueldad».

Ya ha pasado por mucho la hora habitual de la comida y regresamos al cortijo, donde Rafael insiste en enseñarnos su casa, conservada escrupulosamente como una parte integral de su visión de aunar tradición y sustentabilidad innovadora. Entramos dentro de un cortijo tradicional de finales del siglo XIX. Es literalmente un set de cine (varias películas,

como *Entre lobos* se han filmado ahí). Por todo el pasillo hasta el recibidor las cabezas de venados, osos y antílopes nos embargan con el sentimiento del dominio, pero también la reverencia del hombre por el mundo natural. Pasando al comedor, en las vitrinas se alinean platos antiguos de cerámica cordobesa con dibujos verdes. Una cruz tallada en marfil con un cristo desfigurado cuelga en la pared central. Con una mezcla de nostalgia y orgullo familiar, Rafael explica que el crucifijo data del Siglo de Oro, cuando un ancestro que había hecho su fortuna en México regresó a España como un indiano y trajo la cruz. Cuando unos milicianos asesinaron a su padre, también desfiguraron la cruz. La familia sigue exhibiéndola prominentemente como un recordatorio de su perdurabilidad a lo largo de la historia.

Pasando por la cocina con su gran chimenea, estufa de madera y estantes bien dotados de conservas, miel, aceitunas, vinagres, aceites y carnes –todo producido en el cortijo y preparado por la esposa de Rafael–, llegamos hasta al patio de la cocina, donde los pollos andan sueltos. Rafael señala el nuevo sistema de recolección de agua y paneles solares instalados para proveer la electricidad de toda la casa. Incluso en un cortijo tradicional impecablemente conservado hay espacio para innovaciones. Además, su lema, «aprovechar de todo», incluye alquilar parte del cortijo como una casa rural para los aficionados a la observación de las aves.

Una vez en la cocina, Isabel cambia los papeles de empresaria a anfitriona tradicional, invitándonos a probar los productos de la finca. Nos cuenta cómo se ha preparado para continuar el trabajo de su padre sobre la sostenibilidad de los ecosistemas y las poblaciones rurales, estudiando las complejas leyes y la financiación que rodean el uso de la tierra y los animales de granja. Se dirige a las alacenas y en un momento prepara una deliciosa comida de su despensa: carne curada, ensalada de pimiento asado y guisado de cerdo. Nos ofrece una Cruzcampo fría y picadillo casero preparado con ingredientes frescos para recuperarnos de nuestra excursión por la propiedad.

Mientras se sirve la comida, continúa la amistosa plática entre Fortunato y los dueños de la dehesa. El pastor-capataz repite su elogio a Rafael describiéndolo como un «emprendedor visionario» y a su vez Isabel llama así a Fortunato. Me doy cuenta de que estamos ante un equipo: un pastor-comerciante y un propietario con personalidades y antecedentes muy distintos que, sin embargo, ven la vida a través del prisma de la tierra. Rafael e Isabel impugnan el estereotipo popular de que la mayoría de los propietarios abandonaron el cuidado de la tierra, animales y comunidades rurales. Por su parte, Fortunato y Javier desbaratan la imagen de los pastores como el «tonto del pueblo». Rafael protege la tierra y el

mundo natural y siente un profundo respeto por todos los participantes en el asunto. Como huérfano de la guerra civil que pasó su niñez en el campo, se interesa por la historia y la cultura tradicional del cortijo, pero también provee acceso para una nueva generación de emprendedores del campo. Fortunato es a la vez el ideal del «hombre del pueblo», con su pasión por su familia, hogar y animales, y un astuto hombre de negocios y emprendedor con un profundo conocimiento, perspicacia e intelecto que está llevando el pastoreo hacia nuevos modelos. El riesgo es alto, pero como señala Fortunato: «si te gusta tu trabajo y lo haces con amor, no es tan difícil. Si eres un amargado de la vida, es difícil todo».

4. Conclusiones y novedades

Cuando conducimos de regreso a Sevilla esa tarde de primavera, el calor ya es seco e implacable. Es difícil imaginar este sol y paisaje en julio, cuando se vuelve pardo y árido, imposibilitando el pastoreo de ganado. Por suerte para todos, Rafael y Fortunato tienen hijos que siguen sus pasos, luchando contra una tendencia global a la urbanización y la ganadería intensiva que, sin limitaciones, amenaza la supervivencia del delicado ecosistema del monte mediterráneo y la rica cultura de la gente que lo habita.

En nuestra visita de un día, hemos atestiguado la labor cotidiana de una familia de pastores que trabaja en el monte cordobés y jienense y los propietarios de una dehesa activamente involucrados en el buen uso de la tierra y su multifuncionalidad. A cada uno de estos grupos le importan mucho el uso de la tierra y el medioambiente, y cada uno contribuye su mucha experiencia y habilidades al empeño común. Su historia no trata solo de pastoreo y multifuncionalidad, sino también de equipos transgeneracionales y multifamiliares de personas que trabajan juntas en el campo para ganarse la vida –y hacer una diferencia en la sostenibilidad medioambiental–. En este viaje y en entrevistas posteriores, sigo aprendiendo sobre los retos del incremento de costos, la falta de acceso y los reglamentos opresivos. Ya voy descubriendo lo complejo que es el pastoreo y cómo involucra una comunidad muy amplia para mantener la tierra sana para el pastoreo.

* * * * *

Contacto a Fortunato otra vez en noviembre de 2021. Contesta de inmediato, pero no puede hablar en ese momento: está en Córdoba asistiendo a una conferencia. Unos días más tarde, cuando podemos hablar, está claro que su optimismo ha menguado desde 2018. Me

comunica que esto no se debe a que su colaborador Rafael haya fallecido –ha habido un relevo generacional exitoso con Isabel, quien sigue administrando bien la tierra y colaborando con él–. Tampoco son las consecuencias de la pandemia. Como Pepe, su vida no se vio muy afectada pasadas las primeras dos semanas: «casi no nos enterábamos; nos levantábamos igual por la mañana y estábamos todos los días en el campo. Regresamos por la noche y lo veíamos por la tele. Casi trabajábamos con más tranquilidad. La Guardia Civil no nos paraba ni nada. Saludaban y ya está». En cambio, problemas persistentes con la burocracia administrativa han hecho que las cosas sean más difíciles cada día. Aunque su familia no podría seguir pastoreando sin apoyo del gobierno, dice (recordándonos a Pepe) que la cantidad de papeleo, requisitos y reglamentos que cambian todo el tiempo hacen imposible vivir solo del pastoreo. Por ejemplo: la nueva ley que protege a los lobos amenaza su modo de vida. Han perdido 180 ovejas en ataques recientes. Cuando los lobos diezmaron el rebaño de ovejas de Rafael, manifestó resignación mientras esperaba el reembolso del gobierno. Sin embargo, para Fortunato esta pérdida es demoledora y amenaza su modo de ganarse la vida. Nos informa que él y su hijo han pasado las últimas cuatro noches durmiendo en el campo porque las soluciones que recomienda el gobierno no sirven en su región. Radios, luces y cercas no son eficientes en una zona sin electricidad y con barrancas empinadas. El gobierno los reembolsará, pero la cantidad de papeles que se necesitan y el largo proceso para recibir el pago son solo parte del problema. Toma tiempo y esfuerzo reemplazar buenas ovejas reproductivas y reconstituir y entrenar un rebaño cuando tantas han muerto.

Estoy luchando con la administración para que me indemnicen, pero es difícil y hay que insistir. No existimos, la administración no hace nada, exigen mucho pero no dan nada a cambio. Solo burocracia, pagar autónomos, muchas regulaciones, microchips para las ovejas, papeles y más papeles. No hay tiempo para nada más. Para su certificado de bienestar animal, te cambian las reglas a cada rato. Si no fuera por las ayudas, esto sería inviable. Cada vez hay más requisitos para las nuevas incorporaciones interesadas en conseguir las ayudas y los terrenos.

Fortunato ofrece otro ejemplo de cómo las nuevas leyes pueden estrangular tradiciones y medios de vida. Él y su familia ya no pueden realizar la matanza tradicional, la práctica esencial de sacrificar y preparar una gama completa de carnes, grasas y subproductos de una oveja para el consumo familiar durante meses. Disgustado, dice: «si quiero comerme un borrego con mi familia, no puedo».

Cuando le pregunto sobre su conferencia en Córdoba y su trabajo como defensor, Fortunato explica que la mesa redonda giró en torno a los fondos PAC de la EU: «La transmisibilidad de pastos, los gastos, los costes, los abrevaderos, la gestión de las ayudas». Aun si la UE propone estas iniciativas, dice: «es imposible. No hay tiempo. Sacan cosas nuevas y más y más papeles. Es un error total de los políticos». La ironía del caso es patente. Cuando volví a hablar con investigadores y oficiales del gobierno en el otoño de 2021, muchos comentaron que ha habido un buen progreso en la consciencia general sobre los apuros de los ecosistemas pastoriles y las familias que ahí trabajan. Entretanto, a cada pastor que entrevistó le cuesta trabajo tener esperanza.

Hoy la desilusión de Fortunato es profunda: ve un futuro con menos pastores, más reglas y menos beneficios. Al escucharlo, se apaga un poco mi propia esperanza de un futuro más brillante para ganaderos, a pesar de que escuchamos buenas noticias de Juan y Pepe sobre una nueva generación que se dedica a la profesión:

El futuro lo veo muy mal. No hay regeneración nueva, no recompensa, a pesar del elevado paro. Hay que estar en el campo con el ganado. Cuando vas a una finca alquilada, el cortijo no tiene condiciones, ni agua corriente, ni electricidad para cargar el móvil, ni internet. La casa está sin nada. Es una inversión pequeña: un depósito de agua, una placa solar para lo básico y una antena para la cobertura. Cuesta mucho trabajo y no es rentable, ¡no recompensa! Veo el futuro muy, muy, muy oscuro. Llevo 30 años luchando, pero estamos igual. Más cosas nuevas, papeleo, registros, problemas con la tierra... La gente joven lo tiene muy difícil. Estamos luchando con la vida.

Fortunato sigue señalando las importantes pérdidas sociales y el sentido de interdependencia: «todos nos necesitamos. Se están perdiendo valores de la vida: la comunicación, la cercanía, la familia, el contacto con las personas. Debemos tener obligaciones, no solo libertad. La gente pierde sus costumbres». Aunque tiene la fortuna de que su hijo se una a la tradición familiar, la situación este mes es grave por la pérdida reciente de tantas ovejas, pero parece quedarle algo de esperanza cuando dice: «después de la tempestad, llega la calma». Ojalá sea pronto.



Vista de la dehesa de Marta y ovejas cerca de Castillo de las Guardas (Sevilla)

Hereder una finca: Marta Moya Espinosa (Torrelejo, Castillo de las Guardas, Sevilla)

4

Los días de la casi esclavitud es algo del pasado –como debiera ser–. La gente no quiere dormir bajo un árbol en condiciones muy duras.

Como propietaria, si no estás pendiente al 100%, supone un coste económico. Tienes que estar pendiente día a día y trabajar con los pastores.

1. Panorama

Cuando un amigo me comenta que solía echarle una mano a una persona con una trashumancia anual en las cercanías de Sevilla, le pregunto si sería posible organizar un encuentro con el pastor. Se ríe porque asumo que la persona es un pastor –resulta que es una propietaria–. Marta Moya Espinosa es dueña de una dehesa cerca de Sevilla, pero vive en el centro de la ciudad. Habiendo visto la estrategia multifuncional en el uso de la tierra a través de la colaboración entre Fortunato Guerrero y Rafael del Río, decido llamar a Marta para que me ayude a entender, desde la perspectiva de una propietaria, el importante papel que juega el uso de la tierra en el pastoreo sostenible.

Este caso es el de una mujer privilegiada que, después de trabajar y formar una familia, se encontró en una encrucijada personal y profesional. Cuando conozco a Marta, reconoce que su romanticismo sobre la ganadería no tenía en cuenta el panorama completo. Pero tras varios años de trabajar a tiempo parcial o completo en la finca todas las semanas, puede enumerar rápidamente los numerosos retos concretos a los que se enfrentan los ganaderos: más reglamentos gubernamentales, la jubilación del pastor de la familia y la dificultad para



Vista de la dehesa de Marta cerca de Castillo de las Guardas (Sevilla)

reemplazarlo, los desastres naturales, como, por ejemplo, un incendio reciente, y, en general, los problemas del absentismo de los propietarios de tierras y los mercados volátiles. Muchos critican el absentismo de los propietarios de fincas como un problema estructural fundamental en Andalucía. Marta reconoció el problema y actuó decididamente. Entiende que los propietarios pueden estar mal vistos por esta razón y le preocupa el estado de la ganadería en la actualidad. Su historia revela la complejidad de los cambios, los retos a los que se enfrentan los propietarios y el trabajo arduo que se necesita para revitalizar no solo un negocio familiar, sino todo un ecosistema.

Marta nos ayuda a entender la dificultad de ser una mujer con una carrera profesional urbana y poca experiencia práctica que se propone revitalizar su dehesa tras años de abandono. Su determinación y su conexión innata con la finca le ayudan a superar una empinada curva de aprendizaje. El caso de Marta pone de manifiesto que, aun con mucho capital, una granja y un rebaño valiosos y en funcionamiento y algunos conocimientos sobre su gestión, sigue siendo un enorme reto hacer que la explotación ganadera sea rentable a largo plazo. Una parte importante de la historia de Marta es realmente la historia de su familia. Por ello, tuvimos la suerte de conocer y entrevistar a la madre de Marta, Carmen, que nos habló de su vida como esposa y madre durante los años de posguerra en su finca.

2. Las visitas: De propietaria ausente al aprendizaje de la tierra

2.1. Parte I: la ciudad

Unos días después de mi llamada a Marta, me encuentro con ella en una zona de moda en el casco antiguo de Sevilla, a la vuelta de la iglesia de San Juan de la Palma, que data del siglo XIV. Acomodada en un gran sofá de cuero, Marta recuerda con nostalgia la breve trastermanía bienal de 33 kilómetros en la que participaban su familia, sus amigos y el pastor portugués que durante mucho tiempo habitó en la finca con sus perros, yendo desde la dehesa de la familia a las afueras de Castillo de las Guardas (Sevilla) hasta su finca de la campiña a las afueras de Paterna del Campo (Huelva), donde las ovejas limpiaban los campos en el verano. Tras salir al atardecer bajo la luna llena o creciente, caminaban toda la noche para llegar al amanecer, antes de que el calor del verano andaluz llegara a los 40 grados. Marta me muestra fotografías de sus viajes y recuerda cómo celebraban la llegada con una Cruzcampo, bocadillos de tortilla o jamón y canciones. Pero también recuerda lo afortunados que eran por poder pagar un camión que llevaba provisiones y podía transportar ovejas heridas o borregos recién nacidos. El camino estaba lleno de peligros. Por ejemplo, una finca puso una cerca, otra redujo el derecho de paso que quedó como un embudo de unos cuantos metros de ancho tras plantar en exceso en los bordes, algunas rocas ocultas por la oscuridad hacían tropezar a personas y animales, una oveja empezó a parir en mitad del camino... Aun con todos los obstáculos, Marta declara que «es puro romanticismo» y confiesa: «somos adictos a la trashumancia y la vida del campo».

Su bisabuelo, que compró la finca poco antes de 1920, y su padre, al que se refiere cariñosamente como un «patrón-jefe de la posguerra», la repararon junto con otras dos fincas familiares. Antes de morir, su padre hizo un sorteo para distribuir las fincas entre sus hijos. Marta heredó una finca de ovejas de casi 1000 hectáreas (¡algo más de 10 kilómetros cuadrados!), con colinas de dehesa mezcladas con zonas clasificadas como monte mediterráneo y algunos estanques. Marta mantuvo una profunda conexión con su herencia, tanto con la tierra como con los animales. Ahí cría un rebaño de cerca de 700 ovejas segureñas mezcladas con merinas, además de algunas INRA 401, una nueva «raza de laboratorio» desarrollada en Francia. Marta puede ser una romántica confesa, pero también es una empresaria previosora que espera lograr que su finca sea rentable. Con este propósito, también está invirtiendo en la cría de cerdos ibéricos, el establecimiento de una reserva ecológica y el alquiler del coto de caza dentro de la propiedad.

Lo que empezó como salidas ocasionales al campo para ayudar a mover los rebaños y estancias vacacionales unas cuantas veces al año en la finca que heredó se ha convertido para Marta en la vida de una ganadera-propietaria. Tras ser una enérgica organizadora de eventos para un elitista club de campo en Sevilla, está aprendiendo los fundamentos administrativos de una gran dehesa con pastos mezclados con monte mediterráneo y casi mil ovejas. Marta empezó con tierras que estaban en buenas condiciones hace una década, pero aprender cómo restaurar la finca completamente no ha sido nada fácil.

En muchos sentidos, la experiencia de vivir durante años fuera de España y administrar varios hoteles y un gran club de campo es lo que amplió su visión y la impulsó a regresar a la tierra y las tradiciones con las que creció. Más que nunca, ahora entiende que «si no estás pendiente al 100%, supone un coste económico». Reconoce que es «una privilegiada» y ahora quiere trabajar más de cerca «con lo que la vida ya me ha dado».

2.2. Parte II: la finca

Después de nuestro encuentro en Sevilla, Marta me invita a conocer su trabajo en la finca y ver su terreno, los animales y el entorno natural. Así pues, temprano en otra mañana de primavera, María del Mar y yo tomamos la vieja carretera que va hacia Aznalcóllar, el pueblo minero que sufrió un desastre en 1998, cuando se rompió una balsa que acumulaba el desperdicio tóxico de la mina y contaminó gravemente el agua y el suelo. En la zona restaurada se ha habilitado un sendero, lleno de ciclistas de montaña ese día por una carrera. Algunos lugareños nos advierten que no tomemos el peligroso camino viejo, sino el nuevo, pero no se puede llegar a la finca de Marta por la nueva ruta. Debemos dar vueltas mareantes durante «140 curvas», según la descripción de Marta, conduciendo por un único carril sinuoso sin bordes que limita nuestra velocidad a la de un burro (lo que corresponde al modo de transporte original que duró siglos). No puedo imaginar a nadie capaz de conducir por ese camino con lluvia o niebla. Tras unos cuantos kilómetros (y cuarenta minutos), llegamos a una meseta relativamente llana con algunas colinas bajas. Hay ovejas pastando por todos lados. Pasando la siguiente curva, aparece el viejo escudo de armas de muchas generaciones con referencias a la ganadería, los guerreros y la cruz. Cuando nos detenemos para abrir la verja, una docena de ovejas se acercan a saludarnos. Siguiendo por un camino de grava, pasamos a la casa señorial, que pertenece a la familia que compró esta parte de la finca original de su abuelo. Luego pasamos un nuevo dúplex blanco, construido



Marta en el campo

recientemente para el pastor residente y su familia. Finalmente, llegamos al viejo cortijo –el más pequeño de los tres edificios–, donde vive Marta cuando trabaja en la finca.

Marta sale a saludarnos con un aspecto muy diferente de cuando nos conocimos en Sevilla. Ahora lleva vaqueros y el clásico jersey de la lana verde salvia que prefieren los pastores. Nos invita a entrar en un sencillo cortijo en funcionamiento con cuatro cuartos. Dos pequeñas habitaciones se conectan en el recibidor, separado por gruesas cortinas verdes del salón principal, con su techo bajo de pino y una pequeña chimenea de leña, la única calefacción del cortijo. Está mañana, hay 15 grados escasos en el interior. Sin calefacción central o aire acondicionado, las temperaturas dentro del cortijo van desde bajo cero en invierno hasta 44 grados en julio. Nos asomamos a la pequeña cocina de 3 x 4 metros donde apenas caben una cocina de dos hornillos, un lavabo y unos cuantos estantes abiertos. La sala principal, escasamente amueblada, incluye un rincón rústico para comer, dos mecedoras y un sofá corto y estrecho. Marta parece notar nuestra sorpresa ante la sencillez del cortijo y explica que este no es un lugar para descansar y relajarse. De hecho, el sofá es una nueva adquisición; nunca había habido uno. Marta agrega: «aquí no te sientas o relajas mucho porque siempre hay trabajo que hacer». El sofá contrasta fuertemente con el de su sala en Sevilla, mullido y profundo, en forma de ele. Los pocos adornos enfatizan la función del cortijo. Son objetos como un juego de cencerros de



Marta descansando en el cortijo

cabra tradicionales y un botijo que proviene del pasado de la finca. En un estante hay algunos libros sobre la crianza de animales, junto con un Quijote y una novela de Agatha Christie. Por encima cuelga un cuadro de una trashumancia de ganado en Suiza que le regaló su padre y un grabado con el lema: «lo que vale el hombre, vale la tierra».

Pronto me doy cuenta de que la perspectiva de Marta sobre la vida y la finca está formada a partes iguales por sus años de vivir en el extranjero y la ética laboral de su padre. Marta ha estado viniendo a esta finca desde que nació, en 1968, y recuerda con cariño los veranos que pasó aquí. Dice que absorbió «inconscientemente» la crianza tradicional de ovejas durante sus visitas de infancia. De niña, ocho años menor que la más joven de sus hermanas, pasaba mucho tiempo con el pastor residente, jugando en la finca. Recuerda cómo el pastor le construyó un columpio y compartía sus «curas y pociones mágicas». Aunque le encantaron esos años, cuando cumplió 19 tenía más opciones que las mujeres de la generación de su madre y quería adquirir experiencia en otros países europeos. Trabajó en Francia y luego estudió hostelería en Suiza, donde se convirtió en una experta en organización de eventos. A los 27 años regresó a casa, donde conoció a su marido, tuvo dos hijos y comenzó una exitosa carrera en hostelería. Bromea que su carácter trabajador heredado de sus padres y su experiencia de trabajo en el extranjero la convirtieron en una «*wedding planner* a lo bestia». Pero fue el tiempo que vivió en Suiza, señala, lo que la ayudó a ver que los suizos tienen una

relación muy diferente con su tierra, los animales y su identidad. Los suizos valoran la profunda conexión con sus propias tradiciones pastoriles, pero también saben cómo aprovechar esta conexión para el turismo.

Marta dejó su trabajo de 60 horas a la semana planeando bautizos, primeras comuniones y bodas y hoy trabaja 60 horas manejando su finca. Aunque todavía hace el trayecto entre Sevilla y la finca varias veces a la semana, reconoce que para que la finca vaya bien, necesita pasar más tiempo aquí y aprender a hacer el trabajo ella misma: «tienes que estar pendiente día a día y trabajar con los pastores. Parte del dinero que gané en el club lo perdí en la finca cuando no estaba yo». El trabajo físico diario es a la vez una alegría y una dificultad:

Primero, son las gallinas, las reinas. Se les echa de comer. Después se les echa de comer a los perros, se les echa pienso a los corderos que están en cebaderos y a los de recría. Lo dejamos todo preparado por la mañana. Se acaba con el ganado y los cerdos para que cuando volvamos por la tarde tengamos menos que hacer. Todavía no ha cambiado la hora y a las 7 ya es de noche. Es un poco coñazo. Hay que contarlos, hay que darles de comer y ver que coman.

Al principio, Marta quedó sobrepasada por las jornadas de doce horas y el dolor del exigente trabajo físico: «a las 8:30 estábamos en el campo, hasta que se hacía de noche. Sin parar. A las dos de la tarde nos dolía todo. Dije: ¡me voy a dopar! Venga, un ibuprofeno, una pomada, una manta eléctrica. Me muero. Pero muy bien porque nos hemos enterado de un montón de cosas».

Aunque aprende rápido y está en plena forma, Marta detalla otros aspectos de su nueva vida. Al igual que el trabajo físico, vivir en el campo aporta tanto comodidad como desafíos. Aunque el aislamiento puede ofrecer una profunda sensación de paz, con el tiempo puede ser duro. Marta bromea diciendo que durante los últimos 10 años por lo menos han tenido electricidad. Aun así, reconoce que poca gente quiere vivir tan lejos de la ciudad: «hay un silencio y una oscuridad que da miedo a muchas personas».

2.2.1. Caminando por la finca: ciclos del ganado y nuevas iniciativas para el uso de la tierra

Aun en la primavera, el sol del mediodía empieza a quemar pronto, así que Marta nos invita a salir para lo que será un paseo de cuatro horas por la finca. En cada parte del paseo, Marta explica los ciclos naturales



que vemos y cómo sus inversiones recientes le han ayudado a prosperar. Por ser alguien que pasó sus veranos de infancia en la finca y ahora está en pleno proceso de aprendizaje del ciclo estacional completo de la finca y los animales, Marta es una maestra ideal para alguien de fuera como yo.

Nuestra primera parada es el lugar donde se guardan tradicionalmente las ovejas. Aquí describe con detalle el ciclo del cuidado de un rebaño que oscila, dependiendo del año, entre 400 y 700 ovejas



Algunas parcelas de la dehesa están reservadas como reservas biológicas de la flora y fauna locales

segureñas y merinas, precisando cómo deben separarse, alimentarse, y moverse –todo lo cual requiere supervisión diaria–. «Me he criado con esto», explica Marta al señalar ovejas a ambos lados del camino; ovejas en un prado aparte y más ovejas en un establo nuevo. Su finca desarrolla el «ciclo entero» de ovejas criadas según los principios de la ganadería extensiva y de modo completamente ecológico. El primer grupo de ovejas que Marta nos muestra está marcado con una X. A estas alturas de la primavera, explica, ella y el pastor-gerente ya han seleccionado recrias; ovejas que han parido y prometen ser buenas reproductoras.

Buscan una preñez anterior exitosa, caras con buena morfología y dientes fuertes, entre otros indicadores de buena salud. Las ovejas seleccionadas se colocan en una cerca en una proporción de 30 corderas por carnero, desde el día de San José, 19 de marzo, hasta el de San Juan, 24 de junio, antiguos días festivos que todavía marcan el principio de la primavera y el principio del verano, así como los ciclos agrícolas y ganaderos anuales. Con orgullo, Marta señala que algunas ovejas han tenido muchos ciclos reproductivos y, sin embargo, «no tienen pinta de viejas». Otro grupo de ovejas en un campo adyacente están marcadas con una O, porque no han parido todavía. Se niega a darles melatonina, que algunas fincas usan para provocar mayor celo y fertilidad. Sonriendo, Marta explica que este proceso de crianza es «todo un arte» y que se obtienen mejores resultados si las ovejas «buscan su propio novio». Las recentinas están en otro campo, o aún en la paridera porque han dado a luz recientemente, bajo una supervisión más estricta. Explica que «a veces, las primerizas no son buenas madres y lo llevan mal». Como nos dijo Fortunato anteriormente, las nuevas madres suelen estar cansadas y nerviosas. Pastando a la sombra intermitente de las encinas al otro lado del camino de grava, algunas docenas de ovejas están marcadas con una M (listas para el mercado): ya pesan cerca de 16 kilos, pero algunas permanecerán ahí hasta llegar a cerca de 23 kilos, el peso que prefieren los mercados árabes. Serán llevadas a una cooperativa local, CorSevilla, de cerca de 5000 productores. Sus ovejas, dice orgullosamente Marta, generalmente se venden con una clasificación «extra», que indica gran calidad de sabor y textura, debido a la práctica del pastoreo extensivo.



Un pastor local trabaja con los animales de Marta



La nueva vivienda que Marta construyó para sus empleados

Pasamos de los pastos a un hermoso establo de dos plantas donde la luz del sol se filtra a lo largo de la nave principal. Nos empapa el olor dulce de la paja fresca y escuchamos el suave balar de unas cuantas madres nuevas y sus corderos. Marta nos presenta a su joven perro de agua, que está siendo entrenado para dominar las habilidades de guarda que requiere el importante trabajo de un perro pastor. Con un mandato, salta con entusiasmo con las patas delanteras en los hombros de Marta. Será el guardián de las nuevas madres mientras estén en observación para asegurar que se establezcan buenos hábitos de amantamiento. Vemos una madre que embiste constantemente a su cordero, pero Marta nos asegura que al ponerlos a ambos en un cubículo donde apenas caben juntos, pronto se las arreglarán. Aunque por ahora hay solo unos cuantos borregos con sus madres en el establo, se llenará más tarde, cuando llegue la estación de la paridera y el clima se ponga inclemente.

Antes de que su abuelo dividiera la granja en tres partes para que la heredaran sus hijos, la tierra abarcaba 2500 hectáreas y mantenía al menos 1200 ovejas. Marta cataloga los retos a los que actualmente se enfrentan ella y el pastoreo en general: el precio del cordero estancado durante décadas, la pérdida generacional de pastores, nuevas enfermedades animales y restricciones opresivas del gobierno. Con relación al primero, el reto económico, repite una historia que hemos oído en todas las entrevistas: el precio del cordero ha sido el mismo desde 1980, unos 40-50 euros, de los cuales los ganaderos reciben solo 5-8 euros por oveja. «¿Para qué molestarse?». Sin embargo, más recientemente, las repercusiones del mercado global han inclinado la balanza hacia el

lado español. En 2020, el Brexit también afectó a Australia y Nueva Zelanda como parte de la *Commonwealth* y España es otra vez el primer exportador de cordero al resto de Europa. Los precios se duplicaron este año. Pero este cambio resulta profundamente irónico puesto que ahora hay muy pocos ganaderos para criar ovejas.

Como nos dijeron Juan Vázquez, Pepe Millán y Fortunato Guerrero, todo el mundo está preocupado por la pérdida generacional de pastores. En el caso de Marta, su finca tuvo un pastor a tiempo completo durante casi 20 años. Marta lo describe como alguien fuera de este mundo. Era un experto en preparar remedios para curar ovejas enfermas con plantas locales y aparecía y desaparecía de repente al oír un zorro o lobo para asegurarse sigilosamente si las ovejas corrían peligro. Sabía cómo trabajar las «ovejas de referencia, las que son afinadas cuando las crían para ayudar a dominar las otras, para que empiecen a seguir las». Podía imitar el sonido de los látigos para mover a las ovejas y entrenaba a los perros de agua y a los mastines guardianes. Desde que se retiró, varios pastores han trabajado en la finca, pero ninguno ha durado: «los días de la casi esclavitud es algo del pasado –como debiera ser– la gente no quiere dormir bajo un árbol en condiciones muy duras». Marta ha perdido tres personas contratadas para cuidar a los animales. El primero por graves problemas con la bebida –el alcoholismo es un problema bastante común en lugares rurales aislados como este–. Luego contrató inmigrantes de Rumanía, que estaban encantados de tener buenas condiciones de vida en el nuevo dúplex construido para los trabajadores de la finca. Pero pronto se mudaron más cerca del pueblo para que sus hijos pudieran asistir a la escuela. Después contrató a alguien que describe como un pastor «nuevo/viejo», alguien con conocimientos tradicionales pero nuevas maneras de colaborar. Comenta que tampoco funcionó: durante la pandemia, cuando se mudó de tiempo completo al cortijo para escapar del contagio, el pastor residente aceptó un trabajo en una granja cercana porque quería más soledad y control. En otro caso, se dio cuenta de que un pastor también había hecho negocio por su lado, rentándole el terreno a cazadores para que practicasen su afición –lo que puede ser lucrativo, pero también puede dañar el ecosistema–. Ahora Marta está entrenando a una joven pareja con poca experiencia, pero un fuerte deseo de vivir como pastores. Entiende el reto de encontrar un equilibrio entre pastores versados y de confianza y personas capaces de tolerar un estilo de vida rural.

Además de los precios del mercado y la escasez de pastores, Marta describe también el gran daño que provocan las enfermedades. La enfermedad es una parte inevitable de la crianza de ovejas. Recuerda cómo los cerdos de su padre se contagiaron de «peste africana» en los 70 y

que nunca se recuperó de la impresión que le produjo tener que matar tantos animales. Ella ha tenido que lidiar con una epidemia de lengua azul, una enfermedad viral que afecta al ganado de la zona. Tuvo que cancelar la trashumancia bienal porque se prohibió el movimiento de rebaños de un campo abierto a otro por la alta posibilidad de contagio. Más tarde, cuando trató de retomar la práctica, una de sus ovejas dio positivo por brucelosis: todo su rebaño fue categorizado como M3 y puesto en cuarentena. Restablecer la migración estacional de sus ovejas se complicó cuando su hermano, el heredero de la otra finca, decidió que tenía otros planes para la tierra. Marta ha comprado pienso para parte del año, pero espera reiniciar pronto una trastermancia corta:

Hace 8 años desde la última trashumancia. Normalmente la hacíamos a pie y eran 33 kilómetros, pero cuando hubo una epidemia de lengua azul nos prohibieron el movimiento a pie porque había posibilidad de contagio. Y el movimiento había que hacerlo en camiones. Entonces, la última trashumancia la hicimos en camión. Y este año, hablando con Sirena, que tiene una finca de 1000 hectáreas que está en esta misma carretera a 5 kilómetros, me dijo que tiene mucho pasto y poco ganado. Entonces el año pasado me ofreció llevarme en verano las ovejas mías a su finca porque mantienen muy bien la finca y no hacen daño. A la gente no le importa porque le limpian la finca de forraje y evitan incendios. Entonces este año voy a ver si recupero mi calificación M4 y me puedo llevar las ovejas andando en trashumancia. No sería trashumancia, sería aprovechamiento de pastos. Sería lo que pone la Junta como calificación: «aprovechamiento de pastos». Y me las llevaría aquí, a la finca el Campillo, en verano.

Si este arreglo funciona, será mutuamente benéfico, pero aclara: «es complicado». Marta, como otros informantes, también menciona el aumento de las normas oficiales, que pueden representar otro obstáculo para practicar el pastoreo de manera eficiente y rentable. Menciona la dificultad causada por el reciente «tira y afloja y enfrentamientos» de los partidos políticos –uno suele disolver las políticas del otro– y la enorme cantidad de papeleo que ha hecho que el pastoreo sea casi imposible para quien no tenga los medios, el tiempo y la educación para lidiar con abogados y oficiales administrativos. Marta ha tenido que contratar a un ingeniero para para planear el uso de la tierra y luego a un abogado para autorizar el plan: este año debe preparar un nuevo «plan de ordenación» para la Junta de Andalucía. El plan refleja una serie de normas recientes que deben respetarse, muchas de las cuales provienen de Bruselas. Como otros pastores-ganaderos, Marta

se queja de que la UE no entienda los delicados ecosistemas andaluces, como la dehesa, y las tradiciones de pastoreo sostenible desarrolladas durante siglos.

Por ejemplo, yo quiero añadir una parcela, pues tengo que pedir permiso. Yo quiero cortar una encina que se ha secado, tengo que ir a la Junta y pedir un permiso. Quiero mover el ganado de un lado a otro, tengo que ir a la oficina con el marco agrario, que depende de la Junta de Andalucía, y pedir un permiso. Por ejemplo, a mí se me muere una oveja. Pretenden que yo tenga localizado ese animal muerto con el número de crotal, que es como su DNI. Perdona, yo tengo una extensión tan grande. «No, es que en Bruselas...». Claro, en Bélgica, un país minúsculo con una explotación intensiva donde el señor que está haciendo la normativa a lo mejor no entiende de extensiones muy grandes. Se hace una normativa que te sitúa en una granja donde tienen encerrados 200 animales. De esa forma, lo puedes controlar muy fácilmente, ¿pero aquí? Es mucho más sano, mucho más mantenible. Siempre siento que la Junta de Andalucía me trata como una supuestamente criminal, que siempre tengo que ir defendiendo mi inocencia, demostrando que yo no he hecho nada en contra de la normativa.

El estado siempre quiere controlar todo, ¿no? ¿No controlan todos los ámbitos de nuestra vida? Los primeros interesados en conservar el medio ambiente somos nosotros. Yo soy la más interesada en que mi finca esté perfecta, que los árboles no se mueran, que el ganado esté en buen estado. La primera interesada soy yo.

A pesar de los obstáculos administrativos, admite que las normas han producido algunos beneficios. Crear su plan le ha ayudado a considerar nuevas áreas de ganancia para hacer que la finca sea más rentable, dado que la cría de ovejas no es suficiente por sí sola. El gobierno ha ayudado ofreciendo financiamiento inicial para algunos de los nuevos proyectos.

Una de sus nuevas iniciativas es la crianza de cerdos ibéricos. Siguiendo por el camino de grava para visitar esta nueva operación, pasamos una explotación de color primaveral. Marta explica que cayeron 37 litros de lluvia durante la Semana Santa, algo inusitado para la estación. Ahora los pastos están inusualmente verdes y salpicados con amapolas rojas, lavanda, margaritas y jaras con flores blancas. El balar de las ovejas se

atenúa y los gruñidos de los cerdos, acentuados por chillidos intermitentes, aumentan de volumen. Bajo las manchas de sombra que dan una vieja encina y un puñado de alcornoques, aparecen las clásicas formas alargadas de los cerdos ibéricos. Con el sol remontándose a las alturas, se agrupan cerca de una docena, durmiendo o escarbando para cubrirse con una refrescante capa de tierra. Marta nota mi sorpresa y señala que, en un par de meses, cuando la temperatura alcance fácilmente los 45 grados durante horas, los animales tienen distintas formas de refrescarse. Las ovejas, por ejemplo, se juntan en círculo cara a cara para refrescarse, moviendo con su respiración colectiva el aire quieto y caliente.

Para esta nueva empresa, Marta puede aprovechar terrenos que no sirven para pastar ovejas. Puesto que solo participa en la primera parte del ciclo de vida de los cerdos, el esfuerzo puede ser rentable. Marta cría de 500-700 cerdos ibéricos cruzados con blancos –casi la mitad son suyos, el resto pertenece a un socio de negocios–. Los lechones llegan en febrero a la finca, pero ahí simplemente no hay suficientes encinas para alimentar cerdos adultos porque los ibéricos en particular necesitan una cantidad enorme de bellotas para satisfacer sus enormes apetitos. Así es que se quedan hasta finales de verano, cuando pasan a otra finca con más bellotas para terminar el proceso de alimentación y poder ser calificados como cerdos ibéricos de bellota como los de Cinco Jotas Sánchez Romero Carvajal, que, tras dos o tres años de curación, alcanzan un precio más alto en los populares mercados navideños a principios de diciembre.

Sin embargo, hay muchos riesgos también, especialmente cuando el negocio se hace con otro inversor. Al caminar hacia la cerca de un terreno lodoso a un lado de un establo de arcos metálicos, la tranquila escena bajo la encina queda atrás y se escucha el estruendo de los chillidos de cerdos corriendo por todas partes, topando unos con otros. Por primera vez, Marta se enfurece al recordar cómo el antiguo veterinario le dijo, después de proponerle un negocio de cría de cerdos a medias, que los



Cerdos ibéricos



Siguiendo el plan de negocios de Marta, cerdos ibéricos se alimentan en la dehesa una parte de cada año

cerdos se llevarían bien aun si eran de diferentes partidas. «¡Engaño!», repite varias veces. Los cerdos del veterinario eran «salvajes» y atacaron a los de Marta, dormían encima de ellos y se comían la mayoría del pienso. Sus cerdos sufrieron un nivel mortal de estrés, dejaron de comer, se enfermaron y algunos sufrieron incluso ataques al corazón. Tuvo que invertir en un amplio establo para separar los dos grupos, una solución costosa. Disgustada por la mentira de aquel veterinario, Marta señala que, como un profesional del ganado, debía saber muy



bien que mezclar los grupos podía causar problemas. «Me tomaron por tonta por ser una mujer». Plantea que la parte más difícil de aprender el oficio y llevar una finca es que hay una gran desventaja para una mujer en un mundo de hombres.

Después de visitar a los cerdos, nos dirigimos al área reservada de la finca. Damos un tranquilo paseo por praderas, animadas por el canto primaveral de los pájaros y un par de estanques, hasta llegar a un

campo cercado con árboles jóvenes. Con una gran sonrisa, Marta explica que el área sirve como «una pequeña reserva» con hábitats para garzas reales, patos y muchos otros animales y pájaros. Las 14 hectáreas cercadas de la reserva están dedicadas a la restauración de las encinas nativas como parte de un proyecto patrocinado por la Unión Europea. No se permite el ganado dentro de ellas. Marta relata un vívido ejemplo del daño sufrido por su finca y otras fincas cercanas. Tras años de plantar eucaliptos no nativos sin clarearlos o limpiar la maleza, hubo un incendio que se extendió por 29 000 hectáreas, incluyendo gran parte de su finca. El fuego duró solo 45 minutos en su finca, pero (según recuerda un trabajador) fue terrible: «el fuego grita y es horrible». La finca dejó de funcionar por dos años. Pero Marta afirma que también fueron afortunados. El fuego fue tan rápido e intenso que atravesó la finca rápidamente y no dañó gravemente los árboles. Por suerte, pasó a 15 metros del cortijo. Su hermano, que heredó parte de la finca adonde solían ir las ovejas, ayuda a Marta cada año enviándole uno de sus trabajadores para hacer un cortafuego alrededor de sus tierras. Más recientemente, también ha recibido una cantidad substancial de fondos de la UE para reforestar la parte de la finca que es ecológicamente valiosa. Espera que esta gran reforestación revitalice las esenciales áreas boscosas de la finca. La defensa a favor de la dehesa andaluza ha influido cada vez más en las subvenciones de la UE y las normas nacionales.

En la parte final del trayecto, caminando de regreso al cortijo, pasa un tractor de 1941 (uno de los primeros en Andalucía). Marta nos resume los retos de una propietaria-ganadera ovina: precios estancados, falta de pastores y trabajadores en general, epidemias y enfermedades, normas oficiales opresivas, por no hablar de los días largos de mucho trabajo y aislamiento parcial. Cuando le pregunto qué es lo que más le gusta de ser ganadera, no duda en enumerar tres cosas: «hay una paz de noche y duermo bien», «la calidad de vida es mayor» y «me encantan los animales porque no hablan». El puro romanticismo de la trashumania bienal durante sus vacaciones de infancia en la finca se ha convertido en nostalgia por un tiempo perdido.

Antes de que nuestra visita termine, Marta nos ofrece una Cruzcampo y prepara un tapeo rústico con lo que tiene en la alacena: ensaladilla con huevos frescos de la finca y atún con pimientos, aliñado con su vinagre casero. Apunta que en el trayecto de su vida –dejar y volver a España, heredar la tierra y regresar a ella– tiene que incluir la historia de su madre de 88 años, Carmela, que todavía vive en Sevilla y puede ofrecer otra perspectiva que debe ser grabada. Carmela estuvo casada con un «patrón-jefe de la posguerra» y fue gestora de una familia numerosa



Un amigo de Marta ayuda los fines de semana y disfruta una Cruzcampo después de un proyecto de soldadura

en una finca aislada durante los primeros años después de la Guerra Civil. Su perspectiva destaca los enormes cambios en los roles de género en tan solo una generación –aunque con 40 años de diferencia entre madre e hija–.

3. Mirando al pasado: Carmela Espinosa Calero, esposa de un propietario en la posguerra

La madre de Marta, Carmela Espinosa Calero, pasó una docena de años viviendo en una de las fincas de la familia como esposa y madre durante la posguerra. Su historia nos ayuda a ver más claramente la trayectoria de dos propietarias andaluzas, madre e hija, que han trabajado dentro de un mundo tradicionalmente masculino desafiando las barreras de género y creando un mundo para sí mismas en el campo administrando un hogar.

Así pues, una semana después de nuestra visita a la finca, Marta y yo nos encontramos en el Metropol Parasol, la famosa estructura vanguardista en el corazón del casco antiguo de Sevilla. Conocida popularmente como Las Setas, fue construida a principios del siglo XXI, después de que la construcción de un aparcamiento muy demandado por los vecinos quedara detenida por el descubrimiento de un antiguo mercado romano. Pasando un convento del renacimiento, llegamos al piso de su madre. Carmela, una mujer menuda y vivaz, nos da la bienvenida. Entrar en su piso es como viajar al pasado. Sofás antiguos tallados a mano, vitrinas llenas de figuras artesanales y una mesa elegante decoran la habitación. Los oleos de santos nos miran mientras Carmela nos muestra con orgullo tapetes de ganchillo y manteles de su ajuar de novia fabricados en los años 40. La ayudante doméstica colombiana que vive con ella nos sirve una merienda de café con leche y galletas tradicionales de almendra como las que preparan las monjas del convento cercano.

Sentada al borde de una silla con un respaldo vertical, Carmela advierte que la clave de la buena salud física es nunca arrellanarse en un sillón. Sonríe recordando que el pequeño y firme sofá en el cortijo es una adquisición reciente. Aún con energía tras caminar a la Maestranza para ver la corrida de inicio de temporada, es obvio que Carmela sigue realizando las actividades tradicionales de una mujer de su clase social y su generación. Cuando empiezo la entrevista con una pregunta sobre vivir en la finca, la voz de Carmela se llena de emoción. Le deleita tener público mientras pinta una escena animada con anécdotas pulidas por la lente de la memoria y un ingenio agudo.

Nació en lo que llama un «pueblo-ciudad» en 1928. Conoció a su futuro esposo en la feria local. Ella tenía apenas 14 años y él era 8 años mayor. Era «el rico del pueblo vecino», único hijo varón, que por lo tanto heredó las tierras de su familia. A los 17 años se alistó con los nacionalistas al comenzar la Guerra Civil y tres años más tarde regresó a encargarse



La madre de Marta, Carmela Espinosa Calero, en su casa de Sevilla

de los extensos terrenos familiares. Al poco tiempo, conoció a Carmela. A pesar de las diferencias de edad y personalidad, se casaron en 1948 y se fueron a vivir al cortijo en la provincia de Huelva durante casi 20 años, hasta 1965.

Aunque administrar la vida rural en la finca de su marido y criar una familia con siete hijas y un hijo fue un reto, Carmela recuerda haber sido una joven esposa con una voluntad férrea que insistía en aprovechar al máximo sus circunstancias y responsabilidades. Sus anécdotas de la vida rural revelan las exigencias para una joven esposa que nunca había vivido en el campo. Su primera hija era sorda y el penúltimo hijo nació muerto. El pueblo más cercano, Paterna del Campo, estaba a 5 kilómetros y el cortijo no tenía electricidad ni agua corriente. Carmela tenía que ir a comprar provisiones en burro. También recuerda su decisión de alegrar su vida aislada en la finca. Un año, en pleno franquismo, hizo autostop hasta Sevilla vestida con el traje de flamenca para asistir a la Feria de Abril:

Yo tendría treinta y algo, una cosa así. Buena edad todavía para el cachondeo. Yo me he montado en coche con un hombre

que ha podido tirar en vez de para la feria para otro sitio, para Constantina mismo. Fíjate tú, pero volver tarde, eso sí que no. Y me dirigí a un hombre que estaba allí, que arrancó el coche, y digo: «¿usted a dónde va?», «a la feria», «¿a usted le importa llevarme?». Digo, «¿me lleva usted a la portada?». En la caseta no quería que me vieran bajarme con otro hombre. Yo fui siempre muy «echá pa'lante», que decimos aquí.

En otro intento de animar la vida rural, hizo construir una piscina rudimentaria para refrescarse del calor sofocante del verano, pero se rompió ambas piernas al saltar en agua poco profunda y tuvo que soportar el largo y doloroso viaje al pueblo para ver a un doctor. En su historia se filtran la adversidad y la soledad de la vida en el cortijo. Aun así, luchó por mantener su innato gusto por la vida, incluso compartiéndola con un marido trabajador y melancólico. Como muchas otras personas de su generación, nunca menciona las actividades de su esposo nacionalista durante la guerra, ni dice por qué dejó su puesto de alto rango en la nueva administración de Franco para regresar a las fincas y asumir una vida rural. No obstante, Carmela asumió sus responsabilidades de esposa sin perder su sentido del humor. Recuerda risueñamente cuando tuvo que hacerle una maleta por primera vez:

La primera maleta que yo hice para él, yo no sabía hacer la maleta de un hombre. Y digo, «bueno, y ¿cómo guardo yo las chaquetas? ¿Tú con cuatro hermanos no has hecho nunca una maleta?». Digo: «¿Por qué voy a hacer yo una maleta de mi hermano?». «Pues yo te voy a enseñar una vez. La próxima vez que digo quiero la maleta, me la haces tú». «Bueno, bueno, tranquilo». Entonces me enseñó a hacer la maleta y ya aprendí. En el viaje de novios se ducha él y no había alfombrilla. Se quita los calzoncillos y encima de los calzoncillos puso los pies. Y me dice: «Carmela, tráeme unos calzoncillos, que estos están mojados». Empiezo a buscar en la maleta y no había calzoncillos. Y yo iba con mi cuñada, que era joven. Y digo: «Repo, yo no traigo calzoncillos para tu hermano. Se me han olvidado». «Ay, Carmela, cuando se entere...».

Digo, «mira, que se me ha olvidado». «Bueno, vale, por una vez no pasa nada». Le cayó bien. Me dio la guasa porque ancha es Castilla. Como las tiras eran de lana de la buena, le picaba. Y a él le picaba bum, bum, bum. Y yo, «ja, ja, Repo, mira tu hermano, ja, ja, ja. Venga a rascarse». «¿Por qué te ríes?». «Yo no me estoy riendo». Y tenía una guasa con eso. Hay que ver las cosas que me aguantaba. No se enfadaba. Le hacía gracia.

Cuando le pregunto sobre su educación, Carmela sonríe, pero responde sin pausa: «Era una buena administradora». Este era un papel clave de la esposa del propietario, pero agrega con malicia que aprendió porque había «dormido con un hombre muy listo» que no permitió que la finca se endeudara. Entre líneas, está claro que para una mujer casada con un propietario adinerado en la posguerra no había oportunidad de obtener una educación formal. Aprendió cómo administrar su casa y su familia sobre la marcha –al lado de su marido, que era buen negociante–.

El campo es como todo; si tienes cartera para llevarlo, pues s . Lo que no se puede es ir al campo debiendo dinero. Esa teoría la tenía yo, y él también. Hay que comprar y hacer con el dinero propio, no con el dinero prestado del banco. En el momento que tengas que pagar intereses altos, la ganancia se la lleva el banco. Y yo no he estudiado carrera en esto ni nada, pero he dormido con un hombre muy listo.

Una parte fundamental del trabajo de administrar una casa con muchas personas, incluyendo hijos y trabajadores, era la preparación de comida con los abundantes productos de la finca. Carmela recuerda con cariño su receta para grandes cocidos de garbanzos y cordero fresco al horno. Hasta unos simples huevos podían convertirse en un fest n delicioso. Pero lo que más requería su tiempo y atención era el proceso tradicional de la matanza de un cerdo –que sol a pesar cerca de 200 kilos– y la preparación de toda la carne, el aceite, el jabón, etc. a partir de un solo animal. Muchos de mis informantes destacan la importancia de esta habilidad: aprovechar al máximo al animal que has criado. Y también recuerdo lo que dijo Fortunato sobre cómo las normas oficiales más recientes prohíben que los ganaderos practiquen esta tradición en sus propias fincas. Carmela cuenta cómo sol a haber hasta nueve matanzas al año, que proveían de carne que bajo diversas formas alimentaba muchas bocas durante muchos meses. «Yo un año mat  nueve cochinos. En diciembre, enero, febrero, hice yo 9 matanzas de cerdos. Yo tenía la muchacha mía que me ayudaba y una especialista que vino del pueblo para enseñarme. Pero ya después yo sola hice el foie gras, el pat ». Aunque por aquellos años ella era un «terremoto» en la cocina, admite que ya no le gusta cocinar. Marta, quien ha estado escuchando las historias de su madre, habla ahora por primera vez para anotar que su madre todavía tiene un poco de «trauma» por tantos años de supervisar un negocio tan grande.

La familia creció y los tiempos cambiaron después de dos décadas de vivir en la finca. Para los años 60, los cinco hijos mayores asistían al internado en Sevilla, pero el precio de la pensión para 5 niños se estaba volviendo exorbitante y Carmela estaba cansada del aislamiento de la

vida en el campo. Así es que cambió el medio rural para hacer su hogar en la ciudad. Sin embargo, recuerda vívidamente que esta nueva situación implicaba su propia forma de aislamiento. Al principio su esposo se mudó a Sevilla con ellos, pero pronto se dio cuenta que las fincas se desestabilizaban por su ausencia. Si bien estos años coincidieron con los esfuerzos de Franco por modernizar los caminos y el transporte público para impulsar el turismo en las soleadas costas y pueblos pintorescos de Andalucía, conducir diariamente era imposible en aquel tiempo. Así es que su esposo se mudó otra vez a la finca. Ahora Carmela podía disfrutar del dinámico ambiente urbano, pero sin su «gallo». Recuerda que entonces se introdujo una nueva sensación de soledad:

Yo le llamaba y le decía, «Pepe, que no oigo cantar la gallina, que estoy muy triste. ¿Por qué no vienes por mí?». Yo quería verle a él. «¿Qué te pasa, Carmela? Dime las cosas bien. ¿Qué te pasa?». Digo, «me quiero ir contigo. Que no oigo cantar los pavos tampoco. Yo no me quiero quedar aquí. Yo estoy mejor en el campo». «Bueno, esta tarde voy por ti». Y me llevaba. Lo echaba de menos mucho.

Tras haber dejado la finca, Carmela solo ha regresado como pasatiempo en vacaciones. Recuerda sus días en la finca con lo que parece ser una mezcla de disgusto y nostalgia –orgullo de su capacidad para administrar una casa con recursos limitados, junto con la aceptación de que a veces era una existencia frustrante–. Seguramente Carmela tiene muchas más historias que ofrecerle a una interlocutora interesada como yo, pero cuando oye que las campanas dan las siete y llaman a los fieles a la Iglesia de San Pedro, cambia abruptamente de tema al decir «hay que cumplir con Dios también». Todavía no ha ido hoy a la misa dominical. La acompañamos las dos manzanas que dista la iglesia y, tras algunos besos, desaparece dentro de ella.

Carmela entiende que ha vivido una privilegiada vida tradicional. Descendiente de una familia aristocrática que alguna vez poseyó gran parte de lo que hoy es Doñana, pero que lo perdió todo cuando a los 30 años su padre se enfermó de párkinson. Se casó con un hombre próspero y trabajador. Sin embargo, al recordar primorosamente los años de posguerra en la finca y los primeros años de modernización, también revela los retos a los que hasta las mujeres privilegiadas se enfrentaban en una sociedad con reglas de género estrictas, tratando de cumplir con las responsabilidades acostumbradas y hallar un espacio propio al mismo tiempo. El pastoreo tradicional establecía funciones claras para propietarios y pastores, así como para sus familias, que permanecieron mayormente estables hasta principios del siglo XXI.

4. Conclusiones y novedades

A pesar de las diferencias generacionales, tanto la madre como la hija parecen vivir sus vidas de maneras similares –Carmela afanándose por expresar su identidad e independencia de modos discretos que eran aceptables en aquella época y Marta como una mujer con autoridad en el campo–. Marta señala: «generacionalmente, las mujeres de mi edad nos encontramos más próximas, en términos de educación, hablando a nuestras madres, e incluso abuelas, que a nuestras hijas». Madre e hija entendieron que la salud de la finca depende de la presencia del propietario, por lo menos la mitad del tiempo, participando en la toma cotidiana de decisiones y trabajando junto con los pastores que cuidan diligentemente a los animales. Marta todavía está aprendiendo lo necesario para administrar bien una finca y cuidar a los animales, pero también está tomando medidas para mejorar la calidad de vida de sus trabajadores: nuevas instalaciones con acceso a internet, un pago más justo, vacaciones pagadas y una comunicación más fluida y frecuente con sus capataces. Ha aprendido incluso una de las habilidades de su madre: el pastor residente le enseñó cómo se hace una matanza tradicional y se repartieron los 220 kilos de carne que alimentará a las dos familias durante meses.

Cuando contacto con Marta dos años después del inicio de la pandemia de covid, me informa con tristeza que su madre ha muerto. Carmela pudo combatir el virus, pero no la nueva soledad que provocó el encierro. Marta también me cuenta lo mucho que ha aprendido sobre cómo manejar su rebaño y la tarea de conservar un pastor. Además, tiene un nuevo socio con un plan más estandarizado de integración para la cría de cerdos. Él provee cerca de 600 cerdos y ella pone la tierra y el trabajo de cuidarlos. Sin embargo, aunque el Brexit duplicó el precio del cordero, sus réditos del cerdo bajaron dramáticamente durante la pandemia a causa del encierro global. Explica que 70 millones de turistas visitan España cada año, muchos de los cuales van a Andalucía para probar el famoso jamón ibérico de bellota. Por las restricciones de viaje y riesgos a la salud, este provechoso mercado se colapsó. Asimismo, la mayoría de las celebraciones importantes se cancelaron –junto con los pedidos de jamón ibérico que tradicionalmente se consume en tales ocasiones–. Marta tuvo que vender muchos de sus cerdos con pérdida. No obstante, como hábil mujer de negocios que es, decidió conservar algunos e inició la venta directa, ofreciendo paquetes de embutidos, jamón y lomos.

A mediados del verano de 2022, el turismo estaba en rápido proceso de recuperación, pero ahora Marta tiene que luchar con un reto a largo

plazo que se agravó con la pandemia. El mercado de trabajo posterior y la escasez de mano de obra han hecho casi imposible encontrar un pastor o un grupo de trabajadores agrícolas estable. Al igual que muchos propietarios durante la pandemia, toda la familia de Marta abandonó el encierro en Sevilla y se mudó a la finca, donde podían estar al aire libre. Sin embargo, muchos pastores y labradores, explica, disfrutaban de la soledad y tener de pronto a toda la familia cerca generaba tensión. Su pastor se fue cuando un vecino le ofreció más dinero y espacio, y ha sido difícil sustituirlo. A medida que la economía se empieza a recuperar, se han producido muchos cambios en el mercado laboral, por lo que sigue siendo difícil contratar gente. Marta dice que encontrar gente a la que le guste vivir en el campo, tenga la experiencia necesaria y sea fiable ha sido como una «telenovela». Un grupo de personas que trabajaba en la granja resultó estar involucrado en una operación de drogas. Durante casi cuatro meses, salvo por la ayuda ocasional de amigos y familiares, tuvo que hacerlo todo ella sola. «Si no hay personas trabajando en la finca, recae en mí hacerlo todo». Entre risas, cuenta cómo en una fría noche de diciembre un vecino llamó a las 2 de la mañana para decirle que cientos de las ovejas estaban vagando por el camino. En pijama y sin ayuda, Marta las condujo a todas de regreso a la finca.

Las historias de Marta y Carmela hacen que me dé cuenta de que el futuro del pastoreo depende de muchos factores, además de pastores y pastos. Como Rafael del Río y su trabajo con Fortunato Guerrero, Marta ejemplifica un nuevo espíritu de colaboración. Los propietarios son fundamentales para que el sistema progrese dentro de las nuevas normas, mercados y amenazas a los animales y ecosistemas. Pero los propietarios también necesitan ofrecer mejores condiciones de trabajo y relaciones de mayor igualdad para atraer y conservar pastores.

A través de dos prismas distintos –los recuerdos de la vida rural durante la posguerra de una madre y la voluntad de una hija de regresar a la tierra– cobran vida los mundos altamente diferentes de dos generaciones de propietarias. Madre e hija se afanaron por encontrar su lugar propio: Carmela pasó del campo a la ciudad a la mitad de su vida y Marta ha pasado de la ciudad al campo en la misma etapa de la suya. Carmela aprendió a sobrevivir y prosperar en un mundo rural del que no sabía nada –y con el cual tenía inicialmente poca afinidad natural–. Vivió la transición de la posguerra a la modernización y la vida en la ciudad, en un mundo en el que la movilidad estaba cada vez más relacionada con el estilo de vida urbano. Nacida 40 años después, Marta ha encontrado un refugio en la finca de aquella época. Vio cómo sus hermanas mayores llegaban a la mayoría de edad cuando la democracia alcanzó la madurez y el destape y la revolución sexual estaban en su

plenitud. La historia de su vida revela otra serie de retos. Quería regresar a la vida rural y ser la jefa residente a cargo de la finca, pero la cría de ganado sigue siendo mayormente un mundo de hombres. En su madurez, Marta decidió seguir los pasos de su padre y ha tomado las riendas como una buena encargada de la finca. Su madre le legó la certidumbre necesaria para realizar el trabajo que hay que hacer en el campo. Marta espera que su herencia dé buenos réditos, pero lo que más valora es la posibilidad de tener una vida personal más equilibrada entre la ciudad y el campo y el orgullo de poder contribuir de manera general a la sostenibilidad del pastoreo en su región.



Dehesa San Francisco (Santa Olalla del Cala, Huelva)

Nuevas iniciativas dentro de la tradición: Ernestine Lüdeke y la Fundación Monte Mediterráneo (Dehesa San Francisco, Santa Olalla del Cala, Huelva)

5

Creo que el problema principal es que en Andalucía los dueños de la tierra nunca han trabajado la tierra. La frágil y biodiversa dehesa es una de las últimas defensas de Andalucía frente al intrusivo sistema desértico sahariano que, lenta pero progresivamente, se está expandiendo hacia el norte. Depende de nosotros asegurarnos de que la siguiente generación entienda y acepte este reto.

Cada consumidor, todo el que coma, necesita entender lo que le cuesta a la humanidad la producción masiva de alimentos a bajo precio y este sistema no puede contribuir a un futuro viable. La sociedad tiene que pagar mucho para compensar los efectos dañinos al medioambiente.

1. Panorama

Desde el principio de mi investigación sobre la trashumancia y posteriormente en las entrevistas de seguimiento cinco años más tarde, la gente a mi alrededor en Andalucía mencionaba frecuentemente el nombre de Ernestine Lüdeke, «la alemana». Aunque no correspondía al perfil de pastores tradicionales y sus familias que yo buscaba, pronto descubrí que muchas otras personas, tanto españolas como extranjeras, están encontrando nuevas maneras de cambiar y reinvertir en las prácticas tradicionales del pastoreo. A diferencia del conocimiento generacional que pastores como Juan Vázquez, Fortunato Guerrero o Pepe Millán heredaron de sus comunidades ancestrales, la historia de Ernestine Lüdeke es la de una persona ajena que se ha convertido en una iniciada gracias a sus esfuerzos por conservar y revitalizar el pastoreo, tanto la ganadería extensiva como la trashumancia, y promover la viabilidad de un valioso recurso natural de Andalucía occidental:



Ovejas merinas en la dehesa de Ernestine Lüdeke

la dehesa. Ernestine trabaja activamente para integrar la producción de alimentos de calidad, la biodiversidad y el cambio social a nivel local, regional, nacional y europeo.

La trayectoria de Ernestine está arraigada en su naturaleza y personalidad, pero también en la dehesa que ha cultivado durante gran parte de su vida adulta. Cría ovejas merinas en la dehesa San Francisco, que ella y su esposo Hans compraron para crear una explotación ganadera. Las ovejas pasan el invierno en Andalucía y el verano en el norte de España



Ernestine Lüdeke nos muestra la dehesa

en tierras privadas y públicas que controla la Junta de Castilla y León. En los cinco años que han pasado desde que conocí a Ernestine, ha trabajado incansable y colaborativamente para encontrar el mejor modo de mover miles de ovejas dos veces al año. La dehesa también sirve como sede de su ONG, la Fundación Monte Mediterráneo, que se centra en el pastoreo y el apoyo a una amplia gama de iniciativas para ayudar a la biodiversidad y la sostenibilidad y así desarrollar sistemas alimentarios hacia modelos sostenibles a largo plazo.

La historia de Ernestine también involucra a sus vecinos, la gente de Santa Olalla del Cala, un pequeño pueblo con 2000 habitantes cerca de su dehesa. Aunque la pasión de Ernestine está motivada por consideraciones tanto prácticas como ecológicas, también es una defensora comprometida de compañeros que viven y trabajan a su lado en el campo andaluz. Toda la carne y lácteos que preparan amigos y vecinos cercanos en la finca son frescos. Ernestine emplea a mucha de gente del pueblo, una bendición en la Andalucía rural, donde cualquier industria es muy apreciada. También mantiene relaciones con emprendedores a pequeña escala, como los panaderos que elaboran pan negro, que difícilmente se podría conseguir fuera de Alemania. Ernestine entiende la necesidad de desarrollar la vida rural y cómo eso se conecta con la agricultura. No es sorprendente que cuando visitamos el pueblo muchos de los habitantes asumen que somos alemanes y nos dan una cálida bienvenida, como para decir: «los amigos de Ernestine son mis amigos».

Ernestine es, a partes iguales, maestra, organizadora, ganadera, intérprete cultural, ambientalista y portavoz. «En realidad, soy un poco de todo», comenta. «Aquí se necesita ser muy flexible». Trabaja con ganaderos para combinar tradición con ideas innovadoras y con el gobierno y las ONG para ayudarles a entender los problemas de los ganaderos. Además, organiza campamentos y seminarios para educar a las nuevas generaciones sobre el campo y la producción de alimentos. Su estrategia multifacética ha sido presentada en programas de televisión, sobre todo emitidos en Canal Sur, como *Tierra y mar*, *Europeos*, *Destino Andalucía* y *Europa abierta*, así como en artículos periodísticos y estudios académicos. Con su propio trabajo e industria, modela nuevas formas para lograr que la dehesa andaluza sea sostenible. Cuando la visitamos, vemos que la misión de compartir su trabajo con un público amplio incluye tener siempre a mano una generosa dotación de café, vino y cerveza. Siente un profundo deseo de compartir no solo su éxito, sino sus convicciones. De hecho, hacia el final de este capítulo escucharemos directamente a su pastor-gerente, Daniel, que fue formado en uno de los cursos de Ernestine para nuevos pastores.

2. La visita, el cortijo y una visión para el futuro

Cuando contacto con Ernestine por primera vez, sin más presentación que el número de teléfono que me dio un periodista que la entrevistó, nos invita de inmediato a conocer su finca. Salimos al día siguiente de Sevilla. Siguiendo las direcciones que nos dio, ascendemos por Sierra Morena, cerca del Parque Natural Sierra de Aracena y los Picos de Arche, dando vueltas por colinas, barrancos y dehesas reverdecidas por las primeras lluvias de otoño, tras cinco meses ardientes de calor y sequía récord. Viajando ahora hacia el sur, vemos la fortaleza fronteriza de Santa Olalla del Cala, que data del siglo XIII, antes de dar vuelta por el camino de tierra que conduce a la Dehesa San Francisco. Pasamos por una zanja que desinfecta las llantas y seguimos por 4 kilómetros de encinas dispersas entre matorrales secos, lo que es característico de las dehesas del suroeste. Seguimos por el terreno irregular, pasamos un roble gigante y bosques de alcornoques y encinas a cada lado. A lo largo del camino, vemos cercados para unas cuantas vacas y cientos de ovejas cuidadas por mastines.

Al entrar a la dehesa, pasamos primero un viejo cortijo blanco, llamado Vallebarco, que ha sido remodelado con la ayuda de fondos de la UE para el desarrollo rural y convertido en un centro educativo que puede hospedar hasta 20 huéspedes. El camino termina frente a un cortijo moderno con grandes ventanales desde el suelo al techo y una

piscina. Cuando bajamos del coche, una mujer alemana de ojos azules de unos 50 años nos da una enérgica bienvenida (junto con un par de perros guardianes algo recelosos). Ernestine Lüdeke acaba de terminar una jornada con un puñado de pastores involucrados en una versión local de trashumancia que ella inició. Nos invita a un amplio y moderno salón mientras nos prepara café y galletas en la cocina adyacente. Al mismo tiempo, Ernestine habla expresivamente de su vida y trabajo. En todas las entrevistas que le hacen a Ernestine la pregunta de sus orígenes y motivos se presenta prontamente. ¿Por qué España? ¿Por qué el pastoreo?

Nacida en Alemania, Ernestine nos cuenta que se formó para ser maestra, pero el sistema educativo alemán le pareció demasiado rígido. Dejó su país de origen a los 28 años y aceptó un puesto de enseñanza en España. En lugar de enseñar como tenía planeado, esta alemana políglota fue contratada pronto por el gobierno presidido por el PSOE para formar parte de un proyecto para modernizar la imagen de España a nivel nacional e internacional en la década posterior a la transición a la democracia. El Ministerio de Cultura aprovechó el conocimiento de Ernestine sobre la Unión Europea y la designó como intérprete cultural y portavoz de relaciones públicas para grandes conciertos y puestas en escena en Madrid. A principios de la década de 1990, el Ministerio de Cultura alemán contrató a Ernestine para que ayudara en la creación de un pabellón para Alemania, recientemente unificada justo a tiempo para la apertura de la Exposición Mundial en Sevilla en 1992. Ahí conoció a su esposo, el empresario Hans Gerd Neglein. Juntos empezaron a realizar una visión compartida, empezando por comprar y restaurar la dehesa San Francisco para ponerla en funcionamiento. A diferencia de Marta Moya, que heredó una dehesa productiva de sus padres, Ernestine y su esposo compraron su dehesa de una familia sevillana que la poseía desde el siglo XIX, pero que ya no la mantenía.

Durante los primeros años en la dehesa, Ernestine consiguió fondos para que un puñado de pastores y ganaderos hicieran una trashumancia a pie. Algunos años más tarde contrataron camiones y han estado practicando la trashumancia de este modo desde entonces, como Fortunato Guerrero, aprovechando la posibilidad de practicar el pastoreo extensivo todo el año, pero evitando las muchas dificultades de la trashumancia a pie. De hecho, cada año han ido aumentando el número de ovejas hasta alcanzar 13 500 en noviembre de 2021. En lo que se refiere al pastoreo, lo que motiva a Ernestine no es la nostalgia. Su interés y dedicación por el pastoreo trashumante es muy práctico: tras hacer un cálculo ecológico y económico, vio el provecho de exportar estacionalmente sus ovejas a los pastos de verano, en lugar de importar agua

y pienso a la semiárida Andalucía. Las prácticas tradicionales permiten que la dehesa descanse y se regenere mientras se utiliza el monte septentrional. Afirma que el futuro de la trashumancia «debe ser práctico, debe ser estratégico y debemos escoger nuestras prioridades».

Ernestine y su esposo también han creado la Fundación Monte Mediterráneo, con sede en el cortijo Vallebarco. La misión de esta organización es promover el manejo sostenible del ecosistema de las dehesas e instruir a políticos, ganaderos, pastores e incluso niños en el centro educativo que tienen ahí mismo. Hans y Ernestine manejan juntos la fundación como presidente y vicepresidenta, aunque cada uno tiene su propio papel. Hans contribuye a la viabilidad a largo plazo de la Fundación Monte Mediterráneo a través del financiamiento, mientras que el trabajo cotidiano está en manos de Ernestine. Ella trabaja duro, se ensucia, es incansable en la realización de sus tareas y el cuidado de su tierra. No tiene mucho tiempo para días festivos o vacaciones, pero cuando puede le da prioridad a su otra pasión fuera del trabajo: los retiros espirituales. Lo que empezó como una historia de amor por su país adoptivo se ha convertido en décadas de trabajo en varios frentes para salvar los ecosistemas, paisajes y estilos de vida andaluces que la apasionan.

Mientras compartimos café y galletas, Ernestine nos sigue hablando de su vida, la dehesa y el trabajo de la fundación. Pronto me doy cuenta de que las mismas habilidades que fueron útiles a los gobiernos de España y Alemania a principios de la década de 1990 –su capacidad de interpretar rápidos cambios nacionales y su impacto en el mundo y encontrar maneras innovadoras de educar al público– han sido inestimables para su trabajo en la fundación y la dehesa San Francisco. Cuando ella y su esposo la compraron, la familia que había sido su única dueña durante 200 años la tenía abandonada. Los dueños vivían en Sevilla y la visitaban solo algunas veces al año. «La última generación de hermanos y primos de quienes la compramos no tenía idea de agricultura o la crianza de animales», señala Ernestine, «no les importaba nada». Solo recientemente, tras veinte años de trabajo de reparación y restauración, la dehesa está llegando a su capacidad natural de crianza. Para lograr esto, Ernestine y Hans han reintroducido métodos agrícolas tradicionales para el manejo sostenible de la tierra, incluyendo el cultivo de alcornos e incluso la protección de especies que han casi desaparecido de la dehesa (especialmente, conejos, buitres y ciertos anfibios). Con la ayuda de un capataz, Ernestine maneja las operaciones cotidianas de la dehesa, pero también trabaja activamente para integrar la producción alimentaria de calidad, la biodiversidad y el cambio social a nivel local, regional, nacional y europeo.

En la actualidad, la Dehesa San Francisco y la Fundación Monte Mediterráneo son un punto de referencia en España, e incluso en Europa, para programas educativos y cumbres sobre la biodiversidad y la particular contribución de las dehesas y el pastoreo extensivo a la producción alimentaria sostenible en Andalucía. Un ejemplo de este trabajo es la jornada que acaba de realizar con pastores que practican la trashumancia con ella. Nos cuenta que en la reunión, que duró un día completo, decidieron juntar sus recursos para pagar los derechos de pastoreo en tierras públicas de Palencia, al norte, en Castilla y León, contratar a pastores locales para que cuiden los ganados allí y alquilar un camión para transportar sus ovejas en una trashumancia moderna. Ernestine señala que, aunque este sistema no es ideal, provee estabilidad económica y ambiental tanto en el norte como en el sur de España: «no podemos ser solamente ecologistas e historiadores románticos ni granjeros tercios e ignorantes que no han cambiado en 500 años. Necesitamos enfrentarnos a la realidad actual y descubrir cómo restaurar la trashumancia de una nueva manera como parte de la crianza orgánica y llegar a un punto en que pueda ser parte de un sistema más global».

Cuando le pregunto a Ernestine sobre la trashumancia en general y cómo ve el futuro de este sistema, admite que las prácticas tradicionales y la conciencia pública al respecto cambian constantemente, pero considera que la clave es establecer buenas estructuras ecológicas y económicas. Su profunda dedicación a la trashumancia y la ganadería extensiva incluye solicitar fondos para mitigar costes, organizar ganaderos, negociar leyes estrictas sobre licencias y pruebas de sangre para los animales y hacer ofertas para rentar pastos públicos en el norte. Explica que para que este sistema funcione, debe solicitar anualmente subvenciones para cubrir la diferencia entre lo que tienen que pagar los pastores (12 euros/oveja) y el coste real de la trashumancia. Las ovejas, insiste, sencillamente no generan réditos suficientes para pagar esta práctica, pero los beneficios al medioambiente compensan por mucho el coste. Además de mitigar estos costes, ha ayudado con problemas logísticos, abogando exitosamente por cambios en las leyes sobre pruebas de sangre. Por ejemplo, ya no es necesario hacerle pruebas al ganado trashumante en el monte septentrional antes de su regreso a Andalucía. Ahora se pone a las ovejas en cuarentena y se les hacen pruebas a su regreso a la Sierra Morena en el otoño.

Comparte una meta básica con Jesús Garzón –a quien conocimos en la Fiesta de la Trashumancia en Madrid–: revitalizar la trashumancia. Su visión incluye aumentar el número de ovejas a 10 000-20 000, hacer el trayecto a pie y crear una trashumancia bienal que restableciera un corredor ecológico –limpiando la maleza de los caminos de pastoreo y

promoviendo así una biodiversidad que contribuya a la sostenibilidad de la práctica y beneficie a los animales, la tierra y las comunidades locales—. Desde 2021, Jesús Garzón y otros con quienes trabaja tuvieron hasta miles de ovejas y cientos de cabras. En cambio, como Fortunato Guerrero Lara, Ernestine dice que hacer la trashumancia a pie no es viable porque hay demasiados senderos que han sido pavimentados o cegados por la maleza y hay muy poco acceso a agua y cobijo en el camino. Da el ejemplo de la trashumancia a pie de ese año. Cuando un pastor a punto de jubilarse le pidió ayuda para regresar una última vez por una ruta que había recorrido muchas veces hacia una década, ella le dijo que sí. Les tomó 34 días y hallaron que frecuentemente no tenían acceso a agua y senderos. No obstante, afirma que es esencial mantener la trashumancia para garantizar que las ovejas no utilicen las tierras del sur en exceso y ayuden a limpiar las tierras del norte. Cada año, Ernestine sigue trabajando, a pesar de muchos quebraderos de cabeza y molestias, para aumentar el número de ovejas que transportan, que es la única manera de asegurar todos los beneficios de la trashumancia para el medioambiente y las comunidades cercanas.

Para esta labor, opina que la consideración prioritaria en la actualidad es asegurar que haya gente que quiera seguir en el oficio. El número de jóvenes que quieren ser pastores ha caído dramáticamente desde principios el siglo XXI:

No tiene sentido luchar por los caminos si no tenemos pastores para cuidar de las ovejas. Necesitamos ser prácticos y lo primero es luchar por atraer a los jóvenes al pastoreo. Necesitamos becas para pastores, formación y un nuevo sistema administrativo. En veinte años será demasiado tarde.

Todo esto tiene que coordinarse. No queremos caer de nuevo en esta visión romántica de caminar con 2000 o 3000 ovejas sin móvil ni nada. Pero tampoco tiene sentido decir: «bueno, no es una buena idea, así que produciremos corderos en fábricas». Por lo tanto, estamos tratando de encontrar la forma de crear una nueva conciencia sobre la verdadera estructura ecológica. Porque una buena estructura ecológica es una buena estructura económica. Y una buena estructura económica es producir carne sin hacer daño a la sociedad y produciendo biodiversidad en el norte y en el sur.

Además de ofrecer becas, Ernestine enumera otros elementos concretos y prácticos para crear un nuevo sistema administrativo. Primero, se necesitan nuevas condiciones de trabajo que permitan buenas

condiciones de vida, con comodidades modernas, como acceso wifi, y un grupo de pastores sustitutos que viajen para darle un día de descanso semanal a otros. Segundo, se necesita un centro para organizar la logística. Según su visión, habría un centro localizado en el norte y otro en el sur para ayudar a coordinar el transporte de ganado, asegurar el acceso a la tierra y formar a pastores para cada una de las regiones.

3. La Dehesa San Francisco: reestableciendo un sistema sostenible

Después del café, salimos del cortijo y Ernestine nos guía en una visita a la dehesa, un espacio multifuncional que, aunque está organizado en torno a las ovejas merinas, también incluye otros tipos de ganado como vacas, cerdos y cabras. La ganadería ovina tradicional en las dehesas andaluzas necesita entenderse como parte de un sistema más amplio. Ernestine nos lo explica:

¡Las ovejas son perfectas arquitectas del terreno en el norte y el sur de España! Y es necesario utilizarlas en conjunción con una filosofía según la cual cada zona geográfica pueda contribuir a un sistema global de producción alimentaria y preservar los antiguos paisajes y la biodiversidad: todos sabemos cómo las cabras y las ovejas limpian los campos, fertilizan la tierra, aseguran la siembra de la flora nativa e impiden que crezca la maleza, evitando así grandes incendios forestales. Pero son el sistema más global y la manera en que diferentes geografías funcionan juntas con diferentes papeles en la producción alimentaria lo que también debe reconocerse e instituirse.

Ernestine conduce por caminos de tierra entre robles, encinas y alcornos para ver diferentes pastos donde sus 500 ovejas merinas están separadas según su ciclo de vida y papel en el mantenimiento del rebaño. Como los rebaños de Fortunato Guerrero y Marta Moya, el de Ernestine está separado en distintos grupos con los corderos recién nacidos cerca de los establos, bajo la mirada atenta de los mastines, los de un año separados ya de sus madres, las ovejas seleccionadas para la cría del año siguiente y otras que ya están listas para el mercado. Tenemos la tentación de acercarnos a un hermoso mastín de dos años, pero Ernestine nos recuerda que estos nos son perros caseros ordinarios. La dedicación de la Fundación Monte Mediterráneo al antiguo paisaje y prácticas del pastoreo influyó en su decisión de criar exclusivamente ovejas merinas, la base del comercio medieval de lana. Ernestine seleccionó deliberadamente criar esta apreciada raza por su carne y lana de alta calidad. Dicha lana ha generado un renovado interés gracias a las

cooperativas artesanales que la utilizan por su suavidad y capacidad de abrigo, así como a cambios en el mercado global que han valorizado los productos ovinos españoles. Ernestine bromea (como Juan Vázquez) diciendo que no es «racista».

Ernestine reconoce que la finca en sí no es autosuficiente económicamente. Pero su visión para la dehesa es amplia y es solo parte de un plan más ambicioso de desarrollo rural. Además de ovejas merinas, crían algunas reses, cerdos ibéricos, gallinas, burros y caballos. También cosechan corcho y una variedad de verduras. Al pasar por una arboleda de alcornoques, Ernestine señala que la cosecha ha sido escasa este año y siempre es azarosa. La corteza del alcornoque solo puede cosecharse una vez cada nueve años. A causa del cambio climático y las temperaturas extremas, un nuevo hongo (*phytophthora cinnamomi*) ha empezado a crecer en algunos de los árboles produciendo una pudrición seca, lo que hace imposible cosechar la corteza. Si no se remedia pronto, es muy probable que los árboles mueran. Esto no solo afectaría a la cosecha de corcho, sino a todo el ecosistema de la dehesa, puesto que los árboles también proveen sombra muy necesaria para los animales. Pero en lugar de apesadumbrarse con este reto, Ernestine señala con deleite un par de conejos que corren hacia un barranco por una de las colinas de la dehesa. Explica que el exceso de caza en la propiedad había acabado con los conejos cuando la compraron. Han reintroducido exitosamente conejos, entre otros muchos animales.

La geografía cultural de la dehesa hace que sea un lugar ideal para combinar su visión sobre la producción alimentaria y el manejo de la tierra sostenibles con la experiencia en el terreno y la promoción educativa. Afirmo que el tradicional uso de la tierra y cría de animales deben integrarse con innovaciones estructurales. Producir carne en este terreno, por ejemplo, no solo es viable, sino una parte esencial de un ecosistema sano. Pero arguye que debe hacerse en áreas rurales con agroecosistemas que solamente pueden producir carne y leche, como en las montañas suizas. Los lugares con elevaciones menores deberían estar reservados para cultivos apropiados como cereales y vegetales:

Es una locura ocupar estas áreas de baja altitud para la producción industrial de carne; se tiene que hacer en áreas no tan bien adaptadas a la agricultura, en áreas donde el pastoreo ayude a prevenir los incendios y a preservar la biodiversidad. Este sistema puede que encarezca la carne, pero no tendrá un efecto negativo en nosotros. La sociedad tiene que pagar mucho dinero para compensar el daño causado por las compañías industriales que producen carne.



A lo lejos el espacio para conferencias de la Fundación Monte Mediterráneo



Olivos, alcornoques y ovejas son la clave de una dehesa saludable

Seguimos la visita mientras Ernestine nos habla del consorcio Ceribeco, que ella y otros fundaron para procesar y vender carnes y cordero orgánicos. El consorcio vende su propia marca de cerdo, embutidos y otras carnes, haciendo lo que Fortunato Guerrero también propone: proporcionar apoyo a la venta directa y un sistema para garantizar la vida útil de los productos. Al escucharla, empiezo a apreciar la amplitud de su entendimiento, visión y perseverancia en todos los aspectos que deben trabajar conjuntamente para fomentar el desarrollo rural y los sistemas de producción alimentaria sostenible. Ernestine y Hans invirtieron los ahorros de toda su vida para revitalizar una propiedad, criar ganado por medio del pastoreo extensivo y la trashumancia, procesar la carne que producen y, finalmente, venderla a través de un consorcio que ayudaron a establecer. Para Ernestine, esto es verdadero desarrollo rural, una manera práctica de revertir tendencias que han causado mucho daño a los ecosistemas y resultado en la despoblación del campo.

Gracias a sus experiencias en la vida, Ernestine ha obtenido una comprensión excepcional de los sistemas globales. Ve claramente las barreras que obstaculizan el desarrollo y la cooperación de diferentes regiones españolas dentro de las pautas de la Unión Europea. Además de los retos del pastoreo en sí, hay impedimentos estructurales profundamente arraigados entre los que se cuentan los sistemas de propiedad

históricos, ciertas tendencias sociales modernas y la demanda de comida a menor precio, así como la ignorancia de la UE sobre la dehesa andaluza.

Lo primero, y sin duda lo más difícil de superar, es un sistema de propiedad y cuidado de la tierra y los animales que se remonta a la reocupación cristiana de tierras musulmanas. Los nobles recibían enormes extensiones de tierra como botín de guerra durante la Reconquista y estos fueron el fundamento de los latifundios y cortijos cuyo legado todavía afecta a la región en la actualidad. De hecho, la palabra «dehesa» proviene de «defensa».

Creo que lo injusto, el sistema social realmente cruel, empieza después del periodo musulmán. Cuando entran los cristianos, dividen las tierras comunitarias y, claro, los que pueden obtener más no son los que aman el campo. Son gente codiciosa que quiere ganar lo más posible. Así es que es ahí donde empieza, creo, este tipo de relación insensata con el campo. La gente que vive en el campo y trabaja en el campo es pobre, tiene condiciones de vida y trabajo miserables. Y a los dueños no les importan un bledo ni la tierra ni los trabajadores. Van quizá una, dos, o tres veces al año.

Generalmente, los ganaderos locales todavía no son propietarios de la tierra y, como señaló Juan Vázquez, los pastores no pueden poseer más de 4 o 5 ovejas o cabras para su familia si no tienen terreno para pastarlas. La mayoría de los propietarios viven en la ciudad y solo extraen las rentas de la finca. Como vimos con Marta Moya, algunos propietarios están tratando de cambiar este modelo de absentismo, pero es difícil lograrlo. Una mirada a la genealogía de la Dehesa San Francisco refleja el antiguo sistema del latifundismo, grandes terrenos especializados en la exportación agrícola. Este patrón de uso de la tierra, establecido originalmente durante la época romana, persistió en Andalucía al menos hasta el siglo XIX. En el caso de la dehesa San Francisco, una sola familia era dueña de más de media docena de fincas en la zona que pasaron a manos de dos hermanas. Una de las hermanas, Manuela Rincón Rojo, construyó el primer cortijo en la dehesa San Francisco y era dueña de varias fincas más. Un descendiente de Manuela que escribió una historia de las fincas de su familia describe las deplorables condiciones de vida de los trabajadores⁷:

7. <https://www.fundacionmontemediterraneo.com/img/upload/files/historia.pdf>.

La vida en el campo hasta los años 70 fue muy dura y penosa. Ya en los 70 los trabajadores comenzaron a tener posibilidades para comprarse una casa en el pueblo e irse a vivir allí; pero, desde después de la Guerra Civil hasta esos años, no tenían más posibilidades que vivir donde le permitiesen: en alguna construcción del campo, normalmente en algunas majadas aledañas a las naves de cerdos que salpicaban la finca y, los más afortunados, en las casas de los guardeses de los cortijos de la Nava, San Francisco y Pan de Pobres, o en las casas de El Risco, de El Cuervo o Vallebarco algo más grandes.

Siglos de división radical entre los dueños de la tierra y los que la trabajaban han mantenido una brecha duradera entre los propietarios que no entienden –o a veces no les importa– el bienestar de sus tierras y animales y los trabajadores que no tienen capacidad de decisión sobre el uso del terreno y la crianza de los animales que no son suyos. Ernestine describe más sistemáticamente cómo la división histórica entre la tierra y el trabajo contribuyeron a la vasta pobreza rural en Andalucía:

La falta de respeto por el conocimiento, las estructuras y las posibilidades rurales es también la razón por la que en Andalucía la población rural vivía extremadamente mal y en extrema pobreza. Vivir en el campo no era realmente una ventaja. A diferencia de otras zonas de Europa y muchas veces de Estados Unidos, el dueño de la finca no trabajaba en ella; en Andalucía el dueño de una finca vivía en Sevilla o en Córdoba. La persona que trabajaba en la finca no era dueña de nada y si estás trabajando todo el tiempo en algo que no es tuyo, es muy difícil sentirse identificado con las necesidades de un agroecosistema si no es tuyo. Te pagan mal, te tratan mal, te explotan. Si tienes unos buenos ingresos de tu explotación, en realidad no tienes que estar al tanto de los aspectos negativos de eso, o vivirlos. Así es que, ¿por qué hacerlo?

Escuchando a Ernestine, pienso en la ironía en las historias que me contaron Juan Vázquez, Pepe Millán y Fortunato Guerrero. Desde la época de Cervantes, el pastor ha sido idealizado por las élites urbanas como un ejemplo bucólico del equilibrio entre la naturaleza y la emoción humana. No obstante, los pastores reales han sido denigrados por su supuesta ignorancia y falta de cultura y por vivir con sus animales en la suciedad. Los siglos de conflictos de propiedad y de clase han sido exacerbados por ideales culturales recientes sobre la modernidad como algo urbano, mecánico e impelido por la tecnología. Ernestine da un ejemplo contemporáneo contundente. Recientemente, las ovejas han

sido utilizadas como «ovejas bombero» para limpiar la maleza bajo los cables de alta tensión de las compañías eléctricas. Por otro lado, se ha creado toda una infraestructura moderna para mantener estas áreas con máquinas y hay personas con un fuerte interés en asegurar que se mantenga el proceso mecanizado. Además, muchas veces los trabajadores prefieren usar una máquina y gasolina que caminar con ovejas. Ernestine señala: «el estatus social de trabajar con máquinas es más alto que el de trabajar con animales. Y no están usando su conocimiento, o el de estos ganaderos o pastores, porque limpiar la maleza bajo las líneas eléctricas con buenas máquinas y utilizar gasolina para este trabajo se considera socialmente mucho mejor que andar con 2000 ovejas para hacer el mismo trabajo». Ernestine destaca el contraste entre la visión de los pastores en la Edad Media y el estigma social contra el que luchan hoy:

La gente que viajaba con ovejas, los guardianes de ovejas que iban y venían caminando, era gente con un estándar cultural muy elevado. Llevaban diferentes frutas del norte al sur, contaban historias, traían información y eran personas altamente educadas y culturalmente formadas, porque viajaban, cosa que el resto de la gente no hacía, claro, pues solo permanecía en su pueblo. Ahora cualquiera que trabaja con ovejas es el último idiota del pueblo.

Como una persona de dentro y fuera (como dice de sí misma), Ernestine mira con una pizca de nostalgia tanto hacia el pasado, a la edad de oro de la Mesta, como hacia el futuro, con nuevos medios de producción alimentaria y biodiversidad/sostenibilidad. Y, así como la Mesta tenía valores fundamentales con estructuras integradas y gozaba del respeto de la sociedad, ella piensa que una mayor consciencia social, junto con el desarrollo de un intercambio equitativo entre pastores, ganaderos y políticos, puede resultar en nuevos modelos estructurales capaces no solo de revitalizar el pastoreo, sino también convertirlo en algo más central para Andalucía. Sin embargo, afirma, debe haber mucho más apoyo y estímulo para un diálogo entre ganaderos, pastores, propietarios y los gobiernos para que no permanezcan en campos opuestos y puedan trabajar juntos. De este modo, se crearía una infraestructura y se podría formar a la fuerza de trabajo necesaria para salvar las dehesas y el monte mediterráneo de mayores daños económicos y ecológicos.

Es muy bonito tener fincas ecológicas y es muy importante tener fincas ecológicas. Sin embargo, si solamente hablamos de una finca ecológica aquí y otra allá, no tendremos éxito. Necesitamos un sistema más global. Necesitamos algo como la Mesta. Necesitamos que la gente entienda que debemos

volver a las estructuras. Necesitamos ayudar a la gente del sur a coordinar sus intereses con la del norte. Necesitamos gente que críe perros, gente que tenga ovejas, gente que fabrique ciertos productos que necesitamos para los perros. Necesitamos arquitectos que puedan construir viviendas sencillas en el norte donde la gente pueda alojarse. Y necesitamos gente moderna que nos diga cómo, con paneles solares, podemos calentar agua y hacer funcionar los teléfonos móviles. Necesitamos una estructura para todas estas cosas.

4. Formando el futuro: centro educativo de la Fundación Monte Mediterráneo

Después de nuestra visita por la finca, Ernestine nos invita al centro educativo que han construido en el viejo cortijo de Vallebarco. En armonía con las construcciones locales tradicionales, el edificio está acabado con buen gusto, usando paredes encaladas y suelos de terracota. La primera planta tiene varias salas de conferencias con una larga mesa para más o menos 20 personas. En la planta superior, hay dormitorios con baños comunales para la gente que se queda a dormir, pues frecuentemente hospedan invitados que pasan días o semanas viviendo ahí. Ernestine se sienta en la mesa y nos ofrece café y una maravillosa selección de pastitas locales. Sin necesidad de mucha insistencia, continúa describiendo la impresionante gama de iniciativas y actividades que ofrece el centro: educación para becarios en prácticas de la UE, una base para investigadores que realizan estudios ecológicos sobre la dehesa, seminarios de producción alimentaria orgánica, talleres para pastores y, recientemente, un lugar de reunión para establecer una asociación nacional que abogue por un nuevo estatus para la dehesa dentro del panorama español y europeo.

Ernestine explica que cada año el centro ofrece una variedad de programas para animar a las personas a tomar decisiones alimentarias que contribuyan a la biodiversidad y el desarrollo social. Además, organiza programas que investigan, implementan y dinamizan la biodiversidad. Da como ejemplo un evento reciente de la fundación: alojaron un «bio-blitz», patrocinado por una fundación suiza, de 120 voluntarios que identificaron más de 750 especies de flora y fauna en la dehesa en un solo fin de semana. Presentaron los resultados a la UE y la Junta de Andalucía para reforzar las evidencias a favor de su petición de crear una categoría especial para las dehesas dentro de las normas agropecuarias. Luego están los programas de difusión educativa y formación. La fundación ha solicitado fondos LEADER de la UE para subvencionar un intercambio entre seis países sobre prácticas tradicionales pastoriles,



Ernestine con un halcón durante el bio-blitz que se lleva a cabo en la dehesa (fotografía de Ángeles Espinosa Calero, cortesía de la Fundación Monte Mediterráneo)

alimentos y cultura, y destacar el aporte de los sistemas andaluces. Además, están los programas enfocados en el desarrollo social y el papel que puede desempeñar la producción de alimentos. En conjunción con una organización católica de servicios sociales en Sevilla, la fundación alojó un programa de tres meses para jóvenes en riesgo aprovechando un terreno de más de dos hectáreas. Les enseñó nociones básicas sobre la agricultura orgánica y las técnicas de venta en la dehesa, y luego el grupo pasó otros nueve meses trabajando en huertas en Sevilla. Ernestine nos informa que siete de los diez participantes originales ahora tiene trabajos relacionados con esta actividad.

En otra iniciativa clave para lidiar con la escasez de pastores, Ernestine creó su propia escuela cuando encontró dificultades para conseguir becarios de la Escuela de Pastores de Andalucía. Con fondos que consiguió del gobierno suizo, en el primer año entrenó a cuatro aspirantes a pastor que han tenido mucho éxito en el mercado de trabajo. Contrató a uno de ellos como su nuevo capataz. Dos más hicieron la trashumanza en Palencia. El cuarto obtuvo fondos para su propia explotación de cabras que pastorea en terrenos públicos a las afueras de Madrid. Ernestine considera sin ironía que estos resultados del 100% deberían ser la norma para las escuelas de pastores.

Con el deseo de entender mejor la crisis actual para encontrar ganaderos y pastores cualificados e involucrados, y una nueva generación que elige esta profesión, pedí entrevistar al pastor-gerente de Ernestine, Daniel, que se formó recientemente en su escuela de pastores. Me contestó por correo electrónico y su historia ofrece una visión de una nueva generación que no creció con la ganadería. La respuesta de Daniel, que fue escrita como un documento individual con su propia cohesión narrativa –en contraste con las otras entrevistas «de paseo»–, ilustra bien una promesa para el futuro. Daniel expresa la atracción, las dificultades y el valor de su nueva vocación, y nos da la esperanza de que otros le sigan:

Un tío mío, que falleció a principios de este año, fue cabrero en su juventud y, aunque tuvo que abandonarlo, él siempre se sintió como un pastor y le habría gustado seguir. Me acuerdo mucho de él y me motiva vivir su sueño.

El trabajo de pastor es muy especial, puesto que ha pasado de ser una profesión bastante común en otras épocas a la situación actual, con muchas menos personas que se dedican a esto teniendo un sentido tradicional de conservar algo que forma parte de nuestra historia y nuestras costumbres. También esa exigencia requiere llegar a entender a los animales, en este caso a las ovejas, y el gran trabajo psicológico que supone estar horas a solas, expuesto a las condiciones climatológicas. Pero también tiene un gran valor en relación con la función que cumple en el medio natural o el medio ambiente, puesto que al hacerse cargo de un rebaño de ovejas e ir moviéndolas por el monte, supone un beneficio mediante la regulación de la vegetación, la preparación del suelo y la propagación de semillas. Además, la figura del pastor es de una persona que entiende a la perfección la naturaleza, sus ciclos. En muchos de los casos existe un conocimiento que no está en los libros y que solo se adquiere mediante la experiencia de pasar tantas horas en el monte y con los animales. También guarda un valor de persona libre, alejada de los gustos «comunes».

La verdad que tengo la suerte que mi familia siempre me ha apoyado y están bastante contentos de que esté haciendo lo que me gusta y lo que me hace sentir bien, que es lo que siento cuando pastoreo. Ellos consideran este trabajo como bonito y necesario. En cuanto a mis amigos, la verdad que muchos de ellos me admiran por lo que hago, cuando hablo con ellos o les envío fotos. Muchos de ellos me dicen: «me

cambiaría por ti, ojalá me pudiera ir yo adonde estás tú». Sí que es verdad que otras personas, no tan amigos, pero conocidos, me han preguntado si no era mejor que buscara algo más relacionado con mis estudios y con unas condiciones mejores.

En cuanto al futuro de la ganadería, los pronósticos no son nada buenos debido a las políticas agroganaderas y el poco relevo generacional de este sector, pero sí que es verdad que dentro de las nuevas generaciones quizás hay personas que lo están intentando y se puede crear una buena base para conservar estos oficios. Deben cambiar mucho las cosas tanto para los ganaderos como para los pastores.

Aunque Daniel nos expone el apoyo que siente de la familia, su deseo de dejar la ciudad y encontrar un trabajo significativo como ganadero-pastor, cuya labor es crucial para un futuro sostenible, también subraya que hay que hacer mucho más para que sea una profesión viable y sostenible. La Fundación Monte Mediterráneo ha sido un buen punto de partida.

Sin tiempo para estar desocupada, y cada vez más frustrada con las políticas altamente volubles de los programas regionales y nacionales que cambian con las elecciones, Ernestine está solicitando fondos de la UE para una iniciativa frente al cambio climático: el establecimiento de su propio programa de «ovejas bombero» para la región, así como las bases para un mayor desarrollo del ecoturismo. Señala que, en Andalucía, tras décadas de gobiernos socialistas, el cambio político del nuevo gobierno conservador incluyó un cambio radical: la consejería del medioambiente fue eliminada y combinada con una entidad mucho más grande, llamada ahora Consejería de Agricultura, Pesca, Agua y Desarrollo Rural, donde el enfoque medioambiental ha sido emparedado entre otras áreas. Con tanto ir y venir, los gobiernos regionales y nacionales no pueden mantener iniciativas para el desarrollo rural y la protección de sistemas culturales, económicos y agrícolas frágiles.

Aunque Ernestine ha perdido confianza en los gobiernos de cualquier nivel en años recientes, incluido el de la UE, piensa que todavía existe la esperanza de interesar al sector privado y animar a los consumidores a tomar decisiones sostenibles. Cita el ejemplo del agroturismo local, que considera esencial para Andalucía. La costa está peligrosamente sobreexplotada, pero el interior tiene mucho potencial. El desarrollo del turismo aquí iría de la mano con la conservación de ecosistemas naturales e incluso con la reintroducción de zonas naturales y prácticas tradicionales, como fincas productivas, trashumancia y trastermancia,

producción alimentaria local, quesería y tejido artesanal. Al oír a Ernestine hablar de esta visión, recuerdo los esfuerzos empresariales de Patrio Vázquez para abrir una granja productiva de cabras y un hotel a las afueras de Constantina.

En el centro de todas estas iniciativas está su convicción de que todos los ciudadanos necesitan educación sobre estos asuntos, desde los funcionarios de la UE en Bruselas hasta los niños que van a decidir el origen de su comida en el futuro. Con este fin, cada verano, Ernestine ofrece prácticas en la finca en servicios alimentarios orgánicos, así como campamentos para niños. La enseñanza del inglés (considerado como algo moderno) es un atractivo del campamento, en el que los participantes viven, comen y trabajan como se hace tradicionalmente en el campo. Además de un idioma, aprenden que la sostenibilidad no tiene que ser una tarea pesada. Toda la comida que se sirve está certificada como orgánica y mucha se produce localmente. Muchos niños salieron del campamento con un nuevo aprecio por la comida orgánica saludable y los estilos de vida sostenibles. Ernestine espera que cuando regresen a casa, influyan a sus familias y recuerden esta experiencia cuando lleguen a ser consumidores. Ernestine insiste que «cada consumidor, todo el que coma, necesita entender lo que le cuesta a la humanidad la producción masiva de alimentos a bajo precio y cómo esta no puede contribuir a un futuro viable. La sociedad tiene que pagar mucho para compensar los efectos dañinos al medioambiente». Como inciso, puedo decir que mi asistente de investigación, Lara Hamburger, que es estadounidense pero vive en Madrid, conoció a Ernestine y fue prontamente reclutada como animadora angloparlante del campamento por un verano. Lara recuerda que el primer día los niños pusieron mala cara al yogur de leche de oveja. Sin embargo, para el final de su estancia, se peleaban por el de fresa, ¡llegando a afirmar que era el mejor yogur que habían probado en su vida!

Además de preparar una nueva generación de pastores y niños, Ernestine también trabaja para modificar las directrices de la UE que no toman en cuenta el paisaje único de Andalucía y las ventajas de los antiguos métodos del pastoreo extensivo. Los requisitos de la UE ponen tantas trabas prácticas que muchos pastores no pueden cumplirlos. En nuestra conversación de ese día, la enfurece cierta directriz establecida recientemente por la Política Agrícola Común (PAC); el subsidio agrícola de la UE para dehesas como la suya será calculado a partir de fotos áreas que determinarán la superficie total de pastos según el porcentaje que no tenga sombra. ¡«Es una completa locura!» exclama. Las ovejas y las cabras dependen de la leve sombra que proveen los árboles de la dehesa, especialmente los corchos, las encinas y los olivos. Estos

árboles permiten que crezca la vegetación que es parte básica de la dieta del ganado menor. Las ovejas pastan alrededor de estos árboles y ayudan a evitar incendios forestales al reducir la maleza, de manera que los animales y los árboles dependen unos de otros para mantener un equilibrio. Animados por las objeciones a esta nueva directriz, Ernestine y otros han creado una asociación establecida en 2014 para defender y abogar por el sistema de dehesas, FEDEHESA, (<http://fedehesa.org>).

Ernestine nos indica cordialmente que debemos concluir la entrevista porque los padres de los niños del campamento están al llegar. Hoy, los padres de los niños que pasarán parte de su verano en la dehesa han sido invitados a la finca para verla y hacer preguntas. «La frágil y biodiversa dehesa es una de las últimas defensas de Andalucía frente al intrusivo sistema desértico sahariano, que, lenta pero progresivamente, se está expandiendo hacia el norte. Depende de nosotros asegurarnos de que la siguiente generación entienda y acepte este reto», apunta mientras nos preparamos para irnos. Por mera coincidencia, la nieta de Paco Casero, el famoso activista de los sistemas sostenibles que me presentó a Fortunato Guerrero, participa en el campamento. Tanto él como Ernestine hacen la misma advertencia: si no se hace nada para mitigar la agricultura y la producción de carne industriales, gran parte de Andalucía será un desierto en 50 años. Cuando hablo con Paco, me comparte su perspectiva personal: «quiero que mis nietos sepan lo que es tener paisajes verdes en sus vidas».

5. Conclusiones y novedades

Puesto que nos queda poco tiempo y debemos despedirnos, le pido a Ernestine un breve resumen de lo que se necesita para realizar su visión del futuro. Lo vuelve a enumerar: trabajo estable en áreas rurales, innovaciones conectadas con el conocimiento tradicional, mayor inversión del sector privado (los gobiernos son demasiado volubles), la creación de condiciones más atractivas para una nueva generación de ganaderos y reintroducir la trashumancia, tanto para desarrollar el interior rural como para apoyar el turismo. Pero la clave de todo esto es un cambio más amplio en las preferencias de los consumidores. Ernestine concluye que «no queda mucho tiempo. Este modo de vida, este mundo natural está desapareciendo rápidamente. Quiero creer que paso a paso la gente cambiará».

Caminando hacia el coche, nos hace prometerle que regresaremos pronto para cenar y probar los productos de la finca, pero sugiere que por ahora vayamos al restaurante del pueblo para una comida

dominical. No nos decepciona. El dueño nos mira desde la puerta de la cocina y nos trae algunas aceitunas locales y jamón ibérico de bellota como aperitivo mientras esperamos a que se quede libre una mesa. El lugar resuena con el sonido de los comensales y las personas tomando un aperitivo en el bar. Una vez sentadas, saboreamos el tierno cordero con romero y una sopa de verduras preparada con la cosecha temprana de primavera. La finca de Ernestine no solo está revitalizando la dehesa y trashumancia tradicionales, sino que también educa a niños y jóvenes, ganaderos, activistas, académicos y oficiales gubernamentales locales, nacionales y de la UE. También es un catalizador para un nuevo desarrollo rural en Santa Olalla. Puedo imaginar fácilmente esta zona, con su cercanía a Sevilla y hermosos paisajes, como una base para la visión de Ernestine de un turismo rural que incluya actividades que tengan que ver con la finca y el pastoreo.

La contribución a largo plazo de Ernestine y la Fundación Monte Mediterráneo a nivel local y nacional es difícil de calcular o proyectar. Pero su trabajo ya ha contribuido a cambios en las leyes, desarrollando oportunidades financieras y apoyando prácticas relacionadas con la ganadería tradicional en Andalucía. Lo más importante quizá es que ha cambiado mentalidades. Ernestine ha sabido aprovechar el hecho de haber sido una persona ajena al lugar y la tradición. Posee una experiencia única en los sistemas globales, así como una comprensión de las posibilidades de desarrollo social a pequeña escala. Como una concienzuda ganadera-propietaria, educadora y visionaria, Ernestine –junto con muchos colaboradores– está creando un impacto en público variado, desde niños hasta funcionarios de la UE. En el camino de regreso a Sevilla, dando vueltas por dehesas, monte y pueblos rurales, llevamos la esperanza de que la visión de Ernestine (como las de Juan Vázquez, Pepe Millán y Fortunato Guerrero) de un cambio paulatino, pero seguro, es posible en la sociedad –y de que se producirá antes de que sea demasiado tarde–.

* * * * *

Cuando contacto a Ernestine de nuevo en el otoño de 2021, sus ideas prácticas y extensos esfuerzos colaborativos se mantienen firmemente en pie, a pesar de las graves pérdidas financieras del centro educativo tras año y medio de inactividad forzada por la pandemia. El objetivo principal de su trabajo actual es la culminación de un proyecto de 3 años, «Goovinnova» (www.goovinnova.org), un colectivo que trabaja para hacer viable la trashumancia, así como con el grupo de la UE LIFE LiveAdapt (<https://liveadapt.eu/en/fedehesa-2/>), dedicado a hacer sostenible la ganadería extensiva en todo el sur de Europa. La reunión final se llevó a cabo en Córdoba, congregando a ganaderos, técnicos y



Cartel que anuncia el regreso al sur de las ovejas trashumantes, organizado por Ovinnova

funcionarios. Mientras Ernestine describe la reunión, rápidamente me doy cuenta del grado de integración del mundo del pastoreo: si Fortunato Guerrero no pudo coger mi llamada antes fue porque estaba precisamente en esta reunión compartiendo su valiosa experiencia como ganadero.

Junto con otros proyectos, Ernestine le ha dado prioridad a la formación de nuevos pastores, para contribuir al establecimiento de nuevas normas para las condiciones de vida y trabajo de los pastores. Ernestine asegura que «una vez que tengamos suficientes pastores que quieran ejercer el oficio, suficientes trabajadores para las ovejas y cabras y condiciones de vida para que quieran permanecer en el oficio, podemos atender el asunto de los caminos». Sin embargo, todavía le agradece a Jesús Garzón todo lo que ha hecho por la trashumancia, afirmando enfáticamente que «si no fuera por Suso, ¡ni siquiera estaríamos hablando de la trashumancia hoy en día!». De hecho, afirma, la trashumancia puede crecer. En 2022 su equipo volvió a enviar más de 10 000 ovejas al norte, lo que resultó vital para el bienestar tanto de la dehesa como de sus animales. Por ser uno de los veranos más calurosos y secos en la historia, la falta de agua se convirtió en un problema para muchos ganaderos de Andalucía. Ahora otros le preguntan si pueden unirse a su trashumancia colectiva el próximo verano. Ernestine explica:

El problema es que ahora la gente entiende y aprecia el servicio que el pastoreo presta al ecosistema, pero la práctica aún no está suficientemente remunerada. El gobierno solo paga 2/3 del coste de una trashumancia porque teme que los ganaderos se aprovechen de las subvenciones, ¡pero no hay forma de hacer trampa! Cada animal tiene una etiqueta o un chip, está registrado en una base de datos y debe tener un certificado de transporte. Es fácil rastrear a los animales y asegurarse de que existen y se trasladan del sur al norte y viceversa. Los ganaderos no tienen tiempo de encontrar financiamiento cada año para el 1/3 restante de los costes y el precio final de la carne no lo cubre. Si los ganaderos recibieran suficiente apoyo para la trashumancia, muchos más la harían, beneficiando así más ecosistemas y aumentando el valor nutritivo de los alimentos que compran los consumidores.

Aunque Ernestine ve grandes avances en la consciencia de la importancia del pastoreo para el futuro de España, dice que también ha habido enormes contratiempos a nivel de los gobiernos; en primer lugar, con la Junta de Andalucía, que cerró la consejería dedicada al medioambiente, y ahora con la propuesta un nuevo diseño del financiamiento de la PAC para 2023, que al recalcular los subsidios para el pastoreo muy probablemente dañe en primer lugar a los ganaderos, que son los que lo hacen posible. El caso de Ernestine ilustra la complejidad del pastoreo y las grandes amenazas que quedan por resolver en el siglo XXI,

pero también destaca iniciativas que buscan reestablecer la ganadería extensiva y la trashumancia en un contexto moderno y con apoyos más fuertes. La misma Ernestine combina la condición de propietaria, ganadera y líder que está creando un andamiaje para el pastoreo en Andalucía y otros lugares.

El andamiaje para el futuro del pastoreo: colectivos y formación

6

¿Conocerá la próxima generación lo que es una Andalucía verde? ¿Sabrán lo importante que es el apoyo de los habitantes de las ciudades para la sostenibilidad rural? ¿O heredarán nuestros nietos el comienzo de un nuevo desierto del Sahara?

Paco Casero

Necesitamos que la sociedad y la gente de la ciudad entiendan lo que es el pastor hoy en día. Son gestores del territorio de alto valor ambiental. Son los que cuidan del espacio de alto valor ambiental y la biodiversidad de este espacio

Maricarmen García Moreno

Durante las entrevistas sobre las trayectorias vitales que acabamos de conocer, descubrí muy pronto que la historia del pastoreo en España hoy no solo implica a pastores, ganaderos y sus rebaños. Me sorprendió el impresionante número de personas y organizaciones mencionadas recurrentemente en mis conversaciones. Un ejemplo ilustrativo es la organización de Ernestine Lüdeke, que actúa en muchos frentes para fortalecer la ganadería extensiva. También hemos visto que Fortunato Guerrero Lara fue el presidente de una asociación para la reforma agraria y que Pepe Millán trabaja con la Junta de Andalucía asesorando a pastores en formación y participando en vídeos sobre pastoreo. Estas estructuras organizativas y movimientos sociales, a menudo llamados «plataformas», son fundamentales para comprender el marco más amplio de las historias familiares e individuales. Aunque los informantes suelen hablar de la importancia de los factores externos, tales como las fuerzas del mercado, el cambio climático y la política, también sopesan cómo las redes, las regulaciones y las organizaciones pueden ayudar o

dificultar su capacidad para operar dentro de estructuras sociopolíticas, económicas y agrarias complejas, algo que requiere mucho tiempo. De hecho, casi todas las personas que entrevisté estaban involucradas en al menos una organización gubernamental, un proyecto educativo, un centro público de investigación o una organización local que defiende y apoya las prácticas de la ganadería extensiva. Estas plataformas suelen recibir subvenciones del gobierno y trabajan con programas de investigación en toda Andalucía. Muchas de ellas están integradas en organizaciones nacionales e, incluso, internacionales.

En este capítulo, incluyo mis entrevistas con un puñado de personas que trabajan en organizaciones e iniciativas predominantemente andaluzas, y ofrezco un rápido panorama de instituciones y proyectos en tres áreas generales: asociaciones, proyectos profesionales patrocinados por universidades o gobiernos y formación directa de pastores. Estas áreas se superponen frecuentemente entre sí, reuniendo a pastores tradicionales, técnicos formados en la universidad y defensores del pastoreo y la sostenibilidad medioambiental. A diferencia de las historias más completas de las familias que trabajan directamente con sus animales, este capítulo ofrece una visión somera de algunos de los actores que participan en el andamiaje que contribuye al éxito e incluso a la supervivencia del pastoreo sostenible.

1. Plataformas: organizaciones colectivas

Aunque mi interés por el pastoreo empezó como la fascinación de una extranjera por los pastores y su ganado, ahora me doy cuenta de que el trabajo de Jesús (Suso) Garzón Heydt y sus colaboradores hizo que este interés no dejara de crecer. Como vimos en la introducción, Suso ha tenido una importancia destacada en la preservación de la trashumancia moderna en España, desarrollando exitosamente su dedicación a la conservación, los ecosistemas y las prácticas sostenibles durante décadas⁸. Ernestine Lüdeke lo resumió diciendo que, sin Suso, probablemente no podríamos hablar de trashumancia en la actualidad. Desde principios de los años 90, Suso ha liderado movimientos políticos y sociales para proteger y promover el pastoreo, incluyendo la fundación

8. El nombre de Suso aparece frecuentemente en una rápida búsqueda de artículos periodísticos y eventos recientes relacionados con la ganadería extensiva y la trashumancia, así como de organizaciones relevantes. Véanse, por ejemplo, las entrevistas en <https://vimeo.com/16715640>, <https://www.youtube.com/watch?v=aGHoztdRNAY> (entrevista EFE 2014) y <https://www.youtube.com/watch?v=vygf3u3HCzE> (entrevistas «Andando y Sembrando un Futuro Sostenible»).



Una captura de pantalla en la página web de la Asociación Trashumancia y Naturaleza; la información ayuda a los visitantes a encontrar mercados, fiestas, escuelas y museos para promover el pastoreo

de la muy notoria organización nacional Asociación Trashumancia y Naturaleza (ATN). Cuando entrevisté a Suso en la Fiesta de la Trashumancia de Madrid en 2017, este dinámico activista (que tenía unos 70 años en ese momento) seguía practicando regularmente la trashumancia a pie con su propio rebaño. Recuerda que ayudó a fundar la ATN tras participar en la «Cumbre de la Tierra» de la ONU en 1992⁹. Este colectivo se centra primeramente en la naturaleza, apelando a la trashumancia como un medio para conseguir un fin: una península ibérica gestionada de forma más sostenible con espacios naturales protegidos. La ATN ayuda a organizar la Fiesta de la Trashumancia y facilita el acceso a las vías pecuarias, colocando abrevaderos, proporcionando mapas y patrocinando proyectos de conservación y limpieza. Además, trabaja con senderistas experimentados que ayudan a los pastores a afrontar los retos de una trashumancia moderna. El grupo también aboga por cambios políticos y leyes protectoras, como la Ley 3/1995, que protege las vías pecuarias, y la declaración en 2017 de la trashumancia como patrimonio cultural inmaterial en España. Su trabajo fomenta una amplia conciencia de la trashumancia como un valioso patrimonio vivo y fundamental para la sostenibilidad medioambiental. Mientras preparaba este libro para la imprenta, Suso estaba difundiendo los beneficios de la trashumancia para contener la crisis de julio de 2022, cuando se produjeron incendios forestales en más de 50 lugares de toda España.

9. Website/Facebook/ <https://www.pastos.es/objetivos/>

En octubre de 2022, la ATN se unió a algunos colectivos, entre ellos la influyente Plataforma Ganadería Extensiva y Pastoralismo, que se puso en marcha en 2013 con la ayuda de Entretantos¹⁰. En colaboración con el Gobierno de España, se elaboró el primer plan estratégico de pastoreo extensivo de la historia en España. Con 150 páginas, la *Propuesta de bases técnicas para una estrategia estatal de la ganadería extensiva* diagnostica el estado actual del pastoreo extensivo, esboza objetivos concretos y propone una serie de acciones para apoyar el pastoreo más ampliamente. Entre ellas se encuentra la necesidad de entender y apoyar las prácticas del pastoreo extensivo por proporcionar un conjunto único de beneficios en múltiples niveles. Comprender estos beneficios mejor ayudaría a crear regulaciones que apoyen el buen uso de la tierra y la sostenibilidad socioeconómica.

Muchos de los investigadores que entrevisté participan activamente en la Plataforma Ganadería Extensiva y Pastoralismo y contribuyen a su amplio impacto. Su página web destaca esta labor e incluso incluye una publicación informativa y accesible sobre el pastoreo extensivo¹¹. También ofrece explicaciones sucintas sobre el papel vital y polifacético del pastoreo: «esta actividad es esencial para el territorio y la sociedad, ya que no solo genera productos de calidad, sino también configura el paisaje, ayuda a controlar los incendios forestales, regula los ciclos del agua y la calidad del suelo, ayuda a potenciar la biodiversidad y a conservar el patrimonio cultural y la identidad territorial¹²». El «Cuaderno 1¹³», una de sus publicaciones dedicadas a la ganadería extensiva y a la trashumancia, recuerda que el pastoreo apoya la ley de «Desarrollo sostenible del medio rural» (Ley 45/2007), que ordena la necesidad «de conservar y recuperar el patrimonio y los recursos naturales y culturales del medio rural» (Art. 2.1). La publicación plantea cuatro áreas generales que deben ser abordadas. Entre ellas, la necesidad de «diferenciar» lo que la ganadería ofrece al medio ambiente y al desarrollo rural para que los gobernantes creen regulaciones que apoyen la ganadería extensiva (especialmente en lo que respecta a la PAC), así como trabajar en la sostenibilidad, la calidad y los productos distintivos para el mercado y fortalecer las conexiones sociales, políticas y colectivas para que estos mercados funcionen bien.

10. <http://www.ganaderiaextensiva.org>; <https://www.entretantos.org>.

11. https://wwfes.awsassets.panda.org/downloads/propuestas_de_bases_tecnicas_para_una_estrategia_estatal_de_ganaderia_extensiva_octubre_2022.pdf

12. <https://www.ganaderiaextensiva.org/la-ganaderia-extensiva/>

13. https://www.entretantos.org/wp-content/uploads/2013/04/CuadernosEntretantos1_GanaderiaExtensiva.pdf

Otra persona que colabora estrechamente con estas iniciativas de la ganadería extensiva fue quien me presentó a Fortunato Guerrero, Francisco (Paco) Casero Rodríguez, un defensor permanente de la acción colectiva y la reforma agraria en Andalucía. Un vecino de Sevilla me había sugerido que me pusiera en contacto con él y, para mi sorpresa, Paco estaba deseando reunirse conmigo. Considerado por muchos como un héroe nacional, Paco ya era un activista medioambiental durante el régimen de Franco, cuando organizaba a los jornaleros y lideraba periódicamente huelgas de hambre para protestar contra la degradación medioambiental y los abusos de los derechos humanos. Fue uno de los fundadores del Sindicato Obreros del Campo, creó la Confederación Ecológica Pacifista Andaluza y ha escrito decenas de ensayos y varios libros. Su trabajo reciente enfoca los retos ecológicos que afronta el sur de España, incluyendo temas como el papel del sistema de dehesas y la necesidad de una PAC más inclusiva para proteger las prácticas sostenibles tradicionales y los medios de vida rurales¹⁴.

Cuando llamo a Paco, me invita a la sede de la ONG que fundó,



Proyecto colectivo presentado al ministro de agricultura en 2022 que describe la situación de la ganadería extensiva y propone soluciones

14. <https://portaldeandalucia.org/opinion/la-ganaderia-extensiva-seguira-siendo-victima-con-la-nueva-pac/>

la Fundación Savia y Ecovalia¹⁵, que promueve el valor de los sistemas naturales a nivel local y nacional. Aunque es Semana Santa y la mayor parte de Sevilla está de vacaciones, decenas de jóvenes voluntarios pululan por la oficina. Mientras hablamos, señala sus frecuentes publicaciones en las redes sociales¹⁶ y se pregunta apasionadamente qué legado les estamos dejando a las próximas generaciones: «¿conocerá la próxima generación lo que es una Andalucía verde? ¿Sabrán lo importante que es el apoyo de los habitantes de las ciudades para la sostenibilidad rural? ¿O heredarán nuestros nietos el comienzo de un nuevo desierto del Sahara¹⁷?». Como vimos antes, Paco es un hombre que pone en práctica sus principios: envió a sus nietos al campamento rural de verano de Ernestine Lüdeke. Paco me urge a difundir la palabra e incluso me envía a casa con una camiseta y una bolsa de libros para ayudar a publicitar el movimiento por una Andalucía verde, añadiendo que tal vez a mi hija le guste llevarla en su instituto.

En otoño de 2022, el activismo de Paco en favor del pastoreo extensivo y sus sistemas de uso de la tierra culminó con un escrito bien informado y apasionado sobre la necesidad urgente de intervenir en la reestructuración de la nueva PAC que afectará a las subvenciones hasta 2027. Dirigiéndose al ministro español de agricultura, Luis Planas, Paco subraya el historial de la administración de no entender, reconocer y luchar por el papel fundamental del pastoreo extensivo en España: «No hay ganadería extensiva sin pastos, ni pastos sin ganadería extensiva. El 65 % del territorio español no es cultivable, pero sí es pastoreable, pero el 70 % de los pastos españoles están expulsados del PAC». En teoría, la reestructuración del «ecoesquema» de la PAC va a salvar al pastoreo de su casi extinción, pero en realidad, argumenta Paco, solo «enmascara» un nuevo sistema que penalizará aún más estos sistemas de uso de la tierra. Señala que el «pago básico» (unidad básica de subvención de la PAC) es «injusto». No hay más que mirar a otros países mediterráneos para comprobarlo. En España el pago básico es de 60 euros/hectárea, pero en Italia es de 229 euros/hectárea y en Grecia de 258 euros/hectárea. España necesita al menos duplicar su pago básico para que el pastoreo sea viable. Sugiere reestructurar la forma en que se han definido y categorizado los pastos extensivos, los pastizales y la dehesa, lo que afectaría al 40 % del territorio nacional.

15. <https://www.fundacionsavia.org>

16. https://twitter.com/paco_casero?lang=en

17. Véase también: «¿Qué pensarán de nosotros nuestros nietos cuando vean lo que les hemos dejado?» (https://www.diariodejerez.es/jerez/Paco-Casero-Fundacion-Savia-nietos_0_1523247952.html).

Una de las asociaciones más influyentes de Andalucía –a la que pertenecen pastores como Pepe Millán– es Pastores por el Monte Mediterráneo (PPM). Dirigida actualmente por Rogelio Jiménez, PPM se fundó en 2009 y promueve el pastoreo y sus beneficios para los ecosistemas agrícolas del sur de España. Esta organización publica mapas y guías, ofrece oportunidades para el intercambio de conocimientos entre campos profesionales, facilita la creación de redes entre pastores y ayuda a la producción y venta de sus productos. Uno de los programas más destacados de PPM es el de prevención de incendios Red de Áreas Pasto-Cortafuegos, conocido popularmente como las «ovejas bombero», en el que colaboran pastores, la Junta de Andalucía y un grupo de investigación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) de Granada (Pastos y Sistemas Silvopastorales Mediterráneos, véase más abajo).

Sumergido en su propio trabajo en el pastoreo, la asociación y su puesto en el gobierno, Rogelio tiene poco tiempo para hablar, así que nos encontramos durante la mesa redonda «Retos sobre el pastoreo del siglo XXI», en la Escuela de Pastores en 2016. Con una camiseta de PPM y hablando con voz estentórea, Rogelio aclara que «no le gusta lo pintoresco, la visión pintoresca de la sociedad de nuestra profesión». En cambio, responde a una lista de retos previstos por los estudiantes –acceso a pastos, licencias, financiamiento y conocimientos para poner una quesería–, antes de pasar a una larga discusión sobre un tema mucho menos común: la importancia de conocer las razas criadas a lo largo de muchos siglos para prosperar en topografías y microclimas específicos. Le pregunta a cada alumno: «¿qué raza vas a criar? ¿Por qué?». Al escuchar a Rogelio, recuerdo a Fortunato Guerrero y a Pepe Millán, quienes subrayaron cómo las razas autóctonas que crían, adaptadas a las condiciones locales, son esenciales para su éxito profesional.

Siempre atento a lo práctico, Rogelio pasa a hablar de otras dos piedras angulares del éxito que no se destacan a menudo. Los futuros pastores y ganaderos deben saber que, a medida que cambian los mercados, los beneficios provienen más de la calidad que de la cantidad. Predice que, a medida que el «consumo responsable» se afiance y arraigue más entre los españoles, estos exigirán productos de alta calidad y desarrollarán una lealtad hacia sus productores. La última piedra angular es también esencial: estos aspirantes a ganaderos necesitan empezar a crear desde ahora redes de apoyo. Las asociaciones, las agencias gubernamentales, los guías y los colegas serán cruciales para el éxito de adquirir conocimiento de las prácticas tradicionales, las nuevas tecnologías y la vasta burocracia que rige cada vez más el pastoreo. «No tenemos que seguir el patrón del siglo XVI», bromea. «Tenemos GPS, coches, WhatsApp. ¿Lo siguiente será tener drones?!».

Estas asociaciones y sus presidentes destacados aquí ayudan a tender un puente entre los ganaderos/pastores, los mercados, los investigadores, las agencias gubernamentales y el público. Como hemos visto, apoyan la trashumancia fomentando la solicitud de subvenciones, creando redes entre los pastores y abogando por la ganadería extensiva como parte de una visión integral para garantizar la sostenibilidad de ecosistemas delizados en el mercado moderno. Su trabajo también es vital para la promoción y valorización de las prácticas y los pastos a nivel de las políticas de la UE. A partir del 2022, todas estas plataformas participan, como vimos con la fundación de Paco Casero, en la búsqueda de mejores subvenciones de la PAC para el tipo de pastoreo que se practica en el sur de España.

Cada una de ellas tiene una misión muy orientada al público y emplea las redes sociales –principalmente Twitter, Instagram y Facebook– para promover el pastoreo. La Asociación Trashumancia y Naturaleza, por ejemplo, tiene más de 12 000 seguidores en Facebook, mientras que Pastores por el Monte Mediterráneo tiene unos 1700. Las redes sociales son especialmente útiles para compartir información clave sobre la evolución reciente de las políticas oficiales con un público comprometido¹⁸. Ya sea apoyando a una ONG, un grupo financiado por el gobierno o un grupo local, las redes sociales informan a un público diverso sobre el pastoreo sostenible y hacen llegar su mensaje a miles de seguidores.

2. Formación, investigación y proyectos universitarios

Como hemos visto en el anterior panorama de asociaciones, con el espacio destacado de Pastores por el Monte Mediterráneo, las universidades públicas y las agencias gubernamentales pueden desempeñar un papel importante en el andamiaje del pastoreo. Algunos de los grupos de investigación más activos tienen su sede en las universidades de Sevilla y Córdoba y en el CSIC de Granada. Dos de los proyectos más destacados ya mencionados, las «ovejas bombero» y la Escuela de Pastores, surgen de esta colaboración, por lo que decidí entrevistar a varios de los universitarios involucrados con estas iniciativas.

18. En marzo de 2021, por ejemplo, la ATN publicó noticias y blogs sobre temas relacionados con la vida rural y el pastoreo, una invitación a una conferencia académica, un evento en línea para mujeres en la agricultura, una actualización sobre los animales y los pastores con los que colabora la organización, un taller para personas que trabajan con ganado, un post sobre el Día de la Tierra, y algunos reenvíos de organizaciones asociadas. Algunos pastores hacen incluso un seguimiento de sus propios rebaños o de una trashumancia en las redes sociales para compartirlo con el público interesado. Véase, por ejemplo, <https://www.instagram.com/bordamatiasfarm/> y <https://twitter.com/felipemolina73>.

La Dra. Ana Belén Robles Cruz¹⁹, investigadora del CSIC-Granada, dirigió en 2003 el grupo de trabajo (Pastos y Sistemas Silvopastorales Mediterráneos) que desarrolló el programa de prevención de incendios (Red de Áreas Pasto-Cortafuegos de Andalucía²⁰). Cuando la entrevistó, habla en términos prácticos del popular programa de «ovejas bombero». Los beneficios de pastar animales en diferentes lugares, explica, son tanto una fuente de ingresos para los pastores como una herramienta rentable para el mantenimiento de los terrenos públicos. Ana se apoya en su formación científica en botánica, en particular, sus estudios sobre el impacto del pastoreo sostenible en el suelo, las plantas y la vegetación del sureste andaluz, una de las regiones más áridas de Europa. Su grupo obtiene fondos de la Junta de Andalucía y trabaja directamente con pastores de colectivos como Pastores por el Monte Mediterráneo. Su grupo también ha contribuido notablemente a revitalizar la Escuela de Pastores (de la que se hablará más adelante en este capítulo) para reorientarla después de los primeros años y ofrecer más aplicaciones prácticas a los aspirantes a ganaderos. Ana espera que este apoyo y esta actividad estimulen a más jóvenes para que elijan este oficio. No obstante, Ana revela que, a pesar del éxito de su equipo en la modernización de algunas prácticas de ganadería extensiva, todavía no ha visto un aumento correspondiente en la práctica del pastoreo: «el futuro no es bueno. A pesar de que hay cada vez más plataformas, académicos y ayudas, es trabajo muy sacrificado y no hay muchos pastores jóvenes». Aun así, Ana, junto con su nueva colaboradora, la Dr. María Eugenia Ramos Font²¹, subraya que darles a los ganaderos más agencia, además de herramientas, sigue siendo la clave para el futuro del pastoreo. Ana insiste en que «hay que estar con la gente, los ganaderos y los pastores. Hay que darles protagonismo, hablar con ellos, estar cerca de ellos e implicarles en la investigación y en la práctica. Hay que devolverles su valor, sus papeles». Ana y su equipo siguen trabajando con la administración local y regional para organizar a los pastores y darles voz en la gestión de sus asuntos. Muchas de sus iniciativas, como los incendios controlados, el trabajo con razas autóctonas y las entrevistas con profesionales para idear nuevas soluciones, forman parte de su trabajo con el grupo de investigación colectiva Open2preserve²².

19. <https://www.researchgate.net/profile/Ana-Robles-4>. Véase también su grupo de investigación Pastos y Sistemas Silvopastorales Mediterráneos.

20. http://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/portal_web/web/temas_ambientales/incendios_forestales/prevencion/rapca/Jornadas_RAPCA_2018_bueno.pdf

21. Dr. María Eugenia Ramos Font, <https://scholar.google.es/citations?user=yQG681gAAAAJ&hl=es>

22. <https://open2preserve.edu/en/>

Al terminar mi entrevista con Ana, uno de sus colaboradores, Fidel Delgado Ferrer²³, añade una importante perspectiva comparativa sobre cómo desarrollar más mercados y protagonismo para los pastores. Francia, señala, está progresando en el compromiso nacional con sus ecosistemas y su biodiversidad. Se ha propuesto una nueva ley que obligaría a todas las instituciones financiadas por el estado a utilizar un porcentaje de alimentos de origen local²⁴ y el estado ofrece un sistema de profesionales para el cuidado del ganado para que los ganaderos y pastores puedan disfrutar de tiempo libre. El colega de Ana señala con ironía que España vende gran parte de su leche de oveja y cabra a Francia, que luego produce y vende sus famosos quesos en todo el mundo. Haciéndose eco de las quejas de los pastores y ganaderos que entrevistamos, señala que las leyes españolas, a menudo restrictivas, han impedido el desarrollo de una industria quesera dinámica y han cerrado esa posible fuente de ingresos. España, afirma Fidel, necesita invertir en medidas como las francesas, «para que haya mayor calidad de vida para el ganadero; hay que reconocer que la ganadería extensiva produce más que comida. Reconocer el beneficio para la sociedad».

Otra investigadora muy influyente, la Dra. Yolanda Mena Guerrero²⁵, trabaja activamente en varios frentes con el ganadero caprino Pepe Millán y le está enseñando a una nueva generación de profesionales formados en la universidad a colaborar entre sí y con los ganaderos para esbozar nuevas regulaciones en el pastoreo. Como catedrática en la Universidad de Sevilla, ha publicado ampliamente sobre los sistemas de ganadería extensiva y la producción sostenible de leche de cabra. Cuando me reúno con ella en el Centro de Ciencias Agroforestales, se encuentra en una pequeña oficina rodeada de miembros del equipo que trabaja en la solicitud de una subvención que debe entregarse en pocos días. Sugiere que nos sentemos afuera para la entrevista y así poder disfrutar del clima primaveral. Al comenzar la charla, Yolanda admite que se encuentra desbordada por la cantidad de proyectos de investigación en los que trabaja y por la urgencia de la situación de la ganadería extensiva de Andalucía. Formada como veterinaria, colaboró con Pepe Millán en el documental *La buena leche* con la esperanza de promover la ganadería caprina y dar a conocer lo útil que puede ser la cabra en

23. <https://www.youtube.com/watch?v=Ep8KBVISE5k>

24. El parlamento francés ha aprobado una ley que obliga a todos los «restaurantes colectivos» del país (cafeterías escolares, de hospitales, en comunidades de ancianos, prisiones y otras instituciones estatales) a abastecerse de por lo menos el 40 % de sus alimentos a nivel local. La propuesta deberá ser aprobada por el senado francés antes de convertirse en ley.

25. <https://bibliometria.us.es/prisma/investigador/2657>

las regiones montañosas. «Hay poco reconocimiento de esta tradición pastoril», explica. «La mayoría de la gente se centra en las ovejas, más pintorescas». Yolanda siente un profundo respeto por Pepe e insiste en que aprende mucho más de él que a la inversa. Su papel, aclara, es ser un catalizador para conectar una amplia gama de personas y organismos con quienes mantienen vivas las tradiciones pastoriles de Andalucía: los pastores mismos. Ella facilita «la comunicación entre actores, entre ganaderos, investigadores, técnicos y la administración, y la sensibilización y concienciación del público». Yolanda cree que hablar directamente con los ganaderos «te engancha al pastoreo sostenible y te ayuda a alejarte de los grandes supermercados llenos de productos de la agricultura intensiva y a mejorar la calidad de tu propia alimentación y del medio ambiente». Una de sus iniciativas más recientes es la creación de «una marca colectiva, un sello marco de calidad» para ayudar a los consumidores a identificar fácilmente los productos de los ganaderos²⁶. También se ha asociado con Ernestine Lüdeke y la Fundación Monte Mediterráneo para trabajar con Agritrain, un proyecto que formará a los profesores para que incluyan materiales para educar a sus alumnos sobre el pastoreo sostenible²⁷. También es miembro activo de Entretantos/Plataforma de Ganadería Extensiva y Pastoralismo, contribuyendo a las nuevas directrices estratégicas de la política nacional en materia de pastoreo.

Así como todo el mundo sacó a colación el nombre de Suso Garzón al hablar de la trashumancia en España, otro de los nombres más repetidos fue el de la veterinaria andaluza María del Carmen García Moreno²⁸. Mientras que Yolanda y Ana lideran formación y proyectos universitarios, Maricarmen destaca el importante papel que pueden desempeñar los profesionales en la promoción de la trashumancia, a través de sus prácticas diarias y otros aspectos. En 2020 se convirtió en directora del Parque Natural Sierra del Castril (Granada), pero cuando la entrevisté todavía trabajaba para Oficina Comarcal Agraria (OCA) y como veterinaria, al mismo tiempo que viajaba por toda Andalucía para documentar la trashumancia tradicional, tomando fotografías y recopilando información sobre esta práctica en grave peligro de extinción. Cuando la llamo por primera vez en 2015, está en Extremadura ayudando a Suso y a otros con una trashumancia de primavera. Me invita a que me una, pero finalmente nos encontramos en Sevilla una semana más tarde, donde da una charla sobre la trashumancia como patrimonio cultural.

26. productoscabrama.com

27. <https://www.agri-train.eu/?lang=en>

28. <https://gescansl.com/maria-del-carmen-garcia-moreno-veterinaria-fotografia-y-directora-de-un-parque-natura>

Con voz suave y gran concentración, Maricarmen explica que está en una carrera contra el tiempo para documentar «cada trashumancia, cada raza autóctona y cada pastor trashumante y sus tradiciones. La fotografía ayuda a transmitir la parte emocional y humana de la trashumancia». Y comenta (solo medio en broma): «¿ves este mechón gris en mi pelo? ¡Ha sido un año difícil!». Su exposición fotográfica itinerante, sus entrevistas sonoras y sus vídeos²⁹ están llegando a un público amplio, pero puede que no sea suficiente para lograr cambios significativos, dice llorando de emoción. «Estamos perdiendo nuestro patrimonio. Soy bastante pesimista sobre el futuro de la trashumancia, pero con la fotografía tenemos un documento de la tradición y eso me trae paz interior». Sin embargo, Maricarmen sigue luchando por el futuro e incluso ha empezado a trabajar en un nuevo proyecto: organizar a las ganaderas, las mujeres que trabajan en esta profesión tradicionalmente masculina³⁰. Cuando visito la Escuela de Pastores al año siguiente, no me sorprende ver a Maricarmen allí, entregando material a los estudiantes incluso mientras atiende llamadas sobre asuntos veterinarios en su teléfono móvil. De alguna manera, se las arregla para ofrecer una presentación completa sobre la historia, la práctica y los beneficios de la trashumancia y el pastoreo, y al mismo tiempo supervisar una emergencia, enviando mensajes de texto a un ganadero lidiando con el parto de una oveja. En sus observaciones finales, la veterinaria insta a su joven público a considerar los beneficios de la trashumancia y perseverar en su deseo de ser pastores: «venid a una trashumancia esta primavera y descubrid cómo funciona», los anima. «Incluye formación práctica y un gran compañerismo». Más adelante, resume su perspectiva: «Necesitamos que la sociedad y la gente de la ciudad entiendan lo que es el pastor hoy en día. Son gestores del territorio de alto valor ambiental. Son los que cuidan del espacio de alto valor ambiental y la biodiversidad de este espacio³¹».

Estas iniciativas de investigadores y técnicos con formación universitaria –y su creciente insistencia en que el trabajo debe realizarse en estrecha colaboración con los ganaderos mismos– han significado cambios importantes en el pastoreo en las dos últimas décadas. Los resultados incluyen avances hacia un nuevo estatus para los pastores, más investigadores enfocados en encontrar soluciones prácticas y mayor atención

29. Su historia y mensaje se han transmitido a través de programas populares de televisión como *Tierra y mar* (<https://youtu.be/OstSaUz0a-o>) y a través de su proyecto fotográfico itinerante (<http://www.turismocaravaca.com/blog/la-vision-de-la-trashumancia-a-traves-de-los-ojos-de-la-fotografa-mari-carmen-garcia-moreno/>).

30. (<http://www.ganaderasenred.org/>) «Ganaderas en Red».

31. <https://www.youtube.com/watch?v=OstSaUz0a-o>

nacional sobre los beneficios del pastoreo. Sin embargo, como señalan todas las personas a las que entrevisté, a pesar de esta nueva apreciación y dinamismo, queda un largo camino por recorrer antes de que estas iniciativas tengan un impacto significativo en la capacidad del pastoreo profesional para atraer a una nueva generación. Esta realidad radical me llevó a la Escuela de Pastores. Quería entrevistar a los estudiantes y profesores y ver el impacto que esta formación, ajena a la manera tradicional de transmitir el conocimiento de una generación a otra, podría tener para llenar el creciente vacío en la profesión a medida que los pastores viejos se retiran sin reemplazo.

3. Escuela de pastoreo para una nueva generación

Más tarde o más temprano, todas las personas entrevistadas a lo largo de un año mencionaron en algún momento la Escuela de Pastores como punto de referencia para sus propias ideas sobre el futuro del pastoreo. Aunque sin éxito, Ernestine Lüdeke, propietaria de una dehesa, intentó apadrinar a un estudiante en prácticas de la escuela andaluza. El ganadero de cabras Pepe Millán tutela a varios estudiantes cada año. A pesar de cierto escepticismo, el pastor trashumante Fortunato Guerrero Lara sigue participando en algunos de los proyectos educativos de la escuela. La idea de una escuela de pastores nació en el País Vasco, pero ahora al menos seis comunidades autónomas, incluyendo Andalucía, tienen sus propios programas³². Esta escuela cuenta con el patrocinio de la Junta de Andalucía y del IFAPA (Instituto Andaluz de Investigación y Formación Agraria, Pesquera, Alimentaria y de la Producción Ecológica), pero también participan asociaciones, centros de investigación y miembros de la comunidad de pastores. Cada primavera, la Escuela de Pastores se instala en un nuevo lugar de Andalucía, con la esperanza de llegar al mayor número posible de candidatos. Dada la participación de los protagonistas de mi proyecto en la escuela, así como la promoción que hacen de ella los medios de comunicación, decidí asistir a la sesión inaugural de los cursos de 2016.

La Estación Experimental del Zaidín, en Granada³³, acoge a los estudiantes de la escuela durante las primeras semanas de formación en el aula.

32. Las escuelas de pastoreo en España-Plataforma por la Ganadería Extensiva y el Pastoralismo (ganaderiaextensiva.org). (<https://escueladepastoresdeandalucia.es/es/x-escuela2021>).

33. La Estación Experimental del Zaidín en Granada forma parte del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), patrocinado por el gobierno español, así como de la organización Pastos y Sistemas Silvopastorales Mediterráneos.



La veterinaria María del Carmen García presenta información sobre los beneficios de la trashumancia a estudiantes de la Escuela de Pastores (Andalucía)

Al girar por un pequeño camino hacia el campus agrícola, el sol de la mañana ilumina los picos más altos de Sierra Nevada, que brillan en la distancia. Cuando entramos al edificio, el Dr. Francisco (Paco) de Asís Ruiz Morales³⁴, coordinador de las instalaciones y antiguo alumno de Yolanda Mena, nos da una cálida bienvenida. Vestido con vaqueros y una sudadera, supervisa a veinte estudiantes que vivirán, estudiarán y trabajarán juntos durante un mes en la estación antes de dirigirse a sus prácticas en distintas partes de Andalucía. Al igual que su profesora, Paco cree en la necesidad de ligar el mundo académico con la realidad. Combina el trabajo práctico con los ganaderos, ayudando a establecer una quesería local, por ejemplo, con proyectos de investigación. Además, quiere involucrar al público. En lugar de enseñar a puerta cerrada, hoy ha invitado a académicos, periodistas, líderes de asociaciones y funcionarios del gobierno a unirse a los estudiantes. De hecho, fue a instancia suya que asistí a estas jornadas de apertura.

Durante los tres meses siguientes, estos estudiantes dividirán su tiempo entre el aprendizaje en el aula y las prácticas para adquirir una

34. <https://www.researchgate.net/profile/Francisco-De-Asis-Morales>. <https://orcid.org/0000-0002-0905-4481>.



impresionante gama de habilidades que pone de manifiesto la compleja naturaleza de la profesión, incluyendo los conocimientos necesarios para cuidar del ganado desde su nacimiento, la selección de las razas adecuadas para su zona geográfica, la alimentación, las prácticas de pastoreo y el uso de la tierra, y la atención veterinaria. También aprenderán la importancia de desenvolverse en los reglamentos locales, regionales y de la UE, obtener financiamiento para la biodiversidad y comercializar exitosamente sus productos. Tras semanas de sesiones en el aula, las prácticas proporcionarán experiencia práctica con diferentes razas, actividades agrícolas y terrenos. Y lo que no es menos importante, tal y como señaló el presidente de PMM, Rogelio Jiménez, sus experiencias aquí ayudarán a los estudiantes a establecer redes para el futuro.

Estos veinte estudiantes –doce hombres y ocho mujeres– seleccionados de entre 40 aspirantes, proceden de toda Andalucía, como Tarifa, Alpujarras, Almería, Cádiz, Málaga, Córdoba, la Sierra Norte de Sevilla y Huelva, y tienen una gran variedad de antecedentes. Como explica Sergio, uno de los alumnos, aunque no tiene experiencia en el pastoreo, tiene deseos de volver a la tierra. Ha trabajado en toda España, pero después de ayudar a un amigo con su explotación, quiere ser parte de los neorrurales, aunque se pregunta hasta qué punto es una «locura» porque no está seguro de poder adaptarse al estilo de

vida que se requiere. Más tarde, uno de los funcionarios de la Junta de Andalucía que ayuda con el programa me explica que este año hay menos estudiantes con ambiciones neorruralistas como Sergio y más de los que ya tienen una conexión con el pastoreo y quieren obtener el difícil acceso a la tierra y una licencia para tener un rebaño. Cada año, la escuela ha inscrito a más estudiantes que crecieron en torno a la ganadería y que están aquí ahora porque quieren dominar nuevas habilidades –tanto burocráticas como prácticas– para asegurar su propia explotación y aprender nuevas formas de hacerla económicamente sostenible.

Un grupo de estudiantes se reúne a mi alrededor, emocionados por hablar de la nueva aventura que están iniciando. Entrevisto a media docena de estudiantes que comparten con entusiasmo sus objetivos y preocupaciones individuales. La familia de María, en Tarifa, tiene ahora un par de cabras, pero quiere establecer un rebaño completo. Belén heredará los rebaños de su abuelo, pero le preocupan los efectos del cambio climático y la disminución del acceso a los pastos. Paula trabaja con las cabras de su abuelo, pero quiere aprender cómo poner una quesería para que sea más rentable. Después de haber estudiado derecho, Sonia quiere volver a la granja de su familia y a las ovejas malagueñas que crían. Está deseosa de aprender sobre la nueva economía de negocios y cómo acceder a los subsidios del gobierno para poder ganarse la vida. Sonia comenta: «esta es una forma de vida tradicional; sin embargo, solo puede ser viable –mantenida y transformada– si el gobierno nos apoya». Estos comentarios desencadenan un acalorado debate entre los estudiantes que discuten las nuevas restricciones regionales y los requisitos de la PAC. Está claro que ha dado en el clavo: al final, si quieren tener éxito, cada uno de ellos deberá ser capaz de hacer que el pastoreo extensivo sea rentable. Aun así, en el húmedo frío matutino, su energía inunda la sala y llena de optimismo a observadores como yo.

Un estudiante de mayor edad, Francisco Bueno Mesa, que está a punto de cumplir los treinta años, aporta su experiencia a la discusión y habla de cómo el acceso a los pastos es cada vez más difícil a medida que la agricultura intensiva crece exponencialmente en el sur de Andalucía. Después de terminar sus estudios y trabajar en el sector turístico durante casi diez años, vuelve a su tradición familiar como criador de cabras. Cuenta que, al crecer en una granja de cabras en las afueras de Málaga, sintió la marginación de los pastores: «antiguamente, ser pastor era lo más bajo que había. Un analfabeto, el que no sabe leer y escribir, el que solamente sirve para el campo. Sirve para la agricultura, para la ganadería y nada más». Sin embargo, tras diez años en la dinámica



Francisco Bueno Mesa, ganadero y alumno de la Escuela de Pastores

industria turística, volvió al pastoreo. Pero explica que sigue habiendo cierta presión: «parece que los que tenemos estudios, por ejemplo, como yo, que he hecho mi bachillerato y me encanta leer, no podemos o no debemos ser pastores. Parece que tenemos que ser algo más que eso». Sin embargo, sigue argumentando de forma muy parecida a lo que escuchamos del hijo de Fortunato, Javier: «yo quiero seguir

con el oficio de pastor, de cabrero. En mi familia todos, mi abuelo, mi bisabuelo, han tenido ganado, han tenido cabras y hemos vivido de ello. Hemos comido gracias a la ganadería. Me di cuenta de que realmente me gusta el trato con los animales. Quiero seguir los pasos de mi padre». Además de aprender sobre nuevos sistemas de financiamiento y apoyo en la Escuela de Pastores, Francisco menciona una nueva comprensión de la importancia del pastoreo: «estoy aprendiendo lo que es el beneficio del ganado, de los bosques, de la biodiversidad, de que gracias a que salimos al campo, hay vegetación, hay un transporte de semillas. La gente hoy en día dice que el pastor o ganadero es lo más bajo que hay. Pero nos damos cuenta de que gracias a nosotros mucha gente vive de los ganaderos. Todo gracias a nosotros».

Varias semanas después, me puse en contacto con estudiantes que se habían graduado en la escuela y empecé a vislumbrar los inmensos retos a los que se enfrentan los jóvenes que eligen una profesión pastoril, incluso después de obtener una formación sólida. Paqui enumera las barreras que le impidieron ejercer la profesión de pastora a tiempo completo: la imposibilidad de conseguir pastos, fondos para empezar y una licencia para tener ganado. Antes de matricularse, Paqui ya había realizado una tesina relacionada con el nuevo pastoreo y había trabajado con ovejas en Francia. Explica que España debería aprender de las prácticas francesas: «hay una visión, un valor identitario en Francia. Hay una cultura que valora el consumo de productos locales por encima de las grandes empresas y el supermercado». Como parte de una nueva generación, Paqui cree que los nuevos modelos de pastoreo deben incluir la creación de más colectivos de múltiples grupos familiares y amigos que compartan el cuidado diario de los animales y la comercialización de sus productos: «la sociedad ha cambiado y hay que reconocer nuevos paradigmas para el pastoreo. No hay muchas familias numerosas ganaderas que puedan sacarlo adelante solas». A pesar de esta visión, Paqui admite que su propia experiencia al asociarse con un pastor tradicional terminó en un «malentendido» exasperado por los prejuicios de género hacia las pastoras.

Otra graduada de la Escuela de Pastores, Mamen, nos cuenta algo parecido a estas observaciones. Al igual que Paqui, primero se asoció con pastores en una zona rural donde le prometieron acceso a pastos y apoyo. Muy pronto, sin embargo, su condición de persona ajena, así como los fuertes prejuicios de género de los pastores, pusieron fin a la colaboración. «Los hombres pastores de cierta generación», señala con tristeza, «siguen la tradición muy masculina de estar muy solitarios con sus animales, aunque sufren estando tan solos. Les daba vergüenza hablar con una pastora. Si no tienes un hombre a tu lado, tus manos son

inútiles». Sin embargo, Mamen cree que esto cambiará con el aumento de las mujeres en la profesión: «las mujeres somos más comunitarias. Necesitamos grupos colectivos y mucha creatividad y energía».

Han pasado más de cinco años desde que Mamen vivió esa experiencia y para el 2018 ya trabajaba en la Universidad de Córdoba, aunque aún colabora en la cría de media docena de animales en una pequeña parcela. Paqui también ha dejado el pastoreo como actividad a tiempo completo y ahora trabaja en un centro de investigación sobre el pastoreo en el norte de España. Aunque ambas mujeres se beneficiaron con los conocimientos adquiridos en la escuela, los funcionarios también reconocieron la frustración de los neorrurales como Mamen y Paqui. A partir de 2022, la escuela de pastores ha cambiado su enfoque hacia las personas que ya tienen acceso a los pastos y promete dar a los estudiantes que completen todo el curso una licencia y financiamiento inicial a través de la Junta de Andalucía.

Cuando asisto a las sesiones de apertura de la escuela en 2016, también entrevisto a varios de los funcionarios de la Junta de Andalucía allí presentes. Un hombre de mediana edad vestido con un tradicional jersey de lana verde, Luis Jiménez García, coordinador de la Consejería de la Agricultura, Pesca y el Desarrollo Rural, me dice que entrevistó y seleccionó a cada uno de los 20 alumnos matriculados ese año. Pero minimiza su protagonismo y me insta a centrarme en los estudiantes. Más tarde, cuando lo veo en acción, me doy cuenta tiene el don de un profesor nato. Cuando el grupo se reúne en torno a él después de una sesión, Luis los desafía amistosamente: «¿estáis listos para esta formación, información y aprendizaje de la lógica burocrática que os vais a encontrar en el camino?». Tras exponer las nuevas leyes y sanciones para el cuidado y movimiento del ganado, bromea sobre la importancia de cumplirlas: «no debemos ir por el camino de la picaresca. De nuestra buena fama depende vuestro futuro». Luis concluye conectando el movimiento pastoril con un contexto social más amplio: «tenemos que evangelizar mucho lo que hacemos y el consumo responsable. No seáis pesimistas: ¡sí se puede!». Al terminar Luis, el presidente de una asociación que se centra en razas específicas, Juan Antonio Mena interviene con un precepto que le transmitió su abuelo, que también fue pastor: «primero hay que soñar y luego luchar por ello». Después de más de 50 años como pastor, entiende que el aprendizaje ocurre a menudo a través del ensayo y el error, parte del «matrimonio» necesario entre los sueños y el trabajo duro: «poned toda vuestra ilusión junto al trabajo, pero buscad el apoyo del grupo. Van a llegar lejos unidos, no solos». Este interés por la próxima generación de pastores –y por animarlos para la tarea que tienen entre manos– continúa con José Ramón Guzmán Álvarez (Dirección General

de Gestión Medioambiental en la Consejería de Medio Ambiente³⁵). En lugar de aceptar una entrevista, Ramón me invita a asistir a su presentación. Como amante de la poesía y la cultura, José Ramón narra con arte la historia del pastoreo. Combinando humor y provocación, entrelaza referencias culturales, historia, anécdotas e imágenes visuales, incluyendo una cita de Don Quijote y cuadros de Murillo. Evoca tanto el pasado Siglo de Oro como la realidad actual, y señala que el pastoreo «es uno de los oficios más antiguos del mundo. No hay másteres ni doctorado del pastor, sino 10 000 años de experiencia y tradición». Sin embargo, continúa, «el oficio del pastor ha cambiado y hay que aprovecharse de los técnicos, ayudas e información». Les ofrece a los estudiantes un nuevo relato, una historia actualizada de un país de pastores que no son ni los santos bíblicos ni «los tontos del pueblo», sino trabajadores esenciales que desempeñarán un papel crítico en la sostenibilidad del pastoreo, tanto en términos de su impacto medioambiental como de su significado cultural para España. A nadie le puede quedar duda de la importancia de su participación en la Escuela de Pastores.

El aumento de las escuelas de pastores ha llamado la atención de la opinión pública: desde las portadas de *El País* y el *New York Times* hasta la noticia principal de los informativos nacionales de RTVE y los programas regionales de Canal Sur³⁶. La atención de los medios de comunicación a la Escuela de Pastores aprovecha el renacimiento del interés por el pastoreo como símbolo de la identidad española, pero también enfoca la manera en que las prácticas tradicionales protegen la biodiversidad. La atención ayuda, pero, como dicen casi todos los entrevistados, lo que más se necesita es gente joven dispuesta a convertirse en pastores, gobiernos que puedan trabajar rápidamente para encontrar soluciones eficaces a los muchos obstáculos a los que se enfrentan y una sociedad que les apoye con su poder adquisitivo.

4. Resiliencia, compromiso y una narración cultural cambiante

Como hemos visto, la promoción y el intercambio de información también contribuyen a la (re)construcción de una narración cultural sobre lo que significa ser un pastor en la ganadería extensiva y cómo esta

35. Esta es la consejería del gobierno regional que, en un movimiento político controvertido, unos años más tarde fue absorbida por un departamento más amplio que también incluye la agricultura: Consejería de Agricultura, Ganadería, Pesca y Desarrollo Sostenible. Para un ejemplo de su recién trabajo sobre las normas, ver https://www.researchgate.net/publication/354034067_The_complexity_of_public_policies_in_Iberian_montados_and_dehesas.

36. <https://mallata.com/entrevista-a-francisco-de-asis-ruiz-coordinador-de-la-escuela-de-pastores-de-andalucia/>

trayectoria vital se entrelaza con la historia y la identidad españolas. Los vínculos que se están creando entre las ONG, los gobiernos, las universidades, las asociaciones y los colectivos a nivel local, regional y nacional tienen un impacto directo en las prácticas de pastoreo. Pero el trabajo de los principales defensores dentro de las plataformas también tiene el potencial de cambiar de manera importante el panorama cultural a medida que la información sobre estas prácticas llega al público. Los medios de comunicación y la cultura popular desempeñan un papel fundamental en el desarrollo de un interés nacional e internacional por los pastores y la divulgación sobre cómo las prácticas tradicionales pueden proteger la biodiversidad. En España, la narración sobre el pastoreo como patrimonio cultural está ya muy extendida. Cada año, cientos de videoaficionados y profesionales producen documentales de diversa duración sobre el pastoreo y la trashumancia en particular. Estos documentales incluyen largas tomas de pastos o montañas, música tradicional, entrevistas con pastores y primeros planos de los temas favoritos de todos: corderos, cabras y queso. Como señala Ana Belén Robles, «al principio muchos de estos vídeos perjudicaban el movimiento pastoril porque presentaban las prácticas como un proceso irreversible y moribundo y a los pastores como anticuados». Sin embargo, los vídeos más recientes tienden a enfatizar la adaptabilidad y relevancia de estas formas tradicionales en el siglo XXI. Muchas producciones se presentan como un comentario social e incluso como una llamada a la acción, al destacar para los espectadores los peligros del cambio climático, los trastornos económicos y la marginación social de los agricultores. En enero de 2021, por ejemplo, el popular programa *Tierra y mar* se centró en el tema de la nueva propuesta de la PAC y cómo afectará a los ganaderos³⁷. Aunque las plataformas rara vez producen sus propios vídeos, sus miembros suelen aparecer en muchos. De hecho, muchas de las personas entrevistadas aparecen en estos breves documentales (véanse los capítulos individuales y el apéndice), entre ellos los pastores Fortunato Guerrero y Pepe Millán, la propietaria de una dehesa y presidenta de una fundación, Ernestine Lüdeke, la veterinaria y defensora de la trashumancia, Maricarmen García, y la responsable del programa «ovejas bombero», Yolanda Mena. Como vimos arriba, Jesús Garzón, el presidente de la Asociación Trashumancia y Naturaleza, aparece en no pocos de estos programas.

Otro avance de gran impacto en el proceso de reescribir la narración tradicional de las prácticas de la ganadería extensiva son los más de 20 museos y exposiciones itinerantes centrados en la historia del pastoreo, la

37. «La nueva PAC y la labor de los ganaderos en la dehesa» <https://www.youtube.com/watch?v=AXphDIBbP3A>

trashumancia, las vías pecuarias y la ganadería sostenible a lo largo y ancho de España. Estos museos están diseñados para educar tanto a los lugareños como a los turistas, pero quizá lo más importante sea que contribuyen a la continuación de la innovación en el relato de la identidad local/nacional y promueven el papel del pastoreo y sus geografías culturales como lugares de memoria alrededor de los cuales se desarrolla un sentido de historia nacional compartida. Quizá el más conocido sea el Museo de la Trashumancia en Guadalaviar³⁸ (Teruel). Ofrece un programa de educación pública y fomenta el turismo, pero también desempeña un papel activo al asociarse con diversas organizaciones para patrocinar proyectos de investigación y acoger encuentros de pastores.

Sin embargo, un renacimiento cultural más popular son las numerosas celebraciones locales del pastoreo que han revivido las ferias históricamente vinculadas a la venta de ganado y la comercialización de los productos de los pastores. Atraen a miles de visitantes y son una muestra del éxito de la recuperación y reutilización de eventos tradicionales. Finalmente, otros optan por aprender sobre el pastoreo o bien aprovechando alguna de las plataformas que esbozamos aquí o bien gracias a la difusión que algunos pastores hacen de los movimientos de sus propios rebaños o sus trashumancias a través de las redes sociales para compartirlos con el público interesado³⁹.

5. Apoyo europeo e internacional

Aunque nos hemos centrado en Andalucía, no puedo terminar este capítulo sin mencionar ciertas iniciativas y organizaciones europeas e internacionales que algunos de nuestros informantes mencionaron, insistiendo en su importancia para completar el enfoque regional del andamiaje del pastoreo sostenible. En Europa, el diálogo pasa de la mitigación del cambio climático a escala mundial a un enfoque europeo más práctico: cómo se pueden preservar los medios de vida tradicionales y sostenibles, cómo pueden los pastores ganarse la vida y cómo puede la Unión Europea apoyar esos esfuerzos. Hay una gran variedad de prácticas de pastoreo tradicionales en toda Europa, específicas a climas y geografías particulares, sobre todo en Italia, los Alpes, los Balcanes y los Pirineos. Varias organizaciones abogan por un pastoreo sostenible en Europa, como el Foro Europeo para la Conversación de la Naturaleza y Pastoreo (EFNCP, en sus siglas en inglés), que se centra en las

38. Museo de la Trashumancia-Museo.

39. Véanse, por ejemplo, <https://www.instagram.com/bordamatiasfarm/> y <https://twitter.com/felipemolina73>.

regulaciones europeas, especialmente las que se relacionan con el uso de los terrenos comunes. Otras, como el Proyecto LIFE LiveAdapt, colaboran con personas como de Ernestine, Yolanda Mena, académicos de la Universidad de Córdoba y colectivos como Entretantos, FEDHESA y Goo-vinnova para estudiar el cambio climático y las posibles soluciones que puede aportar la ganadería extensiva en el sur de Europa. Otra organización internacional con la que están relacionados algunos investigadores andaluces es Pastres, que estudia la manera en la que podemos aprender de los retos globales que presentan los sistemas de pastoreo y facilita el diálogo entre las partes interesadas en la política gubernamental, los mercados y la asignación de recursos medioambientales.

Los proyectos internacionales de apoyo al pastoreo en general son muy diversos y amplios, como la Organización de Naciones Unidas, la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), la Red de Prevención de la Crisis Alimentaria y la Organización para la Agricultura y la Alimentación (parte de la ONU), que han destacado el pastoreo como un elemento clave para la producción sostenible de alimentos y la conservación de la tierra⁴⁰. Esta conexión con la sostenibilidad es lo que le da a la historia del pastoreo español una presencia tan importante en el escenario internacional. Tomemos el caso de la finca y la fundación de Ernestine, que a menudo colabora con grupos en otros países y encuentra y desarrolla mercados internacionales para sus productos porque son de buena calidad, deliciosos y fomentan el aprecio por los productos locales de los consumidores tanto en Andalucía y el resto de España como en el extranjero. La Fundación Monte Mediterráneo es solo un ejemplo de cómo las iniciativas regionales para proteger los sistemas ecológicos forman parte de un esfuerzo global que incluye a comunidades muy separadas en los continentes asiático y africano que luchan contra los mismos retos con la trashumancia, la comercialización del pastoreo y la amenaza de desertificación de regiones enteras. Aunque estas iniciativas tienen un largo alcance, otro proyecto internacional notable es la Fiesta de Guadalaviar, que invita a pastores trashumantes de todo el mundo, como por ejemplo Kenia y Tanzania, a compartir sus propias tradiciones locales con una comunidad global de pastores.

También hay iniciativas muy visibles, como la prestigiosa (y lucrativa) designación de la UNESCO como patrimonio cultural inmaterial, reconocida internacionalmente. En diciembre de 2023, España fue uno de los 10 países incluidos por la UNESCO en la designación de la Trashumancia

40. <https://sustainabledevelopment.un.org/content/documents/3777unep.pdf>; <http://www.fao.org/family-farming/detail/en/c/384666/>

como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, lo cual ayudará a proteger y promover la práctica (<https://iyrp.info/unesco-intangible-cultural-heritage-un-ich>). Las Naciones Unidas han anunciado recientemente otra forma de poner de relieve el pastoreo: han declarado 2026 como el Año Internacional de los Pastizales y los Pastores.

La ganadería es, por naturaleza, local. Las tradiciones y prácticas están íntimamente ligadas a la tierra en la que los animales nacen, se crían y se preparan para el mercado. Sin embargo, en nuestra sociedad globalizada las historias locales tienen un impacto mundial. Las luchas de una sociedad a menudo reflejan las de otra. No es una coincidencia que las historias de la trashumancia hayan sido reportadas por el *New York Times*, la BBC y otras organizaciones en todo el mundo para destacar la amenaza que representa el cambio climático para muchos trabajos. La información sobre las plataformas en este capítulo nos ha proporcionado una visión más amplia de la multitud de investigadores, activistas, organizadores y burócratas que dedican su vida (o, en algunos casos, todo el tiempo libre que pueden) a la ganadería extensiva. Esto nos ayuda a apreciar la naturaleza altamente interdependiente de las estructuras, leyes y tendencias que permitirán que el pastoreo persista o se desvanezca como una reliquia. Está claro que tenemos un papel en decidir apoyar el pastoreo o dejarlo morir, quedando así empobrecidos culturalmente y con un medio ambiente más frágil. Sin embargo, la pregunta persiste: ¿pueden la dedicación de investigadores, profesionales y plataformas y el intenso interés internacional generado por la agricultura y la ganadería sostenibles generar un verdadero cambio a largo plazo en los hábitos de consumo y estilos de vida que protejan las prácticas tradicionales de pastoreo y así evitar un mayor deterioro? Aunque no podemos predecir el futuro, se pueden extraer algunas conclusiones que exponemos a continuación.

Conclusiones sobre la situación y retos actuales

La sociedad ha cambiado y hay que reconocer nuevos paradigmas para el pastoreo.

Paqui Ruiz

We must be practical, we must be strategic, we must choose our priorities.

Ernestine Lüdeke

Ojalá que hubiera más gente como ustedes. Que haya una voz que hable por nosotros, que estamos en silencio. Que se reconozca que el mundo nos necesita a todos, uno a uno.

Fortunato Guerrero Lara

Un país de pastores: historias de tradición e innovación se ha gestado en torno a los casos de unos cuantos pastores y ganaderos radicados en el sur de España, además de las organizaciones regionales que les ofrecen apoyo. No obstante, como hemos visto, cada uno de los individuos que aparecen aquí forma parte de una red más amplia de familiares, amigos y colaboradores. Nuestro proyecto reveló rápidamente solo una parte de un sistema agrícola más amplio que se extiende, no solo geográficamente –a través de Andalucía, España, la Unión Europea y el mundo–, sino temporalmente, a través de generaciones familiares y el legado cultural. Hemos escuchado reiteradamente la impresión común entre los pastores sobre su marginación social e institucional en el mundo moderno. Y, sin embargo, la práctica ancestral de la trashumanza es uno de los mejores ejemplos de la interrelación de los sistemas agrícolas en un mundo globalizado. Hemos visto cómo ha evolucionado esta práctica, desde ser casi estrictamente asociada con

el cuidado del ganado en el campo, a ser un sector que cuida la sostenibilidad ambiental, el bienestar del animal y el patrimonio mientras estabiliza el territorio también.

Concluimos aquí con un breve resumen de los puntos comunes planteados por los pastores, los propietarios y los activistas que hemos conocido en *Un país de pastores*. Al hacer que estas distintas voces conversen entre sí, empezamos a tener una visión más amplia de la práctica del pastoreo trashumante y la ganadería extensiva, así como de los esfuerzos colectivos que la mantienen viva. Resumiré los obstáculos que señalan nuestros informantes y cómo se relacionan con cuestiones sistémicas de mayor alcance. Luego hablaré de la resiliencia de estas prácticas y personas, que es signo de esperanza para el futuro del pastoreo en Andalucía y otros lugares.

1. Retos sistémicos

Una observación común que repitieron muchos de nuestros informantes es la marginación del pastoreo. Como nos contó Pepe Millán, a pesar de sus propios esfuerzos de promoción a través de sus apariciones en documentales y como invitado en programas de televisión de difusión nacional, otros pastores señalan la persistencia de un estigma social con la profesión. Pepe señala sus propios esfuerzos por educar a las personas que lo entrevistan para que lo traten «de tú a tú, con respeto». En términos más generales, Pepe nota cómo la creciente dependencia en los supermercados, incluso en los centros urbanos más remotos, ha contribuido a una falta general de conocimiento sobre los alimentos y sus productores, incluso entre los jóvenes. La preferencia del consumidor moderno por la estandarización, los precios más bajos y la «limpieza» de los supermercados, a menudo ignora la importancia de la diversidad local y no reconoce el valor añadido de la ganadería extensiva para el medioambiente.

Un segundo reto proviene de la creciente separación de las esferas de producción y de consumo, que exacerba una vieja tendencia en España y en otros lugares: la división entre lo rural y lo urbano. En un país como España, en el que la brecha entre lo urbano y lo rural se ha impuesto de forma tan dramática en el último siglo, los consumidores están más alejados físicamente que nunca de las tierras donde se producen sus alimentos. La trashumancia tradicional ya había disminuido con la introducción del ferrocarril, pero en la actualidad, el lastre creciente de las normas impuestas a nivel internacional, junto con el aumento de las tarifas y la caída de las ventas, ha obligado a muchos

pastores a abandonar las rutas trashumantes a pie por el transporte en camión. Con esta importante disminución del tránsito de pastores y el desbroce que realizan los animales, las vías pecuarias han quedado tan descuidadas que a menudo resultan inutilizables incluso como rutas de senderismo. Aunque esta pérdida de terreno público es difícil de cuantificar, lo cierto es que hace menos visible el trabajo que supone la cría de estos animales y, por tanto, de sus productos.

Otro fenómeno que muchos señalan es que, a medida que los consumidores prefieren las carnes producidas en serie de los supermercados, los ganaderos se dedican a la fabricación de queso y otros productos con la esperanza de participar en el mercado con productos más duraderos y rentables. Sin embargo, las estrictas normas oficiales sobre la calidad de estos productos secundarios han estancado frecuentemente esta prometedora fuente de ingresos complementarios (o, en algunos casos, de supervivencia). La periodista Marta Fernández resume la situación para el futuro:

Desde un punto de vista holístico, quedan claros los beneficios sociales y ambientales del pastoreo. Pero en términos de sostenibilidad, falta un pilar: el económico. Por tanto, si nos preguntamos si hay futuro en esta actividad, los profesionales lo tienen claro: sí, pero tiene que haber una complementación de rentas (Fernández⁴¹, 6).

De una forma muy directa, Ernestine nos ofrece una conclusión de esta deriva: «Cada consumidor, todo el que coma, necesita entender lo que le cuesta a la humanidad la producción masiva de alimentos a bajo precio y este sistema no puede contribuir a un futuro viable. La sociedad tiene que pagar mucho para compensar los efectos dañinos al medioambiente».

Esto nos lleva a un tercer reto sistémico, la pesada regulación impuesta a todos los niveles, desde el regional hasta el europeo, pasando por el nacional. Pastores, propietarios de tierras y activistas insisten en la naturaleza opresiva de los niveles superpuestos de obligaciones burocráticas. Las normas suelen significar barreras a los ganaderos y pastores, que deben pagar derechos adicionales, cumplir con criterios de calidad cada vez más exigentes y hacerse camino en una creciente cultura del

41. Comenta que la sociedad «dice estar cada vez más concienciada por la sostenibilidad ambiental y el bienestar animal. Pero que, de forma paralela, está cada vez más alejada del impacto que esa sesgada interpretación de la sostenibilidad tiene realmente para el entorno y los habitantes del medio rural, que a través del cuidado de sus animales atesoran un valioso patrimonio demográfico, sociológico, territorial, económico y ambiental» (Fernández, 9).

papeleo. Los pastores Juan Vázquez, Pepe Millán y Fortunato Guerrero señalan la falta de tiempo para solicitar financiamiento cuando están todo el día en el campo y se quejan de las nuevas políticas que amenazan su trabajo, como la nueva definición de tierras de pastos que determina en parte los subsidios. Asimismo, los propietarios residentes como Ernestine Lüdeke y Marta Moya también se quejan de lo mucho que cuesta cumplir con leyes y requisitos que cambian constantemente. Por ejemplo, la UE calcula los pastos sin entender cómo funciona la delicada dehesa mediterránea. Estos problemas se vieron agravados por las elecciones autonómicas de 2018, que revertieron décadas de gobierno socialista en la Junta de Andalucía. El nuevo gobierno «canceló» el departamento dedicado al medio ambiente donde trabajaba José Ramón Gutiérrez (Consejería de Medio Ambiente). Ahora forma parte de la enrevesada consejería que también supervisa los intereses contrapuestos de la agricultura intensiva (Consejería de Agricultura, Pesca, Agua y Desarrollo Rural). La cuestión que se plantea hoy es si la importante contribución que la Junta ha prestado hasta ahora puede seguir siendo efectiva sin una oficina dedicada específicamente al medioambiente. Cuando entrevisté a José Ramón sobre los cambios en el gobierno, observa: «no somos ágiles. No podemos ayudar y hacerlo con velocidad». Y otros grupos interesados, incluyendo los defensores de los animales, generan «nuevas contradicciones que ponen en entredicho la ganadería extensiva. A todo lo que se hacía con naturalidad, se le van a poner muchas trabas». Otros, como Ernestine, arguyen que no solo son las barreras, sino también una falta de suficiente apoyo económico por las administraciones a nivel regional, nacional y europeo para el servicio ambiental y territorial que hace el pastoreo –un servicio que beneficia a todos–. El aumento de los costes administrativos y del papeleo reduce la atención, el tiempo y los recursos que requiere el pastoreo, que además ha tenido que luchar en un mundo caracterizado por la constante innovación tecnológica. Sobrepassado y agotado, Fortunato se lamentaba de esta fuerte presión: «es imposible. No hay tiempo. Sacan cosas nuevas y más y más papeles. Es un error total de los políticos». A nivel de la Unión Europea, la legislación de la Política Agrícola Común (PAC) no ha respondido a las necesidades específicas del pastoreo en Andalucía. El borrador de las nuevas leyes propuestas, que deben entrar en vigor en 2023, ha conmocionado a todas las personas con las que volví a contactar en 2022. Como nos contó Yolanda Mena en el último capítulo, la propuesta es por «un PAC verde», pero en la forma en la que está siendo configurado actualmente «los ganaderos en extensiva tienen muy poco peso. Es cada vez más complicado». Como vimos en nuestra entrevista con el activista Paco Casero, muchos echan la culpa al gobierno español, afirmando que los dirigentes han ignorado durante mucho tiempo el valor del pastoreo extensivo en su función de mantenimiento de los entornos

rurales, de las fuentes de alimentos sostenibles y de su alta calidad, así como de su aportación al patrimonio natural y cultural. Muchos defensores proponen cambios estructurales que redefinirían la contribución única y polivalente del sistema de ganadería extensiva. La clave de esta reestructuración sería establecer una distribución más equitativa de las subvenciones («el pago básico» de los fondos de la PAC de la UE).

Un cuarto obstáculo sistémico y con profundas raíces históricas es lo que muchos ven como la ignorancia obstinada, casi voluntaria, de muchos propietarios tradicionales ante la posibilidad de adoptar el pastoreo sostenible. Los propietarios residentes que hemos entrevistado aquí son los primeros en mencionar la naturaleza de este problema. Marta Moya ha calculado lo que ha perdido por no vivir al menos parte del tiempo en su tierra y no saber cómo gestionar una explotación ovina. Mirando atrás, afirma: «la parte del dinero que gané trabajando en el club en Sevilla la perdí en la finca cuando no estaba ni caía en cómo trabajarla bien». La experiencia propia en su finca, como ya vimos, le hizo comprender las exigencias del trabajo y la necesidad de que la gente se implique. Cuenta, por ejemplo, que cuando un vecino llamó a la una de la madrugada en diciembre diciendo que las ovejas estaban en medio del camino rural, ella tuvo que salir en pijama con los perros y arrearlas de regreso a la finca.

Ernestine señala que la falta de comprensión y respeto sigue las líneas de la división rural-urbana que hemos ido señalando. Al igual que Fortunato, expresa su frustración ante los terratenientes que se niegan a escuchar la experiencia y la visión a largo plazo de quienes viven más en contacto con la tierra y solo están interesados en el aumento de la renta que pueden cobrar por el uso de la tierra. Como hemos oído antes, lo resume así: «es muy difícil sentirse identificado con las necesidades de un agroecosistema si no es tuyo, te pagan mal, te tratan mal, te explotan. Si tienes unos buenos ingresos de tu explotación, en realidad no tienes que estar al tanto de los aspectos negativos de eso, o vivirlos». Para cambiar esta falta de respeto mutuo y la división urbano-rural, como señala Fortunato, es necesario que tanto los propietarios como los consumidores comprendan mejor la naturaleza interrelacionada de la producción, el intercambio y el consumo que sustenta todos los sistemas alimentarios locales, nacionales y mundiales, y no solo el pastoreo trashumante. Fortunato nos describe la naturaleza compatible de la agricultura sostenible y el mantenimiento de los olivares, pero primero «la gente tiene que concienciarse». Esto incluye no solo a los consumidores, sino también a los propietarios rurales y los legisladores.

Un quinto reto, y seguramente el más comentado en las noticias, es que los productores locales no tienen ningún control sobre las fuerzas del

mercado mundial, que se rigen tanto por los cambios reales del clima y la agitación política (la Guerra de Ucrania es el ejemplo más reciente), como por las inversiones especulativas. Considerando solo los dos últimos años, comprobamos cómo una pandemia mundial extendió el miedo a las enfermedades y esto afectó a los pastores tanto como a cualquiera. Ellos dependen de una economía activa y de la capacidad de trasladar sus rebaños de un lugar a otro⁴². Si se enferman, no pueden hacer negocio y su acceso a los veterinarios es limitado. No obstante, como se considera que los agricultores y ganaderos son trabajadores esenciales, fueron eximidos de las restricciones más duras del bloqueo en la primavera de 2020.

En este mismo periodo, las catástrofes relacionadas con el clima fueron intensas; por ejemplo, cuando se produjo un incendio forestal en la Sierra Bermeja, cerca de Málaga, a las afueras de la finca de un estudiante de la Escuela de Pastores, Francisco Bueno. En solo los primeros cinco días, ardieron más de 19 000 hectáreas y 2500 personas tuvieron que ser evacuadas, mientras 650 bomberos y cientos de miembros de la Unidad Militar de Emergencias (UME) luchaban contra las llamas. Marta Moya también nos recordó el incendio que se extendió por su dehesa y la dejó inservible durante varios años. La disminución del pastoreo extensivo hace que se dejen de limpiar grandes superficies de maleza altamente inflamable. Pocos días antes de que estallara el incendio en las afueras de Málaga, el Banco Mundial predijo migraciones masivas de población a causa del cambio climático para 2050⁴³. Se prevé que la región más vulnerable será el África subsahariana «por su desertificación, fragilidad costera y dependencia de la agricultura». Sin embargo, tanto Ernestine Lüdeke como Paco Casero creen que aún hay tiempo (aunque, como afirma Ernestine, «no mucho») para evitar que partes de Andalucía se conviertan en una extensión del Sahara.

Además del cambio climático y de una pandemia, también hemos escuchado cómo la política puede cambiar radicalmente las tendencias en poco tiempo. Como explica Fortunato, en otoño de 2021, el Brexit ayudó a la producción española de cordero al provocar un aumento de

42. En 2020 se alteraron algunas trashumancias y se suspendieron tanto el Festival de la Trashumancia como la Escuela de Pastores, pero se reactivaron en 2021. (El coronavirus deja este año a Madrid sin ovejas (Telemadrid); https://sevilla.abc.es/andalucia/sevi-plan-trashumancia-para-evitar-coronavirus-202006220740_noticia.html?ref=https://www.google.com). (<https://www.rtve.es/noticias/20201118/trashumancia-coronavirus/2057446.shtml>).

43. Se estiman entre 44 y 250 millones de personas según el informe Groundswell (13/9/21) y Renato Brito (AP 14/9/21).

la demanda por el cordero español y, consecuentemente, el aumento de los precios por primera vez en varias décadas. Pero la especulación en los mercados también puede provocar incertidumbre para los productores: las fluctuaciones en el precio de los productos necesarios para la cría de ganado, como el pienso, añaden otra variable a un mercado ya de por sí volátil para las carnes de alta calidad que requieren mucha dedicación por parte de pastores como Fortunato. Nos recuerda una vez más que la clave está en desarrollar una conciencia generalizada: «Es muy complicado esto del mercado. Cuando das el producto fresco, tienes menos margen de maniobra. Y luego están los especuladores, que están por medio, «que yo compro, que yo debo, que tengo mi cebadero, que yo la vendo como tal... La gente tiene que concienciarse».

Sin embargo, incluso con el alza de los precios del cordero por Brexit, los mercados especulativos que reaccionaron a la extrema sequía de la primavera de 2022 y las previsiones meteorológicas para los meses siguientes agravaron la situación. Según Yolanda Mena, es la peor crisis que ha presenciado en más de 30 años de trabajo en el pastoreo sostenible. Se muestra alarmada sobre lo que está pasado: «en 2021-22 ha habido una subida brutal en el coste de producción –hasta 70-80% en el coste de alimentación para el ganado–. Entre la sequía y la especulación no se han producido cereales y los costos han subido. Por ejemplo, en noviembre sembraron forraje, pero en vez de cortarlo para forraje, lo cosecharon para cereales y ahora no hay suficiente. La crisis que están pasando los ganaderos en extensiva es la peor de mi vida, peor que la recesión de 2008».

Pero quizás el reto más crítico para todo el sistema de pastoreo sostenible es el número de pastores que se jubilan sin reemplazo: el relevo generacional. Muchos pastores reconocen este problema del legado. La dificultad de transmitir a las siguientes generaciones una práctica que a menudo ofrece cada vez menos ganancias –por no hablar de más obstáculos– caracteriza la vida de muchos pastores hoy en día. Sin estos futuros guardianes del campo, la trashumancia desaparecerá por obsoleta. Fortunato comenta:

Veinte años y he tirado muy largo. Lo que pasa es que los ganaderos que hemos quedado ya es por vocación. Te has criado con esto, es vocación y la verdad es que te tira mucho. Ya no es por lo que ganas y dejas de ganar. Te sacrificas y, claro, se vive a costa del sacrificio que estamos haciendo.

Muchas condiciones de trabajo tendrían que cambiar para ayudar a mantener y atraer a nuevos pastores y ganaderos a la profesión, resume el anteriormente urbanita Daniel, que se fue a trabajar como pastor-gerente

en la granja de Ernestine: «hay muchas situaciones en las que las condiciones del contrato de trabajo de los pastores no son las mejores para una labor que es tan sacrificada, de tantas horas y quizás poco recompensada en cuanto facilidades para descansar, días libres y, en muchos casos, una compensación monetaria bastante por debajo de lo que debería ser».

Ni los esfuerzos de muchos pastores y de algunos propietarios (como Ernestine), que procuran organizarse colectivamente como parte de un grupo cada vez mayor de plataformas de defensa, ni los de otros pastores (como Fortunato y Pepe), que imparten clases sobre la práctica, son suficientes para garantizar su permanencia. Dado que el relevo generacional supone una preocupación diaria para los pastores de hoy, la posibilidad que desde hace poco tienen los pastores incipientes de solicitar fondos para adquirir una explotación y mitigar el costo del acceso a la tierra, aunada con las plataformas que les ayudan a acceder a estos fondos, es fundamental para que puedan establecer sus propias prácticas ganaderas. Según Marta Moya, la escasez de trabajadores se ha agravado (al menos temporalmente) debido a los nuevos turnos de trabajo desde la pandemia. Cuando se cerró todo en Andalucía, muchos propietarios de explotaciones agrícolas que vivían en las ciudades se trasladaron a sus fincas, compartiendo alojamiento y rutinas con los obreros y pastores residentes. Dice Marta: «esta mezcla de personas no salió bien. A menudo la gente que trabaja en las fincas está allí no solo porque les gusta la naturaleza, sino también la soledad y la independencia de trabajar principalmente por su cuenta sin que el propietario y su familia estén allí las 24 horas del día». Tras esos cuatro o seis meses de encierro, «hubo mucho movimiento en todas partes». Muchos pastores renunciaron. En su caso, durante casi un año, ha tenido que gestionar la granja y los animales ella sola, con la ayuda esporádica de su familia, y lidiar con una serie de trabajadores que llegan para irse y que, además, tienen poca experiencia. Pero su propia experiencia le hace comprender las exigencias del trabajo y la necesidad de que la gente se implique en él. Debido a su propia experiencia con los requerimientos del pastoreo, como tener que rescatar a su rebaño de un camino rural a medianoche, Marta tiene una comprensión personal de las exigencias del trabajo. Como ella misma cuenta: «Si no te interesara el bienestar de las ovejas, ¿saldrías a la calle con el frío que hace?».

2. Un camino hacia adelante

A pesar de estos y otros retos sistémicos, todas las personas que hemos entrevistado, tanto las que trabajan activamente en el pastoreo como en los colectivos e instituciones formales que se están formando en

torno a estas prácticas milenarias, reconocen un camino a seguir basado en los beneficios medioambientales y manifiestan la esperanza de una futura renovación cultural en la esfera pública. En primer lugar, muchos están de acuerdo en que las opiniones están cambiando a medida que aumenta la consciencia del público y los gobiernos sobre el papel fundamental del pastoreo en la sostenibilidad medioambiental y rural. En los cinco años transcurridos entre mis primeras entrevistas y las últimas, el estado de la situación ha cambiado. En 2022, los pastores, los propietarios residentes y los defensores de la causa hablaron de un cambio en la conciencia pública sobre la ganadería sostenible y la transhumancia en particular. Como estudiante-ganadero, Francisco Bueno hace la siguiente observación: «la gente dice que, si no hubiera abejas, el mundo dejaría de existir porque aportan el polen. No es lo mismo con los ganaderos, pero relativamente es verdad; si no hubiera ganado menor, a lo mejor no tendríamos la diversidad que tenemos en este momento. Ya no se dice que el pastor o ganadero son lo más bajo que hay. Nos damos cuenta de que, gracias a nosotros y a lo que hacemos, mucha gente y mucha biodiversidad vive de ello. Lo que tenemos que intentar es que esto vaya a más».

A pesar de la brecha persistente entre lo urbano y lo rural, y entre la producción y el consumo, cada vez más gente sabe apreciar los beneficios de comprar alimentos y productos locales producidos de forma sostenible. Las personas que trabajan en las distintas plataformas señalan progresos en la comercialización de lana y productos alimentarios de alta calidad, así como la ampliación de los mercados gracias a la concienciación del público⁴⁴. José Ramón Gutiérrez dice sonriendo: «después de 10 o 15 años de estar con campañas públicas, la sociedad está reconociendo que estamos en un momento clave con la ganadería extensiva. Como se suele decir, mejor tarde que nunca». La Dra. Yolanda Mena, de la Universidad de Sevilla, también ve un cambio relativo: «Lo que percibo en los últimos años es mayor sensibilidad por el pastoreo en extensiva y plataformas que apoyan la intercomunicación entre todos los actores, tanto ganaderos como investigadores. Se están uniendo».

En segundo lugar, cuando más consumidores comprendan el valor que estos productos artesanales aportan en beneficio del medio ambiente y la sociedad, habrá más oportunidades de comercialización directa. Los pequeños productores como Juan y Rita, la hija de Pepe, podrán captar una mayor parte del mercado. De hecho, Juan convirtió la catástrofe

44. Véase, por ejemplo, el grupo Ovinnova (www.goovinnova.org), del que Ernestine Lüdeke es miembro activo.

de la pandemia en una ventaja: cuando contrajo el covid y su comprador suspendió todas las compras durante seis meses, se vio obligado a buscar alternativas. La reducción de las restricciones para la elaboración y venta de quesos locales decretada por la Junta de Andalucía motivó a Juan y a su mujer Manoli a fabricar quesos artesanales. La última vez que vi a Juan, no pudimos hablar mucho tiempo porque tenía que entregar sus productos a sus clientes. Como explica Rita Millán, el cambio pasa por que «te transformes tú, que tú seas el vendedor final. Que pierdan los intermediarios. Entonces sí, se le ve rentabilidad. Si no, es muy, muy, muy difícil. Depende de cómo esté el pienso, depende de que te venga un año bueno, depende de muchísimas cosas y, luego, de lo que te quieren pagar».

Parte del proyecto para ayudar a la venta directa consiste en mejorar la comercialización, lo que incluye crear marcas fácilmente identificables y, como señala Rita, utilizar internet para llegar a una clientela más amplia. Como señaló la presidenta del colectivo Pastores por el Monte Mediterráneo, «el consumo responsable tiene que seguir desarrollándose y arraigarse más en la sociedad, y los ganaderos tienen que saber que este mercado de consumidores fieles exigirá productos de alta calidad». De hecho, el grupo de trabajo de Yolanda Guerrero en la Universidad de Sevilla ha lanzado «una marca colectiva, un sello marco de calidad» para ayudar a los consumidores a identificar fácilmente los productos locales de alta calidad.

En tercer lugar, puesto que las oportunidades laborales siguen siendo inadecuadas para satisfacer las necesidades de muchas personas, el pastoreo ofrece una alternativa a los estilos de vida urbanos modernos en los que algunas personas se sienten aisladas o alienadas de la naturaleza, la comunidad y la tradición. Cuando comencé este proyecto en 2015, el impacto de la recesión mundial de 2008 todavía se sentía en Andalucía, especialmente entre los jóvenes, que a menudo estaban desempleados o subempleados. En aquella época, estuve dando clases de inglés en la Universidad de Sevilla y me sorprendió comprobar que el 80% de los alumnos que asistían a mi curso solo veían dos opciones para ganarse la vida: trabajar en el sector turístico o emigrar a otra parte de la UE. El inglés era el pasaporte para ambas cosas. Desde entonces, el desempleo ha disminuido, pero muchos jóvenes siguen sin encontrar suficiente estabilidad. Desde 2020, cuando se desató la pandemia mundial que afectó especialmente a la España urbana, el covid fue un catalizador para que la gente buscara escapar de las zonas urbanas congestionadas, al menos por el momento. Un hombre de unos 30 años en la Escuela de Pastores que se ha convertido en pastor dice: «no me gustan los trabajos en la ciudad y me gusta trabajar con animales. Además,

hay una necesidad urgente de pastores». Personas como él expresan un interés por vivir más cerca de la naturaleza, tener una conexión personal con su trabajo, contribuir al medio ambiente y encontrar una profesión que les permita mantenerse. Daniel, el pastor-gerente de la granja de Ernestine nos habla de esta «necesidad por escapar de las ciudades, del ritmo tan rápido de la sociedad actual y todo lo que engloba este mundo urbanita».

Como contaba Javier, el hijo de Fortunato, las condiciones provocadas por la crisis económica han empezado a empujar a los jóvenes españoles con estudios universitarios a volver a sus pueblos y al campo en general, donde muchos de ellos acaban trabajando en oficios, como el pastoreo, para los que no estaban formados originalmente. Alrededor de esta migración ha surgido una tendencia neorruralista mediante la cual los urbanitas de toda la vida procuran encontrar un nuevo sentido para sus vidas a través de la adopción de tradiciones que antes habían despreciado o desconocido. Como Javier explica, la producción de alimentos es clave: «en la vida hay que tener de todo: albañiles, ingenieros, pastores. Y la agricultura y la ganadería es la base de todo. Si caen esos, cae todo».

Al igual que Fortunato, que comenta que «la mejor herencia que le puedo dejar [a Javier] es su carrera», otros pastores también hablan en términos de herencia. Incluso Juan, que nos preguntó retóricamente, «¿quién quiere hacer esto un sábado por la noche?», se sorprende ante el afán de algunos miembros de la generación más joven por dedicarse al pastoreo. Aun así, como sugiere la perspectiva de Javier, no se trata del mismo tipo de carrera especializada para la que los jóvenes forman habitualmente: «lo tienes que vivir. Además, tienes que transmitirlo de generación a generación. No lo puedes aprender de un libro». Pepe Millán también nos contó que él tuvo que aprender sin un padre o una escuela mediante el arte de la observación: «hay que observar la naturaleza y aprender de ella. Tú puedes estudiar en libros todo lo que quieras, pero tienes que observar y aprender».

Un cuarto aspecto de este cambio en el pastoreo es el cambio en la educación y la formación para las oportunidades laborales en la profesión. Si «el libro» al que se refiere Javier puede considerarse representativo de los modelos educativos y laborales contemporáneos, el retorcido cayado de pastor puede representar la dureza de una vida vivida en, por y para la tierra. Por eso, la Junta de Andalucía garantiza ahora a los graduados de la Escuela de Pastores ayuda para conseguir licencias de tierras y rebaños. También aprenden más sobre los beneficios medioambientales y culturales que proporciona su trabajo.

Aunque a muchos pastores veteranos les hace gracia pensar en «una escuela» de pastores, cada vez hay más graduados de estos centros de formación. Los recién graduados, como Francisco Bueno, comprenden cada vez mejor el valor medioambiental, económico y cultural de su trabajo: «gracias a nosotros mucha gente vive del ganado, pero también hay un beneficio al medioambiente». Neorrurales como Daniel, formado en el centro educativo de Ernestine, reconocen su papel y la habilidad que requiere: «el trabajo de pastor es muy especial, puesto que ha pasado de ser una profesión bastante común en otras épocas a la situación actual, que hay muchas menos personas que se dedican a esto teniendo un sentido tradicional de conservar algo que forma parte de nuestra historia y nuestras costumbres. También esa exigencia requiere llegar a entender a los animales, en este caso a las ovejas, y el gran trabajo psicológico que supone estar horas a solas, expuesto a las condiciones climatológicas».

Como vimos en los capítulos cinco y seis, estos centros de formación de pastores abarcan una amplia gama de información y prácticas para los estudiantes y ahora cada vez más vienen acompañados de una garantía bastante segura de trabajo una vez terminado. Además, y atendiendo a la necesidad de un mayor nivel de vida, los centros también están formando cada vez más a sus alumnos sobre cómo comercializar sus productos. El director de la Escuela de Pastores, Paco Ruiz, por ejemplo, imparte un curso sobre cómo establecer queserías.

La propiedad y la retribución justa son una quinta área crítica para proyectar un camino hacia adelante. Todos los informantes, ya sean pastores, propietarios o investigadores, mencionan la remuneración justa y la propiedad. Dado que la herencia generacional supone una preocupación diaria para los pastores hoy en día, la reciente capacidad de los pastores de solicitar financiación para poseer su propio rebaño y el acceso a la tierra y la ayuda de las plataformas para acceder a los fondos son fundamentales para poder establecer sus propias prácticas ganaderas. En *Un país de pastores* hemos escuchado a tres familias de pastores que han desarrollado sus propias empresas, así como de pastores-gestores a los que por fin se les están dando mejores condiciones de trabajo. Ambas situaciones son relativamente nuevas y dan a los trabajadores una mayor participación en los resultados de su trabajo. Sin embargo, tener su propia empresa les ha costado mucho tiempo, dinero y estrés. Aunque estos ganaderos lo ven como la única forma de vivir mejor y, tal vez, de que familiares interesados se hagan cargo, también señalan que esto tampoco es sostenible en su forma actual. La familia de Fortunato, por ejemplo, es ahora propietaria de todos sus rebaños, pero no pueden continuar al nivel actual al que trabajan; la necesidad de ir más allá

de la vida de subsistencia no puede ser a costa de no tener tiempo libre. Como ironiza Fortunato, «lo único bueno y por lo que seguimos tirando es porque el ganadero trabaja tanto que no gasta. No tiene tiempo para gastar». Por su parte, la graduada de la Escuela de Pastores Paqui Ruiz sostiene que los nuevos colectivos de pastores son la clave para salir adelante. «No hay muchas familias numerosas ganaderas que puedan sacarlo adelante solas». Necesitan mejores horarios de trabajo y vacaciones para tener una mejor calidad de vida. Los tres propietarios que entrevistamos también reconocieron esta necesidad tanto de propiedad como de mejores condiciones de trabajo para sus pastores-gerentes. Como afirmó Marta, «los días de casi esclavitud ya pasaron». Y Ernestine sostiene que «tenemos que ser prácticos y luchar primero por atraer a los jóvenes al pastoreo. Necesitamos un nuevo sistema de gestión. Dentro de veinte años será demasiado tarde».

Para alcanzar este objetivo, es necesario centrarse más en una sexta área: los cambios en las regulaciones gubernamentales. Hemos visto algunos cambios beneficiosos concretos en las normativas locales, regionales y de la UE para apoyar el pastoreo. Las subvenciones ofrecidas para una explotación han sido el catalizador para que varias de las familias que entrevistamos ampliaran su trabajo. También ha sido un impulso para que la familia de Vanesa trabajara para tener su propio negocio mientras el pueblo local les apoyaba ofreciéndoles pastos temporales. Como nos contó Vanesa, en tres años han pasado de tener 3 cabras a casi 200 y ahora pueden solicitar subvenciones del gobierno. Bromeando sobre cómo se ha puesto en forma, nos cuenta que la propiedad es el meollo de la profesión: «tiene que ser tuyo». Fortunato sugiere que hace falta más apoyo:

Siempre todo es mejorable en la vida. Esto es lo que hemos dicho siempre. Esto sería una conversación muy larga, muy larga, para hablar de muchas cosas. No terminaríamos hasta mañana. Siempre hay muchas cosas que mejorar. Por parte de la administración, tiene mucho que hacer con el tema del sector ganadero. Si pudieran recompensar las fincas públicas sin cobrarnos los pastos, sacando alguna línea de subvención, ayudarían mucho, porque el sector está ahora mismo a punto de desaparecer.

Pero como señalan Paco Casero y otros, a menudo el gobierno español no ha luchado lo suficiente por el pastoreo dentro del sistema de la PAC de la UE ni ha distribuido equitativamente los fondos. España se ha quedado muy por detrás de sus homólogos mediterráneos. Tanto Vanesa como Rita Millán, concluyen que la única forma de ayudar a cerrar esta brecha sin

más subvenciones es «comercializar directamente» para evitar que los intermediarios se lleven una gran tajada de los beneficios obtenidos.

La disminución de las restricciones a la venta de quesos producidos localmente por parte del gobierno regional salvó a la familia de Juan durante el covid. Y ahora cada graduado de la Escuela de Pastores recibe una licencia para tener su propio rebaño. Los cambios positivos en las políticas administrativas en torno al pastoreo marcan la diferencia. Cuando me pongo al día con Ramón Gutiérrez en 2022, señala con orgullo que la Escuela de Pastores está prosperando. Tuvo 60 solicitantes para 25 plazas este año y completar el programa ahora «te sirve como requisito y convalidación para optar a subvenciones de la administración». Ramón prepara sus apuntes para la sesión de clausura, una mesa redonda en la que participan colectividades y pastores para debatir el siguiente tema: ¿Qué necesita aprender la ganadería extensiva del siglo XXI? Ramón me da un adelanto: «los pastores necesitan mucha capacidad de comunicación –poder comunicar lo que hacen, lo que necesitan–. Ya no son las figuras solitarias con poca relación y que bajan al pueblo de vez en cuando. Hoy en día comparten un mismo medio rural y percepción del mundo, igual que cualquier joven». La investigadora que trabaja con el grupo de Ana Belén Robles en el CSIC, María Eugenia Ramos Font, forma parte de esta generación emergente que vive en un mundo altamente digital y conectado. Cree que «la gente joven tiene que arrancar; la gente joven tiene la fuerza» para hacer cambios positivos y plantear estas demandas. Sonríe diciendo que sabe que ya están ahí fuera estableciendo contactos, compartiendo conocimientos: «el grupo de WhatsApp que sigo tiene 143. Todos los días están contando cosas, trucos, los gustos, los partos». Estas conexiones podrían aprovecharse y convertirse en poderosas fuerzas de cambio. Según Marta Fernández, las redes sociales pueden ser como altavoz de comunicación para ser «*influencers* del sector» (Fernández, 8). Este nuevo movimiento, sin embargo, debe ir acompañado de apoyo político, como señala el pastor Daniel: «en cuanto a los ganaderos, sobre todo los pequeños ganaderos, deben cambiar también una serie de políticas desde el estado que permitan la rentabilidad de estas explotaciones sin que se vea afectada la calidad de la explotación ni las condiciones laborales de los trabajadores».

Al tiempo que la Junta de Andalucía está invirtiendo más para que su Escuela de Pastores tenga éxito, también tomó la decisión administrativa de elegir a una nueva directora para un parque natural que sabe cómo garantizar la viabilidad a largo plazo del uso público de la tierra para el pastoreo. La fotógrafa-activista Maricarmen García fue nombrada directora del Parque Natural Sierra del Castril en 2020. Su visión de la estrecha relación entre la gestión de la tierra y la ganadería

extensiva garantizará la biodiversidad y ayudará a combatir los efectos negativos de la agricultura intensiva en el sur de España. Nos da una clave que ya nos resulta familiar: «necesitamos que la sociedad y la gente de la ciudad entiendan lo que es el pastor hoy en día. Son gestores del territorio de alto valor ambiental».

Por último, los pastores y otras personas que trabajan en programas relacionados con el uso de la tierra y el pastoreo también siguen reforzando el andamiaje en una amplia gama de cuestiones y para que tenga mejor rentabilidad empresarial. Además de la ayuda con las trashumancias y el intercambio de conocimientos, uno de los mayores focos de atención ha sido la defensa de la reforma de las políticas agrícola y ganadera. Estas plataformas trabajan colectivamente para reformar las políticas y los cambios administrativos propuestos, como los de la nueva PAC, que socavan los avances que se habían logrado en el pastoreo sostenible. La Dra. Yolanda Mena describe la propuesta de la UE de reestructurar las subvenciones de la PAC como un sistema con dos partes, una de ellas dirigida a los profesionales, pero con una nueva serie de requisitos que la harían «cada vez más complicada para los ganaderos en extensivo, quienes tienen muy poco peso para cambiar la propuesta». Aun así, Yolanda enumera una lista completa de activistas, organizaciones y conferencias que trabajan para cambiar la propuesta antes de que sea demasiado tarde. Muchas de las plataformas que mencionamos anteriormente, como la Pastores por el Monte Mediterráneo, Asociación Trashumancia y Naturaleza, Fundación Savia y la Plataforma por la Ganadería Extensiva y el Pastoralismo, están desarrollando campañas colectivas para ayudar a que la trashumancia y la ganadería extensiva se incluyan en el nuevo «eco-esquema» y se proponen demostrar el beneficio medioambiental de estos sistemas⁴⁵. Las organizaciones amplifican las voces de pastores y ganaderos ante los cambios burocráticos de la UE que amenazan la viabilidad de su trabajo.

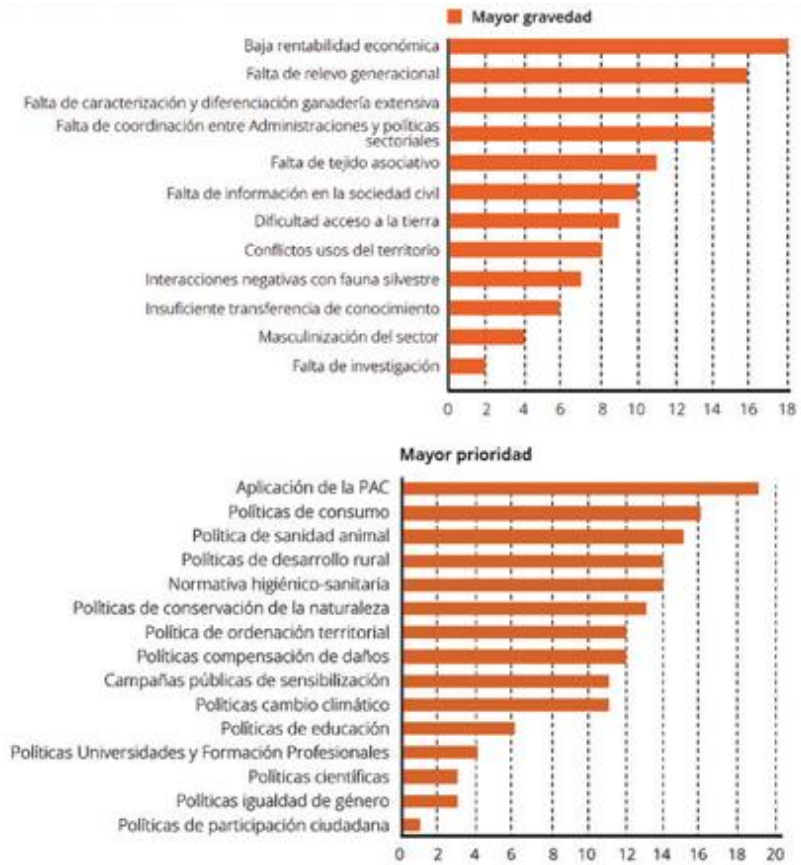
Sin embargo, esta amplia actividad y programación gubernamental, como señaló Pepe, resulta abrumadora para la mayoría de los ganaderos y pastores, que deben dedicarse a tiempo completo al cuidado de los rebaños. En respuesta a este dilema, el grupo dirigido por la Dra. Ana Belén Robles está trabajando en el plan de establecer una oficina central que ayude con los trámites a los pequeños ganaderos y agricultores. Explica que los cambios burocráticos como los propuestos en la nueva PAC son muy enrevesados para los ganaderos: «necesitan

45. Se centraron en una política que incluyera la trashumancia y el pastoreo extensivo en el «régimen ecológico» de la PAC, que se inició en 2023 y estará vigente hasta 2027. Véase por ejemplo <https://porotrapac.org/> y https://agriculture.ec.europa.eu/cap-my-country/cap-strategic-plans/spain_es/

dedicar mucho tiempo a sus animales. No tienen tiempo ni para los papeles ni para alquilar pastos. Necesitan alguien para hacerlo y muchas veces son sus mujeres quienes son las gestoras para la familia». «Si queremos que una nueva generación de jóvenes se dedique a la profesión», sostiene, «debemos reconocer que exigirán un cierto estilo de vida como el de sus compañeros, que incluya tiempo libre, conexión a internet e ingresos decentes». «Necesitamos oficinas», afirma, «para ayudarles a conseguir financiación y apoyo, además de una buena calidad de vida». De manera similar a la observación de Fortunato Guerrero, Ana ve cómo los jóvenes ahora «buscan otras salidas. O buscan un trabajo adicional o buscan una alternativa para ligarse al territorio».

Aunque cada una de estas iniciativas reforzará el futuro del pastoreo, personas como Ernestine Lüdeke advierten que estos modelos parciales a menudo no bastan para sostener el pastoreo trashumante. Se necesitan estructuras mayores. Las personas que invierten deben «llegar a un punto en el que pueda formar parte de un sistema más global» que dé prioridad a una estrategia práctica «que haga coincidir los intereses de todos los implicados: necesitamos gente que críe perros, gente que tenga ovejas, gente que fabrique ciertos productos que necesitamos para los perros. Necesitamos arquitectos que puedan construir viviendas sencillas en el norte donde la gente pueda alojarse. Y necesitamos gente moderna que nos diga cómo, con paneles solares, podemos calentar agua y hacer funcionar los teléfonos móviles. Necesitamos una estructura para todas estas cosas». Y, como señaló el pastor trashumante Fortunato, «la trashumancia siempre ha existido, pero ahora puede fracasar fácilmente porque ahora no hay una población que reciba esos productos del ganado trashumante». Empleando algunas de las infraestructuras que ella misma proyectó, en 2022, el colectivo de ovejas trashumantes de Ernestine llegó a casi 14 000 y el de Jesús Garzón a casi 20 000. Hay motivos para la esperanza, pero también una clara llamada a la acción por nuestra parte.

Prueba de esta mayor concienciación sobre la necesidad de un enfoque unificado a nivel del gobierno nacional es la reciente publicación *Propuesta de bases técnicas para una estrategia estatal de la ganadería extensiva* (2022), que como vimos en el capítulo 6, es el resultado de un proceso de colaboración con algunos de los colectivos más influyentes de España. El documento esboza toda una serie de acciones concretas para que el Ministerio de Agricultura las apruebe. Por nombrar solo algunas de esas acciones que encajan con lo que hemos visto: crear una burocracia centralizada para el papeleo, establecer bancos educativos de información, reestructurar las subvenciones de la PAC,



Resultados de una encuesta sobre pastoreo extensivo presentados al ministro de agricultura; revelan los problemas más graves que enfrenta el pastoreo y las prioridades para resolverlos, (*Propuesta de base técnicas para una estrategia estatal de ganadería extensiva*, pp. 142-44)

legislar incentivos fiscales para el pastoreo extensivo frente a la agricultura intensiva, exigir la compra de productos del pastoreo extensivo para funciones estatales, asegurar el acceso a los pastos, ayudar a las iniciativas público-privadas, incorporar a más mujeres, conectar a los pastores jóvenes con los que se jubilan e iniciar campañas públicas sobre los beneficios nutricionales y climáticos de la ganadería extensiva (101-124). La lista de acciones es impresionante y cabe esperar que avance oportunamente dada la actual crisis del pastoreo. Si el plan de acción puede aplicarse pronto y nosotros, como consumidores, podemos hacer elecciones sostenibles, se vislumbra un cambio positivo en el horizonte.

En nuestros casos sobre el pastoreo trashumante y la ganadería extensiva en Andalucía, hemos escuchado muchos factores que no están bajo el control de personas particulares. En todos los aspectos, desde los cambios en el gobierno local y regional, las demandas del mercado, el acceso a los pastos y las vías de pastoreo, hasta el cambio climático y la economía global, la velocidad del cambio se ha acelerado y se manifiesta tanto en el cambio de los hábitos de consumo como en la destrucción de los hábitats. En nuestro capítulo sobre las plataformas hablamos del andamiaje, las estructuras y el apoyo que rodean a la ganadería extensiva. Sin embargo, como hemos visto en *Un país de pastores*, esta infraestructura funciona en múltiples niveles y gracias a las conexiones entre distintos actores sociales para garantizar la resiliencia y para sostener la práctica. Pensando en el futuro, podemos visualizarlo como una política pública entrelazada, organizaciones profesionales y redes comunitarias, así como de individuos como nosotros que podemos cambiar nuestros patrones de consumo para apoyar más productos locales para un mayor beneficio neto: ecosistemas sostenibles, tradiciones culturales y desarrollo rural. Como señaló Rafael del Río, en los esfuerzos por incorporar a varias empresas familiares para ayudar a gestionar su explotación, «un capítulo fundamental es la gente que vive en el campo. Cuando se vaya gente del campo, tu cultura la pierdes». Y lo que es más importante, esta agricultura sostenible y multifuncional, sostiene, es nuestro único camino hacia adelante, «para vivir en un mundo con menos crueldad».

La trashumancia tradicional, como todos los medios de subsistencia, se basa en una verdadera resiliencia. Los pastores como Pepe Millán se han adaptado a lo largo de milenios a los cambios estacionales, a las condiciones meteorológicas y climáticas, a la sequía, a las plagas, a las malas cosechas, a las enfermedades del ganado y a otros innumerables retos, cambiando constantemente sus prácticas. La resiliencia no es un término académico: siempre ha sido una forma de vida, una cuestión de supervivencia; una necesidad, no una opción. Los desafíos recientes a esta forma de vida se compensan en parte con nuevas oportunidades: las innovaciones en materia de comunicación han permitido a los pastores, tradicionalmente marginados, mantenerse conectados con su familia, sus colaboradores y los mercados más que nunca en la historia. Un nuevo interés y respeto por las tradiciones ancestrales han provocado una explosión de la producción cultural y renovado el interés del público, especialmente entre los jóvenes que representan el futuro de estas prácticas. Las preferencias de los consumidores están cambiando en todo el mundo. El andamiaje de apoyo que ofrecen las plataformas ha seguido madurando. Por último, la realidad del cambio climático global ha galvanizado la atención (si no la acción) del público y de los gobiernos.

Todos estos acontecimientos infunden esperanza y valor para seguir adelante a las personas que entrevistamos. Tenemos que admirar a un empresario que soporta la pérdida del 60% de sus existencias y aun así planea reconstruirlas; a un pastor a punto de jubilarse que remoja su negocio familiar para satisfacer las nuevas demandas de una nueva economía; a una propietaria que pasa sus días trabajando codo con codo con sus trabajadores en la ardua labor agrícola y está presente para ver por sí misma qué cambios hay que hacer. Ahora corresponde a la comunidad más amplia de consumidores, dirigentes y políticos mostrar la capacidad de adaptación que ya poseen estos trabajadores tradicionales. Como señala muy claramente Ernestine: «No queda mucho tiempo; este modo de vida, este mundo natural, está desapareciendo rápidamente. Quiero creer que paso a paso, la gente cambiará».

- Abellán García, Antonio; Olivera Poll, Ana (1979): «La trashumancia por ferrocarril en España», *Estudios Geográficos*, 40 (156-157), 385-413.
- Acuña Delgado, Ángel; Ranocchiari, Darío (2012): «Pastoreo trashumante. Práctica ecológica y patrimonio cultura, un estudio de caso», *Gazeta de Antropología*, 28 (2).
- Agirre-García, Jaione; Edeso-Fito, José Miguel; Lopetegi-Galarraga, Ane; Moraza-Barea, Alfredo; Ruiz-Alonso, Mónica; Pérez-Díaz, Sebastián; Fernández-Crespo, Teresa (2017): «Seasonal Shepherds' Settlements in Mountain Areas from Neolithic to Present: Aralar-Gipuzkoa (Basque Country, Spain)», *Quaternary International*, 484, 44- 59.
- Aitken, Robert (1947): «Rutas de trashumancia en la meseta castellana», *Estudios Geográficos*, 26, 185-199.
- Alenza García, José Francisco (2013): «Vías pecuarias: un milagroso patrimonio en espera de una gestión sostenible», *Ambianta*, 104, 74-89.
- Amat-Montesinos, Xavier (2017): «Landscape and Heritage of the Transhumance in Spain. Challenges for a Sustainable and Responsible Tourism». Universidad de Alicante. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10045/66107>
- Antón Burgos, Francisco Javier (2000): «Nomadismo ganadero y trashumancia: balance de una cultura basada en su compatibilidad con el medio ambiente», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 20, 23-31.
- Antón Burgos, Francisco Javier (2004): «La trashumancia en España, hoy», en Castán, José Luís; Serrano, Carlos (coords.), *La trashumancia en la España mediterránea: historia, antropología, medio natural, desarrollo rural*, 481-494. Zaragoza: Rolde de estudios aragoneses.
- Antón Burgos, Francisco Javier (2007): «Trashumancia y turismo en España», *Cuadernos de Turismo*, 20, 27-54.
- Antón Burgos, Francisco Javier; Vidal González, Pablo (eds.) (2006): *Trashumancia de los pastores turolenses a la Sierra de Espadán, Castellón*. Valencia: Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir.

- Beckmann, Hubert; Garzón Heydt, Jesús (2009): «Transhumance as Tool of Species Conservation in Times of Climate Change», *Genesis*, 1 (27).
- Belosillo, Manuel (1988): *Castilla merinera: las cañadas reales a través de su toponimia*. Madrid: Colegio de Caminos, Canales y Puertos.
- Biskho, Charles Julian (1982): «Sesenta años después de *La Mesta* de Julius Klein a la luz de la investigación subsiguiente», *Historia, Instituciones, Documentos*, 8, 9-57.
- Boerma, David; Koohafkan, Parviz (2010): «Pastoral systems as cultural landscapes: lessons from FAO's Globally Important Agricultural Heritage Systems (GIAHS) Initiative», en Lerin, François (ed.), *Pastoralisme méditerranéen: patrimoine culturel et paysager et développement durable*. Montpellier: CIHEAM / AVECC / UNESCO, 17-24.
- Bunce, Robert; Pérez-Soba, Marta; Jongman, Rob; Gómez Sal, Antonio; Herzog, Franz; Austad, Ingvild (eds.) (2004): *Transhumance and Biodiversity in European Mountains*. Wageningen: Alterra.
- Cabo Alonso, Ángel (1993): «Algo más sobre la trashumancia en la Mesta», en *Aportación en homenaje al profesor Luis Miguel Albentosa*. Tarragona: Universidad de Tarragona, 393-411.
- Cabo Alonso, Ángel (2004): «Funciones no ganaderas de las viejas vías pecuarias», en *Historia, clima y paisaje. Estudios geográficos en memoria del profesor Antonio López Gómez*. Valencia: Universidades de Valencia, 99-110.
- Carrera Díaz, Gema (2009): *Territorio, industrias y élites locales. Propuesta metodológica para una carta etnográfica de Constantina*. Sevilla: Consejería de Cultura, Junta de Andalucía.
- Casas, Julio (2004): «The National Network of Transhumance Routes in the Kingdom of Spain», en Bunce, Robert; Pérez-Soba, Marta; Jongman, Rob; Gómez Sal, Antonio; Herzog, Franz; Austad, Ingvild, *Transhumance and Biodiversity in European Mountains*. 249-254.
- Castán, José Luís; Serrano, Carlos (coords.) (2004): *La trashumancia en la España mediterránea: historia, antropología, medio natural, desarrollo rural*. Huesca: Centro de Estudios sobre la Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales.
- Castel Genís, José María; Mena Guerrero, Yolanda (2007): «El sector caprino y su contribución al desarrollo rural» en López Plaza, Esteban (ed.), *Agricultura familiar en España*. Madrid: Unión de Pequeños Agricultores y Ganaderos, 246-258.
- Cruz Sánchez, Pedro Javier; Escribano Velasco, Consuelo (2013): *Patrimonio material e inmaterial de las vías pecuarias en el entorno de la Cañada de la Plata. Una mirada a las manifestaciones culturales de la trashumancia tradicional*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Diago Hernando, Máximo (2002): *Mesta y trashumancia en Castilla: (siglos XIII al XIX)*. Madrid: Arco Libros.

- Díaz Gaona, Cipriano; Sánchez Rodríguez, Manuel, Gómez Castro, Gustavo; Rodríguez Estévez, Vicente. (2014): «La ganadería ecológica en la gestión de los espacios naturales protegidos: Andalucía como modelo», *Archivos de Zootecnia*, 63 (241), 25-54.
- Domínguez, Francisco Javier (2008): *Dehesas y trashumancia en el Sur, las fronteras de Andalucía*. Asociación ADROCHES para el Desarrollo Rural de la Comarca de Los Pedroches.
- Elías Pastor, Luis Vicente; Grande Ibarra, Julio (coords.) (1991): *Sobre cultura pastoril. Actas de las IV Jornadas de Etnología, El Molino de Solórzano, La Rioja, mayo de 1990*. Madrid: Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales.
- Fernández, Marta (2022): «La cara B del pastoreo: mucho más que medioambiente», *Ganadería* (noviembre-diciembre 2022), 6-9.
- Fernández Álvarez, Fernando, Rodríguez Pascual, Manuel; Fierro, Ángel; Prado, Eleuterio. (2006): *Trashumancia: paisajes, vivencias y sensaciones*. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino.
- Fernández Temprano, Carlos; Farnós i Brel, Alex; Obiol Menero, Emilio; Rodríguez García, Martín; Virgili Guardia, Joaquim; Arasa Centelles, Jordi (1996). *Cuadernos de la trashumancia*, 19. Mediterráneo. Madrid: ICONA-Parques Nacionales.
- Fernández Fernández, Estefanía. (2018): «La trashumancia en Sierra Nevada y su patrimonio cultural inmaterial», en Titos Martínez, Manuel; Luque Martínez, Teodoro; Navarro Llena, José Manuel (eds.), *Actas Del I Congreso Internacional de Las Montañas. Sierra Nevada 2018, 8-11 de marzo de 2018*. Granada: Universidad de Granada. 321-335.
- Fernández Fernández, Estefanía. (2020): «Prácticas productivas tradicionales y diversidad biocultural», en Castilla Vázquez, Carmen; Salguero, Óscar (eds.): *La etnografía como forma de vida: un homenaje al profesor Rafael Briones Gómez*. Granada: Seminario Permanente de Estudio de las Religiones (SPER) de la Universidad de Granada, 255-280.
- Fernández-Giménez, María. (2015): «A Shepherd Has to Invent': Poetic Analysis of Social-Ecological Change in the Cultural Landscape of the Central Spanish Pyrenees», *Egology and Society*, 29 (20).
- Fernández-Giménez, María; Fillat Estaque, Federico (2012): «Pyrenean Pastoralists' Observations of Environmental Change: An Exploratory Study in Los Valles Occidentales of Aragon», *Pirineos. Revista Ecológica de Montaña*, 167, 145-165.
- Fernández-Giménez, María; Fillat Estaque, Federico (2012): «Pyrenean Pastoralists' Ecological Knowledge: Documentation and Application to Natural Resource Management and Adaptation», en *Human Ecology. An Interdisciplinary Journal*, 2 (40), 287-300.
- Fernández-Giménez, María; Oteros-Rozas, Elisa; Ravera, Federica (2021): «Spanish Women Pastoralists into Livestock Management:

- Motivations, Challenges and Learning», *Journal of Rural Studies*, 87, 1-11.
- Fernández-Giménez, María; Ravera, Federica; Oteros-Rozas, Elisa (2022): «The Invisible Thread: Women as Tradition Keepers and Change Agents in Spanish Pastoral Social-Ecological Systems», *Ecology and Society*, 4 (27).
- Flores del Manzano, Fernando (1995): «Acercamiento antropológico al mundo trashumante», *Revista de Extremadura*, 16, 3-16.
- García Martín, Pedro (coord.) (1994): *Por los caminos de la trashumancia*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- García Martín, Pedro; Sánchez Benito, José María (coords.) (1986): *Contribución a la historia de la trashumancia en España*. Madrid: Secretaría General Técnica, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- García Martín, Pedro (1990): *El patrimonio cultural de las cañadas reales*. Madrid: Ministerio de Agricultura.
- García Martín, Pedro (1990): *La Mesta*. Madrid: Historia 16.
- García Martín, Pedro (1991): *Cañadas, cordeles y veredas*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- García Moreno, María; Rodero Serrano, Evangelina; González Martínez, Ana (2012): «La trashumancia actual en la provincia de Jaén: Su contribución a la conservación del patrimonio natural y cultural», en *Congreso Internacional «El patrimonio cultural y natural como motor de desarrollo: investigación e innovación»*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 1319-1324.
- Garzón Heydt, Jesús (1994): «La trashumancia como reliquia del Paleolítico», en *Simposio Trashumancia y cultura pastoril en Extremadura. Sevilla, 28-30 de septiembre de 1992*. Asamblea de Extremadura, 27-36.
- Garzón Heydt, Jesús (2004): «La trashumancia con razas de ayer para recuperar el patrimonio del futuro», *Naturzale*, 18, 77-97.
- Garzón Heydt, Jesús (2015): «Importancia ecológica de las cañadas, cordeles y veredas en España», en *III Congreso virtual sobre historia de las vías de comunicación*. Asociación Orden de la Caminería, 59-62.
- Gerbet, Marie Claude (2003): *La ganadería medieval en la península ibérica*. Barcelona: Crítica.
- Giralt y Raventós, Emilio. (1959): «Los estudios de historia agraria de España desde 1940 a 1961», *Índice Histórico Español*, 24 (5).
- Gómez-Pantoja Fernández-Salguero, Joaquín (2001): *Los rebaños de Gerión: pastores y trashumancia en Iberia antigua y medieval. Seminario celebrado en la Casa de Velázquez (15-16 de enero de 1996)*. Madrid: Casa de Velázquez.
- González Pérez, Vicente (2011): «Uso de las vías pecuarias y roturaciones: una conflictividad histórica entre ganaderos y labradores», *Investigaciones Geográficas*, 54, 101-132.

- González Ramiro, Abel (2016): «Ordenación territorial, puesta en valor y aprovechamiento paisajístico de las vías pecuarias desde una perspectiva de gestión multifuncional y polivalente. Aplicación al caso particular de Extremadura». Universidad de Extremadura. Tesis doctoral. Recuperado de <https://dehesa.unex.es:8443/handle/10662/5174>
- Gómez Sal, Antonio (2004), «Fundamentos ecológicos y la importancia del medio natural en los sistemas de ganadería extensiva de la Península Ibérica», en *Medidas agroambientales y sistemas ganaderos en Europa: su contribución a la conservación de los paisajes culturales*. Sevilla: Consejería de Agricultura y Pesca, Junta de Andalucía.
- Grande, Julio (2011): «Tradiciones en el camino», en *Caminos naturales de España*. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, 100-105.
- Ibáñez Verdú, Isabel; Molero Cortés, Jorge (2009): «La trashumancia en Andalucía». Proyecto piloto Desarrollo Sostenible Mediante La Trashumancia Tradicional (ARM/1288/2009). Recuperado de https://www.adesalambRAR.com/documentos/Guia%20TranshumanCIA_ASOC.pdf.
- Irigoyen-García, Javier (2013): *The Spanish Arcadia: Sheep Herding, Pastoral Discourse, and Ethnicity in Early Modern Spain*. Toronto: University of Toronto Press.
- Klein, Julius (1981): *La Mesta. Estudio de la historia económica española: 1273-1836*. Madrid: Alianza.
- La trashumancia en España. Libro Blanco* (2013). Madrid: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.
- La trashumancia en la Cañada Real Conquense: valores ecológicos, sociales y económicos asociados a una práctica ganadera tradicional. Informe de síntesis para responsables de políticas* (2012). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Las vías pecuarias en Andalucía: oportunidades de tratamiento a nivel territorial* (1991). Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes, Junta de Andalucía.
- Lazo, Alfonso. (1995): «El ganado como herramienta de conservación de espacios naturales», *Quercus*, 116, 31-33.
- Llamazares, Julio (2011): «Por el oeste español. Los caminos de la trashumancia», en *Caminos naturales de España*. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, 88-93.
- López Marín, Mariano (2012): *Tiempo de Trashumancia*. Valencia: Rodeno.
- López Ontiveros, Antonio; Naranjo Ramírez, José (2000): «El nomadismo y la trashumancia en Sierra Nevada, según Juan Carandell y Max Sorre», *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, 30, 431-443.

- López Sáez, José Antonio; López Merino, Lourdes; Alba Sánchez, Francisca; Pérez Díaz, Sebastián (2009): «Contribución paleoambiental al estudio de la trashumancia en el sector abulense de la Sierra de Gredos», *Hispania*, 231 (69), 9-38.
- López Sáez, José Antonio; Alba Sánchez, Francisca; Robles-López, Sandra; Pérez-Díaz, Sebastián; Abel-Schaad, Daniel; Sabariego-Ruiz, Silvia; Glais, Arthur (2016): «Exploring Seven Hundred Years of Transhumance, Climate Dynamic, Fire and Human Activity through a Historical Mountain Pass in Central Spain», *Journal of Mountain Science*, 7 (13), 1139-1153.
- López-Salazar Pérez, Jerónimo; Sanz Camañes, Porfirio (coords.) (2011): *Mesta y mundo pecuario en la Península Ibérica durante los tiempos modernos*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Malalana Ureña, Antonio (1990): «La trashumancia medieval castellana: aproximación historiográfica», *Hispania*, 175, 779-791.
- Mangas Navas, José Manuel (1993): *Cuadernos de la trashumancia*, «0. Vías pecuarias». Madrid: ICONA-Parques Nacionales.
- Mangas Navas, José Manuel. (2004): «Recovery of the national network of transhumance routes: the programme of the Ministry of the Environment», en Bunce, Robert; Pérez-Soba; Marta, Jongman, Rob; Gómez Sal, Antonio; Herzog, Franz; Austad, Ingvild (eds.): *Transhumance and Biodiversity in European Mountains*, 265-269. Recuperado de <https://www.llawern.com/addmat/2004%20Bunce%20et%20al.pdf>
- Mangas Navas, José Manuel (2011): «Cañadas de paso y pasto. Senderos de paso y posta», en *Caminos naturales de España*. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, 106-111.
- Manzano Baena, Pablo (2006): «Trashumancia y vías pecuarias. Ganaderos, ecologistas, científicos y políticos debaten sobre su futuro», *El Ecologista*, 48, 38-39.
- Manzano Baena, Pablo; Casas, Raquel (2010): «Past, present and future of Trashumancia in Spain: nomadism in a developed country», *Pastoralism*, 1 (1), 72-90.
- Manzano Baena, Pablo; Ng'eny, Norah; Davies, Jonathan (2010): «La Iniciativa Mundial por un Pastoralismo Sostenible (IMPS) y la importancia económica, social y ambiental de los pastores a nivel global», en *II Congreso Nacional de Vías Pecuarias*. Cáceres: Junta de Extremadura, 336-343.
- Marín Barriguete, Fermín (1992): «Mesta y vida pastoril», en *Revista de Historia Moderna*, 11, 127-142.
- Marín Barriguete, Fermín (1996): «La defensa de las cañadas reales en el reinado de los Reyes Católicos», *En la España Medieval*, 19, 239-273.
- Márquez Fernández, Dominga; García López, Ana María (2008): «Las vías pecuarias como patrimonio rural en su adaptación hacia nuevas

- funcionalidades del territorio», en José María Gómez Espín y Ramón Martínez Medina (eds.): *Los espacios rurales españoles en el nuevo siglo. Actas XIV Coloquio de Geografía Rural*. Murcia: Universidad de Murcia, 57-68.
- Martín Casas, Julio (coord.) (2003): *Las vías pecuarias del Reino de España: patrimonio natural y cultural europeo*. Madrid: Organismo Autónomo Parques Nacionales.
- Mateu, Joan (2010): «Huella de la trashumancia en los paisajes mediterráneos», en Pablo Vidal y José Luis Castán (eds.): *Trashumancia en el Mediterráneo*. Huesca: Centro de Estudios sobre la Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales, 193-228.
- Medidas agroambientales y sistemas ganaderos en Europa: su contribución a la conservación de los paisajes culturales*. Sevilla: Consejería de Agricultura y Pesca, Junta de Andalucía. 2004.
- Melón Jiménez, Miguel Ángel; Rodríguez Grajera, Alfonso (1983): «Aportaciones al estudio de la ganadería trashumante: el puerto real de Perosín (siglos XVII y XVIII)», *Norba*, 4, 337-349.
- Mena Guerrero, Yolanda; Benhamou Prat, Alicia; Mancilla Leytón, Juan Manuel; Morales Jerret, Eduardo; Martín Collado, Daniel. (2022): «Factores que determinan la resiliencia del sector caprino andaluz: una visión desde los actores locales», *Tierras. Caprino*, 39, 46-50.
- Mena Guerrero, Yolanda; Mancilla Leytón, Juan Manuel (2017): «La ganadería caprina en el monte mediterráneo», *AE. Revista Agroecológica de Divulgación*, 27, 28-29.
- Merino García, Julio; Alier Gándaras, José Luis (2004): «La multifuncionalidad de las vías pecuarias españolas en el marco del desarrollo rural», *Tecnología y Desarrollo, Revista de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente*, 2, 3-26.
- Mercadal, David (2022): «Propuesta de bases técnicas para una Estrategia Estatal de Ganadería Extensiva», *Plataforma por la Ganadería Extensiva y el Pastoralismo*. Soria: Unidad de Documentación e Información del Centro Internacional de Estudios de Derecho Ambiental (CIEDA-CIEMAT).
- Miguel, José Manuel de; Gómez Sal, Antonio (1992): «Los paisajes de la dehesa y su papel en el comportamiento del ganado extensivo», *Quercus*, 81, 16-22.
- Molino, Sergio del (2016): *La España vacía*. Madrid: Alfaguara.
- Moneo, Jesús; Nebrada, Fernando (1995): «Vocabulario de la Mesta», *Revista de Extremadura*, 16, 65-68.
- Moreno Fernández, José Ramón (1996): «La ganadería trashumante en la Rioja (1752-1865). Una revisión bibliográfica y cuantitativa», *Brocar*, 20, 277-302.

- Nori, Silvia; Gemini, Michele (2011): «The Common Agricultural Policy vis-à-vis European Pastoralists: Principles and Practices», *Pastoralism: Research, Policy, and Practice*, 27 (1).
- Nori, Michel (2017): «Migrant Shepherds: Opportunities and Challenges for Mediterranean Pastoralism», *Journal of Alpine Research* 105-4, 1-14. DOI: [10.4000/rga.3554](https://doi.org/10.4000/rga.3554)
- Olea, Pedro; Mateo-Tomás, Patricia (2009): «The Role of Traditional Farming Practices in Ecosystem Conservation: The Case of Transhumance and Vultures», *Biological conservation*, 8 (142), 1844-1853.
- Otero-Rozas, Elisa; Ravera, Federica; García-Llorente Marina (2019): «How Does Agroecology Contribute to the Transitions towards Social-Ecological Sustainability?», *Sustainability* 11 (4372). DOI: [10.3390/su11164372](https://doi.org/10.3390/su11164372)
- Prieto Guijarro, Ángel (1994): «Gestión económica y técnica del ganado bovino en régimen extensivo: dehesas», *Agricultura y Sociedad*, 73, 295-314.
- Ravera, Federica; Oteros-Rozas, Elisa; Fernández-Giménez, María (2022): «Embodied Perceptions, Everydayness, and Simultaneity in Climate Governance by Spanish Women Pastoralists», en Fletcher, Amber; Reed, Maureen (eds.): *Gender and the Social Dimensions of Climate Change*. Abingdon-on-Thames: Taylor & Francis, 119-144.
- Rebanks, James (2016): *The Shepherd's Life: Modern Dispatches from an Ancient Landscape*. Nueva York: Flatiron Books.
- Riesco Chueca, Pascual, Prada Llorente, Esther, Heydt, Jesús Garzón, Casas Del Corral, Víctor y Cruz Sánchez, Pedro (2016): *Pastores: trashumancia y ganadería extensiva*. Zamora.
- Río, José Manuel del (2004): *Un viaje trashumante. Cervera, Mosqueruela, una cañada centenaria* (Cuaderno 8). Benicarló: Centro de Estudios del Maestrazgo.
- Robles, Ana Belén; Ruiz-Mirazo, Jabier; Ramos, María Eugenia; González Rebollar, José Luis (2009): «Role of Livestock Grazing in Sustainable Use, Naturalness Promotion in Naturalization of Marginal Ecosystems of Southeastern Spain (Andalusia)», *Agroforestry in Europe: Current Status and Future Prospects*, 211-231.
- Rodríguez Pascual, Manuel (2001): *La trashumancia: cultura, cañadas y viajes*. Trobajo del Camino (León): Edileisa.
- Ruiz, Francisca (2012): «Alternativas y resistencias desde lo rural-urbano: aproximación al estudio de las experiencias comunitarias agroecológicas». Universidad de Córdoba. Tesis doctoral. Recuperado de <https://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/7678>
- Saiz Moreno, Laureano (1983): «Antiguas Vías de Circulación del ganado. La trashumancia del ganado merino en España y las epizootias», *Revista de Sanidad e Higiene Pública*, 57, 1229-1253.

- Sánchez Benito, José María (2001): «Consolidación y práctica de la trashumancia en la Baja Edad Media castellana», en *Itinerarios medievales e identidad hispánica: XXVII Semana de Estudios Medievales, Estella 17 a 21 de julio de 2000*. Pamplona: Gobierno de Navarra, Institución Príncipe de Viana, 257-292.
- Sánchez Gavito, Luis (1955): *Vías pecuarias a través del tiempo*. Madrid: Ministerio de Agricultura.
- Sánchez Moreno, Eduardo (1998): «De ganado, movimientos y contactos. Revisando la cuestión trashumante en la protohistoria hispana: la meseta occidental», *Studia Histórica. Historia Antigua*, 16, 53-83.
- Urquijo Torres, Pedro Sergio (2017): «Los caminos de la trashumancia. Territorio, persistencia y representaciones de la ganadería pastoril en el altiplano potosino», *Revista de El Colegio de San Luis*, 7 (13), 300-304.
- Valera Córdoba, María Mercedes; Alcalde Aldea, María Jesús; Mena Guerrero, Yolanda; Caravaca, Francisco; Horcada Ibáñez, Alberto; Delgado Pertíñez, Manuel; Fernández Cabanás, Víctor Manuel; González Redondo, Pedro (2015): «Pasatiempos educativos como estrategia de aprendizaje activo en Producción Animal», en Monge López, Carlos; Gómez Hernández, Patricia; García Barrera, Alba, *Recursos educativos innovadores en el contexto iberoamericano*. Alcalá: Universidad de Alcalá, 649-661.
- Vías, Julio (2011): «La cañada real de la Vera de la Sierra», en *Caminos naturales de España*. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, 94-99.
- Vidal González, Pablo (2006): «Bajar al Reino. Antropología de un camino de ida y vuelta», en Antón Burgos, Francisco Javier; Vidal González, Pablo (eds.): *Trashumancia de los pastores turolenses a la Sierra de Espadán, Castellón*. Madrid: Universidad Católica de Valencia y Universidad Complutense, 27-43.
- Vidal González, Pablo (2009): «Los estudios y la investigación sobre etnografía pastoril: estado de la cuestión», *Revista de Estudios sobre despoblación y desarrollo rural*, 8, 9-24.
- Vidal González, Pablo; Castán Esteban, José Luis (eds.) (2010): *Trashumancia en el Mediterráneo*. Huesca: Centro de Estudios sobre la Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales.
- Vidal González, Pablo (2013): «Sacred rituals and popular religiousness amongst transhumant shepherds of Teruel region, Spain», *Pastoralism: Research, Policy, and Practice*, 3 (24), 1-10.
- Walker, Kira (2021): «The revival of a historic journey across Spain», *BBC Future Planet*. Recuperado de <https://www.bbc.com/future/article/20210923-the-revival-of-spains-epic-pastoral-migration>

Vídeos

- «Documental de la Trashumancia en Jaén sin cortes ni rodeos». Diario Jaén Reportajes, *YouTube*, 15-12-2020. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=BvOMIIMbWWQ>
- Huellas trashumantes. Trashumancia en España* (10 episodios) (2006-2009), Moreno, Domingo (dir.). DVD
- «La trashumancia en la provincia Sevilla», Tierra y mar & Espacio protegido, Canal Sur, *YouTube*, 31-03-2019. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=XN_X3cz1TNo
- «Pontones y Santiago de la Espada, la sierra profunda. Jaén». Canal Andalucía Turismo, *YouTube*, 14-03-2015. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=rPbOWXrRMys>
- Vídeo-Enciclopedia mundial del caballo. Los últimos vaqueros. Preparativos. Hacer la vereda. La trashumancia* (2003). Sevilla: Grupo Lettera. DVD.

Kathleen Ann Myers es catedrática del Departamento de Español y Portugués y profesora adjunta de Historia en la Universidad de Indiana. Obtuvo su doctorado en Estudios Hispánicos en la Universidad de Brown. Ha publicado numerosos trabajos sobre diversos temas, incluyendo estudios sobre escritoras de los siglos XVI y XVII (Liverpool 1993, Indiana UP 1999 y Oxford 2003) y sobre el primer cronista de América, Gonzalo Fernández de Oviedo (Texas UP 2007). Más recientemente, ha estudiado las manifestaciones actuales del colonialismo en México a través de la historia oral y el registro etnográfico (U Arizona P 2015), y también a partir de la producción cultural contemporánea (U Toronto P 2023). Ha recibido becas del National Endowment for the Humanities, el Ministerio de Educación y Cultura de España, el Centro de Estudios de Ciencias Sociales-México, la American Philosophical Association y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) en España.

Un país de pastores

A través de una serie de entrevistas a pastores y ganaderos se documentan en esta obra no solo las vidas de personas que trabajan con ovejas y cabras en cinco regiones diferentes de Andalucía occidental, sino también cómo se relacionan con los animales que crían y con la tierra que cuidan, mostrando el pastoreo como una tradición viva en transición. Kathleen Myers ofrece una visión poco común de la amplia variedad de gente que trabaja en el sector. A lo largo de sus viajes a distintos lugares, conversa con una serie de personas que describen su papel en la preservación de esta práctica y su valor para la sociedad en términos de medio ambiente, nutrición, patrimonio cultural y desarrollo rural. La autora rastrea la evolución de la percepción cultural de los pastores desde la imagen de personajes rurales humildes y atrasados a la de empresarios independientes y emprendedores con una conciencia muy práctica de los beneficios ecológicos de su profesión. Se incluyen también entrevistas a científicos, ecologistas, activistas y miembros de asociaciones comerciales que permiten completar la visión de la ganadería extensiva como un sistema complejo y globalmente interconectado. No obstante, la visión reciente de los pastores como eco-héroes no garantiza la sostenibilidad de estas prácticas tradicionales; en esta línea, se indican formas en las que el gobierno y los consumidores pueden ayudar al pastoreo a sobrevivir e, incluso, a combatir el cambio climático y la inseguridad alimentaria.